DEMÓFILO

Revista de Cultura Tradicional de Andalucía

Arquitectura vernácula y patrimonio

31

FUNDACIÓN MACHADO

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

El cumplimiento de esta normativa es requisito indispensable para la aceptación de originales.

1. Los **artículos** se presentarán en **original y una copia en disco magnético o a través de correo electrónico, compuesto con procesador de texto compatible,** con una extensión máxima de 15 páginas a 1,3 espacios, letra de cuerpo 12, por una sola cara y formato DIN A-4.
2. El texto de cada trabajo irá precedido por una página con el nombre del autor, domicilio, teléfono y un breve **currículum vitae** (10 líneas) y un **resumen** (también 10 líneas). El trabajo irá encabezado por el título (mayúsculas, negrita y centrado), nombre (minúsculas) y apellidos (mayúsculas), seguido de la institución en que se trabaja.
3. Se cuidarán especialmente los **signos ortográficos,** evitando los **paréntesis** salvo para indicar las referencias bibliográficas, fechas y provincias o países. Las **mayúsculas se acentúan.**
4. Las **referencias bibliográficas** y de **citas textuales** irán contenidas en el texto entre paréntesis, indicando apellidos del autor, año y páginas. Así (White, 1972:127-129). Éstas se relacionarán inevitablemente en la Bibliografía.
5. Las **notas,** numeradas por orden de aparición en el texto y entre paréntesis, irán en hoja separada al final del trabajo. Éstas serán muy breves, tendrán carácter aclaratorio y en ningún caso servirán para introducir referencias bibliográficas.
6. La **Bibliografía** se incluirá en páginas aparte después de las notas, ordenada alfabéticamente a dos espacios, y ajustándose a las siguientes normas:
   6.1. **Libros:** apellidos (mayúsculas y minúsculas), inicial del nombre, dos puntos, título del libro en cursiva, editorial, lugar y año de edición. Ejemplo: Blanco White, J.: *Cartas de España*. Alianza Editorial. Madrid, 1972.
   6.2. **Artículos de revistas:** apellidos, inicial del nombre, dos puntos, título del artículo entrecomillado, nombre de la revista en cursiva, editor y lugar de edición, año, volumen o tomo, y página inicial y final del artículo. Ejemplo: Caro Baroja, J.: «Dos romerías de la provincia de Huelva». *RDTP,* CSIC. Madrid, 1957. vol. XIII, págs. 13-54.
   6.3. **Libros de varios autores:** se tratarán como los artículos de revista, indicando a continuación del título del trabajo, el del libro en cursiva y a continuación el apellido del coordinador, editor o primer autor entre paréntesis, todo ello precedido por la partícula En, y seguido de los demás datos del libro. Ejemplo: Pitt-Rivers, J.: «La gracia en Antropología». En *La religiosidad popular* (Álvarez, Buxó y Rodríguez, Coords.). Tomo I. Anthropos y Fundación Machado. Barcelona, 1989. págs. 117-122.
7. Los **gráficos** se presentarán en tinta negra sobre papel o fotocopias muy nítidas. Las **fotografías** serán de buena calidad y preferentemente en diapositivas en color o blanco y negro. En página aparte se incluirán los pies de foto y de gráficos.
8. Las **recensiones** no podrán exceder de tres páginas normalizadas. En ellas se hará constar al principio los siguientes datos y por este orden: autor (nombre en minúsculas y apellidos en mayúsculas), título en cursiva; editorial o institución; lugar, año y número de páginas (introducción y prólogo en romanos y texto en arábigos). También se hará figurar el número de ilustraciones. Al final aparecerá el nombre completo del autor de la recensión.
8. Los **originales** serán sometidos al Consejo de Redacción; éste comunicará en el plazo más breve posible su decisión.

98-1-2

99.12809





31

DEMÓFILO

Revista de Cultura Tradicional
de Andalucía

Arquitectura vernácula y patrimonio en Andalucía

Coordinador
Juan Agudo Torrico

FUNDACIÓN MACHADO

1999
Tercer trimestre

La FUNDACIÓN MACHADO es una institución inscrita con el número 2 en el Registro de Fundaciones Privadas de carácter cultural y artístico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con fecha 29 de julio de 1985. Tiene por objeto el estudio y promoción de la cultura tradicional andaluza y su relación con otras áreas culturales. Su denominación es un permanente homenaje al iniciador de los estudios científicos de cultura tradicional en Andalucía, Antonio Machado y Álvarez «Demófilo» (1846-1893), creador y director de la revista «El Folk-Lore Andaluz».

***Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía,** se publica trimestralmente y es continuación de «El Folk-Lore Andaluz, 2ª Época» (números 1 a 10).*

• Premio Olavidia a la Concordia, 1999

JUNTA DE ANDALUCIA

Este número ha contado con el patrocinio de la
Consejería de Obras Públicas y Transportes y la colaboración
de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Correspondencia, suscripciones e intercambios:
Demófilo. Fundación Machado. Jimios, 13.
Teléfono 954 22 87 98. Fax 954 21 52 11.
www.fundacionmachado.com
e-mail: fundmachado@svq.servicom.es
41001 - SEVILLA.

Distribución: Centro Andaluz del Libro, S.A.
Polígono La Chaparrilla, parcela 34-36. 41016 Sevilla.
Telf. 954 40 63 66. Fax 954 40 25 80.

Demófilo no se responsabiliza de los escritos vertidos en la revista; la responsabilidad es exclusiva de los autores.

Anagrama y nombre de la revista registrados.

© Fundación Machado
Diseño portada: Gonzalo Llanes
Producción Gráfica: Signatura Ediciones de Andalucía, S.L.
Depósito Legal: SE-402-1994
I.S.S.N.: 1133-8032

Director

Salvador Rodríguez Becerra

Consejo de Redacción

Manuel Amezcua Martínez
Enrique Baltanás
Rafael Briones Gómez
Pedro A. Cantero Martín
Antonio José Pérez Castellano
Francisco Checa Olmos
Reynaldo Fernández Manzano
Francisco Luque Romero
Javier Marcos Arévalo
Francisco Núñez Roldán
Joaquín Rodríguez Mateos
Pedro Romero de Solís
Gerhard Steingress
Florencio Zoido Naranjo

Consejo Asesor

Carlos Álvarez Santaló
Virtudes Atero Burgos
Manuel Bernal Rodríguez
Piedad Bolaños Donoso
Demetrio Brisset
Jesús Cantero Martínez
Manuel Cepero Molina
Francisco Díaz Velázquez
Alberto Fernández Bañuls
Pilar Gómez Casero
Pedro Gómez García
Enrique Luque Baena
Pedro Molina García
José Ramón Moreno
Arsenio Moreno Mendoza
Pedro Peña Fernández
José María Pérez Orozco
Pedro M. Piñero Ramírez
Rogelio Reyes Cano
José Rodríguez de la Borbolla
Calixto Sánchez Marín
Pilar Sanchiz Ochoa
Juan Manuel Suárez Japón
Antonio Zoido Naranjo

Bibliotecario

Antonio José Pérez Castellano

Secretaria de Redacción

Carmen Medina San Román

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

ARQUITECTURA VERNÁCULA Y PATRIMONIO EN ANDALUCÍA

SUMARIO

Presentación, ... 7

Artículos

Arquitectura tradicional y patrimonio etnológico andaluz, *Juan Agudo Torrico* .. 13

San Miguel de la Breña. Sobre la reutilización del patrimonio, *Carmen Guerra de Hoyos* 33

Procesos de desacralización de espacios religiosos: de ermitas y conventos a cortijadas en Sierra Morena, *Alberto Bernabé Salgueiro* 41

La arquitectura popular en Almería: entre un pasado abundante y un futuro incierto, *Antonio Gil Albarracín* 59

La arquitectura olvidada: chozas, cuadras, pajares, tinahones, zahurdas y cobertizos en la Sierra Norte, *Elodia Hernández León* 81

El inventario de arquitectura popular en la provincia de Sevilla. Metodología y resultados, *Mª Luisa Melero Melero* 95

Epitafio a la arquitectura tradicional. Encuentro con el aporisma. *Mariano Pérez Humanes* 111

Arquitectura tradicional en el paisaje cultural del barranco del Poqueira, *Juan Salvador López Galán, Eugenio Cifuentes Vélez, Jaime López Gómez* . 125

Cultura del agua y su arquitectura en Andalucía oriental. Un enfoque patrimonial, *Pilar Ordóñez Vergara* 143

Cortijos, haciendas y lagares. Estudio Inventario de Arquitecturas de las Grandes Explotaciones Agrícolas de Andalucía, *Fernando Olmedo Granados* 161

La casa y el espacio doméstico tradicional y su sistema de representaciones, *Joan Frigolé Reixac* 187

Bibliografía

Recopilación bibliográfica sobre arquitectura tradicional andaluza, *J. Agudo Torrico* y *A. Bernabé Salgueiro* 221

Miscelánea

Arquitectura popular y tradicional en la Alpujarra, *J.M. Jerez Hernández* 247

Reseña bibliográfica de los trabajos realizados para el C.I.E. "Ángel Ganivet" sobre arquitectura tradicional y patrimonio, *Á. Mateo García* 261

Estudios e inventario de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda 267

Pequeña historia de un modesto inventario, *E. Hernández León* 271

Documentos

Carta de Úbeda. En defensa de la arquitectura tradicional andaluza 277

Recensiones 281

Noticias 299

Los Autores 321

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

PRESENTACIÓN

ARQUITECTURA VERNÁCULA Y PATRIMONIO EN ANDALUCÍA

Siguiendo con la línea, creo que bastante acertada, de centrar cada número en un ámbito territorial o temático, la arquitectura en Andalucía no podía faltar dentro de la revista Demófilo.

Coordinar un monográfico con esta temática fue la invitación que me hizo el profesor Salvador Rodríguez Becerra hace ya un par de años –algunos artículos tienen ya esta fecha–, y que por diferentes vicisitudes se ha ido aplazando hasta ahora.

La cuestión es cómo abordar una problemática de esa magnitud, y en el marco de una revista que invita más que a plantear un enfoque enciclopedista, una aproximación al estado de la cuestión; procurando reflejar las aportaciones que se estén realizando desde las diferentes experiencias de trabajo de campo.

Como tantos otros aspectos de la cultura andaluza, lo que sabemos de su arquitectura tradicional se mueve más en el campo de los tópicos y generalidades, que en el de un conocimiento profundo de su realidad y diversidad. Con una problemática añadida: así como otras manifestaciones de ésta nuestra cultura muestran la vitalidad propia de su arraigo y capacidad de pervivencia, al dotarse de nuevos significados que entroncan con la tradición heredada, no ocurre lo mismo con la arquitectura tradicional. Actualmente es una parte, fundamental, de nuestro patrimonio que se encuentra en una situación de riesgo que bien podríamos considerar extremo.

Las razones de ello son muchas y muy variadas. Pérdida de funcionalidad de buena parte de los antiguos espacios agroganaderos, o de viejos usos industriales, especulación urbanística, abandono del mundo rural, etc.; pero también, y en ello coinciden varios de los trabajos expuestos, de la desconsideración hacia esta parte de nuestro patrimonio por parte de quienes siguen conviviendo con él y utilizándolo, y lo que perciben como testimonio obsoleto, cuando no *negativo*, de un tiempo pasado que hay que olvidar. De ahí que aún en nuestros días no haya demasiado empeño ni por parte de la administración ni de quienes siguen viviendo *en* y usando este patrimonio vivo, en su preservación; cuando no se apuesta más por su destrucción que por la búsqueda de unas respuestas imaginativas que contribuyan a su conservación, adaptado a las nuevas condiciones de habitabilidad. Sin olvidar que no se trata sólo de la conservación formal, estética, de esta arquitectura, sino también del respeto a unos modos de habitar que han sido intrínsecamente unidos a los espacios arquitectónicos creados.

El conjunto de artículos recoge una significativa diversidad de enfoques que nos hablan, también, de las nuevas miradas con las que hoy nos aproximamos a esta arquitectura.

La imagen más *tradicional* de estos estudios, necesariamente imprescindibles por cuanto aportan la base etnográfica que ha de constituir el punto de partida –y de la que adolecen buena parte de los trabajos que, no obstante, han servido para apuntalar algunas de las imágenes más tópicas sobre la arquitectura tradicional andaluza– de cualquier interpretación analítica, quedan reflejados en los textos de J. M. Pérez y de A. Gil. El trabajo de este último autor, centrado en el análisis de las diferentes tipologías arquitectónicas que se dan en Almería, bien puede usarse como metáfora de la diversidad y riqueza de la arquitectura andaluza, únicamente con que nos detengamos en la diversidad de expresiones arquitectónicas que podemos encontrar en sólo una provincia andaluza.

Los trabajos de P. Ordóñez y E. Hernández nos hablan de otras arquitecturas no definidas tanto por su ubicación territorial como por sus relaciones con diversos usos industriales y agroganaderos; una arquitectura que también es preciso conocer y valorar. En unos casos, como es la *arquitectura del agua* relacionada con actividades productivas, si contamos con una relativamente abundante información, sobre todo en el caso de los molinos harineros hidráulicos –edificaciones que, en cierta manera, comparten con cortijos, haciendas y almazaras una verdadera obsesión patrimonializadora–, aunque no es mucho lo que sabemos del sentido y significado de otro tipo de edificaciones y construcciones referidas en el texto, como es el caso de los alporchones; e incluso de los propios sistemas hidráulicos como conjunto. Pero en otros casos, sí que podemos hablar de una verdadera *arquitectura olvidada*, con el handicap de que se trata de una arquitectura casi de imposible conservación; con lo que su documentación puede ser el único medio de preservar su memoria, en un tiempo en el que aún es posible encontrarnos sus últimos testimonios diseminados por los campos andaluces.

En otra línea de interpretación y valoración, los artículos de C. Guerra y A. Bernabé nos introducen en la problemática de los difusos límites entre la arquitectura culta y la arquitectura tradicional/popular, cuando la evolución de sus usos se impone sobre los principios que originaron su existencia. Y, sobre todo, de los criterios que deben regir en su conservación, procurando respetar por igual su poder de evocación histórica –pasado– y la riqueza de matices que han introducido sus usos posteriores –presente–.

Por su parte, el artículo de J.S. López, E. Cifuentes y J. López, pone en cuestión otro de los límites –antes lo fue el temporal–, el espacial. Al centrarnos únicamente en la arquitectura urbana de nuestros pueblos y ciudades, no es raro que olvidemos la simbiosis que se ha dado en su entorno ecológico –origen y finalidad de los espacios arquitectónicos en relación con los sistemas de aprovechamiento agroganaderos tradicionales, adaptaciones medioambientales, etc.–, lo que resulta especialmente preocupante en el caso de las imágenes más simplificadoras, que han tratado de contraponer la

relación hombre-naturaleza como realidades diferenciadas, cuando, como queda de manifiesto en este artículo, buena parte de esta *naturaleza*, que hoy pretendemos proteger no se puede explicar sin la acción antrópica que la ha modelado en el transcurso de los siglos.

J. Frigolé plantea un enfoque muy poco tenido en cuenta en los frecuentes, y con frecuencia únicos, análisis ideográficos de una arquitectura sólo valorada por sus aspectos más formales. Aunque se trata de un trabajo que fuera escrito en 1985 y centrado en su experiencia de trabajo de campo en una comarca murciana, sus referencias, comparaciones, etc. se hacen mirando hacia el *sur*, a Andalucía; y la interpretación que nos hace del significado simbólico de la casa y sus espacios es de una gran sugerencia. En este caso, los límites que se quiebran son los impuestos por unas *fronteras* administrativas ampliamente rebasadas, en éste y otros casos, por el intercambio de unas experiencias culturales que no entienden de tales fronteras. Pero, sobre todo, es un trabajo sugerente por lo que supone de interpretación de unos espacios que han sido, y son, mucho más que meros habitáculos funcionales.

Por último, los otros dos trabajos nos plantean otro tipo de cuestiones no menos significativas dentro de este mundo de la arquitectura tradicional. M.L. Melero nos acerca a la problemática de los inventarios sobre este tipo de arquitectura, como instrumentos fundamentales para poder conocer, como punto de partida imprescindible, aquellos bienes que pretendemos, al menos en teoría, valorar y proteger. Finalmente, M. Pérez reflexiona, desde su perspectiva como arquitecto, sobre la difícil coyuntura en la que se encuentra esta arquitectura tradicional, a caballo entre una imagen idealizada y una realidad que se impone de una forma menos amable.

De este modo, creo que el conjunto de estos trabajos constituye una reflexión interesante tanto acerca de los límites en los que ubicar el vasto campo de la arquitectura tradicional, como sobre la problemática en la que se encuentra, con la necesidad de buscar los mecanismos que permitan preservarla haciéndola compatible con nuevos usos y significados sociales, simbólicos y económicos. En todos los casos son trabajos fundamentados en concretas experiencias investigadoras, por lo que también nos aportan una valiosa información. Aunque, tal vez su mayor interés radique en la diversidad de unas miradas que invitan a conocer algo más de un patrimonio tan desconocido como es el de nuestra arquitectura tradicional andaluza.

Juan AGUDO TORRICO

ARTÍCULOS

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

ARQUITECTURA TRADICIONAL Y PATRIMONIO ETNOLÓGICO ANDALUZ

Juan AGUDO TORRICO
Universidad de Sevilla

La capacidad del ser humano para modificar su entorno y crear unos espacios específicos en los que cobijarse, aparece prácticamente desde los albores de su condición como ser "creador de cultura", si consideramos que incluso cuando utilizaba los abrigos y cuevas naturales muy pronto ejercerá sobre ellas diversos procesos de adaptación; además de transformarlos simbólicamente en lugares que debieron contar con otras funciones culturales más complejas, y no sólo la de proporcionarles abrigo. Pero tal vez lo más significativo sea observar como desde el momento en el que el hombre comienza a construir espacios arquitectónicos específicos, incluso cuando son o han sido estructuras muy elementales, se desarrolla un hecho cultural que va a caracterizarse por la enorme diversidad de expresiones arquitectónicas; aún cuando se trató de grupos humanos compartiendo espacios, recursos naturales, capacidad tecnoeconómica, y estructuras sociopolíticas similares.

De hecho, la arquitectura, con toda su enorme gama de expresiones morfológicas, recursos técnicos, y usos funcionales, ha culminado por ser uno de los rasgos culturales distintivos no solo del hombre frente a los demás animales, sino también del hombre respecto al propio hombre. La arquitectura vernácula, tradicional, constituye hoy uno de los obligados referentes a tener en cuenta cuando pretendemos establecer las diferencias culturales entre unos y otros colectivos. Sin olvidar que, como todo elemento cultural, constituye algo vivo, en una continua transformación que la hace indisociable de cada período histórico; característica que vale por igual para las grandes construcciones y estilos arquitectónicos asociados a períodos históricos muy determinados (románico, gótico, etc.) como para la arquitectura más modesta. Aunque, significativamente, sea esta última la menos conocida, pese a haber servido para cubrir las necesidades cotidianas de la inmensa mayoría de la población, tanto por el mayor grado de renovación continuada que la caracteriza por múltiples razones, como por el hecho de ser la arquitectura que más se ha acercado a la función primaria que se presupone dio origen al hecho constructivo, desligada de otras simbologías (fundamentalmente vinculadas a muy diversas imágenes de poder) que se ha pretendido, y conseguido, hacer resaltar y perdurar mediante buena parte de los testimonios arquitectónicos que más han resistido el paso del tiempo.

Aunque ciertamente, si entendemos la acción constructiva en el más amplio sentido de la palabra, no constituye una acción privativa del ser humano. Los pájaros construyen nidos, con una gama de complejidades estructurales, desde la simplicidad de unos pocos e inestables palos entrecruzados a producciones extraordinariamente elaboradas, que podrían recordarnos, como comparación metafórica, la propia discusión, por lo demás de escasa utilidad sobre lo que es y no es arquitectura según sus grados de elaboración (1). Otros animales, como por ejemplo el castor, irían aún más allá, generando estructuras muy complejas (verdaderas "infraestructuras" arquitectónicas) para crear previamente las condiciones que aseguren lo que después va a ser la obra en sí destinada a darles cobijo.

En otros casos, para terminar esta breve referencia muy simplificadora, se trata no tanto de buscar y utilizar materiales del entorno, sino de remover estos mismos materiales, excavando para conseguir los fines pretendidos; o la acción más elemental de adaptar sin más determinadas oquedades naturales en árboles, peñas, o suelo.

También en la diversidad de funciones con la que se buscan o construyen estos refugios se ha puesto de manifiesto su similitud con la especie humana. Los animales de otras especies realizan todos estos trabajos para poder guarecerse de las inclemencias, protegerse de depredadores, o para cobijarse y crear las condiciones más idóneas para su reproducción como especie, generando espacios que favorezcan tanto el acontecimiento mismo del nacimiento como los primeros momentos de la vida de nuevos miembros de la especie.

Características que, en definitiva, unidas a otros comportamientos animales considerados hasta hace unas décadas como meramente instintivos y en los que hoy se ha podido demostrar que existen importantes componentes de aprendizaje para poder desarrollarlos (técnicas de caza, "rituales" de cortejo) ha hecho que algunos etólogos hablen de "cultura" animal; o al menos que debamos reconsiderar algunas de las facultades consideradas hasta ahora como privativas del hombre. El uso de "instrumentos" para conseguir unos fines específicos (diferentes especies utilizan piedras, palos, etc., y no sólo entre los primates), la necesidad de un proceso de aprendizaje para desarrollar determinadas técnicas de supervivencia, nos indican que se ha dado cierto grado de acumulación y transmisión de experiencias. Y en el caso que nos ocupa, no es menos complejo de interpretar el modo como han modificado o readaptado su entorno mediante acciones premeditadas, muy precisas, para construir los nidos o madrigueras a las que nos hemos referido

Sin embargo, son otros muchos los factores que hacen que no los debamos considerar como tales expresiones culturales; tal y como entendemos el concepto de cultura que ha hecho del hombre, para lo bueno y para lo malo, un ser diferente a las otras especies animales.

El comportamiento instintivo en las demás especies, impreso en su código genético heredado, establecerá límites muy precisos a su capacidad de aprendizaje y transformación de los patrones de conducta con los que nacen. Con otros dos factores

muy importantes a tener en cuenta y que sí establecen una neta diferencia con el ser humano como creador de cultura: en primer lugar, las posibles modificaciones que puedan darse en las conductas individuales como resultado de un aprendizaje inducido o casual, no son formalizadas, incorporadas a la experiencia colectiva como especie, y transmitidas a las generaciones siguientes; es decir, falta el proceso de acumulación que caracteriza a la cultura, de manera que todo nuevo individuo no adquiere sus conocimientos en cada generación desde cero, sino que en la fase de aprendizaje absorberá la experiencia cultural acumulada y se incorporará al nivel tecnoeconómico que ese colectivo tenga en cada momento histórico. En pocas palabras, la lenta modificación de los comportamientos prefijados genéticamente, se convierte en el caso del ser humano en un rápido proceso de aprendizaje de la experiencia compartida.

En segundo lugar, no menos importante, el medio natural nunca nos aparecerá como un factor determinante, limitándonos a los recursos naturales más inmediatos, sin ninguna o escasas posibilidades de elección/transformación de los medios primarios disponibles; tal y como si ocurre en las demás especies animales y su proceso adaptativo a ecosistemas muy específicos como estrategias vitales de supervivencia. Por el contrario, y en esto la arquitectura se encuentra entre los rasgos culturales que mejor lo expresan, la capacidad creativa del hombre ha constituido un factor clave en su relación adaptativa con el medio natural. No olvidemos que dentro de la necesaria relación de complementariedad hombre-medio, los condicionantes naturales quedan supeditados a la capacidad humana de adaptarse y transformarlos mediante recursos tecnoculturales muy diversos. De hecho, nunca se darán idénticas respuestas culturales ante factores ecológicos similares. El hombre, su capacidad de elección, de selección, y de generar manifestaciones propias, siempre actuará como factor determinante en esta relación.

De este modo, el ser humano además de dar respuesta a estas necesidades compartidas con las demás especies de cobijo, descanso, protección, etc. las ha resuelto no siempre de la misma forma como tal especie. Al tiempo que generaba otras necesidades y respuestas solo explicables desde una óptica estrictamente humana en su origen ideológico y de organización sociopolítica: ermitas, templos, construcciones funerarias, edificios administrativos, monumentos conmemorativos, etc. serían las respuestas arquitectónicas que nos manifiestan visualmente este otro complejo mundo de la sociedad humana.



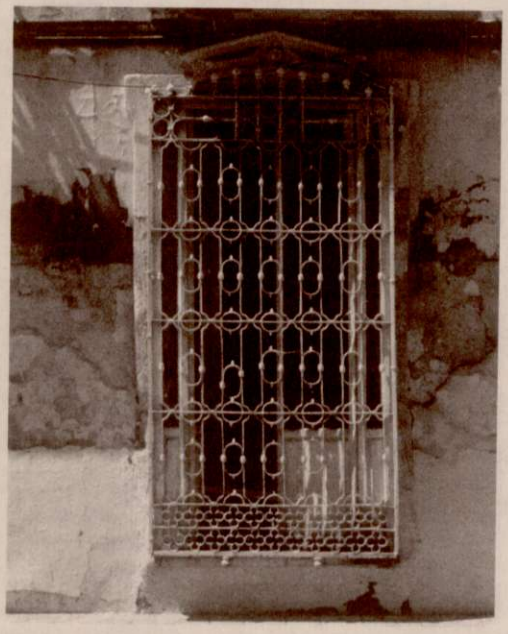
Espacios funcionales sirven a la vez para crear rincones de gran belleza

E incluso, idea en la que después volveremos a insistir como eje vertebrador de este artículo, las propias viviendas, que debieran ser los espacios más funcionales, han sido y son uno de los principales testimonios tanto de las expresiones identificatorias de un colectivo como globalidad, como del modo como se estructuran y organizan en su interior los diferentes grupos sociales, y de su evolución histórica.

Arquitectura e historia colectiva

Cualquier manifestación arquitectónica carece de sentido sin la contextualización de los procesos históricos en los que ha surgido y reproducido. Por muy modesto que pueda parecernos el testimonio arquitectónico que tengamos delante, no deja de ser un texto cultural (y en esto los métodos arqueológicos constituyen un buen exponente de como superar la aparente limitación de los restos que nos quedan) que nos habla de unos determinados usos y modos de resolver desde las más diversas situaciones cotidianas a las más complejas interpretaciones ideológicas. Al tiempo que el contraste entre la siempre aparente continuidad del pasado y modernidad de cada presente, nos hablan de un continuum temporal que dota de significado y valor a la propia cultura como creación dinámica.

El entramado de nuestros pueblos y ciudades, diseño de calles y plazas, organización de los espacios de viviendas, léxico con el que se denomina a estos espacios públicos y privados, etc. testimonian un pasado y un presente que nos habla de unos orígenes y resultados culturales que nos hacen a la vez sentirnos diferentes (siempre habrá algo en nuestro pueblo que nos diferencia de los vecinos) y, a la vez, partícipes de una historia y cultura compartida con otras colectividades.



Se aprovecha cualquier motivo para expresar una notable riqueza de detalles

Significativamente, nuestro patrimonio cultural del que tanto hablamos, pero que con más frecuencia desconocemos e incluso despreciamos (si se opone a cualquiera de los discursos de "modernidad" auspiciado desde los más diversos intereses individuales o de instituciones públicas) está constituido por un todo, dinámico, que debe sorprendernos en la multiplicidad de expresiones en las que nos aparece y la riqueza que su legado representa. Lejos de cualquier simplificación nuestro patrimonio cultural, ateniéndonos al tema que nos ocupa, no es sólo las ruinas del castillo, la casa palacio del duque de..., el

templo parroquial o la ermita más o menos antigua, y, si hay suerte, alguna fuente monumental; también lo es el léxico, las palabras, con las que nos hemos acostumbrado a llamar al cuerpo de casa, cámaras, portales, etc. que hace que los diferentes rincones de nuestras viviendas se doten de un significado (cada cosa es para lo que es) lejos de los modelos anodinos, estandarizados, que cobran cada vez más fuerza en una falsa imagen de lo "bien dicho" que no es sino empobrecimiento cultural. También lo es el modo como se ha consolidado a través del tiempo la organización y usos de los espacios creados en estas viviendas, e incluso el aspecto más formal de nuestras fachadas (a veces convertido en el único a tener en cuenta) y recursos ornamentales, donde debemos valorar no sólo la ostentación de las grandes construcciones sino también la sencillez de unos muros más o menos irregulares, de unas ventanas más o menos pequeñas y carentes de simetría en su distribución, de un cromatismo que combina la cal de las fachadas con la variedad de colores que nos podemos encontrar en los zócalos, suelos, rodapiés, y techumbres. También lo es el entramado de nuestras calles y plazas, que tanto podemos admirar en otros lugares cuando se habla de su frescor, tradición mediterránea, etc. y que sin embargo pueden llegar a parecernos más o menos molestas para las nuevas "necesidades" de la vida moderna.

En definitiva, el entorno que nos rodea constituye el mejor testimonio de una historia que ha hecho de nuestros pueblos un bien colectivo que nos habla de este pasado-presente.

La preservación o destrucción de este bien cultural es también una tarea común. El paisaje de nuestras poblaciones, al margen de la titularidad específica de uno u otro edificio, e incluso de quienes rijan en un momento dado las instituciones públicas con poder para incidir sobre el mismo, debiera ser percibido como un bien colectivo que debe ser preservado-transformado siguiendo una lógica que refuerce precisamente estos valores que lo hacen sentir como "nuestro". Pero aunar estos intereses individuales con los colectivos, al igual que la preservación de los testimonios del pasado con la dinamicidad de la historia, no es tarea fácil; y desde luego no puede hacerse desde la mera creación de normas coercitivas e imposición de sanciones.

Con lo que nos acercaríamos a una de las cuestiones claves en la preservación de nuestro patrimonio (no importa ahora el tipo de bien cultural sobre el que pretendamos incidir, ya sea arqueológico. paisajístico, rituales festivo-ceremoniales, etc.), la concienciación colectiva de su existencia y significación; sin ella cualquier medida legislativa impuesta, sea cual sea la institución que la promueva, será del todo ineficaz. Por el contrario, únicamente este convencimiento colectivo sobre el valor de lo que pretendemos proteger garantizaría su preservación; y solo entonces el apoyo institucional se convertiría en un factor clave para paliar los perjuicios individuales que puedan ocasionar estas medidas de protección.

Por lo tanto, el conocimiento de nuestro entorno cultural se convierte en el mejor texto histórico para saber de nosotros mismos, de como hemos llegado a ser lo que somos. Y en esta lectura ningún elemento debe ser desechado. En el campo de la

arquitectura, recordamos de nuevo que no sólo debemos hablar de monumentos, obras de arte, y grandes construcciones, sino de todos aquellos referentes que en términos arquitectónicos nos hablan de nuestras actividades productivas, formas de organización social, y expresiones ideologías. En definitiva, de viviendas, almacenes, cortijos, almazaras, molinos, tahonas, talleres e industrias, bares y casinos, peñas, teatros, sedes de hermandades, etc. y no sólo de aquellos edificios catalogados como "monumentos" y utilizados como referentes en cualquier folleto que invite a conocer nuestro pueblo.

El conocimiento de este "patrimonio menor" nos interesa a nosotros mismos, al margen de su posible instrumentalización como rasgo de difusión/atracción foránea. La idea de patrimonio cultural como aplicación restringida a obras o acciones humanas en extremo singularizables, aunque constituye un planteamiento demasiado difundido, comienza sin embargo a ponerse en cuestión. Se trataría, de seguir con el viejo modelo, de buscar la preservación de unas pocas "señas identificatorias" de la colectividad que definan sin más un arquetipo/tópico de la misma, dejando el resto de cualquiera de las manifestaciones resultantes de nuestra experiencia colectiva-cultural a merced de una simbólica piqueta que derribe tanto edificios como cualquier otra manifestación cultural, en aras de una modernidad/globalidad/homogeneidad que no hace sino encubrir la imposición de nuevos valores (entre ellos los arquitectónicos y organización de los espacios urbanos) que tienen muy poco de modernidad neutral y sí de intereses económicos y sociopolíticos muy concretos; las más de las veces con nombres y apellidos detrás de cada acción justificada de una u otra forma. Sin que sea menos llamativo el hecho de que estas selecciones de lo que se considera patrimonio relevante sigan estando delimitadas, en un porcentaje muy elevado, por las obras que manifiestan el poder de una elite; con lo que sólo testimoniarían una parte de lo que ha sido el entramado de nuestra sociedad a través de la historia.

De este modo, también sería cuestionable el discurso dominante al uso acerca de lo que debemos ver, conocer y conservar. Un discurso bastante simplificador en lo que tiene de acotar estos referentes "claves" de nuestras señas identificatorias al olvidar con demasiada frecuencia buena parte de los referentes que han constituido, y constituyen, el marco de acción, de vida, de buena parte de la colectividad. Así por ejemplo, en el caso de la arquitectura (2), es muy poco lo que sabemos, pese a haber constituido hasta hace apenas unas décadas la inmensa mayoría de la población andaluza, de la arquitectura jornalera, o de la arquitectura de ese otro sector social, extraordinariamente significativo y bastante desconocido, de los pequeños y medianos propietarios agrícolas conocidos como pelentrines, pegujaleros, etc. Y sin embargo, ambos sectores han llegado a formar un substrato social sin el que hoy no se puede entender, sea cual sea el tipo de manifestación que elijamos, buena parte de la cultura andaluza.

Arquitectura y arquitecturas andaluzas

En otro orden de cosas, la arquitectura andaluza, como tantos otros elementos de nuestra cultura, esta llena de tópicos simplificadores que, a fuerza de repetirse, están terminando por hacerse verdad; en la medida en que quien puede termina por hacer o

convertir lo que tiene en algo "propio", "característico", "típico" andaluz, sin importar el lugar en el que se encuentra ni la propia tradición cultural de su entorno. Olvidando que uno de los principales valores de nuestra cultura andaluza es precisamente la diversidad de manifestaciones culturales que se han desarrollado y consolidado a lo largo del territorio de la actual Andalucía; una diversidad que constituye también un valor patrimonial que hay que respetar (3).

Tanto es así que ni la cal ha formado parte indisociable de las paredes interiores o externas de cualquier casa andaluza (debería revisarse con detenimiento las viejas fotografías antes de hablar de la blancura "tradicional" de las viviendas de un significativo número de comarcas andaluzas), sobre todo con anterioridad a una fecha tan cercana como son las décadas de los años 40-50; ni los patios constituían una realidad mayoritaria, poco menos que omnipresente, en cualquier casa (otra cosa serían los corrales); ni aún en todos los lugares todas las casas dispusieron de rejas en sus ventanas, o los azulejos formaban parte imprescindible de la decoración de zaguanes y pasillos.

Ahora bien, si todos estos elementos los trasponemos a las "grandes casas", entonces sí nos encontramos con que forman parte de una "tradición" centenaria, bien registrada incluso por los viajeros (¿quién tenía entonces capacidad económica para viajar y con qué sectores sociales, de su misma condición, se relacionaban?) que pasaron, sin conocerla, por una parte de la Andalucía de los siglos XVIII y XIX. Con lo cual la arquitectura tampoco escapará al influjo que han tenido las narraciones de estos autores en la configuración de los grandes tópicos de lo que "es" Andalucía.

Y aún hoy no en pocos sentidos estas grandes casas siguen siendo el modelo de referencia básico a la hora de buscar el arquetipo de la casa andaluza. Con la paradoja de que el tiempo las está convirtiendo en la tipología mejor conservada y documentada de nuestra arquitectura tradicional al ser probablemente este tipo de viviendas, construidas fundamentalmente en el transcurso del siglo XIX y primeras décadas de éste (4), de las que, en proporción a su número original, se conservan un mayor número tanto por la calidad de los materiales con las que se construyen, disponibilidad de espacios interiores que ha favorecido su readaptación para múltiples usos, como por el valor simbólico, emblemático, que representa para quienes las habitan, testimoniando tanto para sus antiguos propietarios como para los miembros de nuevos grupos sociales en ascenso un modo de refrendar su posición social privilegiada. Además de contar, como un valor en alza, con el añadido de sus "valores histórico-artísticos" y de su "antigüedad", dentro de un nuevo concepto de consumo del pasado al que después nos referiremos.

Pero son muchas "las arquitecturas" andaluzas (por su distribución espacial, funciones, y características sociales de sus habitantes) a las que habría que prestar atención. El propio juego de contrastes entre lo que ha dado en denominar arquitectura culta/rica (la "arquitectura" de los arquitectos) y la arquitectura popular/pobre (las "obras" de los alarifes y maestros de obras) ha constituido de por sí motivo de un enorme



Equilibrio en formas y colores muy alejado de cualquier racionalismo geométrico

debate. Y sin embargo, probablemente salvo los dos extremos de más fácil encuadre (o difícil según se mire) bien sea por su extrema singularidad (palacios como los de la Alhambra granadina), o precariedad, cuando no simplemente marginalidad (como son algunas pequeñas viviendas urbanas o las chozas y chozos levantadas tanto en mitad del campo como, en un tiempo no muy lejano, en la periferia de algunas poblaciones), las viviendas de los diferentes sectores sociales, con todos los matices que queramos establecer, guardan más relaciones de las que pueden parecernos a simple vista.

De acuerdo con la afirmación que hiciera al principio de este artículo, una de las principales diferencias (al margen de la obviedad de los recursos tecnológicos empleados) entre la arquitectura humana y las madrigueras y nidos que podemos encontrar en otras especies, es el hecho de que nuestras construcciones han procurado, en la medida de lo posible, manifestar que son algo bastante más que meros recintos para guarecernos. En el caso de nuestros pueblos, refiriéndonos siempre a las edificaciones destinadas a viviendas, el mejor exponente de ello nos vendría dado por las casas de los grandes propietarios. La gran disponibilidad de espacio, especialización de los mismos y ociosidad de algunos de ellos, junto al recurso "imprescindible" de elementos ornamentales claramente reseñados en fachadas, sistemas de cierre de vanos, suelos, zócalos, elementos sustentantes mediante columnas y arcos decorados, etc. hacen de estas viviendas elementos emblemáticos concebidas para testimoniar la riqueza y poder de sus propietarios. Los propios diseños arquitectónicos, con la frecuente recurrencia a introducir en los contextos arquitectónicos locales estilos (decorativos o en la ejecución

global del edificio) foráneos, se convierten en estrategias con el fin de resaltar las singularidades que acabamos de referir. De hecho, no existe ninguna población destacada de Andalucía, donde tuviera asiento una burguesía agraria, minera o industrial, que no cuente con algún edificio destacado que nos refleje alguno de los grandes estilos arquitectónicos (era la "modernidad" de su momento) que imperaban por entonces en las grandes ciudades. Su difusión alcanzaría los lugares más inverosímiles de Andalucía, tal y como ocurrió con el estilo modernista en la provincia de Almería, o el estilo regionalista/historicista en las provincias de Sevilla y Huelva.

Pero lejos de constituir realidades estancas, la interrelación entre la arquitectura de los diferentes grupos sociales muestra un complejo juego de imitaciones y negaciones. Así se reconoce en algunos de los referentes arquitectónicos más significativos de nuestra "arquitectura popular" que se consideran mimetizados de una arquitectura más elaborada, como es la imitación tan sui géneris que se hace de las ventanas saledizas con sus elaborados poyetes, guardapolvos y celosías de madera, o bien de los resaltes con los que se enmarca el vano de las puertas. Pero también nos sorprendería el mimetismo en la manera como, utilizando los limitados recursos disponibles, se ha intentado reproducir aquellos otros espacios reseñados en las grandes casas mediante escayolas, azulejos y mosaicos. El resultado es un juego de colores de una gran riqueza combinatoria, de un uso de los elementos ornamentales más nimios como delimitadores de espacio, etc. no siempre perceptibles desde el exterior, pero que también debe ser considerados, por su difusión y generalización a lo largo de toda Andalucía (con muy diversas combinaciones según áreas comarcales), como otra de las características distintiva de nuestra arquitectura tradicional.

Tener en cuenta esta multiplicidad de formas y significados puede contribuir a la ruptura del modelo bastantes simplificador que se tiene de esta arquitectura. A modo de ejemplo, si retomamos la referencia al uso de los colores, por poco que observemos nuestro entorno podemos ver que frente a la aparente monotonía cromática que se ha querido resaltar como propia de nuestra arquitectura, hay que contraponer la realidad de un sobresaliente gusto por los detalles ornamentales donde los juegos cromáticos, combinados con flores, árboles, parras, etc. han servido para recrear ambientes de notable personalidad cultural (5); introduciéndonos en un complejo código cultural donde el matiz diferenciador de un espacio respecto a otro, o de partes de una misma dependencia, de por sí bastante multifuncionales en buena parte de la arquitectura de los sectores jornalero y pegujaleros andaluces, puede estar definido solo por la presencia de un determinado color, algún pequeño resalte arquitectónico, o la sencilla colocación de unas macetas (6).

Buscar en todo ello el modo como se han aceptado y reelaborado rasgos de procedencias muy diversa, así como la manera como se han reproducido y perpetuado a través del tiempo, constituye tal vez el principal atractivo en el estudio de la arquitectura tradicional. Porque, como cualquier otro elemento cultural, lejos de cualquier esencialismo inconsistente que pretenda fijar unos rasgos inamovibles a través del tiempo, conociendo estos procesos, nunca terminados, es donde podemos apreciar el vigor

de una cultura viva, dinámica, con una enorme capacidad selectiva para absorber nuevas experiencias culturales. Y en la medida que ello ocurra, que conozcamos y pongamos de manifiesto esta larga experiencia cultural expresada en las realidades concretas de nuestro entorno, tal vez contribuyamos a una valorización de su significado actual; rompiendo la tendencia a desechar lo propio frente a lo ajeno, tal y como hoy parece ser una de las consignas esgrimidas desde determinados "nuevos modelos" de modernidad, entre los que no son menos importante algunas de las nuevas imágenes arquitectónicas y urbanísticas.

En sentido contrapuesto, si la arquitectura de estos sectores sociales más dependientes ha reinterpretado a su manera algunos de los referentes extraídos de la arquitectura más "culta" de los sectores sociales dominantes, tampoco las viviendas de la alta burguesía andaluza han sido impermeables a los usos y valores de las sociedades locales y comarcales en las que se insertan. No olvidemos que la efectividad de cualquier rasgo cultural depende de su inserción en códigos culturales muy precisos, donde cobran sentido y pueden ser interpretados en lo que tienen de común o diferenciador dentro de sistemas socioculturales bastante concretos. De este modo, si como ya hemos resaltado, la implantación de modelos "urbanos" o estilos foráneos pueden representar el culmen de esta singularidad contrastiva, con bastante frecuencia más allá del formalismo de dichas propuestas arquitectónicas, no es extraño que se suela mantener una concepción de la vivienda acogida a unos patrones que no son sino la sobredimensión de unos referentes culturales/arquitectónicos bastante precisos y muy localistas. Al margen de los elementos más formales, centrados fundamentalmente en los espacios más vistosos con la finalidad de resaltar las diferencias en cuanto a originalidad y riqueza que se pretende testimoniar, no es extraño que con lo que nos encontremos sea con una multiplicación del espacio que resalta la ociosidad y especialización funcional de cada uno de ellos; frente a la promiscuidad de funciones, incrementada conforme descendemos de sectores sociales, que suele caracterizar a buena parte de los escasos espacios disponibles en las viviendas jornaleras y de pequeños propietarios.

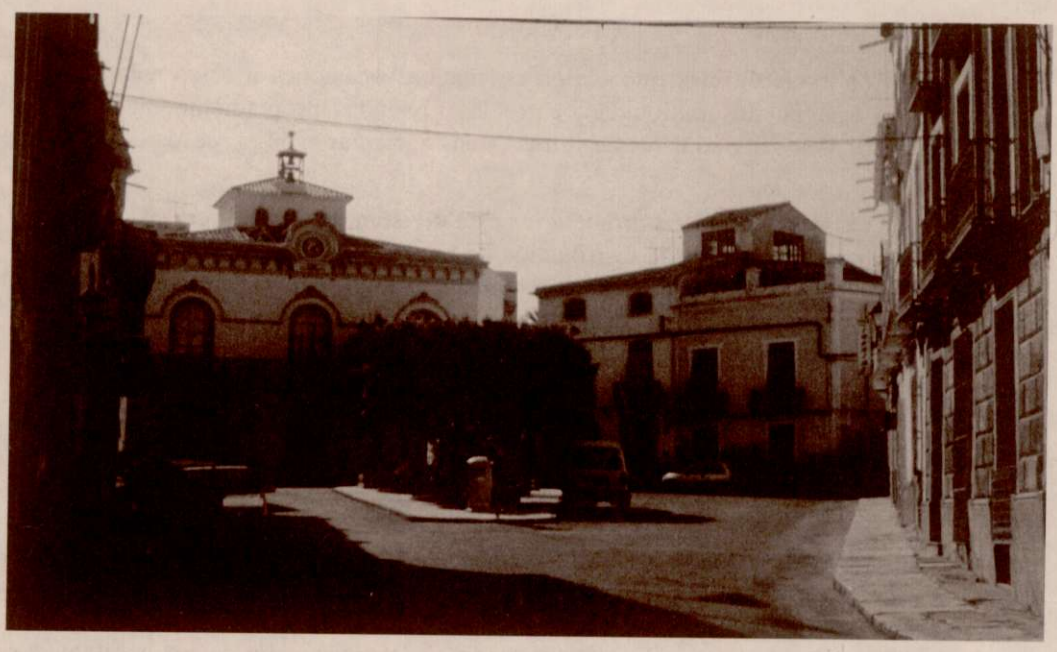
Indudablemente, esto que acabamos de decir, como toda norma, contará con notables excepciones, pero las posibilidades combinatorias y los referentes de lo que una casa "tiene que tener" como imprescindible, son bastante más básicos y de presencia compartida de lo que pueda pensarse. Y en este sentido, tal vez una de las tipologías de viviendas más significativas e interesantes para conocer el complejo proceso de reproducción de modelos tradicionales consolidados, y, a la vez, de continua reapropiación y adaptación de las nuevas propuestas arquitectónicas, formales o estructurales, que puedan darse, han sido las casas de los medianos y "fuertes" propietarios agrícolas. Se trata de una tipología (7) bastante compleja por la plurifuncionalidad de estas casas donde se aunó la condición de viviendas con la de espacios auxiliares para las faenas agrícolas: almacenaje e incluso de transformación de algunos de estos productos a pequeña escala (lagaretas, bodegas, saladeros). Plurifuncionalidad que también encontramos, casi como característica inherente a las mismas, en las viviendas de grandes propietarios; pero a escalas sustancialmente diferentes y con una división de espacios

tan marcados en estas últimas que obliga en muchas ocasiones a diferenciar, pese a compartir una imagen de continuidad, entre las viviendas propiamente dichas y los complejos edificados dedicados a estas otras tareas agrícolas y de procesos de transformación.

En las casas de medianos propietarios esta división no es tan fuerte. Los pasillos siguen sirviendo para organizar la distribución de la vivienda y como espacio de tránsito para los animales, las cámaras ocupan la segunda planta y los portales o espacios de la tercera o cuarta crujía acrecientan su multiplicidad de funciones entre lo que son tareas de ámbito doméstico y aquellas otras relacionadas con actividades agrícolas. A su vez, las diferencia entre patio y corral se establece mediante una rica gama de recursos arquitectónicos o de sutiles referentes ornamentales (tratamiento de suelos, arriates, etc.); y en todo caso, es difícil que el patio tenga una única funcionalidad habitacional sin que a él se abran alguna de las dependencias auxiliares que, en el sentido estricto, debieran haberse circunscrito a los corrales o dependencias agroganaderas.

Similares coincidencias o ambigüedades de uso podemos encontrar en la ubicación y funciones atribuidas a los portales, cuerpos de casa, cocinas, etc. Y sin embargo, de una u otra forma, vamos a encontrarnos con una muy variada gama de matices, de recursos arquitectónicos, que reflejen la posición social intermedia de sus habitantes, o más bien su condición de "no" pertenecientes a los sectores sociales más desfavorecidos. Aunque en la organización de la planta y funciones asignadas a los espacios las diferencias son mucho menores de lo que podríamos pensar con respecto a estos otros sectores. De hecho, la arquitectura no haría sino reflejar la propia ambigüedad de los límites entre sectores sociales donde las posiciones de prestigio que se regían por la condición de "ser propietarios" no siempre se plasmaron en la obtención de unas rentas abundantes y condiciones de vida desahogadas; tal y como sí es observable entre los grandes propietarios agroganaderos.

En la propia organización del entramado urbano la presencia de estas tipologías de viviendas se hará más patente en ciertos barrios o calles (8), claramente percibidos por los habitantes del lugar. Pero, sobre todo, su presencia se hará elocuente por la búsqueda de referentes que permitan visualizar sus diferencias: resalte de puertas y ventanas, calidad de rejas y puertas, tratamiento ornamental de arcos en pasillos, cuidado de enchinados, etc. El recurso a elementos mimetizados de la arquitectura de grandes casas se hará más evidente (suelos, techumbres de las principales habitaciones), pero con un fuerte eclecticismo en sus resultados como consecuencia del intento de aunar la "tradición" y las "modernidades" de cada momento histórico. De hecho, siempre habrá una mayor tendencia a buscar estos referentes identificatorios en el pasado que en la coyuntura de los momentos históricos en los que se construyeron; lo que hace que, al igual que las viviendas jornaleras, se haga difícil la datación cronológica de estas edificaciones dada la larga continuidad temporal de los modelos adoptados, tanto en las técnicas constructivas empleadas como en el diseño de su estructura planimétrica. Lo que no suele ocurrir con las casas de los grandes propietarios, donde, de una forma u otra sí se buscó que testimoniaran la modernidad del momento histórico preciso.



Semejanza en la diversidad para crear rincones urbanos de notable personalidad

Por último, a la hora de establecer otros puntos de contacto entre las diferentes tipologías arquitectónicas que definan este contexto más amplio de arquitectura vernácula o tradicional, sin diferenciar ahora entre viviendas y clases sociales o usos funcionales, no debemos olvidar que en su conjunto también han compartido otros rasgos más estrictamente estructurales que nos remiten a una experiencias históricas y tecnologías compartidas, y a su adaptación a los recursos materiales disponibles: es el caso de determinadas técnicas constructivas (como por ejemplo en los sistemas de cubiertas y forjado de entresuelos o características de los muros de carga), o el modo como se han combinado los materiales disponibles.

El resultado de lo que acabamos de esbozar podríamos resumirlo en dos aspectos:

a) No nos vale la vieja y muy cuestionada clasificación taxonómica entre arquitectura culta y arquitectura popular. No tanto por la propia indefinición y cuestionabilidad de sus contenidos y límites (9), sino porque establece unas falsas fronteras que no se dan en la realidad. Por el contrario, esta realidad social, expresada en el mundo de la arquitectura, va a caracterizarse por la enorme permeabilidad de estas experiencias colectivas compartidas y las indefiniciones de los límites que han pretendido marcar los espacios asignados a cada sector social, o la supuesta estricta división entre funciones económicas, de habitación, simbólicas, etc.

Es por ello que preferimos el uso del término de arquitectura tradicional o vernácula que nos permita contextualizarla y valorar tanto lo que tiene de particular (o compartido

con otras áreas) sus técnicas constructivas, procesos de adaptación a los recursos materiales y condiciones ambientales, concepciones espaciales y funcionales en razón de la experiencia histórica y actividades productivas de sus habitantes, etc.; y sobre todo lo que han tenido y tienen estas construcciones de testimonio de las relaciones sociales habidas entre sus habitantes y del modo como han asimilado, readaptado y reproducido los modelos que han ido consolidándose a lo largo del tiempo. En definitiva, el contenido simbólico a la vez que funcional, con lo que entraríamos de lleno en un concepto mucho más amplio de esta arquitectura tradicional, valorando las construcciones no tanto por sus posibles peculiaridades técnicas o morfológicas, sino por su significación sociocultural: testimonio de diferentes grupos sociales que las construyeron y habitan en el marco de sociedades concretas, de los procesos productivos en los que han estado insertas, y en su relación con las maneras como dichas sociedades han expresado sus relaciones sociopolíticas y el mundo de sus creencias y valores.

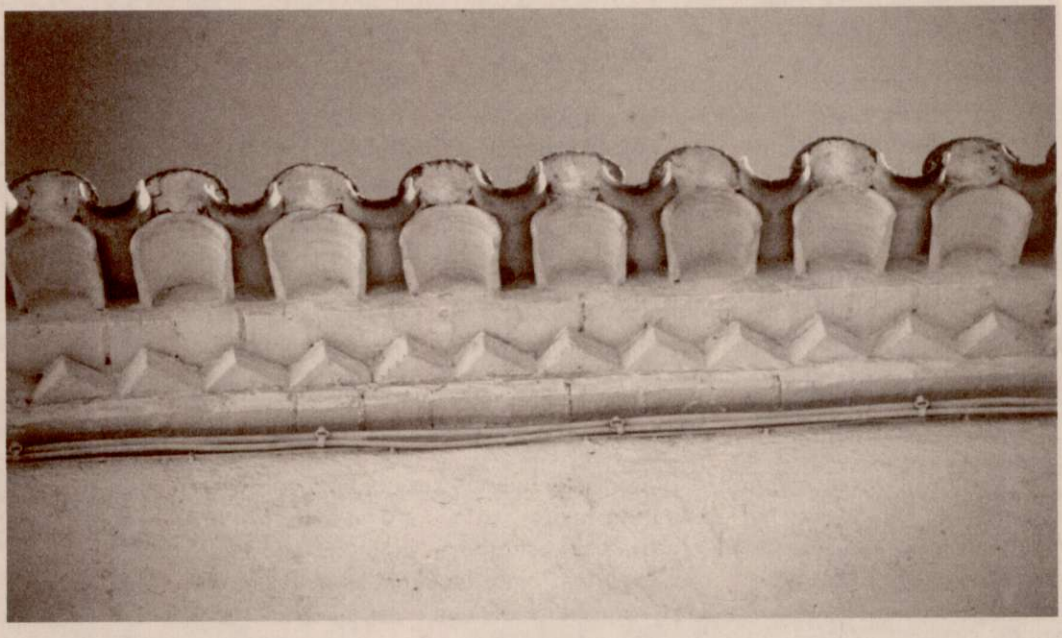
No olvidemos que ni siquiera aquellas construcciones consideradas de "estilo" pueden ser explicadas sin un sentido histórico concreto: no surgieron de la nada, sino como respuesta a nuevos planteamientos estéticos e ideológicos, y que debieron en su tiempo ser contrastadas y aceptadas como parte de aquellas nuevas expresiones y experiencias culturales. Procesos de propuestas/decantaciones que, tal y como hemos indicado, se dan también en los marcos más concretos de la sociedad local, por pequeña y aislada que pueda parecernos; integrándose en la continua redefinición entre funciones y significados propia de cualquier práctica cultural.

La prueba de su aceptación dentro de los códigos culturales específicos de dichas sociedades vendrá ratificada por la capacidad de crear nuevos modelos, pero también por el modo como quedan subsumidos o reforzados determinados patrones arquitectónicos tradicionales ya consolidados, así como por su capacidad para influir en la modificación o readaptación de los modelos existentes. Procesos que no serán desde luego homogéneos, ni afectarán por igual a todas las tipologías constructivas, sino que habrá múltiples variantes en razón de los recursos económicos disponibles y de la autovaloración que se aplique a la casa en que se habite.

Por último, también es interesante observar como las continuas "revisiones" de lo que debemos entender por arquitectura popular, ha ido englobando en su círculo progresivamente más y más construcciones que si nos atuviéramos a su complejidad, sectores sociales que las levantaron, usos a los que se destinaban, etc. difícilmente se les podría aplica el calificativo de "popular".

b) En razón de lo dicho anteriormente, debemos descartar definitivamente cualquier valoración de nuestro patrimonio arquitectónico restringido a la arbitraria y simplificadora imagen mantenida hasta hoy, limitado a una imagen de monumentalidad/singularidad que lo ha dejado reducido a poco más que templos, palacios y castillos.

Así mismo, tampoco es válido limitarnos respecto al resto de nuestra arquitectura, cuando pretendemos valorarla positivamente, a aquellos aspectos más formalistas, reproduciendo unos clichés de tipismo (cal, rejas, flores, "patios") que pueden dar por



Pequeños detalles que manifiestan el saber hacer de quienes levantaron estas casas

resultado una verdadera caricaturización folklorizada de una arquitectura falseada. Tampoco nos vale los criterios de selección empleados hasta ahora para determinar los gradientes de importancia a la hora de definir qué es y no es importante, puesto que si bien es verdad que cuando hablamos de patrimonio cultural, en este caso arquitectónico, lo hacemos de aquella parte de nuestra cultura que hemos reseñado como más relevante y que por lo tanto debe conocerse con detenimiento, y en la medida de lo posible protegerse, a la hora de establecer estos criterios acerca de lo que "es más importante" deberíamos procurar que en la selección que hagamos queden reflejados testimonios que nos hablen de la colectividad en sí, en lo que ha tenido y tiene tanto de globalidad como de diversidad interna. Y no únicamente limitarnos a aquellas obras generalmente vinculadas a las elites socioconómicas locales o a las instituciones político-administrativas e ideológicas dominantes.

En definitiva, cualquier aproximación que hagamos al conocimiento y valorización de nuestra arquitectura tradicional debe hacerse desde el aprecio en detalle tanto de los aspectos más formalmente arquitectónicos, como son sus técnicas constructivas, materiales, etc. como del significado cultural del espacio construido, el porqué de su diseño espacial (premeditación y adaptación a los recursos económicos disponibles) y el valor que se atribuye a cada uno de estos espacios. Incluido el modo como se ornamentan y recursos decorativos empleados, reflejando una cosmovisión en muchos aspectos sustancialmente diferente a la actual, con el frecuente recurso a fotografías de personas y acontecimientos familiares, o a conservar y exponer multitud de objetos no

en razón de unos más o menos cuestionables planteamientos estéticos, sino por su valor y significado emotivo por múltiples circunstancias.

Desde esta perspectiva, su conocimiento debe abarcar, refiriéndonos ahora principalmente al aspecto habitacional, a los espacios construidos por y para los diferentes grupos sociales. Viviendas de jornaleros, patios y casas de vecinos, viviendas de pegujaleros, son tan significativas como las aparatosas casonas de las elites locales.

E incluso cuando se trate de grandes casas, palacios, o cuando hablemos de cortijadas y haciendas, en la descripción y valoración de los mismos también debe quedar reflejada la convivencia entre los diferentes sectores: el modo como se manifestó la jerarquía social en una jerarquización espacial expresada en la calidad, dimensiones y ubicación de los diferentes espacios creados. De esta manera, a modo de metáfora que ejemplifique lo que estamos diciendo, cuando se describa o restaure un palacio, además de la fachada, escalera monumental, patios y capilla, debe también restaurarse o al menos quedar convenientemente documentados las dependencias destinadas a la servidumbre, almacenes, despensas, etc.; y no considerar como hasta ahora que estos últimos espacios son "solo" espacios funcionales que pueden desaparecer sin que por ello se dañe la "integridad y valor" del edificio.

Otra cosa es la diferencia entre conocer y preservar. Si de lo que hablamos son de las chozas tan abundantes en el pasado o de las infraviviendas jornaleras de limitados espacios y calidades constructivas, solo debemos referirnos a la preservación de su memoria, es decir a la necesidad de documentar su existencia como testimonio de las condiciones de vida a las que estuvieron sometidos una buena parte del pueblo andaluz; pero no de conservarlas (¿también las condiciones de vida de quienes las habitan para no descontextualizar el entorno espacial creado?) o de lamentar su extinción. Pero ni aún en el caso de las grandes casas todo debe preservarse de por sí, tal y como está o creemos que estaba en el pasado, en un contrasentido cultural que podría llegar a plantear procesos de restauración, más bien de reedificaciones, para dejarlas "como eran", solo que ¿en que momento detenemos el reloj?

La propia dinámica sociocultural ya sea por la mejora en las condiciones de vida que conllevan inexorablemente la "reforma" de las casas, como por un drástico cambio en los valores de las casas, ha establecido un primer proceso de decantación. Sólo que, por las razones ya expuestas, no está afectando proporcionalmente por igual a las viviendas de todos los sectores sociales. Y son precisamente las casas de jornaleros y pequeños propietarios, antaño las más abundantes, las que están desapareciendo a un ritmo tan acelerado que amenaza con no dejar huella de las mismas en muchas poblaciones.

El deterioro derivado de la, generalmente, baja calidad de los materiales y limitaciones en las técnicas constructivas empleadas (cimentación, cubiertas, etc.), problemas de readaptación de espacios de por sí limitados y de notable "promiscuidad" funcional, etc. las convierten en tipologías que están sufriendo un rápido proceso de desaparición. Máxime cuando a estas limitaciones estructurales se une también la agre-

sión derivada de lo que podríamos llamar su desconsideración simbólica. Según hemos venido indicando, uso funcional y testimonio de la condición social de sus habitantes, van unidos. De ahí que los posibles cambios en esta posición social haya procurado expresarse en la transformación de la propia vivienda con lo que no es extraño que los primeros recursos económicos que permitieran rebasar el nivel de la subsistencia cotidiana (como fueran los procedentes de la emigración) sean invertidos en la "reforma" de la casa, que aunara el equipamiento lógico de la misma con la ruptura de la imagen tradicional asociada a un pasado específico.

Los resultados son observables en multitud de poblaciones andaluzas, y más específicamente en las barriadas vinculadas a estos colectivos; con una transformación en sus viviendas muchas veces más de carácter morfológico que en la propia estructura interna, pero que ha alterado sustancialmente la fisonomía y condiciones de habitabilidad de las viviendas originarias. Sobre todo en el caso de pequeños y medianos propietarios que por sus condiciones de disponibilidad de espacio y distribución de los mismos son más favorables de preservar en su estructura constructiva

Sin embargo, para terminar, también hay que dar la voz de alarma sobre procesos de destrucción que no están suponiendo cambios sustanciales en la calidad de vida de sus habitantes. Podríamos discutir ahora el porqué los espaciosos cuerpos de casa del pasado han quedado reducidos a salitas-expositores donde se ubican los mejores muebles que no se utilizan, mientras que antiguas cuadras o pequeñas dependencias antes destinadas a usos auxiliares han sido adaptadas como "salitas" donde se hace la vida cotidiana; y por qué la idea imperante es derribar la casa para obtener como fin aquello que se puede conseguir con la readaptación, no demasiado costosa, de los grandes espacios que antes se destinaron a usos de almacenaje o dependencias auxiliares para las labores agrícolas (caso de los soberaos o cámaras).

Pero también los cambios de "moda" pueden contribuir a ayudarnos a la preservación de estas viviendas, tal vez de reducidas dimensiones pero perfectamente adaptables a las nuevas condiciones de vida. Si hasta no hace mucho tiempo, siguiendo la moda "urbana" el ideal de espacio arquitectónico lo representaba la "pulcritud" y "comodidad" de un piso, de nuevo ahora está llegando de los importantes centros productores de moda/valores que son la grandes urbes, una nueva concepción de la vivienda donde (véase el furor con que se están expandiendo las "casas adosadas") se retoma como ideal una imagen de vivienda-casa, sin vecinos arriba y abajo. Por otra parte, el valor añadido aplicable a las casas conservadas por su antigüedad y "autenticidad", comienza a constituir un factor a tener en cuenta. Sobre todo a partir, y de ahí la paradoja, de la creciente demanda de estas viviendas que se está dando, generalmente como segunda residencia, entre habitantes de ámbitos urbanos. Lo significativo viene a ser el modo como se está proyectando sobre el entorno conservado, apareciendo factores antes no tenidos en cuenta (o considerados negativamente) y hoy revalorizados como ejemplificadores del buen hacer del pasado: condiciones microclimáticas y ambientales, materiales empleados (cuando el transcurso de un breve plazo de tiempo ha desmontado el mito de la "eternabilidad" de los nuevos materiales y técnicas constructivas), valora-

ción de la distribución interna y su racionalidad aplicando incluso los valores actuales de privaticidad, etc. Buen ejemplo de esto último sería lo que ha ocurrido con la recuperación del hábitat de cuevas en las poblaciones del norte de las provincias de Granada y Almería, como son Guadix, Galera, Castillejar, Cuevas de Almanzora, etc.

A fin de cuentas, no se trata sino de convertir lo que antes se consideraba "viejo", en "antiguo" o "tradicional"; cambio semántico que paradójicamente supone toda una revolución en el modo como es vista cualquier expresión cultural.

En definitiva, conocer nuestro patrimonio cultural es el medio más adecuado, yo diría el único, para valorarlo. Y su preservación, protección, o reproducción (o en su caso desaparición si carece de sentido dentro de los nuevos contextos culturales en los que nos desenvolvemos) dependerá de esta valoración. La arquitectura tradicional, tal vez, es uno de los mejores exponentes de lo que acabamos de decir; no olvidemos que se trata de un patrimonio etnológico "vivo", en uso, y por lo tanto cambiante; con la paradoja de que a la vez que lo reconocemos como testimonio de una cultura, como resultante de una experiencia colectiva, tiene también nombres y apellidos muy concretos a la hora de definir su propiedad jurídica, ya sea individual o colectiva. Por lo que su preservación debe partir fundamentalmente del convencimiento de sus actuales depositarios de su significación y valor positivo, útil: todo elemento cultural, si queremos garantizar su continuidad debe mantenerse su utilidad social (cultural), ya sea readaptándolo para nuevos usos socioeconómicos y/o dotando su presencia de un significado simbólico (valor "histórico", "etnológico", "artístico"). En este último caso adquiriría un valor en sí mismo, aunque haya desaparecido su función primigenia e incluso sea difícil adaptarlo a nuevos usos (pensemos en los restos arqueológicos o ruinas históricas).

Ambas funciones, utilitaria y simbólica, deben ir juntas al hablar de la "rentabilización" de nuestro patrimonio cultural: de este modo, además de que podemos rentabilizarlo como recurso económico con muy variados fines y utilidades, no olvidamos que sobre todo deben ser interpretadas como un testimonio que nos habla de nuestra identidad colectiva.

Notas

(1) Según su grado de elaboración y aparición de "especialistas" que harían, desde la percepción bastante exclusivista de la arquitectura como disciplina, que se eleve por encima de lo puramente funcional hasta la categoría de "obra de arte".

(2) La arquitectura será tal vez el rasgo cultural donde esta relación de exaltación-olvido se hará más patente por el fuerte contraste a la hora de aplicar los criterios de monumentalidad frente a los testimonios arquitectónicos más cotidianos. Pero estas circunstancias de desigual valoración también nos las encontraremos en otros contextos culturales como es el caso de la literatura escrita frente a la narración oral, del valor atribuido a la documentación historiográfica institucio-

nal frente a la historia oral o los textos referidos a las prácticas de la vida cotidiana, etc.

(3) Aunque buena parte de la política institucional, ejercida de muy diferentes maneras a través de los medios de difusión y programas educativos, parece olvidar esto último: ¿hablamos del tipo de ferias y festejos populares que se están potenciando, de "la" música y "el" baile andaluz, de determinados usos arquitectónicos como la azulejería "sevillana", o de las formas de habla y expresiones tan "andaluzas" impuestas desde determinados programas televisivos y radiofónicos "andaluces"?

(4) Pese a que tampoco se han escapado al proceso de destrucción que está afectando a buena parte de nuestra arquitectura tradicional: sus solares siguen siendo muy apetecidos por la extensión que proporcionan y la frecuente centralidad urbana de los espacios en los que se levantan.

(5) En todo caso, que esta realidad de contraste consciente, de imitación/negación de lo contrapuesto socialmente está presente en la arquitectura de los sectores sociales más desfavorecidos, queda bien patente en la frase tan común de "si no rica, limpia", donde queda reflejado al mismo tiempo que uno de los rasgos más fuertes de la personalidad cultural del pueblo andaluz como es la negación de cualquier clasificación social en razón de la riqueza y no de la valía personal, un concepto de dignidad manifiesto en el esmero puesto en su cuidado. De este modo, incluso las construcciones más humildes son transformadas en emblema de la autoconsideración social de quienes las habitan, reflejando en la obsesión por la limpieza y en los más diversos recursos imaginativos para encubrir la pobreza de los materiales, una forma de ser, un sentido de la vida y de pertenencia a una determinada clase social muy alejada de la aparente "neutralidad" y "homogeneidad" que pretende imponerse como norma en las nuevas construcciones y ornamentaciones.

(6) Por ejemplo, el espacio que se acota como "patio" frente al corral estaba a veces únicamente delimitado por la presencia de macetas, el mejor cuidado del suelo o la decoración del zócalo. Lo mismo ocurre cuando se han transformado las cámaras o soberaos en dormitorios: no es extraño que la operación se haya limitado a pintar el suelo o la armadura de la cubierta para que se modifique simbólicamente por completo su función.

(7) O más bien de tipologías, dado que tanto estos como los modelos de los diferentes sectores sociales pueden variar notablemente de una comarca a otra

(8) Significativamente, siempre se ha hecho referencia a los espacios considerados centrales de las localidades, definidos por plazas o la ubicación de determinados edificios. En torno a ellos se encontrarían las principales viviendas. En sentido contrario, no es extraño que también se reseñen los espacios urbanos que ocuparon el sector social jornalero. Pero pocas veces se recoge en esta división física

los espacios que ocuparon estos sectores sociales intermedios, y sin embargo, por poco que se pregunte, ocuparon igualmente espacios urbanos tan definidos como los otros sectores sociales.

(9) Establecidas siempre en una relación de contraste frente a la arquitectura culta que han dado pie a un amplio repertorio de supuestas características, inherentes a uno y otro tipo, muy cuestionables cuando se trata de aplicarlas a modelos precisos y no hipotéticos: diseño abierto o cerrado, estrictamente funcional o en la que se busca aunar este factor con otros meramente estéticos, autoconstrucción o participación de sus dueños en el diseño y obra frente a una arquitectura concebida sin dicha participación, trabajo de maestros de obra o de arquitectos especializados, estricta adaptación a las condiciones y recursos medioambientales o modificación de las mismas mediante diversos recursos tecnológicos, obra del "pueblo" o de las "elites", etc

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

SAN MIGUEL DE LA BREÑA. SOBRE LA REUTILIZACIÓN DEL PATRIMONIO (*)

Carmen GUERRA DE HOYOS
Arquitecta

Entre las muchas cosas que separan nuestra época de las anteriores está el cambio de actitud ante el pasado, sobre todo respecto a sus restos arquitectónicos o testimonios etnológicos. Hace tan sólo cuarenta o cincuenta años subsistía aun la consciencia de ser herederos de los vestigios del pasado, los monumentos, las costumbres, y, como nuestros, eran susceptibles de modificación o abandono, si no resultaban adecuados al momento. Un eslabón en la cadena del crecer, desarrollarse y morir de las cosas, que entrañaba su misma constitución. Cuando algo empieza a dejar de ser útil se readapta, se reconvierte, se utiliza, y cuando eso ya no es posible se recogen sus restos y con ellos se levanta algo completamente nuevo.

El vertiginoso proceso de modernización de este siglo hizo obsoletos muchos de los modos de vida, las costumbres y los gustos tradicionalmente válidos, sustituyéndolos por los de una cultura internacionalmente acreditada, de progreso y bienestar, fueron abandonados sin ningún tipo de remordimientos, puesto que habían dejado de tener vigencia, eran difícilmente identificables con una sociedad que se quería moderna, la recuperación, adaptación o el mantenimiento de tradiciones y monumentos se revelaban como un esfuerzo enormemente costoso, cuando la solución más fácil era el demoler lo que se revelaba como inútil.

Nuestra actitud actual no es sino la reacción ante ésta situación, y el riesgo de que este destrozo generalizado acabara con la práctica totalidad de los vestigios del pasado fue tan cercano que generó un posicionamiento ultraconservacionista de todo resto, y alumbró una nueva conducta. *Lo antiguo* pasa a ser ahora algo de por sí valorable, testimonios de *cómo eran las cosas antes* y, como no nos reconocemos ya en ellas no se puede hacer otra cosa que mantener su integridad. Y por tanto su readaptación como resto sacralizado del pasado, perdida su funcionalidad original pasa por una nueva contextualización que, paradójicamente, no nos acerca a nuestra historia sino que

(*) Este trabajo ha sido elaborado en el marco del "Inventario de Patrimonio arquitectónico disperso en la Sierra Norte de Sevilla", dirigido por el Dr. Juan Agudo Torrico y formado por: Elodia Hernández León, Alberto Bernabé Salgueiro, Teresa Morillo Romero y Carmen Guerra de Hoyos Los planos que acompañan al artículo han sido elaborados por Teresa Morillo Romero y Carmen Guerra de Hoyos para la empresa Ecodesarrollo de Sierra Morena.

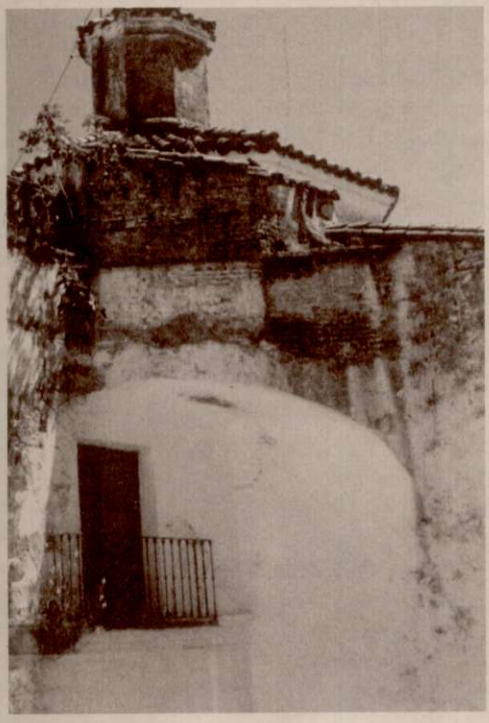
hace más evidente la fisura entre pasado y presente, se puede acceder, como nunca antes, al interior de palacios e iglesias que serán sedes de congresos, organismos públicos o salas de exposiciones, que pasan a ser *patrimonio* de todos a riesgo de no ser ya nunca de nadie.

Esto resulta aun más chocante cuando de lo que se trata es de intervenir en una realidad heredada. Nos hemos convertido en críticos que celebran las rehabilitaciones más respetuosas, las que más se adecuan al *espíritu* del pasado, que también hemos de definir nosotros para que revalide nuestra postura tolerante y de continuidad con la tradición. Detrás está la distancia inmensa que hay entre lo que nos precede y nosotros, puesto que el respeto tiene en este caso el poder de diferenciarnos, es lo único que nos sentimos capaces de hacer.

Es por esto que, cuando entré por primera vez en San Miguel de la Breña, la visión de un rebaño de ovejas caminando impunemente entre los restos de un santuario parecía una traición a la cultura, cuando no algo sacrílego. Tuve que desprenderme de algunos prejuicios hasta llegar a comprender que eso es quizás la verdadera cultura. Es la cultura económica de la apropiación, en la que algo, si quiere sobrevivir ha que tener algo que ofrecer, ceder algo de su integridad para poder mantenerse en pié. El valor siempre ha estado ahí mientras el monumento ha permanecido vivo porque ha generado una ocupación espacial original y rica que, lejos de petrificar un edificio en el momento de su esplendor histórico produce un mestizaje topológica complejo, que admite múltiples lecturas e interpretaciones. Y lo que más nos atrae es la posibi-

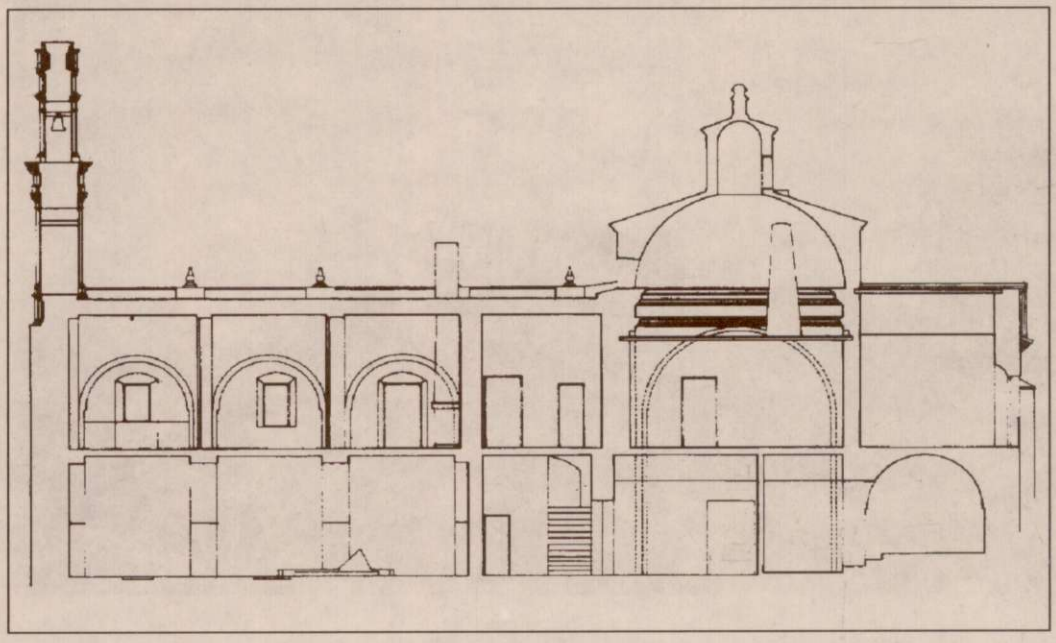


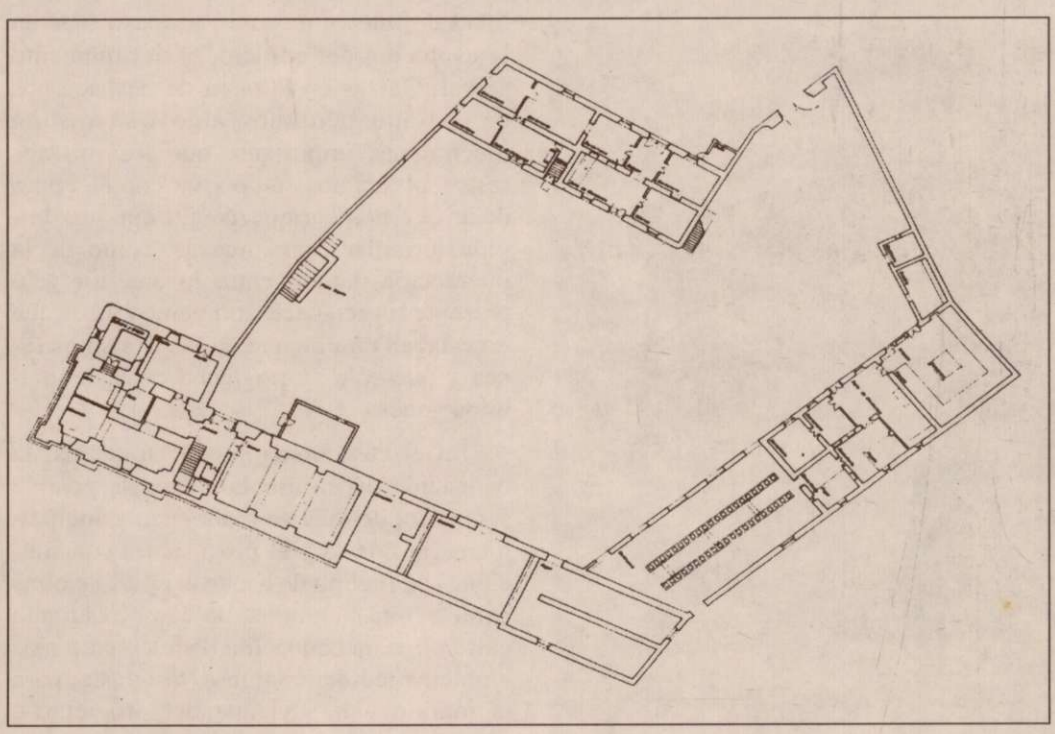




lidad de intervenir como un paso más en la evolución del edificio, el del momento actual. Quizás en la tarea de deshacernos del pasado perdimos algo que resulta mucho más importante que los mismos restos, olvidamos como vivir con él, como dejar que nos enriquezca sin que nos impida formular cosas nuevas, cómo de la interacción natural entre lo anterior y lo presente surgen necesariamente cruces que no estaban en ninguna de las dos situaciones y que sólo se producen en las contaminaciones.

En el caso concreto que tratamos, la ocupación de un asentamiento de posible santuario, del que se mantienen principalmente la iglesia y el pozo santo, con funciones de molino de aceite además de otras explotaciones agrarias, da como resultado entre otros, la ocupación del elemento más emblemático del conjunto, la iglesia, para el molino y la vivienda del propietario;







utilizando todo el conjunto de naves perimetrales para una pluralidad de usos, almacenes, viviendas de trabajadores, tribuna, cuadras, etc., ampliándolas o sustituyéndolas cuando resulta necesario con un tipo de construcción que, aunque utiliza la tecnología constructiva de cada momento, respeta normalmente las dimensiones de crujía anteriores; y edificando nuevas construcciones cuando es necesario como la vivienda de los encargados.

Creemos que el asentamiento religioso original estaba enmarcado por el cerramiento actual, puesto que hay grandes zonas del mismo que son originales, incluyendo parte de la entrada, la edificación se adosaría a estos muros, en un ancho de una o dos crujías, en torno a los cinco metros cada una. La ocupación de estas naves ha sido la progresiva sustitución de las mismas por edificación de características similares, a medida que lo hacía necesaria la ruina de la edificación anterior. Solamente rompe esta pauta la vivienda de los encargados, que se edifica cerrando uno de los lados del patio y que añade otra planta de soberao, a la planta baja de vivienda. Esta construcción responde a una tipología muy común en la zona de dos crujías una que alberga salas y dormitorios y la segunda en la que se sitúan sala de chimenea y cocina principalmente. El resto de viviendas de trabajadores se disponen en las naves perimetrales, manteniéndose aún en buenas condiciones la tribuna y una serie de cuartos, que conectados a los establos, se han visto ocupados posteriormente como pajares o almacenes cuando se ha ido reduciendo el número de personas que residían en el cortijo. El resto de la edificación se dedica a establos, almacenes o trasteros según las necesidades de las diversas explotaciones de la finca.

Centrando el análisis en la elección de la iglesia como sitio de implantación del señorío, gesto bastante significativo, porque además se sitúa en una 'planta noble' segregada del espacio unitario original. La entrada se efectúa aprovechando la puerta del crucero de la iglesia, pero se le modifica la portada añadiéndole un balcón y encalando su ámbito inmediato, en un acercamiento a la arquitectura más doméstica. A la entrada se le enfrenta la escalera, que sin embargo no altera la segunda portada del crucero, adosándose simplemente al hueco cegado, que se reconoce con claridad. Esta escalera divide la nueva "planta baja" en dos zonas de usos diversos, en una se sitúa el molino de aceite y en la otra conviven almacenes y el uso religioso, con una capilla y una cripta que recogen los restos de la desamortización, y que, junto con la fuente y el pozo santo del conjunto incorporan un valor de prestigio añadido a la ocupación.

La apertura de huecos para la vivienda, así como la distribución de habitaciones se realiza manteniendo la serialidad impuesta por los elementos estructurales de la iglesia y la simetría, aprovechando algunos de los ventanales originales, cegándolos parcialmente para situar ventanas de dormitorios y baños y balcones en las piezas de estancia. Se aprecia además, una intervención mayor en la fachada de la iglesia que da al patio del conjunto, manteniéndose más elementos originales en la fachada lateral exterior del conjunto. También hay un orden de importancia en la distribución de las habitaciones, por el que las más cercanas al núcleo central del crucero son de mayor uso y tienen un grado de terminación mayor que las que se sitúan en los extremos, no llevando los tabiques hasta el encuentro con las bóvedas en uno de ellos.

La división horizontal que posibilita la ocupación en dos plantas y la implantación de la escalera en el crucero, hacen que, en la planta baja, sea difícil reconocer la existencia de un espacio anterior, sólo la dimensión de muros apreciable en los huecos y pilastras apunta a una construcción de mayor entidad. Es en la vivienda cuya distribución simétrica y su mayor cercanía a elementos como arcos, bóvedas y molduras donde este espacio se hace presente, dándole al espacio habitado una configuración bastante peculiar, mixta entre espacio doméstico y espacio religioso. En la cúpula esférica, cuya dimensión rechaza la adecuación doméstica, se realiza una nueva segregación horizontal, dejando el espacio más *difícil*, la semiesfera, como residual y distribuyendo el resto en estancias relativamente simétricas. Estancias cuyas esquinas son pechinas que apuntan a algo situado más allá, molduras pensadas para ser vistas desde una cierta distancia quedan ahora al alcance de la mano. Esta posibilidad nueva de acceder a elementos tradicionalmente distantes es especialmente inquietante cuando quedan escondidos tras la escala pequeña, como uno de los arranques de la nave del crucero que encuentras cuando abres la leñera, un trozo de arco con molduras conformando el techo de una alacena, o la zona semiesférica de la cúpula que con el lucernario albergan un palomar, sugieren un uso cotidiano del espacio religioso que difiere bastante de cualquier rehabilitación ortodoxa al uso.

Uno de los gestos quizás más efectivos a la hora de hacer doméstico el monumento es la sustitución de la cubierta original de teja, cuando su mal estado hace necesaria su reparación, por una azotea transitable, que permite la apropiación total del

edificio, la accesibilidad de lo más lejano, llegando hasta la espadaña y haciendo posible un registro visual de todo el territorio circundante, ciertamente privilegiado.

Por supuesto este proceso no se realiza con un respeto integral hacia el soporte, se mantiene todo lo que acepta su nueva función, pero además hay requerimientos que obligan a intervenciones radicales, la existencia de dos chimeneas que atraviesan sin pudor tanto la nave de la iglesia como la cúpula lo atestiguan. Además las instalaciones del molino de aceite atienden a su propia lógica y orden, que se superpone al previo, horadando muros y suelos donde resulta necesario.

En mi opinión San Miguel de la Breña no sólo ofrece espacios de una gran riqueza sino también permite una lectura del conjunto no por compleja menos directa, todo lo contrario, el paulatino desvelamiento de ese espacio religioso originario, que uno siempre está reconstruyendo e imaginando, resulta muy efectivo a la hora de proporcionar una cierta emotividad del monumento y acercarnos a él, nos habla de varios momentos al mismo tiempo y hace que nos cuestionemos nuestra propia actitud hacia el pasado, sobre si realmente nos sentimos en una cultura y una sociedad tan separadas de las que han generados ese mestizaje. Pienso que esta dirección se revela como enormemente fértil y que merecería la pena potenciarla.

El problema surge ante la posibilidad de una intervención en este tipo de patrimonio, puesto que, cualquier actuación que primara uno de los momentos de ocupación del edificio sobre los otros estaría traicionando al mismo proceso de creación del mismo. Sería impensable recuperar la iglesia pasando por encima de la ocupación como molino y vivienda. Resultaría deseable conocer exactamente cuales fueron las trazas originales, desde luego, pero desde un punto de vista documental, sin que ello afecte al mantenimiento de las características que hacen de esta extraña mezcla de usos y edificaciones una concreción patrimonial, sin duda, única.

Quizás lo más difícil de aventurar en una intervención de ese calibre sería el posible uso del conjunto, que depende fundamentalmente de la decisión de quien fomentara esta posible actuación, y que, en el caso de rehabilitaciones públicas suele ser una decisión política. Habría que analizar cuales serían las modificaciones que pudiera soportar la edificación, hasta donde debe llegar la renovación y hasta donde la consolidación de lo existente, puesto que el conjunto necesita y admite posibles actuaciones, que se reconozcan en la línea de actuaciones anteriores, entre el respeto y la funcionalidad.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

PROCESOS DE DESACRALIZACIÓN DE ESPACIOS RELIGIOSOS: DE ERMITAS Y CONVENTOS A CORTIJADAS EN SIERRA MORENA

Alberto BERNABÉ SALGUEIRO
Licenciado en Antropología

Resumen

La Sierra Norte de Sevilla posee un rico patrimonio arquitectónico, siendo prácticamente desconocida las construcciones vernáculas diseminadas por esta serranía. La Protección y Conservación de estas arquitecturas presenta en la actualidad muchos problemas debido a su creciente deterioro. Estas edificaciones se encuentran en su mayoría abandonadas o en proceso de desaparición, ya que se construyeron en conexión a unos usos tecno-económicos y socio-culturales que no responden a la realidad del presente. En la medida que estas edificaciones puedan ser adaptadas a nuevos usos o se rentabilicen los existentes, podrán subsistir a la voracidad del tiempo.

San Miguel de la Breña, fundación monacal, transformado en hacienda de olivar y actualmente edificación de dehesa, es un ejemplo paradigmático de la anteriormente nombrada arquitectura vernácula dispersa.

Este artículo pretende, no sólo describir, explicar y dar a conocer este magnífico ejemplo arquitectónico, sino reflexionar sobre su utilidad científico-cultural en cuanto al conocimiento que pueden arrojar estos "textos" explicativos de las distintas realidades tecno-económicas y socio-culturales por las que ha atravesado dicha construcción, además de su valor histórico e identitario y de sus posibles usos económicos presentes y futuros. Como colofón expresamos nuestras particulares ideas sobre la problemática que implica consolidar, rehabilitar o restaurar este tipo de edificaciones.

* * *

Los espacios serranos andaluces tuvieron en el pasado una estructurada red de asentamientos dispersos (1), acordes con los sistemas tecno-económicos y socio-culturales existentes, los cuales imponían un determinado uso y explotación del territorio. Los elementos materiales de este sistema socio-cultural están representados por las arquitecturas diseminadas de las áreas rurales serranas (caserías, cortijadas, haciendas, etc.), muchas de las cuales aun perduran como vivo testimonio de modelos tecno-económicos ya desaparecidos.

La mayor parte de las arquitecturas dispersas existentes hoy día en esta serranía han sufrido múltiples procesos de adaptación y transformación con respecto a sus modelos primigenios, tanto en sus espacios como en sus materiales, acorde con la lógica evolu-

tiva del devenir histórico. Es por ello que los edificios que se adapten a las nuevas exigencias se mantendrán junto con las nuevas construcciones que van surgiendo; sin embargo, aquellos que pierdan la función específica para la que fueron creados y no puedan ser reaprovechados para otros usos se abandonarán e irremisiblemente estarán condenados a desaparecer. En la Sierra Norte de Sevilla existe un número elevado de arquitecturas dispersas (2) que muestran estos procesos evolutivos y que representan un rico patrimonio etnográfico que debe ser estudiado y valorado en sus justos términos para poder acometer cualquier tipo de actuación que implique su conservación, rehabilitación, protección o su uso alternativo; habida cuenta de la rapidez con la que están desapareciendo estos "textos" explicativos de nuestra cultura.

San Miguel de la Breña: un estudio de caso

Un claro ejemplo de lo dicho hasta ahora lo tenemos en el interesante conjunto arquitectónico de San Miguel de la Breña, en el término municipal de Alanís, en la provincia de Sevilla. Desde su origen hasta nuestros días, los edificios que integraban e integran dicho conjunto han sufrido una serie de transformaciones acordes con las nuevas funciones que han de cumplir estas construcciones, ya sean de tipo económico, social o simbólico. Cabría decir que estas arquitecturas vernáculas se van a caracterizar por su permanencia en el tiempo y por su implicación en un continuo proceso dialéctico. Permanencia y dialéctica procesual que nos hablan de una arquitectura dinámica, no definible por meras referencias a aspectos "técnicos", sino por la capacidad creativa del hombre: de mantener componentes homogéneos y diferenciados; exponentes tanto de las particulares condiciones ecológicas como de la instrumentalización cultural que el hombre ha hecho de lo que en principio es un bien material primario para pasar a ser expresión emblemática de las diversificaciones socioeconómicas internas de cada colectivo, a la par que de la experiencia histórico cultural compartida.

El conjunto de San Miguel de la Breña surge como monasterio perteneciente a la orden de los Basilios, dentro de un modelo definido de ocupación del territorio. La historia de esta orden religiosa en Andalucía está plagada de conflictos y continuos pleitos que van a marcar durante algo mas de 250 años la vida de monjes y lugareños, en las cuales se vieron envueltos algunos reyes y papas. Surgida a fines del S. XVI, a raíz de un movimiento de vida anacoreto-cenobítica, va a estar acompañada de un intento de reforma en la vida espiritual y material de la iglesia católica.

Mateo de la Fuente, natural de Almiruete (Guadalajara) y nacido hacia 1524, con estudios universitarios en arte, y atraído por la vida eremítica, se instaló junto con otros compañeros en la Sierra de Hornachuelos (Córdoba). Allí edificó una primera iglesia en el paraje denominado "el Tardón", en 1561. Debido a una bula papal de Pio V (17 de Noviembre de 1568) en la que se mandaba que todos los que hacían vida eremítica, habían de acogerse a una de las reglas de vida religiosa aprobadas por la iglesia. Mateo de la Fuente eligió la regla de San Basilio. Es por esto que surjan en tres puntos diferentes e independientes de España la orden de San Basilio, cuestión que produjo

numerosos conflictos a la hora de su unificación, ya que siendo las reglas las mismas, el espíritu de las normas eran diferentes en uno u otros.

El P. Mateo fundó dos eremitorios: el de San Basilio en Hornachuelos y el del Valle de Galleguillos en Constantina (hoy las Navas de la Concepción). Los estatutos que estableció dicho padre fueron cuatro, acordes con la vida de austeridad y recogimiento que le caracterizó: 1.- Habían de vivir en un verdadero desierto; 2.- que se ejercitasen en una continua meditación; 3.- que el resto del tiempo lo empleasen en el trabajo de las manos; 4.- que no solo no pidiesen limosna, sino que no la aceptasen. El padre Mateo de la Fuente murió en 1575, y el Papa Gregorio XIII, por su Bula de 24 de Junio de 1577 declaró nula la profesión realizada, convirtió dichos eremitorios en monasterios y los unió al de Sta. María de Oviedo en Jaén (uno de los lugares donde surgió esta orden).

Según la documentación manejada por Sánchez Herrero (1984:420-437), en Andalucía, para 1591 existen seis monasterios pertenecientes a la Orden de San Basilio, no habiéndose edificado aun el monasterio de San Miguel de la Breña:

Monasterio y Conventos Andaluces (1228-1591)

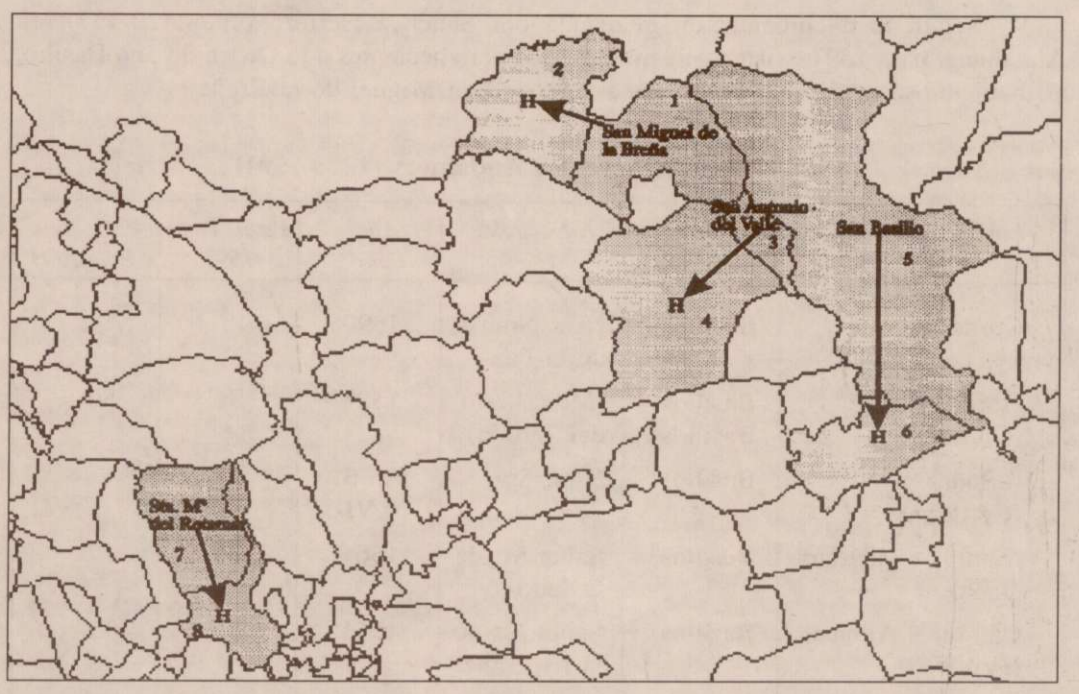
Lugar	*Orden*	*Advocación*	*Año Fund.*	*Están Doc. 1591*	*Nº de Rel. 1591*
Córdoba	Basilios	Ntra. Sra. de la Paz	1590	Sí	14
Hornachuelos (Córdoba)	Basilios Basilios	(Monasterio del Tardón)	1584	Sí	50
Posadas (Córdoba)	Basilios	Ntra. Sra. de Gracia	Fin S. XVI	Sí	12
Cambil y Alhabar (Jaén)	Basilios	Santa Mª de Oviedo	1561	Sí	12
Cambil y Alhabar (Jaén)	Basilios	Santa Mª de la Esperanza	1561	Sí	11
Constantina (Sevilla)	Basilios	San Basilio	2ª mitad S. XVI	Sí (3)	(80)

La unificación entre los basilios del Tardón y los de Oviedo produjo problemas muy graves debido a una diferente comprensión de lo que debía ser la vida monacal, ya que los de Oviedo rehusaban abrazar la vida laboriosa acostumbrados a vivir tan solo de las limosnas de los fieles y dedicándose al cultivo de las artes y las ciencias, mientras que los del Tardón querían conservar el trabajo manual como base de su primitiva

institución. Estas disensiones provocaron que el Papa Clemente VIII, mediante su Bula de 23 de Septiembre de 1603 separara los monasterios del Tardón y del Valle de Galleguillos del resto, creándose de este modo dos provincias: la del Tardón y la de Andalucía.

Dos monasterios más se construyeron en la provincia del Tardón: San Miguel de la Breña (Alanís) y Sta. María del Retamal (Aznalcóllar) (4). Estas fundaciones estaban establecidas en 1637, y se convirtieron en abadías en 1647. La provincia, tal y como quedó establecida hasta su extinción en 1788, tuvo cuatro monasterios y cuatro hospederías (hospicios y boticas) para aquellos monjes en tránsito o que tuvieran que recibir asistencia sanitaria, como podemos ver en el mapa adjunto.

Monasterios de la Orden de San Basilio en la provincia del Tardón



Monasterios aislados y sus respectivas hospederías y boticas para monjes enfermos situados en caso urbano

Monasterios	*Hosp./Boticas*
1. Alanís: San Miguel de la Breña	2. Guadalcanal
3. Las Navas de la Concepción: San Antonio	4. Constantina
5. Hornachuelos: San Basilio	6. Palma del Río
6. Aznalcóllar: Santa Mª del Retamar	8. Sanlúcar la Mayor



1. Capilla de San Vicente. Guadalcanal. Hoy Peña Bética

Los monasterios y hospederías de los Basilios, situados en la Sierra Norte de Sevilla y Sierra de Hornachuelos, se constituyen en centros de control del territorio, creándose un sistema articulado y conexo sobre el espacio serrano. No es por casualidad que estos centros religiosos se encuentren en zonas fronterizas, a caballo de distintos "reinos" (Sevilla y Córdoba), de provincias, jurisdicciones y otros límites político-geográficos afines. Como tampoco esta implantación territorial de dominio sobre el area serrana fue solamente, como pudiéramos pensar, de índole religiosa o espiritual. Todo lo contrario, supone la fijación de un poder político y económico, cuyos centros de producción y almacenamiento son los propios monasterios basilios.

Y no podía ser de otro modo, al menos por las pruebas materiales que se han conservado: la impresionante iglesia de San Miguel nos está hablando de un importante enclave religioso y las instalaciones allí existentes de un gran centro de producción que implicaría unos altos ingresos económicos. Cabría imaginar la grandiosidad de los monasterios de San Antonio del Valle (hoy en ruinas en el cortijo de Zahurreña, en Las Navas de la Concepción) y de San Basilio (hoy aldea de San Calixto en Hornachuelos), habida cuenta que San Miguel y Sta. Mª del Retamal eran de menor entidad y dimensiones que los anteriores.

En todos los monasterios existía al menos un molino aceitero, y poseían la propiedad de molinos harineros, lagares, viñas, olivares, huertas, dehesas, ganados, etc. Si les hacían falta tierras para sus ganados las compraban o las arrendaban. Producían vino, vinagre, orujo, aceite, jabón, harina, miel, etc. habiéndose perdido las manufacturas textiles cuya practica poseían en los comienzos de dicha congregación (5). Estas formas de ocupación y explotación del territorio han quedado reflejadas en la distribución espacial de los edificios: conjuntos cerrados (monasterios) que funcionan como cabeceras de grandes propiedades, interrelacionados entre si, alrededor de los que giran un número elevado de construcciones especializadas en las distintas actividades agropecuarias. De esta forma, se convierten en "células económicas autónomas" ya que obtienen una producción de materias primas (trigo, lana, carne, uva, aceitunas, etc.), algunas de las cuales sufren un proceso de transformación (aceite, jabón, vino, orujo, harina, etc.), siendo almacenados en el Monasterio (graneros, almacenes de aceite, bodegas, etc.) (6) en espera de ser vendidos en los distintos mercados, a través de diferentes canales de distribución.

No obstante y a pesar de la riqueza que gozaban estos monasterios, la decadencia les llegó por múltiples causas (7), entre las que destacamos la mala administración de los bienes, la falta de control sobre el dinero que se ingresaba (sólo era manipulado por los prelados), las constantes substracciones en dinero o especies de los propios monjes, los gastos superfluos de los monasterios, y el absoluto desorden en la dirección de las explotaciones y propiedades del monasterio (8).

A fines del siglo XVIII, San Miguel de la Breña se vio sometido a una grave crisis, de la que ya no se recuperó. El conjunto edificado se fue abandonando paulatinamente, y tras el saqueo francés de 1810, en el que se llevaron todas sus obras de arte, la exclaustración de los monjes españoles en 1835 y el proceso desamortizador, el

monasterio de San Miguel desapareció como institución religiosa. Sin embargo, la estructura arquitectónica del emblemático edificio perduró a los acontecimientos posteriores. Este monasterio conformaba un conjunto cerrado de tendencia rectangular. Una cerca de mampostería recorría el perímetro del convento, al cual se accedía por una amplia entrada. En el interior encontramos un gran patio rectangular situándose los edificios en forma de "L" sobre el lado opuesto a la entrada. Aquí estarían los almacenes, graneros, bodega, cocina y demás lugares de trabajo tan acordes con la regla mas importante de los basilios del Tardón: el trabajo de las manos. Próximo a ellos se encontraban las celdas de los monjes (9), el refectorio, la iglesia y el hoy destruido claustro.

La iglesia poseía una altura muy superior al resto de edificios, sobresaliendo su gran torre fachada donde se sitúa la espadaña del campanario. Este edificio es de una sola nave con bóveda de cañón y cubierta con vertientes a dos aguas. El falso crucero está cubierto por una gran cúpula octogonal con linterna poligonal en su centro. El muro exterior de la iglesia (y del actual recinto) contrarresta sus empujes a través de recios contrafuertes. En la cabecera de la nave, en el lado derecho del altar mayor se presenta sobre-elevado la entrada a la cripta donde se enterraban los monjes. La puerta de acceso a la iglesia se abre sobre el muro lateral que da al patio interior. La cabecera de la nave de la iglesia (altar mayor y cripta) sobresale de la cerca de cierre del conjunto.

En el patio, próximo a la iglesia y situado a los pies de la tapia encontramos un manantial subterráneo de agua fresca al que se accede por unas escalinatas al efecto.

Entre la tapia y la cabecera de la iglesia existe un callejón que comunica y separa al monasterio de las zonas de labor (huertas), al que se accede por un portillo realizado sobre el muro de mampostería que sirve de cerca. En este callejón, a la entrada de la huerta, existe una fuente de agua en cuyo frente se encuentra un azulejo con la advocación a San Miguel.

Tras la "desamortización" del siglo XIX, el monasterio y sus propiedades van a ser subastadas, asistiendo a partir de estos momentos, a importantes transformaciones en San Miguel de la Breña. Este conjunto arquitectónico se convirtió en una Hacienda de Olivar, especializada en los procesos de producción y transformación de la aceituna en aceite. Muchos de los edificios anteriores se conservaron porque respondían o pudieron adaptarse a las nuevas necesidades, bien porque cumplían las funciones requeridas, bien por situarse correctamente dentro del diseño espacial marcado para las haciendas de olivar. A pesar del impacto no ha mermado el valor de este impresionante conjunto arquitectónico. Todo lo contrario, según creemos, esta es la clave para entender el verdadero valor de las edificaciones diseminadas serranas, ya que si han llegado hasta nosotros estas arquitecturas es porque a pesar de sus reformas, sustituciones o aditamentos, han mantenido una funcionalidad, que ha sido diferente según los cambios tecnoeconómicos y socioculturales acaecidos. Es por ello que los conjuntos arquitectónicos que no hayan conseguido revalidar o encontrar otra función alternativa, se arruinen y desaparezcan, como en el caso del monasterio de San Antonio del Valle en las Navas de la Concepción.

Por otro lado, tenemos la ventaja de utilizar estas arquitecturas vernáculas como "textos", como si se tratase de informantes privilegiados que nos contasen las distintas realidades histórico-culturales por las que han ido pasando, extrayendo datos de sumo valor sobre los distintos sistemas económicos, la estructura social que la mantuvo, los elementos simbólicos e ideológicos de esta sociedad y la herencia cultural que nos han legado. Se mantuvo el esquema general de edificaciones cerradas con patio rectangular centrado y edificios adosados en "L" sobre uno de los lados de dicho patio. Estas arquitecturas que nosotros definimos como conjuntos integrados (10), poseen los elementos necesarios e imprescindibles para su tipologización como Haciendas de Olivar:

- Elementos primarios: Almazara, vivienda de propietarios, vivienda de trabajadores...
- Elementos secundarios: cuadras, pajares...
- Elementos complementarios: capilla, fuentes, patio...

Los elementos primarios van a ocupar la mayor parte de las edificaciones preexistentes.

La almazara es ubicada en la nave de la iglesia, en la que localizamos: la nave de prensa conteniendo el molino de rulos, los decantadores, las calderas, las prensas hidráulicas, etc.; y el almacén de aceite, en la segunda crujía del edificio, a continuación del molino, en la cabecera de la antigua iglesia, donde podemos observar una serie de tinajas adosadas a la pared y sobre el testero de la habitación, en un poyete corrido y sobreelevado, enterradas hasta la altura de la boca. Las trojas se localizan al exterior de la almazara, en el edificio anexo a la torre fachada. Cuando la fuerza motriz del molino dejó de ser "a sangre" (mediante bestias), hubo de construir una pequeña casilla adosada a la nave de la iglesia, en cuyo interior se albergaban los motores que movían el molino.

El señorío, como elemento diferenciador del estatus del propietario y símbolo de prestigio de sus ocupantes en este tipo de arquitecturas, ha de ubicarse en el edificio de mayor prestancia de todos los existentes. Para ello, la nave de la iglesia se divide en dos alturas. La planta baja para almazara y la planta alta para vivienda. La entrada lateral en la planta baja sirve para dar acceso a una escalera que nos llevará al segundo piso, donde un pequeño vestíbulo reparte la estancia en dos alas: la que sirve de techo al molino en la que se encuentra un salón con chimenea, cuatro habitaciones y un cuarto de baño. El ala opuesto, sobre el almacén de aceite y la capilla, posee una cocina y una despensa. La cubierta a dos aguas de la iglesia es ahora sustituida por un techo plano con baldosines de barro rectangulares (11), creándose una amplia azotea que ocupa toda la parte alta de la edificación. A esta zona se accede desde la cocina, mediante unas escaleras, en cuyo recorrido se sitúan dos habitaciones más. También la cúpula es cegada para conformar un techo raso a la vivienda. Esta cúpula, tan solo practicable desde la azotea por unos ventanucos, ofrece en su interior un espacio diáfano, tan solo roto por el tiro de chimenea que la atraviesa.

Es evidente que el cambio de uso y función del edificio ha producido un cambio en las escalas visuales para las que fueron creadas. A los altos techos, amplia nave y



2. Guadalcanal. Capilla de la Hacienda de El Rincón. Actualmente usada como tribuna

grandiosa cúpula de la iglesia como reflejo de una idea de trascendencia, símbolo de la divinidad y del mas allá, surge la necesidad de darle una escala humana. Las alturas se dividen, las estancias se compartimentan, la cúpula se ciega, la casa de "Dios" como el edificio simbólica e ideológicamente mas emblemático de la comunidad religiosa de los Basilios da paso al "señorío", el elemento simbólico que representa el estatus y prestigio social alcanzado por sus propietarios.

Hemos visto como en este edificio se han adaptado los distintos espacios a las necesidades que impone el nuevo orden socio-económico, pero, ¿el señorío, tal y como lo fue la iglesia de los Basilios, no sigue siendo el punto de fuga visual como marco de referencia de todo el conjunto?; ¿no sigue siendo el elemento emblemático de todas las arquitecturas?; ¿no se simboliza a través de esta arquitectura el poder, la riqueza y el prestigio de quien la habita? Esta desacralización del edificio religioso se produce junto a la "sacralización" de un nuevo orden establecido, donde el terrateniente, hacendado o gran propietario, ocupa la cúspide del poder económico y social en el agro andaluz desde el Siglo XIX, simbólicamente expresado a través de la arquitectura del "señorío".

Los trabajadores de la explotación ocupan parte de las celdas de los antiguos monjes, aunque adaptados a las nuevas necesidades. La existencia de una determinada jerarquización social entre trabajadores y de éstos con respecto al propietario, se verá reflejada en las construcciones habilitadas para ellos (12). Los niveles de proximidad/lejanía o la delegación de responsabilidades en la explotación son baremos que establecen el estatus del trabajador, el lugar que ha de ocupar en la escala social de la hacienda

y que tipo de vivienda ha de habitar. A este respecto, la vivienda del casero y de los trabajadores fijos es más amplia e individualizada que la de los trabajadores eventuales: se compone de cocina- sala con chimenea de campana adosada la pared, poyo para los fogones y dos habitaciones. La cocina-sala del casero es el recinto utilizado por todos los trabajadores de la explotación para reunirse y recibir órdenes. Esta estancia da acceso a cuatro habitaciones individuales (comunicadas dos a dos) y a la "tribuna".

La tribuna es la vivienda característica de la Sierra Norte de Sevilla para jornaleros, trabajadores eventuales del olivar. Se trata de una estancia rectangular muy poco iluminada, con una chimenea central apoyada sobre cuatro machos, y un ancho poyo corrido adosado a las paredes que sirve para depositar el jergón y poder dormir. Este espacio servía para que los jornaleros pudieran comer, dormir, y hacer vida en común. Por residir en él durante las campañas del olivar, en un reducido espacio, tanto hombres como mujeres de distintas edades y estado, hablamos de este espacio como de "hacinamiento" y "promiscuidad", como principal característica que definen a este tipo de viviendas (Agudo, 1982 y 1984 y Bernabé, 1995).

Los elementos secundarios como cuadras (tres) y pajares (dos) fueron construidos en cobertizos con cubiertas a un agua, junto a la entrada del recinto. Estos elementos se hacen ahora más necesarios para las distintas labores agrícolas. Los elementos complementarios existentes en el conjunto, al igual que el señorío, nos hablan del prestigio y estatus social del dueño de la hacienda. Se mantienen las distintas fuentes existentes en el pasado como la de San Miguel, o el manantial subterráneo (pozo santo), la espadaña de la iglesia (campanario de la torre fachada) y la alberca en forma de óvalo perfecto. Encontramos ahora una interesante capilla situada en el interior del señorío, en la cabecera de la iglesia, sobre la cripta de enterramiento de los monjes, en la que se venera la imagen de la "Virgen de la Saleta".

A lo largo del S. XX, la evolución de la economía serrana y las subsiguientes crisis agropecuarias, tuvieron una importante incidencia en las edificaciones de San Miguel. Esta explotación hubo de compaginar la producción de aceite con otras actividades agrícolas y ganaderas, integrándose dentro del modelo de explotación latifundista, apareciendo la figura del "encargado". A tal efecto se construyó junto a la puerta de acceso al recinto, en su interior, una vivienda rectangular, exenta del resto de edificaciones, de dos crujías con cubierta a dos aguas y de una sola planta con doblado (granero). En ella se sitúa una cocina-sala con chimenea y dos habitaciones.

A partir de los años 20, el olivar y su producción aceitera entraba en una importante inflexión en toda la región. La almazara de San Miguel irá reduciendo su producción hasta 1949, año que se molió por última vez. La explotación agro-pecuaria continuó hasta 1963, año de la recogida de la última cosecha. A partir de entonces, esta explotación quedó para determinadas actividades ganaderas. Esta decadencia en el olivar de San Miguel produjo nuevas alteraciones en el conjunto arquitectónico, siendo la mas importante la conversión de la finca olivarera en explotación de dehesa, donde la ganadería porcina y lanar han sustituido al olivar como fuente de riqueza. La propiedad de la finca se dividió, por lo que hubo de construirse otra vivienda para un segundo

encargado, adosada a la vivienda del primero. Ésta posee la misma división interna y externa que la anterior: sala cocina con chimenea, dos habitaciones y un "doblao". Otras de las consecuencias fue el abandono de la almazara y, posteriormente, del señorío.

Los antiguos edificios van a ser adaptados para las nuevas funciones económicas: las cuadras y pajares se van a convertir en gallineros, los edificios situados entre las viviendas de trabajadores y el señorío se convierten en "enramadas" y naves para las ovejas, corraletas para gallinas, pajares y empalizadas a modo de redil. Las casas de los aceituneros se abandonan, siendo utilizado como almacén, leñera y pajar. La habitación de los trabajadores fijos sirve de despensa, chinero y cuarto de los aperos. La vivienda del casero sirve ahora de punto de encuentro y descanso de los trabajadores que cuidan del ganado, así como estancia de los arrendatarios. El aspecto que presenta en la actualidad el conjunto es de parcial abandono de las edificaciones, aunque en ella ha fijado su residencia uno de los actuales propietarios (ganadero de ovejas y antiguo arrendatario de la finca), lo que puede posibilitar la recuperación y mantenimiento de las distintas dependencias existentes.

Otros espacios religiosos transformados en la Sierra Norte de Sevilla

El caso de San Miguel de la Breña no es un ejemplo aislado en el conjunto arquitectónico existente en la Sierra Norte de Sevilla, en donde nos encontramos numerosas edificaciones que habiendo sido su uso primigenio el religioso, han sufrido una transformación similar a la operada en nuestro estudio de caso. Y esto ha sucedido tanto en edificaciones dispersas en el medio rural como en los ámbitos urbanos. Un ejemplo muy claro de ésto lo tenemos en el Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla que comenzó a elaborarse hacia 1939, en el cual se daba extensa cuenta de los "edificios religiosos y objetos de culto" existentes en cada una de las poblaciones recogidas. El caso de la población de Guadalcanal es paradigmático (Hernández Díaz y otros, 1939, pp. 205-235), ya que de los doce edificios citados perdieron su uso religioso siete (uso profano en cita textual de los autores):

- Iglesia de San Sebastián: actual plaza de abastos.
- Iglesia de San Vicente: en la actualidad es un bar.
- Iglesia de la Caridad: en ruinas.
- Hospital del Milagro: queda la portada (viviendas).
- Convento de Santa Clara: en ruinas. Fue usado como fábrica de aguardientes.
- Ermita de San Benito: Se usó como establo y vaqueriza, dentro de una mediana explotación agropecuaria. Ha sido restaurada por iniciativa privada y no tiene uso por el momento.
- Ermita del Cristo de la Salud: se usa en la actualidad como vivienda y pequeña explotación agropecuaria.



3. Guadalcanal. Ermita de San Benito. Espacio vacío en espera de uso

De los citados como iglesias en uso, hoy se encuentra en ruinas la Iglesia de la Concepción, y en restauración la de Santa Ana.

Los edificios apuntados se localizan en el casco urbano o en sus proximidades, y es por ello que se tengan mayor conocimiento de su existencia. Todo lo contrario ocurre con las construcciones dispersas quedando habitualmente en el anonimato, y esto a pesar del rico patrimonio existente.

En efecto, sin salirnos del mismo ámbito, podemos decir que existen un elevado número de arquitecturas de origen religioso que han sido transformadas y reutilizadas para otros usos, tales como almacenes, molinos, aljibes, establos, cocheras, porquerizas, tribunas, etc.

Como ejemplo de lo dicho, podríamos destacar dos magnificas construcciones:

– La Jayona: Se trata de una hacienda de Olivar, justo en el límite entre Andalucía y Extremadura (Fuente del Arco). Es una edificación de tendencia longitudinal, estructurada en torno a dos patios rectangulares, diferenciandose netamente los espacios de los trabajadores y de los propietarios, encontrándose la vivienda principal, la capilla y la almazara separada y a la vez comunicada por un "tránsito" de arcos hacia las zona de las labores y vivienda de trabajadores.

  Las trabajos de molienda se efectuaban en la nave que fue en su día una iglesia o ermita. Esta almazara destaca por la altura de la nave principal y la de sus arcos apoyados sobre pilastras. El almacén de aceite posee una serie de arcos perpiaños

y formeros de menor altura que los anteriores y que apoyan en pilares o pilastras según arranquen o no del muro. Alguno de estos pilares están decorados. El molino propiamente dicho, lo encontramos dentro de otra estancia con bóveda de cañón. Todo el conjunto nos indica claramente la reutilización del espacio religioso como almazara.

- El Rincón: hacienda de Olivar situada sobre la serranía guadalcanalense. Se trata de un conjunto edificacional bastante amplio, dividido en tres núcleos separados entre si. Uno de ellos es el que consideramos que fue en sus orígenes lugar de culto religioso y que en la actualidad sirve como tribuna, establo, capilla, pocilga, pajar y cochera.

  Esta construcción pudo ser una antigua ermita, dado los elementos constructivos, la estructura y las decoraciones halladas en su interior. Es de dos plantas, con cubierta a dos aguas. En la planta baja se conservan dos naves con bóvedas de cañón decoradas con pinturas al fresco, a continuación de las cuales se conforma un habitáculo formado por arcos perpiaños y formeros, cuyo cruce central es aprovechado para apoyar la gran chimenea de campana de la tribuna. La planta alta tiene arcos formeros siguiendo la alineación de la nave y es utilizada como pajar.

Valoración

Hemos podido constatar que la Sierra Norte de Sevilla contiene un rico patrimonio arquitectónico, siendo un ejemplo "paradigmático" y de enorme interés la "Hacienda" de San Miguel. Estas arquitecturas vernáculas hay que entenderlas como "textos" explicativos de las distintas realidades tecno-económicas y socio-culturales en las que se ha visto inmersa una sociedad concreta a lo largo de la historia, y no como una imagen "congelada", detenida en el tiempo, ejemplo "inamovible" de un falso referente cultural. Habríamos, por tanto, de reflexionar sobre el valor patrimonial del conjunto arquitectónico de San Miguel y sobre la importancia de qué preservar y cómo proteger nuestros bienes culturales. A nuestro modo de ver, deberíamos evitar cualquier restauración que fuese encaminada a devolver a las edificaciones una supuesta "pureza original" o a "fosilizar" en una imagen romántica los estereotipos aceptados por la sociedad que la acomete, según las modas e intereses imperantes del momento.

Dentro de esta lógica, quisiéramos remitirnos a los "Diez principios sobre Patrimonio y Desarrollo en Andalucía" (Instituto Andaluz del Patrimonio histórico, 1996), en donde, de una forma sucinta, una serie de investigadores y profesionales elaboran una "carta" que recoge las actitudes y tendencias actuales sobre patrimonio: definición de patrimonio, características, tipos, territorialización, perspectivas de desarrollo, etc.

En San Miguel se presentan con fuerza esos principios básicos que han de caracterizar un bien patrimonial de interés arquitectónico e histórico y que lo dotan de un alto valor socio-cultural, siendo necesario su conocimiento y protección:

- Es un conjunto de elementos culturales heredados y, o recreados en el presente, que tiende a crear unas señas de identidad y que hemos de transmitir a las generaciones venideras.
- Se trata de un recurso útil que contribuye a la cohesión social, fomenta la cultura y consolida las identificaciones locales.
- Es un patrimonio valioso, "próximo" a los vecinos de Alanís de la Sierra.
- A raíz de los distintos trabajos de investigación realizados sobre San Miguel estaremos ante un patrimonio conocido, primera necesidad para poder proteger, conservar y disfrutar este bien.
- San Miguel tiene la posibilidad de un uso polivalente en el que puede integrarse la explotación agroganadera actual con el uso habitacional: segundas viviendas, turismo rural, centro de esparcimiento y recreo, etc.
- Entendiendo que la administración no tiene la competencia exclusiva en la defensa del patrimonio y que ésta debe acercarse lo mas posible al ciudadano, encontramos en los dueños de este conjunto, y en las autoridades y vecinos de los municipios implicados, no solo una actitud positiva hacia la protección de este bien, sino su colaboración en dichos menesteres, siendo los primeros interesados en la integración de los recursos anteriormente expuestos y en el desarrollo endógeno de la zona, intentando compatibilizar la defensa del medio ecológico y la continuidad de las actividades económicas, tanto las tradicionales como las de nueva creación. Es por ello que la defensa y gestión del patrimonio puede ser y de hecho lo es, una forma de generar riqueza.
- Es un patrimonio que debe de estar "vivo", y como tal sometido a las "reglas" evolutivas de las vivencias colectivas de un pueblo, a sus avatares, a sus cambios, pero también a sus permanencias, a sus tradiciones, a su cultura; y no debe por tanto ser una "fotografía" de un momento o período cultural concreto. Es por ello que nosotros consideremos estas arquitecturas como un todo, en el que su valor patrimonial proviene de su conjunto y no de las especificas valoraciones (tanto positivas como negativas) que de determinados aspectos, edificios o subconjuntos impongan las sucesivas modas, originadas en el seno de una sociedad de consumo, urbana y centralizada, en donde los mecanismos de poder imponen qué es lo "importante", lo de "valor" o lo simplemente "bueno" en detrimento del resto de elementos que componen dicho conjunto.

De esta forma pensamos que se ha de evitar, a toda costa, cualquier "restauración", que restituya alguno de los usos primigenios del edificio estudiado, ya que consideramos que una de las razones del extraordinario valor de estas construcciones radica precisamente en su evolución arquitectónica (remodelaciones, ampliaciones, divisiones, cambios de uso, etc.), acorde con los procesos histórico-culturales del lugar y testimonio vivo de las distintas realidades socio-económicas en las que se vio inmersa dichas edificaciones.

Es por ello que no estaríamos de acuerdo con un intento de sobrevalorar y rehabilitar, restaurar o ensalzar de algún modo el antiguo convento de los Basilios (13), en especial su iglesia; en detrimento de su uso posterior y que supuso la creación de la Hacienda de San Miguel, convirtiendo su Iglesia en Almazara y Señorío.

Creemos que el camino para conservar y proteger nuestro patrimonio debe de partir del respeto a las propias arquitecturas, las cuales reflejan fidedignamente las sucesivas realidades históricas, culturales y socio-económicas de un pueblo. Es nuestra herencia para generaciones venideras, un legado que nosotros hemos recibido y que debemos tener especial cuidado en su conservación, intentando que las intervenciones en dicho patrimonio arquitectónico no se conviertan en una "manipulación" de la realidad que describe, una "enajenación" de ciertos períodos históricos o una "estampa" costumbrista, con ribetes ideológicos, que puedan llegar a convertirse en modelos de arquitecturas que nunca existieron.

Notas

(1) A través de recientes estudios sobre la comarca de la Sierra Norte de Sevilla (Bernabé, 1995) hemos podido demostrar, contrariamente a la idea más aceptada de desestructuración del habitat serrano, que este territorio presentaba en el pasado un sistema articulado de asentamientos dispersos, conectados entre sí, y que conformaron una densa red poblacional que hizo posible el desarrollo y mantenimiento de unos modos de explotación y aprovechamiento racional del territorio.

(2) Tal y como está recogido en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico Diseminado en el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla, en el trabajo dirigido por J. Agudo Torrico en 1994 (sin publicar).

(3) Documento de 1591: "y no dice los religiosos que tienen y en la relación de los lugares van contados por ellos ocho vezinos". Sabemos que cada diez religiosos se contaban por un vecino, por lo que seria igual a 80 religiosos.

(4) En el Diccionario de Historia Eclesiástica de España (Instituto Enrique Florez, CSIC, 1972), en su tomo I, página 197 señala que el monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza del Retamar se encontraba "no lejos de Puebla de los Infantes", localización mas lógica, si cabe, que la situada en Aznalcollar, muy alejado de la provincia del Tardón. A pesar de ello, nuestras investigaciones nos han llevado a determinar la existencia de dicho Monasterio en Aznalcollar.

(5) A este respecto tenemos noticias de las posesiones del monasterio de Sta. Mª del Retamal: "...1 molino aceitero, 3 harineros, olivares, huerta y tierras calmas..." (Madoz, 1845).

(6) Es interesante reseñar la existencia de especulación con los productos almacenados en el monasterio: "También es practica recivida que cuando el monasterio

necesita, por ejemplo, seis mil Reales le manda el prelado al Padre granjero que venda arrovas de vino o azeite, que sean necesarias para completar dicha cantidad, y el Padre granjero apronta de su peculio los seis mil Reales; guarda el género para venderlo a su tiempo a mayor precio, y todo lo que saca de más queda a su beneficio..." (Benito y Durán, 1997: 244).

(7) Si en un principio las fuentes históricas nos hablan del anacoretismo, el eremitismo, los votos de austeridad, recogimiento y trabajo manual propio de esta Orden, también ellas nos descubren todo lo contrario. Para el año 1776 la situación en los monasterios era de un desorden espectacular tanto en la vida espiritual como económica: Inobservancia de la vida común en el vestido, ausencias dilatadas del monasterio, predicación particular de sermones, la no asistencia e incumplimiento de horarios a los actos obligatorios en el monasterio tales como maitines, tráfico de mercancías como azúcar o chocolate, venta de comestibles y jabón, asilo a delincuentes y vagos, el poseer "casillas de alojamientos para los tunos" donde se permitía el amancebamiento, etc. (Benito y Durán, 1977).

(8) "...tampoco puede el suplicante dexar de informar a V.S. como los libros de govierno del monasterio de Sn. Miguel de la Breña se allan por orden del Consejo, depositados baxo custodia del Vicario eclesiástico de la Villa de Cazalla de la Sierra, a causa de aver representado a su A. el suplicante que en dichos libros se notan adiciones, entradas suprimidas, gastos supuestos y faltas de ganados considerables." (Benito y Durán, 1973: 197).

(9) Según el sexto capítulo de la Constitución de los Monasterios del Tardón, por la Bula de 23 de Septiembre de 1603, dada por el Papa Clemente VIII, el mobiliario de estas celdas debía ser escaso: "Que las camas fuesen de jergón o saco de paja y, en su defecto, de pieles de obeja, y sólo permite colchón de lana a los ancianos y enfermos. Que en la celda no tengan mas muebles que una mesa, silla, recado de escribir, alguna cruz de madera y imágenes de papel." (Benito y Durán, 1977: 240.

(10) "Se denominan unidades "integradas" a aquellos conjuntos arquitectónicos compuestos por distintos espacios singulares (viviendas, lagares, cuadras,...), exentos o no, interrelacionados entre si, que constituyen un sistema articulado de edificaciones dentro de una sola entidad (hacienda, cortijo, etc.) y que son la expresión arquitectónica de unas formas de explotación del territorio, de un modelo socio-económico y de unos valores específicos, dentro de una sociedad concreta y un proceso histórico determinado." (Bernabé Salgueiro, 1995: 148).

(11) Nuestro informante D. Rafael Rivero Morente nos indicó que la última vez que se arregló el tejado y se repusieron los baldosines fue el mismo día que murió el presidente norteamericano J. F. Kennedy.

(12) Aspecto pocas veces tenido en cuenta en el análisis de la arquitectura rural, creando una falsa homogeneidad contrastiva: dueños-trabajadores (Agudo, Bernabé y Hernández, 1994).

(13) A lo largo de estos últimos diez años hemos tenido múltiples ejemplos de lo que aquí planteamos. Uno de los mas conocidos fueron las actuaciones sobre la Cartuja de Santa María de las Cuevas en Sevilla, con motivo de la celebración de la Expo-92. Esta intervención en el patrimonio arquitectónico primó la rehabilitación de aquellos espacios, edificios o elementos que pertenecieron al momento de ocupación del lugar por los monjes cartujos, en detrimento de otras etapas como lo fue la factoría de cerámicas de Pickman. En este sentido se valoró mas una arquitectura conventual que unas instalaciones industriales (de las que quedan las chimeneas), quizás por una mentalidad "arqueologista", o por un fenómeno muy extendido como es la sobrevaloración de una "arquitectura" monumental (iglesias, palacios, monasterios) en contraposición a otro tipo de "construcciones" (de tipo industrial, popular, "anónima", etc.) y que en definitiva no sería sino otro capítulo de las dicotomías ideológicas subyacentes a conceptos tales como culto versus popular, arte versus artesanía, artesano versus artista, etc.

Bibliografía

Agudo Torrico, J.: *Los Caseríos de viña y olivar en Cazalla de la Sierra (Sevilla): pervivencia y transformación en relación con la economía agraria.* Tesis de Licenciatura (sin publicar). Universidad de Sevilla, 1982.

—— "Arquitectura popular en la provincia de Sevilla" *Sevilla y su Provincia.* Vol. IV. Ed. Gever; Sevilla, 1984. Págs. 117-145.

—— *Inventario del Patrimonio Arquitectónico Diseminado en el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla.* J. Agudo Torrico (dir.). 10 Vol. Sevilla. (S.P.), 1994.

Benito y Durán, A.: "Resumen histórico de la provincia basiliana del Tardón expuesto por el padre Vicente de San Antonio", en *Boletin de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.* Año XLII, Enero-Diciembre de 1973, nº 93. Córdoba, 1975. Págs. 177-267.

—— "La Provincia basiliana del Tardón", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.* Año XLVI, Enero-Diciembre de 1977, nº 97. Pp. 223-267. Córdoba, 1977. Págs. 223-267.

Bernabé Salgueiro, A.: *Inventario del Patrimonio Arquitectónico Diseminado en el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla.* J. Agudo Torrico (dir.). 10 Vol. Tomos de Cazalla de la Sierra, Constantina y Guadalcanal. (Sin Publicar). Sevilla, 1994.

—— *Arquitectura y evolución socio-económica en la Sierra Norte de Sevilla: Estudio etnográfico de las construcciones agro-ganaderas diseminadas en el término municipal de Constantina.* Tesis de Licenciatura. (Sin publicar). Universidad de Sevilla, 1995.

Hernández Díaz, J.: Sancho Corbacho, A.; Collantes de Terán, F.; *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, 1939. 4 volúmenes.

Hernández León, E: *Inventario del Patrimonio Arquitectónico Diseminado en el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla.* J. Agudo Torrico (dir.). 10 Vol. Tomos de Alanís, Almadén de la Plata, las Navas de la Concepción, El Pedroso, Puebla de los Infantes, San Nicolás del Puerto y Real de la Jara. (Sin Publicar). Sevilla, 1994.

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico: *Bases para una Carta sobre Patrimonio y Desarrollo en Andalucía.* (Fernández Salinas, V.; director). Sevilla. 1996.

Lora, C.: *Alanís en la Historia y en la Leyenda.* Sevilla, 1989.

Madoz, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar.* Tomo de Sevilla. Edición Facsimil. Ámbito Ediciones, S.A. Valladolid. (1ª ed. Madrid 1845-1850), 1986.

Sánchez Herrero, J.: "Monjes y Frailes. Religiosos y Religiosas en Andalucía durante la Baja Edad Media", en *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza.* Jaén, 1984. Págs. 405-456.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

LA ARQUITECTURA POPULAR EN ALMERÍA: ENTRE UN PASADO ABUNDANTE Y UN FUTURO INCIERTO

Antonio GIL ALBARRACÍN
Doctor en Historia

La provincia de Almería, la más oriental de las andaluzas, con sus 8.774 km^2 es el resultado de una decisión política que en 1833 desmembró la parte oriental del reino de Granada, en el cual se encontraba integrada desde su formación durante la Edad Media (Melón y Ruiz de Gordejuela, 1958). La decisión adoptada por los políticos decimonónicos se basó en el territorio asignado por la jurisdicción eclesiástica al obispado de Almería tras su reincorporación a la cristiandad, aunque incluyó otros pertenecientes al arzobispado de Granada y a los obispados de Guadix y de Murcia-Cartagena, fijando nuevos límites que desmembraron administrativamente comarcas que forman unidades económicas y culturales.

Territorio compacto y accidentado, con altitud media de 861 m. y más de dos terceras partes por encima de los 600 m., intercala valles por los que discurren las comunicaciones y han servido de asiento a la mayoría de su población.

Tierra abierta al Mediterráneo desde la prehistoria, el territorio almeriense ha sido solar de soluciones arquitectónicas populares diversas que nos permiten afirmar que concentra una síntesis de las arquitecturas que aparecen a orillas del citado mar. En la actualidad el patrimonio arquitectónico y tecnológico formado con el paso del tiempo, incluyendo influencias de origen diverso y adaptaciones casi infinitas, se encuentra en franco retroceso, pues asistimos al abandono de la cultura tradicional, hecho que dificulta la continuidad de su arquitectura y pone en serio peligro su existencia en un futuro próximo.

Cuando hace más de dos décadas este autor adoptó la decisión de estudiar la arquitectura popular en Almería, apenas existían estudios, salvo referencias incluidas en obras de carácter general por Fernando García Mercadal (1930), Leopoldo Torres Balbás (1946), Carlos Flores Pazos (1973-1974) y Luis Feduchi (1974-1985) y los específicos pero desiguales de Jean Sermet (1951) y Juan Moreno Sánchez (1971); todos sin apenas excepción, presentan un panorama distante y parcial como base de unas teorizaciones globales que apenas se sostienen ante una realidad tan diversa como la almeriense.

Este autor se planteó que difícilmente podrían alcanzarse conclusiones generales sin una abierta y extensa visión de conjunto, por lo que recorrió uno por uno los 103 municipios almerienses, tomó croquis de los edificios, realizó decenas de entrevistas a albañiles que habían llegado a trabajar en la arquitectura tradicional, hacía tiempo

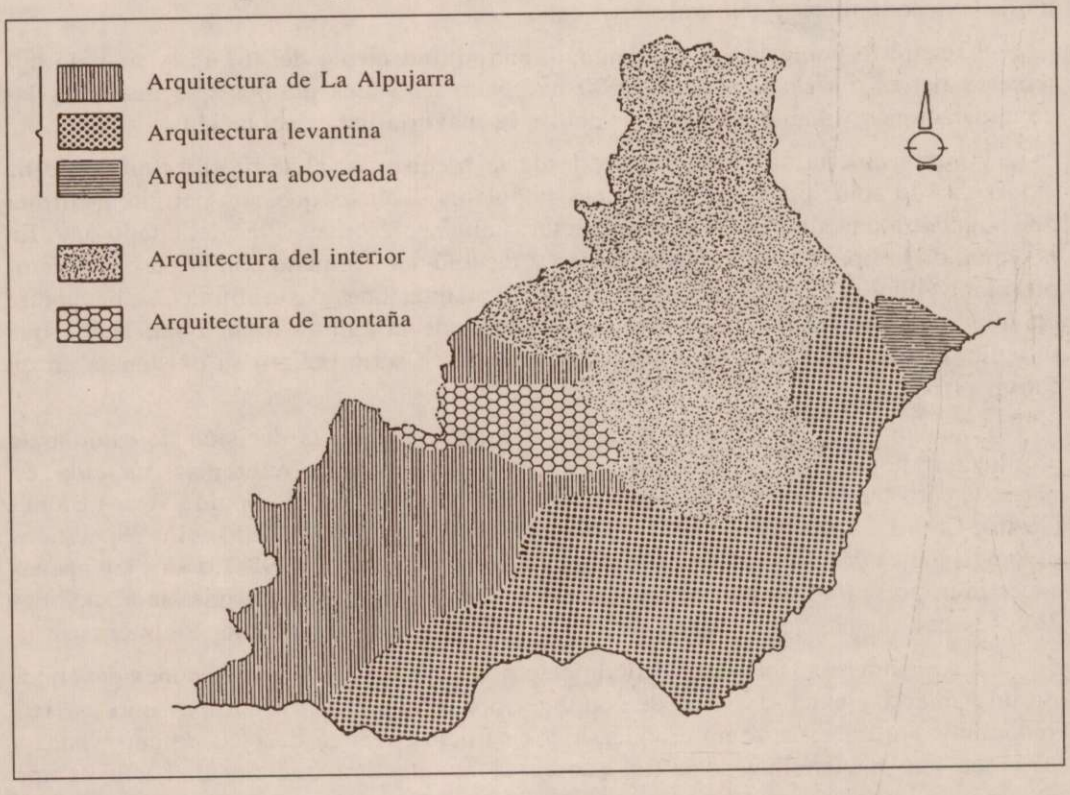
abandonada, documentó ritos, reunió un extenso archivo fotográfico y tabuló los resultados, expresándolos en gráficos y mapas que se convirtieran en apoyo de las conclusiones alcanzadas, pero tratar ni siquiera resumidamente de todo ello resulta imposible en el marco de este artículo por lo que me remito a la obra citada (Gil Albarracín, 1992), reservando el espacio de estas páginas para un breve resumen de los tipos de arquitectura popular de Almería y el estado de los mismos en la actualidad.

El criterio de clasificación adoptado, tras rechazar otros más problemáticos, está basado en el tipo de cubierta y combinando la inclinación y el material empleado en su composición, distingue entre:

- *Arquitectura del litoral,* aquella que presenta terrados.
- *Arquitectura del interior,* la de la cubierta inclinada con teja cerámica.
- *Arquitectura de la montaña,* la de las cubiertas inclinadas de piedra.

La distribución de estas arquitecturas, ninguna de las cuales está ausente de otros espacios de la cuenca mediterránea, se puede contemplar en el mapa adjunto pero pasemos a la descripción de sus características y peculiaridades fundamentales.

Fig. 1. Tipos de arquitectura popular en Almería



Arquitectura del litoral

Arquitectura cubierta de terrados, sus edificios aparecen en toda la costa almeriense y en zonas muy alejadas del litoral. Este tipo de cubierta aterrazada enlaza sin discontinuidad alguna con soluciones similares presentes en zonas próximas a las costas de Granada y Murcia, aunque su implantación máxima corresponde a tierras almerienses, donde alcanza la mayor versatilidad y adaptación a las funciones y necesidades que tradicionalmente ha debido de atender.

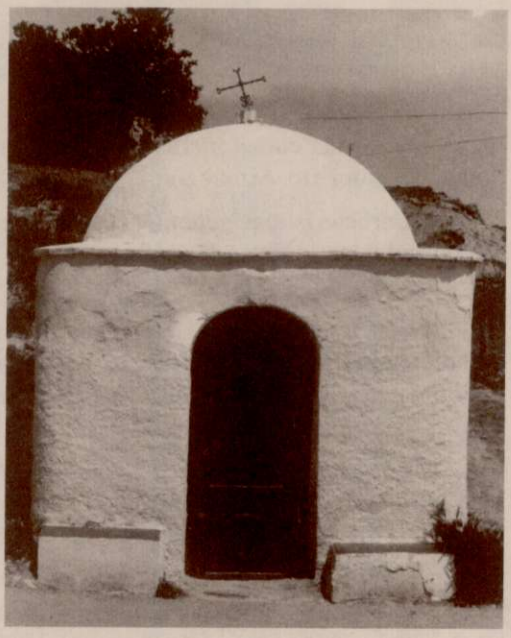


Fig. 2. Ermita de las Ánimas de Bentarique.

Edificios compactos, generalmente sin patio interior, como la mayoría de los restantes de Almería, corrientemente blanqueados, los problemas de iluminación se suelen resolver mediante claraboyas cenitales en sus cubiertas, únicos elementos que, junto a las chimeneas, rompen la ligera inclinación de sus terrados de launa, laúna o roya (Hoyos; Delgado, 195: 503-525). Complemento del carácter macizo de estos edificios, en los que sólo la presencia de vanos y hornos matizan la rotundidad de su geometría encalada, suelen aparecer porches, sobre todo en las áreas donde ha sido importante la producción de uva de parra, en las que desarrollaban la función de pequeño taller doméstico en la época de su faena y, permanentemente una transición entre el espacio público o abierto y el privado o cerrado, convirtiéndose en centro de la vida diurna cuando la bonanza del tiempo así lo permite.

En las áreas meridionales de la provincia aparecen prácticamente todas las *ermitas-qubba* almerienses (fig. 2), el producto arquitectónico más interesante de su religiosidad popular, probable muestra de una raíz mediterránea común o de un sincretismo cultural, no olvidemos que este tipo de edificios presenta su máxima implantación en territorios donde predomina la religión islámica (Torres Balbás, 1949: 288. Creswell, 1979: 401-404).

Dentro de esta arquitectura litoral se pueden apreciar diferencias suficientes como para distinguir tres subgrupos que son, de Poniente a Levante:

- *Arquitectura de la Alpujarra.*
- *Arquitectura levantina.*
- *Arquitectura abovedada.*

Arquitectura de la Alpujarra

Incluye la Alpujarra almeriense y la granadina inmediata, aunque arquitectura con las mismas características aparece también en los valles del río Nacimiento, en el curso alto del río Almanzora y en las faldas de la Sierra de Filabres.

Características generales de esta tipología son la utilización de terrados de arcilla como cubierta, que se denomina *launa* o *laúna* en la mayor parte de zona y *roya* sólo en las casas del valle del Almanzora.

Sus muros suelen ser de mampostería de piedra y barro o de tapial y adobe, apareciendo la piedra y el yeso en el valle del Almanzora y, con mayor rareza, la mampostería de cal. De todas las almerienses es en esta zona donde más ha perdurado la construcción de tapial.

Los muros suelen ir revocados con yeso o con cal, según las disponibilidades y con barro o desnudos en las laderas de Filabres, siendo norma habitual el blanqueo de los exteriores, salvo en Filabres donde el encalado de los interiores raramente superaba el recercado de los vanos en el exterior.

Los muros exteriores suelen aparecer sistemáticamente coronados por un alero de losas de pizarra o, con menor frecuencia, de ladrillo; en soluciones más modernas o próximas a centros de producción cerámica, la pizarra puede sustituirse por la teja árabe, que simula un tejado inexistente. También destaca la existencia en esta zona de una arquitectura estructural basada en pilares, caso único en toda la provincia, a menudo combinada con muros de carga.

A estas fachadas pueden anteponerse porches de arcos, en parte de la zona, y adintelados, en casi toda su extensión, que se extienden por parte de la fachada o por toda ella, derramándose incluso por una o ambas laterales, con soluciones normalmente de un nivel, raramente de dos o más, y una notable variedad de combinaciones. También suele aparecer en la planta superior de un buen número de estos edificios, sobre todo cuando nos alejamos de la costa, grandes vanos para la ventilación de una estancia que sirve como secadero cubierto, son las *azoteas*" o "*solanas*, que normalmente se sitúan sobre la fachada y, a veces, sobre naves interiores que no salen a la misma.

En el valle del río Adra se suelen simular arcos que sólo son decoración de estuco que oculta el dintel, muestra de la pervivencia popular de los conceptos de arquitectura de la Gran Tradición nazarí, que fue el signo representativo de un poder político desaparecido hace más de medio milenio.

No existe una modalidad dominante en los suelos de esta arquitectura: conviven los de yeso en las zonas más elevadas de la Alpujarra con los de cal en el litoral, los de tierra en los valles del Andarax y Almanzora y los de losa de piedra en el resto de la zona, además de la losa de tejera en los lugares donde ha existido producción cerámica. Los techos, normalmente con cañizo sobre la madera, en el curso alto del río Adra es sustituido por *teja* o *losa*, que con ambos nombres se denomina la pizarra en la zona, sobre la que se coloca directamente el yeso; en el alto curso del Nacimiento



Fig. 3. Caserío de Ohanes, con abundancia de planchas de fibrocemento en sustitución de las tradicionales launas de los terrazos.

la *alera* sirve de sostén al barro sobre el que descansa una nueva *alera*. En el alto Almanzora es corriente el empleo de *revoltones* entre los maderos.

Algo más compleja es la solución de los terrados por su variedad, siempre cubiertos por launa, los tejados son excepción de la regla. Sobre la línea de las cubiertas sobresalen chimeneas de diversos modelos, destacando junto a ellas los dispositivos de iluminación cenital que en la zona reciben la denominación de *lumbreras* o *cuerpo de luces* y excepcionalmente *luneto*, *bocana* o *claraboya*; ya en el valle del Almanzora se conocen como *luces* o *tragaluces*. También como medio de iluminación indirecta se emplean celosías de yeso que facilitan la ventilación e iluminación de estancias interiores; este elemento, junto a la posible decoración del hogar y las soluciones aportadas por *alacenas*, *vasares*, etc. o espacios habilitados para el depósito del menaje doméstico, suelen ser contrapunto a la monótona repetición de estancias.

Arquitectura parca en decoración, sólo pequeñas cruces de madera, excepcionalmente de hierro, forman un Vía Crucis que transforma cada pueblo en un trasunto de la Jerusalén evangélica durante la Semana Santa. Estos Vía Crucis pueden aparecer, a veces, en el entorno del pueblo.

Zona donde ha predominado la agrupación sobre la dispersión (Fig. 3), excepto en los municipios de Adra y Berja y entre los situados sobre la Sierra de Filabres, son

más abundantes los edificios de varias plantas que los de planta baja, siendo normal una distribución espacial en la que la estancia principal de la vivienda, la cocina, se sitúa en la segunda planta, reservando la inferior para los animales y, en su caso, la superior para almacenamiento y secadero; en cualquier caso predomina una gran versatilidad para adaptarse a cualquier situación concreta (Navarro Alcalá-Zamora, 1979: 75-77).

Entre estas edificaciones aún perduran, como se ha señalado, soluciones arquitectónicas derivadas de la Gran Tradición islámica peninsular, en concreto de la imperante en el reino nazarí de Granada o de sus variantes mudéjares posteriores. Características aisladas pueden aparecer en cualquier edificio de la Alpujarra, pero el conjunto de las mismas se acentúa en parte del valle del río Adra, donde pueblos como Benínar, totalmente destruido en 1983, o Darrícal (Fig. 4) y su anejo Lucainena, presentan soluciones estructurales con una arquitectura adintelada a menudo oculta bajo falsos arcos, con abundancia de celosías de estuco en las viviendas y otras decoraciones del mismo material que permiten pensar en una forma de barroquismo poco corriente en esta arquitectura; las soluciones señaladas se pueden considerar como una versión de Pequeña Tradición constructiva derivada de la Gran Tradición nazarí despojada de sus aspectos decorativos más externos, pero respetando su idea y soluciones, necesariamente adaptadas a las condiciones imperantes en un ámbito rural poco sobrado de recursos.

En ningún caso se debe de confundir la existencia de esta Pequeña Tradición constructiva, trasunto de lo nazarí en el río de Adra, con la excepcional presencia de edificios medievales que apenas han perdurado por la endeblez de los materiales y su carácter efímero, poco compatible con la traumática historia de la zona que padeció la expulsión de la población morisca y la reimplantación en su lugar de otro grupo humano que adoptó de forma persistente y duradera las soluciones constructivas anteriores.

Fuera de la Alpujarra, en el valle del río Nacimiento y en la Sierra de Filabres, el aspecto de los edificios puede ser muy similar en núcleos como Abla, Abrucena, Fiñana, etc., pero la escasez de yesos y cales hacen abundar paramentos sin revoco alguno, incluso sin encalar, lo que les proporciona un aspecto sombrío, predominantemente obscuro o negro que asimila el tono dominante en el macizo nevado-filábride. Mimetismo que se acentúa hasta la confusión con su entorno en los excepcionales conjuntos de eras y pajares que aparecen en las proximidades de Doña María y Escúllar.

Arquitectura especialmente adaptada a la montaña, es normal encontrarla escalonándose en laderas o en cortijos aislados; también es corriente que la vivienda se articule sobre el paisaje, escalonando sus naves para adaptarse a unos niveles, que resultaría costoso transformar, o aprovechándolo para dotar la vivienda de acceso a diversas alturas, situando normalmente la cuadra en la planta inferior y la vivienda y las estancias de almacén en las superiores (Torres Balbás, 1946: 468-476).

Completando esta arquitectura aparecen las eras enlosadas o enripiadas y excepcionalmente de mezcla o de tierra, en grupos en el entorno de los pueblos o junto a

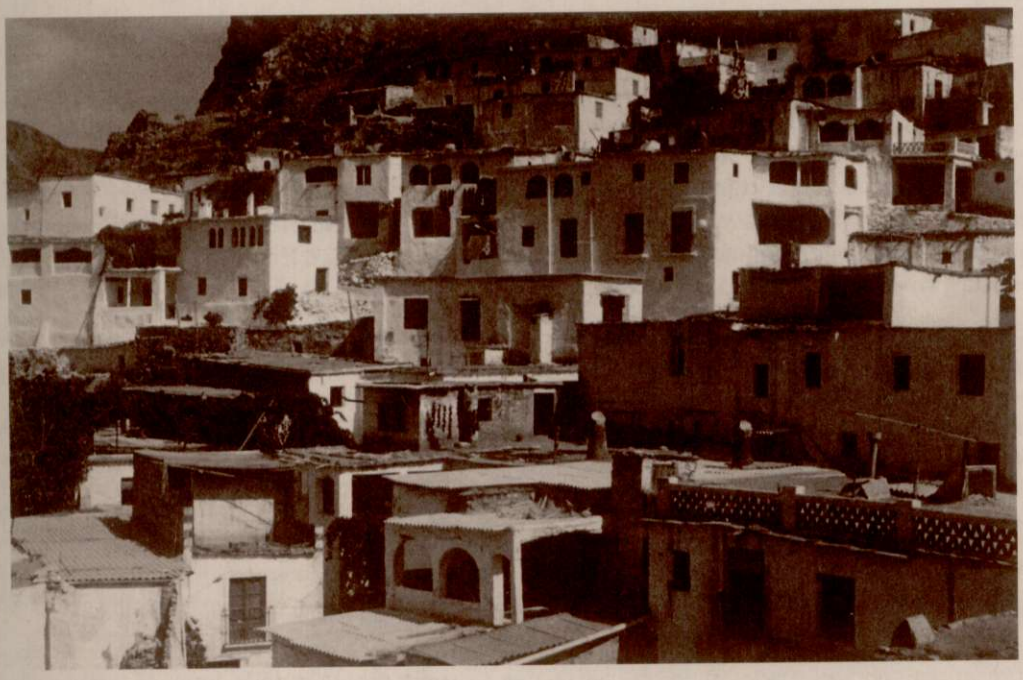


Fig. 4. Caserío de Darrícal, con sus arcos falsos

cortijos aislados o cortijadas como centro en torno al cual se sitúan las viviendas, sirviendo como plaza cuando no se necesita usar para la trilla.

Sobre todo en Filabres y en el valle del río Almanzora los edificios alpujarreños, ya muy alejados de la Alpujarra y del litoral, han estado presentes en núcleos como Bacares, Bayarque, Tíjola, etc. donde hoy son una rareza o han desaparecido, a pesar de que en la zona aún quedan núcleos como Alcóntar o Sierro, entre otros, donde dichas soluciones continúan abundando. Probablemente la presencia de edificios aterrazados haya sido superior en el pasado en el valle del Almanzora, habiéndose visto limitados a su extensión actual por la agresiva expansión de las cubiertas de teja que se han convertido en las dominantes en la zona.

Esta arquitectura presenta importantes similitudes formales con los que aparecen en el Norte de Africa, entre poblaciones beréberes.

Junto a esta arquitectura de la Alpujarra no es raro encontrar barrios troglodíticos que aún hoy aparecen en los valles del Andarax-Nacimiento en Alhabia, Alhama de Almería, Canjáyar, Fiñana, Santa Cruz y Terque y en el del Almanzora en Tíjola, en cualquier caso sin alcanzar la relevancia que tendrán en el resto de la arquitectura del litoral.

Arquitectura levantina

Esta arquitectura, que ha llegado a ser considerada por algunos como la única genuinamente almeriense, ocupa buena parte de la costa meridional almeriense, ascendiendo desde su límite occidental en los llanos de Dalías a la Sierra de Gádor en Enix y Felix, aparece en el tramo inferior del valle del Andarax, está presente en los campos de Níjar y de Tabernas y ocupa toda la costa levantina almeriense, de donde toma su nombre, a veces en contacto con edificios de cubierta de teja. En el extremo nororiental de la provincia los terrados conviven con soluciones abovedadas o *cimbras/cimbres*.

Los muros de los edificios de esta zona aparecen frecuentemente compuestos por piedra y barro, piedra y cal o piedra y yeso; el uso de unos u otros aglomerantes aparece directamente relacionado con la cercanía de las respectivas canteras y de las disponibilidades económicas de quien construyera el edificio. El empleo de tapiales, que pudo ser relativamente corriente en el pasado, fue abandonada hace tiempo.

Como solución para los suelos conviven el mortero de cal y la losa cerámica en el valle del Andarax y campo de Dalías con el yeso en el resto del litoral almeriense, desde los campos de Níjar hasta el límite provincial.

Para cubrir estas viviendas las *launas* o *royas* son comunes a todos los terrados, aunque el soporte en que se depositan varía de unos casos a otros: corrientemente presentan sobre el maderamen un cañizo que se suele proteger de la humedad mediante broza o yeso, los *malhechos* o *matianas*, según los lugares, sobre los que se depositan las *launas* o *royas*, directamente o con una capa de tierra o yeso interpuesta. Soluciones más evolucionadas utilizan el ladrillo o el mortero de cal para formar una cubierta impermeabilizada mediante encalados periódicos.

Es normal que el color violáceo o rojizo de estas cubiertas de tierra aparezca compartimentado por los muros de carga que forman pequeños pretiles con sus correspondientes desagües para la evacuación de las aguas de lluvia; junto a ellos sólo destacan la chimenea, normalmente de planta cuadrada, con o sin albardillas, y los abundantes dispositivos de iluminación y ventilación cenital cuyas denominaciones más corrientes en esta zona son *tragaluz*, *trapa*, *lucana*, *luneto* o *claraboya*.

Tanto puertas como ventanas, éstas normalmente pequeñas aunque puedan aparecer soluciones de mayor dimensión, se recortan directamente sobre el muro, siempre blanqueado y coronado por un pretil apenas roto por los desagües, cuando no existen gárgolas para cumplir dicha función. La presencia de aleros decorados es corriente en el bajo Andarax y campo de Tabernas, pero apenas aparecen en el resto de la zona.

Como complemento de la fachada, en el bajo Andarax, donde el cultivo de los parrales ha tenido una importancia económica de primer orden, suelen existir porches de arcos o adintelados, a veces simples emparrados, para proporcionar un espacio de sombra al aire libre, complementario de la vivienda. Fuera de dicho valle la presencia de estos porches resulta mucho más rara, pero no imposible.

Arquitectura de volúmenes geométricos desornamentados, en los campos de Níjar aparecen decoraciones de estuco en las fachadas, que fueron corrientes en el pasado.

Edificios entre los que resulta más corriente la planta baja que la elevación en altura, cuando existe más de un nivel la cocina se coloca ineludiblemente en la planta inferior, en una estancia de usos múltiples que es la mayor de la vivienda, a la que se accede directamente desde la calle o a través de una entrada interpuesta.

En los campos de Almería y Níjar abunda la más interesante y elaborada de las cocinas almerienses, es la de arco diafragma o *arco iris* que permite la creación de un gran espacio donde se sitúa un *caramanchón* o el rincón, en torno al cual se desarrolla casi toda la vida comunitaria de los habitantes del edificio (Fig. 5).

La escasa decoración que aparece en el interior de estos edificios se concentra en la cocina, sobre todo en la campana del hogar y excepcionalmente en celosías de yeso que permiten la iluminación de espacios interiores.

Las restantes estancias alcanzan una dimensión notable el desarrollo de la función económica: cuadras, corrales, pajares, *atrojes*, etc. Tanto pajares como *atrojes* suelen dotarse de sistemas que los aíslen de la humedad del suelo y, en caso de disponer el edificio de más de una planta, se sitúa en la superior, que se dedica casi totalmente a dicha función.

En esta zona, fuera de la capital que, salvo excepciones, ha liquidado su arquitectura popular, existe un claro predominio de la planta baja sobre los edificios elevados en altura y prima la vivienda dispersa o en cortijadas sobre los núcleos agrupados (Fig. 6).

La depurada geometría de estos edificios carece de patio, como mucho aparece un descubierto para los animales; aunque a veces se organicen sus instalaciones en torno a la era, de tierra, ripio o excepcionalmente de mortero de cal, que actúa como centro de las construcciones. Junto a estas edificaciones, sobre todo en los campos de Níjar, destaca la presencia de cúpulas y bóvedas de *aljibes* y *tanques* para el almacenamiento del agua de lluvia, instalaciones sin las cuales la existencia de la vida en la mayoría de estos parajes hubiera sido extraordinariamente precaria. Allí donde los acuíferos permiten el afloramiento de las aguas aparecen los brocales y las capillas de los pozos, a menudo con abrevaderos próximos, y las plataformas de las norias para crear oasis en medio de los dominios esteparios del secano.

La arquitectura litoral levantina se extiende sobre los campos de Dalías, Níjar y Tabernas, y las sierras de Gádor, Alhamilla y Cabrera, entre otras.

Como en las restantes arquitecturas populares presentes en la provincia de Almería, los edificios agroindustriales como molinos y almazaras sólo destacan por su volumen, singularidad o situación; los lagares, de escasa presencia en la zona, tampoco han desarrollado una arquitectura propia, pero han dado lugar a soluciones tan chocantes como las puertas panzudas de Felix.



Fig. 5. Cocina de arco del cortijo de Laínez, actualmente desaparecida



Fig. 6. Huebro, aldea de Níjar en la falda de la Sierra Alhamilla

Entre estos edificios o en sus inmediaciones se sitúa el resto de las ermitas-qubba almerienses que no aparecen en la arquitectura de la Alpujarra.

A partir del siglo XVIII resulta evidente en este área la extensión y predominio del hábitat disperso, aunque perduran importantes núcleos habitados que casi siempre son sucesores de los correspondientes medievales; a pesar de ello no se aprecian diferencias destacables entre los edificios dispersos y los que aparecen agrupados en núcleos.

La población más importante de esta arquitectura levantina ha sido la propia capital provincial que, con una dinámica específica, hace tiempo que ha sustituido la mayor parte de dicho patrimonio por soluciones concebidas y controladas por arquitectos profesionales que excepcionalmente, al menos en su etapa más reciente, han tenido en cuenta la arquitectura tradicional de su entorno.

Mermado y en grave deterioro como núcleo popular la capital, otros asumen la representatividad de esta arquitectura: Carboneras, Felix, Mojácar, Níjar, y otros de menos entidad. De ellos Félix y Níjar constituyen aún extraordinarios ejemplos que merecerían ser protegidos con medidas eficaces.

Carboneras, que ha perdurado en buenas condiciones de conservación hasta época reciente, ha sido convertido en centro de industria pesada, por lo que el futuro de su arquitectura tradicional resulta incierto.

Mojácar, por su parte, es un ejemplo de cómo un núcleo de población de excepcional interés y belleza (Rudofsky, 1973, figs. 38-39) ha sido liquidado en pocos años con operaciones inmobiliarias y especulación al servicio del turismo (Fig. 7).

Los límites de esta arquitectura y las colindantes son nítidos en su contacto con la de la Alpujarra, pero más confusos y fluctuantes en el tiempo con la arquitectura interior.

El contacto con la arquitectura aterrazada litoral y la arquitectura con tejado del interior al menos en nuestro siglo ha resultado en detrimento de la primera; así ha ocurrido en las zonas de contacto de los edificios de ambas tipologías, donde incluso aparecen las dos soluciones de cubiertas aplicadas al mismo edificio, normalmente por la adición de nuevas estancias con cubiertas diferenciadas.

La divisoria en la que el retroceso de las soluciones aterrazadas es perceptible se sitúa a lo largo de los términos de Antas, Bédar, Cuevas del Almanzora, Huércal-Overa, Lucainena de las Torres y Sorbas. En Huércal-Overa el proceso ha sido tan intenso que actualmente resulta difícil encontrar los terrados que hasta hace pocos años existían en su término; en los restantes municipios los avances de una solución frente a la otra es mucho menos radical, siendo normal la convivencia de ambos tipos de cubierta en Lucainena de las Torres, Cuevas del Almanzora o Pulpí.

Entre estos edificios, coincidiendo con los bajos valles del Almanzora y del Andarax aparecen las mayores concentraciones troglodíticas de la provincia que aún permanecen habitadas en un buen número de casos (Goytisolo, 1981. Hielscher, 1921:



Fig. 7. Mojácar. Ejemplo de transformación poco respetuosa con su arquitectura popular

XVI. Lasaosa Castellanos, Ron Cáceres, Santiago Lardón, Torres López-Muñoz, 1989. Martínez Álvarez de Sotomayor, 1973: 28-32. Torres Balbás, 1946: 210-212).

Esta arquitectura presenta grandes similitudes con soluciones similares en otras zonas de España, especialmente las ibicencas, y también con otras presentes en la cuenca mediterránea, tanto de la orilla europea, Sur de Italia y Grecia, como en la mayor parte de su litoral africano (Bresson, 1976: 76-101, 148-165. Donnadieu, Didillon, 1977. Joachim, Rotthier, 1984. Muhle, 1985: 44-88. Ravéreau, 1981. Torres Balbás, 1946: 464-468).

Arquitectura abovedada

Bóvedas aisladas insertas en edificios más complejos pueden aparecer en cualquier punto de la provincia, especialmente en el valle del Almanzora y en los campos de Níjar, pero en el tramo litoral situado entre la Sierra de Cabrera y el límite murciano o sea la franja costera situada entre Mojácar y Pulpí, se convierten en un fenómeno tipológico destacado.

Edificios abovedados o *cimbras/es* conviven en la misma zona con soluciones aterrazadas, *de malhecho*, y con cubiertas de teja, por lo que constituye un enclave en el que han confluido soluciones que dominan en áreas vecinas.

El área con abundancia de edificios abovedados ha ido retrocediendo paulatinamente hacia el norte, siendo difícil encontrar en el Mojácar actual algo más que restos de su existencia; la mayor concentración actual de dicha arquitectura aparece en el municipio de Pulpí y en las zonas inmediatas del de Cuevas del Almanzora, donde entran en contacto con las bóvedas o cimbras/es existentes en el campo de Lorca murciano.

Zona de gran dispersión, estos edificios suelen aparecer con bóvedas pareadas o perpendiculares entre sí. Exteriormente apenas difieren de las viviendas aterrazadas al presentar con las mismas identidad de formas, vanos, volúmenes y funciones, salvo en la presencia de un pequeño lomo que, a veces, sobresale de sus fachadas.

Edificios de paredes maestras en mampostería de yeso, también suelen estar revocados con yeso, utilizando la cal con el yeso para los periódicos blanqueos.

Bóvedas adoptadas, al parecer, para paliar la escasez de madera de la zona, alcanzaron gran consideración por su solidez y resistencia, aunque nunca han llegado a sustituir totalmente los edificios de *malhecho*, más económicos. Sobre las bóvedas sólo sobresalen menguadas chimeneas, excepcionalmente decoradas.

Este área ya venía siendo paulatinamente ocupada por los edificios con cubierta de teja, pero el abandono definitivo de la construcción de las cimbras o cimbres se produjo a partir de la comercialización de materiales prefabricados, mediado el siglo XX, que permitieron construcciones mucho más económicas que las abovedadas.

Soluciones similares a las de estas *cimbras/es* aparecen en áreas mediterráneas como el Sur de Italia, Grecia, Túnez o Egipto (Fathy, 1970. Bresson, 1976: 48-61).

Arquitectura del interior

Bajo esta denominación se incluye toda la arquitectura que aparece en la provincia de Almería en la comarca de los Vélez, la mayor parte del valle del Almanzora, buena parte de la ladera oriental de la Sierra de Filabres y del pasillo de Sorbas, donde la teja constituye solución exclusiva en las cubiertas, a una o dos aguas, excepcionalmente a más.

Arquitectura mucho más homogénea que las comentadas con anterioridad, dominan las casas bloque, normalmente de dos naves y dos plantas; con cubierta inclinada de aguilón paralelo a la fachada, la teja dominante en la zona es la curva o árabe, salvo en áreas próximas al litoral, donde tiene mayor presencia la teja plana.

Arquitectura de paredes maestras, el uso de piedra y barro es excepcional, siendo corriente la mampostería de yeso y la tierra apisonada, *tapiería* o *tapiales* que, sobre todo en la comarca de los Vélez, aparece calicostrada. También pueden aparecer muros de piedra y mortero de cal. Los revocos suelen ser de cal o yeso, según las zonas; a veces, sobre todo en interiores, se empleó el talco o jaboncillo, para obtener mayores calidades.

Los suelos de las viviendas suelen ser de tierra, yeso o mortero de cal, aunque en la mayor parte de la zona se emplee la losa de tejera.

Zona donde dominan los *revoltones* o bovedillas de yeso fraguadas entre los maderos, aunque en el valle del Almanzora aparezca en convivencia con otras soluciones. Los tejados suelen presentar inclinaciones que aumentan conforme nos alejamos del litoral; sobre los mismos sólo las chimeneas, normalmente rectangulares o en forma de pirámide truncada, o los aleros rompen la monotonía de las soluciones, siendo rara la existencia de claraboyas sobre estas cubiertas o de aves decorativas sobre las chimeneas.

En las fachadas los vanos se recortan directamente sobre el muro, siendo normal que aparezcan enmarcados por bandas de color que los resaltan; la existencia de porches es excepcional en la zona. Las ventanas suelen protegerse con rejas, sobre todo en el valle del Almanzora, cuya rejería popular muestra abundancia y calidad de soluciones.

En zonas próximas a la Sierra de los Filabres y, a veces, en la de las Estancias es corriente encontrar solanas en las plantas superiores de los edificios.

Las viviendas de dos plantas, en núcleos agrupados pueden alcanzar tres, excepcionalmente más, suelen dedicar la inferior a vivienda y cuadra y la superior a completar los dormitorios necesarios y, sobre todo, a almacén donde se sitúan los *atrojes* para el grano, normalmente en la misma cámara que se aprovecha para la conservación de la matanza, y el pajar, situado sobre la cuadra, a veces incluyen *bodegas* abovedadas.

Es corriente que estas viviendas dispongan de un descubierto que sirve de corral.

El acceso se produce directamente a la cocina o a una entrada interpuesta en la que son corrientes los arcos falsos sobre muro o columnas de yeso; el hogar, excepcionalmente de pared a pared, no es corriente encontrarlo situado en el rincón; su decoración también de estuco resulta a menudo de interés, combinándose con *armarios* o alacenas que sirven para guardar el menaje.

Las eras que son exclusivamente de tierra hacia el Norte, aparecen de ripio o de losa hacia el Sur, especialmente en las inmediaciones de los Filabres.

Junto a estas poblaciones, especialmente en el valle del Almanzora, aparecen espacios sacralizados acondicionados como Calvarios para la celebración de *Vía Crucis* (Gil Albarracín, 1997).

En esta zona es donde han conservado mayor vigencia una serie de tradiciones lunares aplicadas a la arquitectura que los mismos albañiles suelen atribuir a los árabes.

De la homogeneidad de la arquitectura popular de los Vélez y la diversidad que presenta el valle del Almanzora y zonas inmediatas, donde a menudo aparece en contacto con otras soluciones, cabe deducir que a partir del núcleo inicial ha ido avanzando en detrimento de terrados y tejados de piedra, que se extenderían fuera de sus límites actuales.

En sus límites meridionales aparecen soluciones tejadas en convivencia con tejados de piedra, claramente mayoritarios en zonas elevadas de la vertiente septentrional de la Sierra de Filabres, especialmente en Bacares; por el contrario el límite entre ambas soluciones en la vertiente oriental de Filabres coincide fielmente con la aparición o ausencia de bancos de pizarra en los afloramientos triásicos existentes.

Más fluctuante resulta el límite entre tejados y terrados, siendo corriente la presencia de ambas cubiertas en el mismo edificio, aunque la teja es considerada en estas zonas como signo de riqueza; también aparecen edificios en los que la teja sólo se utiliza en la planta superior y el terrado en la baja, conservando su función de secadero vegetal.

El hábitat troglodítico ha estado presente hasta época reciente en varios de sus núcleos, aunque sin alcanzar la importancia de otras zonas de la provincia. Hoy sólo aparece habitado en Tíjola.

La arquitectura del interior presenta unas condiciones de solidez y calidad que aseguran su supervivencia, destacando por su interés conjuntos como los de Alcudia de Monteagud, Cóbdar, Laroya, Lubrín, Oria, Sorbas o Vélez Blanco, entre otros (Fig. 8).

La presencia de este tipo de edificios no se reduce a la provincia de Almería. Soluciones similares en su concepto y solución aparecen en las provincias inmediatas de Granada y Murcia o más lejanas como las de Jaén e incluso las manchegas, sin descartar su presencia en el resto de la cuenca mediterránea: el Levante español, la Provenza francesa o la Kabilia africana presentan soluciones similares a las aquí descritas (Bresson, 1976: 62-75, 102-147. Jociles Rubio, 1989: 29-59. Moreno Sánchez, 1971: 291-352).

Arquitectura de montaña

Se extiende por la Sierra de Filabres y la Sierra Nevada almeriense. Salvo los escasos ejemplos de una planta, normalmente presenta casas-bloque de dos o más plantas, sobre las que destacan las losas de pizarra de las cubiertas, de color negro que a menudo se extendía a los paramentos sin enjabelgar. Arquitectura distante de caleras y yeseras, se apoya en paredes maestras de piedra y barro, excepcionalmente de tapial; el adobe es prácticamente desconocido en la zona; eran muros sin revoco ni blanqueo o recubiertos de barro hasta época bien reciente en que el cemento y la cal se han impuesto en la zona.

En los muros negros aparecen, con piedras blancas, figuras antropomorfas y, con mayor frecuencia, cruces o calvarios encastrados a los que se atribuye como función la afirmación religiosa, el límite de una propiedad, el recuerdo de algún asesinato, etc.

Los suelos de estos edificios suelen ser de pizarra, que en la zona se denominan *alera* o *alero*, normalmente sobre barro. Las cubiertas de aleras/os han de ir dotadas de una doble vertiente que les permita evacuar el agua sin unas goteras que las arruinarían.



Fig. 8. Caserío de Vélez Blanco

El aguilón o caballón puede aparecer perpendicular o paralelo a la fachada, siendo corriente que dos naves adosadas entre sí no coincidan en la altura en que descansan sus cubiertas para evitar debilitar el muro en que cargan las maderas de sostén (Fig. 9).

Estas cubiertas se suelen completar normalmente con una chimenea de planta cuadrada, con cubierta y sin decoración, y excepcionalmente con claraboyas cenitales para iluminar y ventilar estancias interiores.

Los vanos de puertas y ventanas suelen acompañarse a menudo de *azoteas* o *solanas* en su parte superior y de porches adintelados, excepcionalmente de arco, que facilitan el acceso al edificio; puede aparecer la superposición directa de *porche* y *solana*.

El acceso a la vivienda se produce generalmente a través de la cocina, pero no es extraño encontrar la cocina en la segunda planta de las viviendas, reservando la inferior para cuadras y corrales. En la cocina es corriente encontrar caramanchones, pero su decoración en estuco es excepcional, igual que las celosías de estuco o similares. Junto a estas viviendas, cuya extensión fue muy superior en el pasado, suelen aparecer eras enlosadas de *aleras/os* y excepcionalmente enripiadas. Igualmente son corrientes los corrales para ganado, compuestos de claro y descubierto.



Fig. 9. Velefique, caserío con cubiertas de piedra, aún predominantes en 1982

Característicos de esta zona son los refugios o chozas adinteladas y abovedadas o cupuliformes en los secanos para la salvaguarda en caso de tormenta (Bresson, 1976: 36-39. Rubio i Bellver, 1914: 35-105. Torres Balbas, 1946: 217-222).

Respecto a los límites de la arquitectura de montaña el único claro que existe es el de su zona oriental que coincide con la nítida separación geológica entre la existencia o inexistencia de afloramientos triásicos y, por tanto, de *aleros*. La diferencia resulta evidente respecto a las cubiertas, pero es más problemática la diferencia en la distribución de sus interiores: por citar núcleos limítrofes, resulta difícil distinguir entre la organización de las viviendas de Velefique o Senés de las de Tahal, Alcudia de Monteagud o Chercos Viejo. Igualmente resulta complejo distinguir entre la arquitectura de montaña y la de la Alpujarra en la zona occidental o en el núcleo central de Filabres; en este caso no existe línea de separación por ser corriente la convivencia en una amplísima franja de la ladera occidental de Sierra de Filabres, cruzándola para entrar en contacto con las soluciones similares que persisten en el valle del Almanzora; esta convivencia de soluciones, que a veces se dan en el mismo edificio, también aparece en la Sierra Nevada almeriense. Sirva de ejemplo el municipio de Bacares (Fig. 10), donde conviven edificios aterrazados, con los de tejado de piedra y con los de cerámica, presentando la vivienda una organización más próxima a la de la Alpujarra que a la del valle del Almanzora.



Fig. 10. Bacares, barrio del Castillo

La arquitectura de montaña ha quedado reducida a las áreas donde se producen la condiciones óptimas para su existencia, en el núcleo de las sierras de Filabres y Nevada, encontrándose ejemplos aislados que delatan su mayor extensión en el pasado.

Soluciones similares a las del macizo nevado-filábride se encuentran en la mayoría de los afloramientos hercinianos de la península como Las Hurdes, en Extremadura, el macizo Galaico-Duriense, a caballo entre León y Galicia, o los Pirineos, índice de unas pautas de adaptación al medio que, salvando la diversidad de cada zona, presentan puntos básicos comunes (Torres Balbás, 1946: 187-195).

Perspectiva de futuro

La situación de la arquitectura popular en Almería es de franco deterioro y retroceso con peligro evidente de desaparición de tipos y modelos que dejarán de existir en breve, si no han desaparecido en el momento de escribir estas líneas, siendo varios los motivos que han contribuido la presente situación:

Socio-económicos: la ruina de las bases económicas, minería y agricultura, que sostenían a la población que habitaba esa arquitectura, provocando la emigración masiva en diversas oleadas que se han sucedido a lo largo del siglo XX y el abandono de un patrimonio arquitectónico que, sin función, ni atención, se ha ido erosionando hasta

convertir buena parte de los campos almerienses, sobre todo los de secano, en una sucesión de ruinas que se desmoronan implacablemente con el paso del tiempo; igualmente la implantación de nuevas tecnologías agrarias, especialmente la agricultura bajo plástico, ha supuesto una transformación radical del paisaje tradicional y de su arquitectura. También la construcción de obras hidráulicas que afectan a zonas de regadío tradicional han supuesto la desaparición de caseríos y núcleos de población tradicional, pérdida especialmente sensible en el valle del río Adra donde la desaparición de núcleos como Benínar, ya demolido, o Darrícal, amenazado de desaparición, suponen el peligro de extinción de uno de los grupos más interesantes de toda la arquitectura popular provincial, como se ha indicado. Asimismo la presión inmobiliaria sobre el litoral, a pesar de ser la almeriense la costa que menos la ha sufrido entre las españolas, también ha colaborado a la transformación radical de la arquitectura de importantes tramos del mismo y de núcleos singulares, especialmente Mojácar, que fue admirado en el pasado por su interés.

Políticos: el desprecio mantenido tradicionalmente desde el poder hacia la arquitectura tradicional por parte de unos gobernantes que normalmente tomaban sus decisiones lejos del territorio e ignorantes de la adaptación de su arquitectura popular al mismo; hecho que no resulta contradictorio con que se emprendieran estudios para el mejoramiento de la vivienda popular que se han convertido en documentos de interés, por recoger soluciones desaparecidas con posterioridad, o con que edificios de nueva planta se construyeran bajo criterios estéticos derivados de la arquitectura popular. Esta situación ha cambiado radicalmente durante las dos últimas décadas porque la administración democrática ha transformado los criterios existentes hacia la arquitectura popular y se realizan planes de restauración de la misma con apoyo económico a los proyectos presentados y aprobados bajo la supervisión de equipos técnicos destinados a ese fin, hecho que abre un nuevo panorama para esta arquitectura, aunque los criterios que se priman no sean siempre los más adecuados. En el mismo sentido la decisión política de las últimas décadas de crear espacios protegidos incluyendo entre sus objetivos, al menos teóricamente, la protección de la arquitectura popular es otra de las muestras del cambio de sensibilidad de los poderes públicos hacia la misma; otro problema es que se apliquen las políticas adecuadas para conseguirlo.

Culturales: factores contradictorios, derivados de los anteriores, que dan lugar a que convivan situaciones en las que se asocian la arquitectura popular a la cultura propia, pero a su vez a la miseria que albergó en el pasado, forzando a tantos de sus moradores a la migración y al abandono de la misma; la destrucción de la vivienda tradicional y su sustitución por una nueva se ha convertido en un signo externo de progreso económico, aunque a menudo el empleo de materiales inadecuados o de soluciones impropias lleven aparejados en realidad un descenso de la calidad de vida. La falta de un nivel cultural suficientemente generalizado en la población provincial y de los medios necesarios ha impedido contrarrestar la ruina de la actividad económica a la que servía este tipo de arquitectura con una voluntad de conservación de la misma que apenas se encuentra, hecho que algunos consideran dejadez; el desinterés descrito no

resulta contradictorio con que ciertos aspectos de la arquitectura popular, especialmente la aterrazada, se hayan convertido en inspiradores del racionalismo arquitectónico internacional durante buena parte del siglo XX y haya despertado la admiración de quienes lo practicaban.

Igualmente la falta de demanda de soluciones populares y su escasa competitividad frente a las modernas soluciones constructivas, han hecho desaparecer hace años, salvo excepciones, los albañiles que supieran hacer un edificio según los criterios de la arquitectura autóctona o, más sencillo aún, restaurar un tejado de alera/os, lo cual condena a dicha arquitectura a una ineludible erosión que, con el paso del tiempo, acabará en su desnaturalización o simplemente en su extinción, sustituida por soluciones arquitectónicas aportadas por técnicos titulados.

La situación descrita es mucho menos acuciante en la arquitectura del interior que en las del litoral o de montaña; pero aún con el cambio de sensibilidad y actitud de parte de la población y de las administraciones públicas hacia la arquitectura popular, es evidente que el desprecio que se constata en importantes sectores de la sociedad hacia la misma y la dejadez con que se ven desaparecer buena parte de los ejemplos existentes en Almería a la vista de todos son un tenebroso nubarrón que ensombrece el presente y obscurece el futuro.

Bibliografía

Amades, J.: *Art popular. La casa*. Art Popular. Barcelona, 1938.

Bresson, J. M.: *L'architecture de la lumière*. Editions Serg. Paris, 1976.

Creswell, K. A. C.: *Compendio de arquitectura preislámica*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 1979.

Donnadieu, C. et P.; Didillon, H. et J.-M.: *Habiter le désert. Les maisons mozabites. Recherches sur un type d'architecture traditionelle pré-saharienne*. Pierre Mardaga, éditeur. Bruxelles-Liège, 1977.

Fathy, H.: *Construire avec le peuple*. Sindbad. Paris, 1970.

Feduchi, L.: *Itinerarios de arquitectura popular española*. 5 tomos. Editorial Blume. Barcelona, 1974-1985.

Flores Pazos, C.: *Arquitectura popular española*. 5 tomos. Aguilar. Madrid, 1973-1974.

García Mercadal, F.: *La casa popular en España*. Espasa Calpe. Madrid, 1930.

Gil Albarracín, A.: *Arquitectura y tecnología popular en Almería*. G.B.G. EDITORA. Almería, 1992.

—— *Cofradías y hermandades en la Almería moderna (historia y documentos)*. G.B.G. Editora. Almería-Barcelona, 1997.

—— "Arquitectura popular y medio ambiente", en *Encuentro medioambiental almeriense: en busca de soluciones*. Almería, 1998 (en prensa).

Goytisolo, J.: *Campos de Níjar*. Seix Barral. Barcelona, 1975.

—— *La Chanca*. Seix Barral. Barcelona, 1981.

Hielscher, K: *La España incógnita. Arquitectura, paisajes, vida popular*. Barcelona, 1921.

Hoyos, A.; Delgado, M.: "Génesis y caracterización del material denominado 'launa'", *Anales de Edafología y Fisiología Vegetal*, CSIC. Madrid, 1952, vol. XI, pags. 509-526.

Joachim, F.; Rotthier, P.: *Ibiza. Les palais paysan. Essai sur les formes et les techniques dans l'habitat archaique*. A.A.M. EDITIONS. Bruxelles, 1994.

Jociles Rubio, M. I.: *La casa en la Catalunya Nova*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1989.

Lasaosa Castellanos, M. J.; Ron Cáceres, A.; Santiago Lardón, J. A.; Torres López-Muñoz, R. de: *Arquitectura subterránea. Cuevas de Andalucía. Conjuntos habitados*. 2 tomos. Junta de Andalucía. Sevilla, 1989.

Martínez Álvarez de Sotomayor, J. M.: *Obras completas*. Librería Mary-Reyes. Cuevas del Almanzora (Almería), 1973.

Melón y Ruiz de Gordejuela, A.: "De la división de Floridablanca a la de 1833", *Estudios Geográficos*, CSIC. Madrid, 1958, vol XIX, pags. 173-220.

Moreno Sánchez, J.: "El hábitat rural en el altiplano de la Sagra y María", *Estudios geográficos*, CSIC. Madrid, 1971, vol. XXXII, pags. 291-352.

Muhle, E.: "La arquitectura rural de Ibiza como forma de construcción aglutinada", En *Arquitectura y espacio rural en Ibiza. Publicación de la Delegación en Ibiza y Formentera del Colegio de Arquitectos de Baleares*, 4 y 5. Palma de Mallorca, 1985, pags. 44-88.

Navarro Alcalá-Zamora, P.: *Mecina (la cambiante estructura social de un pueblo de la Alpujarra)*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1979.

Ravéreau, A.: *Le M'Zab, une leçon d'architecture*. Sindbad. Paris, 1981.

Redfield, R.: *Peasant Society and Culture*. The University of Chicago Press. Chicago, 1960.

Rubio i Bellver, J.: "Construccions de pedra en sec", *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*. Barcelona, 1914, pags. 35-105.

Rudofsky, B.: *Arquitectura sin arquitectos. Breve introducción a la arquitectura sin genealogía*. Eudeba. Buenos Aires, 1973.

Sermet, J.: "Les toits plats du Sud-Est de l'Espagne", *XVI Congreso Internacional de Geografía*. Lisboa, 1951, sección IV, tomo III, pags.. 141-154.

Torres Balbás, Leopoldo (1946): "La vivienda popular en España". En *Folklore y costumbres de España* (Carreras Candi, Dir.) Tomo III. Barcelona, 1946, págs. 137-502.

Torres Balbás, L.: *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar*. En *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*. Tomo IV. Madrid, 1949.

Voigt, P.: *La Alpujarra y Sierra Nevada*. Fundación Caja de Granada.Colección Sierra Nevada y la Alpujarra, 25. Granada, 1998.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

LA ARQUITECTURA OLVIDADA: CHOZAS, CUADRAS, PAJARES, TINAHONES, ZAHURDAS Y COBERTIZOS EN LA SIERRA NORTE

Elodia HERNÁNDEZ LEÓN
Universidad de Córdoba

Resumen

Estas páginas están dedicadas a la descripción y valoración de una arquitectura que ha sido doblemente olvidada. A unas edificaciones agropecuarias olvidadas por ser manifestaciones de la arquitectura vernácula siempre minusvalorada frente a la monumental. Y olvidadas también porque son tratadas como secundarias frente a aquellas edificaciones "populares" de gran singularidad (próximas a las obras cultas).

* * *

Tradicionalmente el término arquitectura aparece asociado a grandes obras o "monumentos". Esta asociación, compartida a nivel general en nuestra sociedad, estuvo muy presente en los diferentes tratados sobre historia y teoría arquitectónica, de tal forma que la arquitectura más genérica, aquella no elaborada por los grandes genios, ha tenido menor consideración y cuando ha sido objeto de revisión, se la ha definido por oposición a la arquitectura por excelencia, la arquitectura culta, frente a la denominada popular.

En esta dicotomía, la arquitectura culta ostenta la preeminencia: es la que crea los "modelos", sus obras están más próximas a imágenes ideales. La arquitectura *culta* comprende los edificios considerados más importantes, los templos y palacios del pasado y las grandes obras del diseño actual. Mientras que las "otras" arquitecturas quedarían reducidas a malas copias de los patrones dominantes o a un burdo funcionalismo.

La indiferencia hacia la mayor parte de la actividad constructiva de las diversas épocas y lugares no es casual, refleja un orden de prioridad de acuerdo con la ideología dominante: la "verdadera" arquitectura la conformarán las manifestaciones del poder político y socioeconómico imperantes. La jerarquización entre las obras arquitectónicas, justificada en las cualidades técnicas y artísticas, hace general y compartida socialmente *"la tendencia a ver cabañas y chozas donde hay edificios de gran calidad"* (Rapoport, 1972: 11).

Pero aun cuando los estudiosos se han ocupado de la actividad constructiva más allá de los templos y palacios, de una arquitectura muchas veces olvidada, no han escapado a la aplicación de los mismos esquemas "formalistas", diferenciando esta arquitectura mediante el calificativo de "popular" e imbuyendo los logros técnicos y

artísticos de los "arquitectos iletrados" de una "ingenuidad" inconsciente derivada, la mayoría de las veces, de la propia falta de recursos... *"La economía de medios materiales con que la arquitectura popular se lleva a cabo puede suponer, aunque parezca paradójico una circunstancia de influencia positiva. El despojamiento de casi todo lo no estrictamente necesario le confiere unas condiciones de sobriedad y elegancia a la que el arquitecto popular difícilmente accedería teniendo a su alcance una mayor riqueza de posibilidades"* (Flores, 1976: 26). Afirmaciones como ésta nos muestran que la utilización de los términos culto/popular no es neutral, careciendo de la objetividad científica con la que se pretende tratarlos.

El reconocimiento de la arquitectura "sin arquitecto", la arquitectura *popular*, según algunos autores, trae parejo la necesidad de una nueva distinción entre lo que debe ser considerado arquitectura popular y *"aquello que no pasa de ser* construcción *popular"* (Flores, 1976: 14) ya que según este mismo autor *"apenas una pequeña parte de lo construido por el pueblo sería otra cosa que construcción popular"* (Flores, 1976: 14). Sin embargo los límites entre las definiciones de arquitectura y construcción, como en el caso de la contraposición culto/popular, son imprecisos. Parece que numerosas construcciones carecen de la entidad suficiente para ser consideradas arquitectura, pero el criterio para establecer esa suficiencia lo determinará la elite del arte arquitectónico. Aguilar García intenta operativizar el concepto considerando como construcciones aquellas unidades que *"aún teniendo una función y cualidad propias, no aparecen aisladas, sino formando parte de conjuntos más complejos, a los que dan carácter y complementan funcional y formalmente. Nos referimos a elementos como pozos, norias, pajares, cerramientos de corrales y tantos otros presentes en el campo de Andalucía"* (1992: 17). No obstante muchos de estos elementos sí aparecen aislados y tienen gran importancia arquitectónica: ¿no responderán estas definiciones "selectivas" a la ya señalada tendencia de ver simples chozas donde hay edificios de gran calidad artística y técnica? Detrás de esta visión sesgada y en absoluto objetiva, siempre encontramos el menosprecio de una arquitectura no reglada desde la perspectiva académica, la necesidad de jeraquizar la producción arquitectónica.

El objeto de análisis del presente artículo son esas unidades constructivas no consideradas como "arquitectura" por algunos autores y siendo generalmente ignoradas por los propios escritos sobre arquitectura *popular.* Esta arquitectura de "segundo rango" ha sido doblemente olvidada: tanto por el ámbito de la arquitectura *culta* como por el de la *popular.*

En la base de la indiferencia hacia la arquitectura no *culta,* además del menosprecio ideológico hacia formas no académicas, encontramos una concepción global de la arquitectura enraizada principalmente en las *formas*, no en la relación de las obras con el entorno sociocultural inmediato. La clasificación de tipos arquitectónicos basados en las obras en sí y la extrapolación de sus características formales, aleja la producción arquitectónica de su medio social. Sin embargo desde nuestro punto de vista la relación modo de vida y arquitectura es de gran relevancia. Entendiendo la arquitectura como *"una expresión material más que nos refleja la estructura social, valores, aspiraciones,*



Foto 1. Choza de Santa Eufemia (Córdoba)

costumbres etc. de un pueblo" (Agudo Torrico, 1984: 117), la arquitectura "secundaria" cobra especial significación como manifestación de la riqueza y diversidad cultural.

La arquitectura vernácula

Desde la perspectiva antropológica que destaca la influencia del medio cultural en la arquitectura, el esquema rígido de diferenciación arquitectura culta/popular pierde sentido. La arquitectura popular se asocia con las características atribuidas a la sociedad tradicional y rural, en contraposición con la arquitectura *culta* que se identifica con la sociedad moderna y urbana. Estas identificaciones responden a una visión esquemática y dicotómica de la realidad, que conlleva la existencia de dos entidades independientes y aislables, impidiendo considerar los elementos "tradicionales" y "modernos" como aspectos de "*una única sociedad global de la que ambos polos –el "tradicional" y el "moderno"– son partes integrantes y necesarias para hacer posible el funcionamiento de tal cual es el sistema*" (Moreno Navarro, 1981: 72). De la misma forma ¿existe una cultura popular con producciones de clase independientes y aislables de las producciones cultas? Hay que tener en cuenta que la cultura de las clases subalternas puede ser contradictoria y ambivalente: formada a la vez por componentes propios impregnados de la situación de dominación y por otros pertenecientes a las clases dominantes.

Por ello la calificación de "popular" para esta arquitectura no nos parece adecuada desde nuestra perspectiva teórico-metodológica. En cambio coincidimos más con las consideraciones del arquitecto Rapaport (1972). Según su esquema las edificaciones

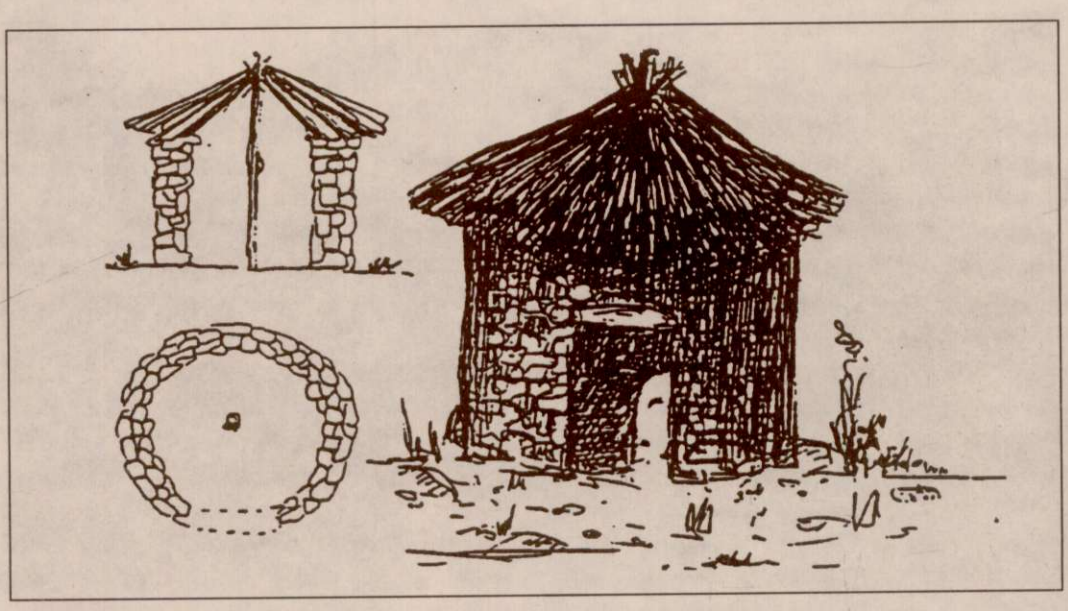


Gráfico 1. Choza o buharda en Encinasola (Huelva)

populares quedarían encuadradas en lo que él define como arquitectura *vernácula* fruto de una trasmisión cultural diferenciada, *pero no independiente,* de la arquitectura de la minoría, de los grandes genios, la del *diseño o el estilo.* Rapaport con una consideración más global de la cultura, no sólo caracteriza *las formas* de esta arquitectura, sino que intenta profundizar en la relación entre las pautas culturales y las diferentes concepciones arquitectónicas. Para entender la distinción de la arquitectura vernácula con respecto a la de estilo hay que atender de manera especial los procesos de construcción. En los procesos vernáculos –a diferencia de los "primitivos" donde todos construyen sus propias viviendas, siendo las técnicas compartidas– intervienen profesionales pero los usuarios siguen conociendo los tipos de vivienda y el cómo construirlos, no son meros consumidores. De esta forma en los procesos de construcción vernáculos, las edificaciones surgen a partir de los modelos culturalmente definidos, las variantes son individuales, derivadas de situaciones concretas pero no son la negación total de los tipos, así las edificaciones constituirán el resultado de la adaptación de los modelos compartidos por el que los usa y el que construye.

El uso del término vernáculo además de ser más neutral, nos permite hacer hincapié en la relación entre esta arquitectura y el entorno sociocultural en el que se crean y trasmiten las diferentes tipologías arquitectónicas, atendiendo a los procesos de adaptación, redefinición e integración de los diversos referentes de acuerdo a condiciones ecológico-culturales. De esta forma la arquitectura será resultado de la consolidación de la tradición histórico-cultural, de la selección y trasmisión dinámica de unos elementos y modelos considerados como los más válidos y funcionales, en razón de las



Foto 2. Choza de Analís de la Sierra (Sevilla)



Foto 3. Casilla de porquero en Belalcázar (Córdoba)

condiciones socioeconómicas imperantes, de "*la tecnología y relaciones sociales de producción dadas en el momento de su concepción*" (Agudo, 1984: 135). Sin olvidar que los elementos arquitectónicos en tanto que responden a modelos compartidos, pueden ser instrumentalizados como expresión de la jerarquización socieconómica del colectivo. En definitiva con el término vernáculo queremos subrayar la importancia de una arquitectura de modelos característicos y singulares generados a partir de determinadas condiciones históricas, sociales, económicas y culturales en las diferentes áreas. Una arquitectura que caracteriza el paisaje antrópico de los distintos lugares.

Una arquitectura ligada al modo de vida en las dehesas serranas

Podemos sintetizar en dos puntos las razones que nos han llevado a ocuparnos precisamente de la arquitectura más olvidada, de los edificios destinados a uso ganadero y pastoril que se encuentran diseminados por las explotaciones de dehesa de la Sierra Norte:

1. El alto grado de especialización de los espacios y la gran variedad de edificaciones, nos muestran la relevancia y organización socioeconómica del sistema de aprovechamiento tradicional de dehesa, y nos refleja la evolución y situación actual de este aprovechamiento serrano. Amén de la destacada elaboración en la construcción de los espacios, que aporta belleza a estos edificios funcionales.
2. Como consecuencia de su estrecha relación con el aprovechamiento agroganadero tradicional, a lo que se añade en algunos casos (chozas y chozos) la escasa perdurabilidad de sus materiales, se está produciendo una paulatina desaparición de esta arquitectura agroganadera; de ahí que sea especialmente relevante su documentación.

La organización del sistema de dehesa tradicional ha configurado una específica distribución de las edificaciones en las explotaciones agroganaderas. En estas grandes superficies existe una concentración de edificaciones en el núcleo o cortijo principal: señorío (si lo hubiere), vivienda del encargado y de los caseros, cuadras, pajares, cobertizos, etc. Pero también cumplen una función importante las edificaciones dispersas por su proliferación y funcionalidad en un pasado: zahurdas, chozos, chozas, casillas de colonos, cobertizos o "majadas", etc.

Viviendas dispersas

Podemos relacionar los diferentes materiales y técnicas para la construcción de estas edificaciones "auxiliares" con la funcionalidad económica a la que eran destinadas. De este modo para el caso de las chozas de pastores, viviendas de planta circular, mampostería de piedras y cubierta vegetal, podríamos plantear la siguiente cuestión: la pobreza de sus materiales es consecuencia directa del hecho de ser espacios usados de forma intermitente, habitáculos ocupados tan sólo periódicamente por pastores que seguían al ganado en su rotación por la explotación.

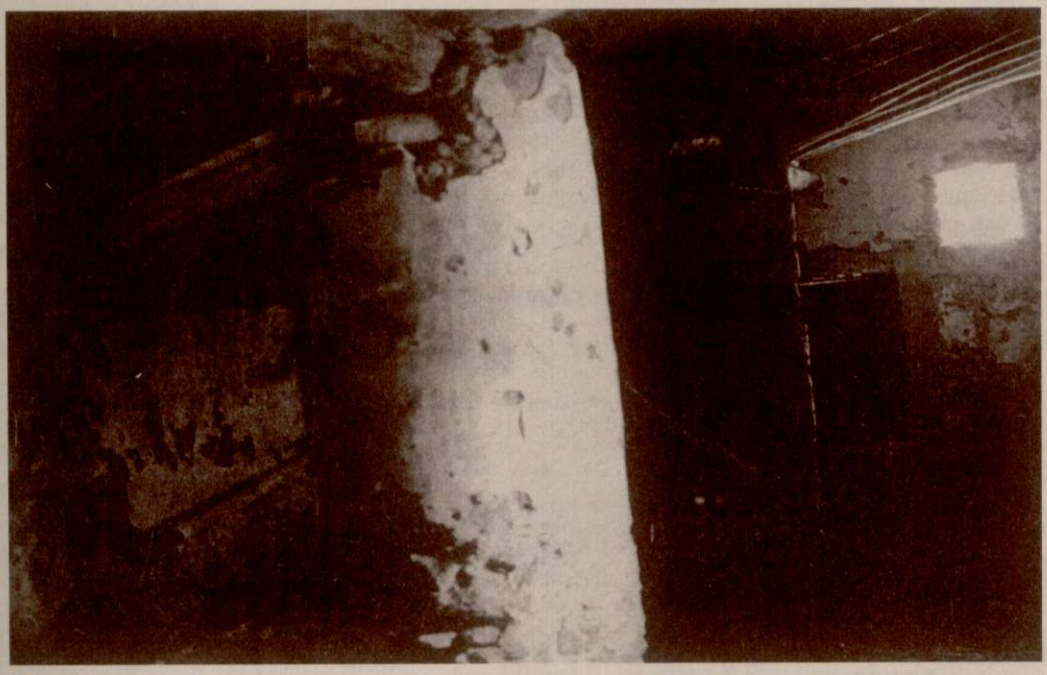


Foto 4. Pajar en El Real de la Jara (Sevilla)

Sin embargo los espacios no sólo son utilizados "económicamente" sino también son concebidos socialmente, así los diferentes elementos arquitectónicos manifiestan las distintas posiciones en la jerarquización social. No en vano los pastores, habitantes de las chozas, ocupan una posición muy baja en la escala social: a la funcionalidad económica del espacio se le une una concepción social que diversifica los espacios según sus usuarios. Las diferencias en los espacios, derivadas de la diferenciación social, no sólo se van a producir entre propietarios y trabajadores directos, sino que observamos en la arquitectura, la plasmación de una categorización más sutil entre los propios trabajadores expresada en términos de amplitud, privacidad y calidad del espacio asignado (1). Según el grado de "responsabilidad" que se deposite en el trabajador, la delegación de funciones por parte del propietario y el hecho de ser trabajadores fijos o eventuales se van a establecer unas relaciones de proximidad/lejanía que se manifiestan espacialmente. Los pastores estaban situados con total lejanía al núcleo central del cortijo, tanto en distancia real, como repecto a las relaciones jerárquicas establecidas en función de la proximidad al "amo".

Las chozas de pastores, abundantes en un pasado, prácticamente han desaparecido debido a la pérdida de funcionalidad económica y "social" que han sufrido; el proceso de adaptación a las transformaciones socieconómicas desde mediados de siglo ha tenido como finalidad la reducción de la mano de obra: la producción ganadera se ha intensificado recurriendo a la alimentación mediante piensos industriales y el cercado mediante vallas que ha reducido considerablemente la necesidad de mano de obra para

el cuidado del ganado. A pesar de ello todavía podemos contemplar dispersos por las fincas, acaso en zonas ahora invadidas por el matorral, restos de mamposterías de piedras circulares pertenecientes a antiguas chozas. El carácter perecedero de las cubiertas vegetales de las chozas ha hecho que se hayan deteriorado tras su abandono, no quedando en la Sierra Norte sevillana ninguna choza de cubierta vegetal y paramentos de piedras que se haya conservado (2). Sin embargo, sí podemos obsevar un ejemplo de choza en Alanís de la Sierra, aunque más bien es una recreación de este tipo de habitación, dada la cubierta de tejas y la chimenea central (foto 2).

Por otro lado, los chozos, que a diferencia de las chozas tenían también paramentos vegetales, han desaparecido totalmente. Este tipo de viviendas destinadas también a los pastores, contaban con la característica de ser transportables (a pulso por un grupo suficiente de hombres). En el Pedroso podemos observar una recreación de estos chozos circulares elaborada por un particular en una explotación situada en el ruedo del pueblo.

Frecuentemente se ubicaban, también en las periferias de las fincas en explotación, casillas o casas de colonos. El dueño de la explotación podía ceder los terrenos más alejados del núcleo central de la producción a colonos, que se encargaban de la limpieza del terreno a cambio de pequeñas parcelas de tierra para cultivar. Este sistema es de gran importancia en la dehesa tradicional, permitía mantener en explotación los terrenos marginales a un bajo coste. Dependiendo de la importancia de la explotación y del colonato podemos encontrar algunas diferencias en el tipo de viviendas destinadas a los colonos: generalmente eran pequeñas edificaciones con cubiertas a dos aguas y dos crujías, en la trasera se ubica la cuadra y en la delantera un sólo espacio corrido con una chimenea o un cuarto/dormitorio.

Aún hoy los sistemas de aparcería siguen vigentes en las poblaciones serranas, pero los aparceros suelen ocupar no las zonas marginales de las explotaciones, sino partes más centrales de fincas cuyos dueños han optado por el arrendamiento de la propiedad y no la explotación directa. De esta forma en las explotaciones arrendadas a cambio de una cantidad prefijada o "a medias" (3) los arrendatarios o medianeros ocupan las viviendas de los antiguos encargados; excepcionalmente en grandes fincas podemos encontrar casillas de colonos ocupadas hoy por guardas de cotos o por ganaderos.

Las casillas de porquero son viviendas a medio camino entre las chozas y las casillas de colonos: más pequeñas que las casillas y de materiales más sólidos que las chozas. Son construcciones de pequeñas dimensiones con cubierta de tejas a dos aguas (foto 4), su fachada queda definida por la puerta, único vano presente en los muros de la vivienda; al interior un sólo espacio con una pequeña chimenea en uno de los muros laterales. Las casillas de porquero se encuentran cercanas a las zahurdas, sus pequeñas dimensiones contrastan con la construcción más elaborada y de destacadas dimensiones de las zahurdas, ya sean las dedicadas a la cría de porcino (parideras y criaderas) o estabulación de adultos. En algunos casos (Las Jarrillas-El Pedroso) la vivienda destinada al porquero se encuentra aneja a la zahurda es una prolongación de ésta. De



Foto 5. Paridera en El Real de la Jara (Sevilla)

cualquier forma el contraste entre viviendas y dependencias para el ganado generalmente se expresa por los trabajadores afirmando: "*En aquel tiempo los cochinos vivían mejor que nosotros*".

Actualmente las casillas de porquero están abandonadas, algunas se conservan como pequeños almacenes. Hoy no encontramos el grado de especialización de antaño cuando se contaba con trabajadores dedicados exclusivamente a las piaras de porcino, como consecuencia de la evolución del sistema económico, que ha procurado, tras la crisis agroganadera de los sesenta, una adaptación basada en la drástica reducción de mano de obra.

Edificaciones de uso agroganadero

Aunque existan construcciones dispersas por las explotaciones, las edificaciones centrales para el aprovechamiento agroganadero, se ubican en el núcleo arquitectónico principal, anejas a la vivienda del encargado y cercanas por tanto a la vivienda del propietario en los conjuntos arquitectónicos en que éste aparezca (4). El sistema ganadero extensivo, la alimentación del ganado con los recursos de pastos propios en las dehesas, no implica ausencia de estabulación del ganado: durante la noche el ganado es cobijado en los diferentes cobertizos, siempre cercano a los pastores y encargados de su vigilancia, de ahí que los cobertizos estén ubicados alrededor del patio-corral trasero a la vivienda principal. No sólo el ganado de renta sino también el ganado destinado al

transporte y laboreo, el ganado equino y bovino, se estabula en las cuadras y tinahones anejas a los extremos de la vivienda principal o adosada al muro trasero de la vivienda aprovechando el creciente desnivel de la cubierta. Tan sólo las zahurdas destinadas al ganado porcino se encuentran aisladas, aunque relativamente próximas al núcleo principal como hemos señalado al tratar de las casillas de porquero.

Conociendo los conjuntos arquitectónicos serranos, nos sorprende que estas edificaciones agroganaderas (zahurdas, tinahones, cuadras...) puedan ser consideradas como meras *construcciones secundarias* ya que es habitual que el conjunto de estas dependencias ofrezcan una mayor entidad arquitectónica en contraste con la sencillez de la mayoría de viviendas principales (5).

Pese a que muchas de estas edificaciones hoy ofrecen un aspecto homogéneo por el abandonado y funciones que desempeñan: almacén o cobertizos ("majadas") para el ganado porcino, bovino, caprino y ovino indistintamente, en la dehesa tradicional se construían gran variedad de espacios especializados según su uso concreto. La evolución en el sistema de aprovechamiento conlleva una adaptación de la infraestructura y por tanto de las construcciones; este proceso adaptativo se ha traducido en una progresiva polivalencia en espacios que fueron concebidos para un uso especializado.

Las más importantes edificaciones usadas para la estabulación y almacenaje en el sistema de dehesa analizado, son las siguientes:

Las cuadras: Son edificaciones que aparecen siempre muy unidas a la vivienda principal. Albergaban a las bestias de carga y tiro, ganado muy valorado por su doble utilización como medio de transporte y trabajo. Construidas cercanas a la vivienda, comunicaban con ésta mediante una puerta que generalmente daba a la sala-cocina, siendo la única dependencia con acceso directo al interior de la vivienda. Las cuadras tienen una esmerada construcción, generalmente cubierta a un agua y amplias dimensiones; similares al largo de la vivienda en el caso en que se encuentren integradas en una crujía de ésta, o incluso sobrepasándolo cuando están ubicadas transversalmente al eje de edificación de la vivienda. Los elementos que las definen son las pesebreras, adosadas a la pared, están fabricadas con mampostería y el reborde compuesto por un tronco de árbol. También llaman la atención los suelos empedrados de pizarras, pavimentos en diferentes niveles con pequeños escalones para evitar que los animales resbalen cuando existe una pequeña pendiente. En algunos casos encontramos grandes pilares curvos sobre los que descansan la techumbre; pesebreras, pilares, empedrados guardan una simetría y armonía que expresan un sentido creador más allá de la simple funcionalidad (foto 4).

Debido a la mecanización las cuadras han perdido su funcionalidad y son utilizadas como almacenes o cobertizos, por lo que las pesebreras generalmente están arrancadas en pos de un mayor aprovechamiento del espacio.

Los Pajares: Son dependencias próximas a las viviendas ya que están emplazados cercanos a las cuadras, e incluso en algunos casos se ubican continuos a éstas,

ocupando un extremo o el doblado de la cuadra en los conjuntos arquitectónicos de pequeñas dimensiones.

Son edificaciones amplias sobre todo en explotaciones con mejores condiciones para el cultivo. En éstas, los pajares pueden presentarse con una forma cuadrada y amplias cubiertas a dos aguas, para lo cual es necesaria la presencia de pilares sobre los que cargan las vigas cumbreras, pilares que en ocasiones pueden alcanzar una sorprendente altura. También muy comúnmente se sitúan transversales al eje de edificación de la vivienda, paralelos a las cuadras, adosados en el otro extremos de las viviendas.

Los pajares tienden a conservar su funcionalidad de almacenes de pajas y piensos. Aunque según las necesidades de la explotación pueden ser utilizados como cobertizos.

Los tinahones: Los tinahones son construcciones destinadas al ganado bovino, caracterizadas por tener las pesebreras retiradas de la pared con la finalidad de dejar un pasillo que favoreciera el cuidado de los animales, sin tener que moverse entre ellos dado su peligrosidad. En las explotaciones serranas donde el laboreo de la tierra ha destacado frente a otras explotaciones con menores condiciones físicas y económicas, aparecen grandes tinahones con cubiertas a dos aguas y dos pesebreras centrales separadas por el pasillo antes mencionado (6). Los tinahones pueden ser también muy parecidos a las cuadras: cubierta a un agua, grandes pilares rectangulares sobre los que descansa la viga durmiente y pesebreras próximas al muro, ubicándose en el patio-corral trasero a la vivienda principal. Al igual que éstas, tras la pérdida de funcionalidad, las pesebreras generalmente son arrancadas utilizándose el tinahón como almacén o cobertizo.

Las zahurdas: Son espacios muy especializados: tienen una ubicación específica (alejadas del cortijo principal), diferenciada del resto de dependencias y una características constructivas propias. Las zahurdas son edificaciones de poca altura con espacios compartimentados en su interior y cubierta a dos vertientes. Pueden presentar una disposición lineal, con pequeños muros que forman el corral delante de las portezuelas o también pueden encontrarse las naves dispuestas en "U", con patio rectangular. Destaca la esmerada construcción de las pocilgas: techumbres con bóvedas de medio cañón, cuidadas cubiertas de tejas, patios ensolados o empedrados, portezuelas de hierro....Existen además dentro de las propias zahurdas tipos específicos: las *parideras y criaderas*. Las primeras están especialmente preparadas para las madres de cría y sus lechones (foto 5), y la segundas para engordar el ganado, tras el destete, antes de la primera montanera. Las *parideras* más características se componen de dos pequeñas naves a dos vertientes, dispuestas en líneas paralelas enfrentadas las portezuelas, mientras que las *criaderas* generalmente presentan una disposición en "U".

Las zahurdas frecuentemente se conservan y siguen manteniendo la misma función. Entre las zahurdas *las parideras y criaderas* son las más abandonadas como consecuencia de la evolución del sistema productivo: las explotaciones no mantienen el ciclo productivo del ganado porcino completo, se dedican tan sólo al engorde de cerdos mediante la montanera, por lo que precisan menos mano de obra para su cuidado y minimizan los riesgos asociados a la cría.

Aunque los tipos característicos de zahurdas son los descritos, no todos los espacios utilizados por el ganado porcino se ajusten a éstos. Actualmente otros cobertizos también cobijan al ganado: desde las modernas "cochineras" individuales tipo *camping* (pequeñas con forma triangular y de cinz) hasta antiguos cobertizos, tinahones, etc. Dada que la vivienda principal en muchas ocasiones aparece abandonada, otras dependencias agroganaderas próximas a éstas pasan a ser utilizadas como "zahurdas".

Los cobertizos o majadas: Los cobertizos o majadas son los destinados al ganado caprino u ovino. Suelen ser edificaciones exentas, longitudinales de baja altura, normalmente rectangulares y con cubiertas a dos aguas o ubicarse en el corral trasero o lateral al cortijo, teniendo entonces, cubierta a un agua y pilares rectangulares sobre los que descansa la viga durmiente. Aunque hemos caracterizado arquitectónicamente los diferentes espacios agroganaderos, la definición de éstos depende principalmente de la finalidad: según el ganado o función agraria a la que estén destinados se denominarán de una forma u otra. Ello explica que una antigua cuadra a la que se han arrancado las pesebreras pueda ser denominada actualmente cobertizo o majada. Concretamente *majada* es un término "comodín" utilizado genéricamente para los cobertizos destinados al ganado, según se utilicen en cada ciclo para uno u otro ganado se especifica: *majada de cabras, majada de cochinos, majada de ovejas.*

Chozas, cuadras, pajares, tinahones, zahurdas y cobertizos nos muestran la singularidad de los aprovechamientos seculares en la dehesa serrana. Son manifestaciones arquitectónicas que nos hablan de un patrimonio cultural hasta ahora despreciado. Esperemos que pronto pasen a ser consideradas, antes de que el olvido las borre definitivamente del paisaje serrano y de la memoria de aquellas gentes que aún se reconocen en ellos.

Notas

(1) Es importante destacar esta cuestión ya que generalmente en los análisis de la arquitectura agroganadera que tienen en cuenta el uso social diferenciado de los espacios, se tiende a tratar de forma homogénea las viviendas de los trabajadores. Esto es resultado de la concepción apriorística de una falsa dicotomía trabajador/propietario cuyo efecto homogeneizador anula la gradación de posiciones dentro de los trabajadores que se refleja espacialmente. Sin embargo en otros trabajos esta sutil diferenciación sí se ha tenido en cuenta (Agudo Torrico, Juan; Bernabé Salgueiro, Alberto y Hernández León, Elodia: "Inventario-Estudio del patrimonio arquitectónico diseminado del Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla" (1994), sin publicar).

(2) Reconstrucciones y alguna choza conservada podemos encontrarla en otras poblaciones de Sierra Morena como por ejemplo Santa Eufemia (Foto 1) o con algunas variantes en la forma en Encinasola (Gráfico 1).

(3) "A medias" es una fórmula generalizada en la sierra, mediante la cual tanto

beneficios como gastos de producción se dividen al 50% con el propietario de la tierra.

(4) En *Una arquitectura para la Dehesa: El Real de la Jara. Estudio antropológico de las edificaciones diseminadas en la Sierra Norte* (Elodia Hernández León: 1998) se recoge una tipología de conjunto arquitectónico compuesto por edificios de almacenaje y estabulación del ganado junto a las casillas de trabajadores, residiendo el propietario en el núcleo de población.

(5) Hay que señalar que en la gran mayoría de conjuntos arquitectónicos de dehesa no aparece el *señorío* como vivienda del propietario independiente de la del encargado. El caso más generalizado es el de una vivienda principal, en absoluto palaciega, habitada permanentemente por el casero y/o encargados con habitaciones reservadas a los propietarios para sus estancias periódicas. Tan sólo las explotaciones de muy grandes dimensiones (más de 1.000 has) propiedades de familias de la nobleza o alta burguesía (como podemos observar en el Pedroso) o las más recientemente adquiridas por grandes empresarios para recreo (en Alanís podríamos citar muchos casos), tienen una vivienda de propietario de grandes dimensiones y elementos ornamentales que simbolizan su alta posición social.

(6) Este tipo de pesebreras aparece con mayor facilidad en el término de La Puebla de los Infantes, donde las tierras llanas de labor ocupan un lugar destacado en el paisaje agrario municipal, que, por ejemplo, en el pueblo de Almadén de la Plata con un paisaje más serrano.

Bibliografía

Agudo Torrico, J.: "Arquitectura popular en la provincia de Sevilla". En *Sevilla y su provincia.* Vol. IV. Ed. Gever. Sevilla 1984, págs. 117-145.

Bernabé Salguiro, A.: *La arquitectura vernácula diseminada en Constantina (Sevilla). Economía, prestigio social y representaciones ideológicas.* Sevilla, 1998.

Flores, C.: "Arquitectura popular en Andalucía". En *Arquitectura popular española.* Tomo IV. Madrid 1976.

Moreno Navarro, I.: "Cultura tradicional y cultura popular en la sociedad moderna". En *Cultura Tradicional y Folklore.* Primer Encuentro en Murcia 1981.

Hernández León, E.: *Una arquitectura para la Dehesa: El Real de la Jara. Estudio antropológico de las edificaciones diseminadas en la Sierra Norte.* Diputación de Sevilla. Sevilla, 1998.

Rapoport, A.: *Vivienda y Cultura.* Gustavo Gili. Barcelona 1972.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

EL INVENTARIO DE ARQUITECTURA POPULAR EN LA PROVINCIA DE SEVILLA: METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Mª Luisa MELERO MELERO
Antropóloga

Resumen

El trabajo que presentamos analiza los planteamientos metodológicos y los resultados del macroproyecto de "Inventario de la Arquitectura Popular" convocado por la Dirección General de Bienes Culturales, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y realizado de forma simultánea en las ocho provincias andaluzas. El artículo hace balance del desarrollo del mismo en la provincia de Sevilla.

* * *

Andalucía, y en concreto la provincia de Sevilla, presenta en su diversidad geográfica y cultural un rico y extenso patrimonio etnológico que debe ser conocido, protegido y conservado en toda su integridad dado que constituyen elementos significativos de los modos de vida de nuestra cultura y referentes ineludibles de nuestro sistema de identidades.

Desde este presupuesto y ante la urgente necesidad de intervención sobre el olvidado Patrimonio Etnológico andaluz, desde 1992 la Dirección General de Bienes Culturales está llevando a cabo la realización del Inventario de Arquitectura Popular con el objeto de catalogar este ingente patrimonio –identificación, descripción y documentación– como primera fase para su posterior difusión, protección y conservación. En este sentido esta catalogación de bienes como instrumento del que se ha dotado nuestra administración autonómica se ha hecho no necesario, sino imprescindible en el proceso de concienciación y esperamos difusión de estos referentes identificadores que por su infravaloración –legal, intra y extradisciplinar–, han pasado desapercibido ante los ojos de no pocos especialistas (1). Estos bienes por si –material o inmaterial– y/o por el contexto que los ha creado o de los que forman parte, constituyen parte incuestionable de nuestra cultura, son soporte de nuestros valores, nuestros sistema tecnoeconómico y nuestra estructura social; en definitiva de nuestro hecho diferencial. A ellos hemos dedicado no sólo nuestro tiempo –5 años– sino también todo nuestro esfuerzo intelectual por conocer y documentar el Patrimonio Etnológico como área que, cada vez más reivindica su lugar entre las demás áreas del patrimonio histórico (2).

De la gestión individual a la coordinación colectiva

Tal como hemos expuesto, el proyecto para la realización de un Registro de Bienes Etnológico se hace realidad bajo la iniciativa expresa de la Comisión de Etnología de la Consejería de Cultura y los profesionales adscritos a la rama del Patrimonio Etnográfico.

El instrumento jurídico que permitió la puesta en marcha de dicho proyecto fue la aprobación de la Ley de Patrimonio Histórico del 3 de Julio de 1991 y en concreto los artículos correspondientes al cap. VII, los cuales desarrollan la figura del Patrimonio Etnográfico en sus dimensiones globalizadoras. En el articulo 61 el patrimonio es definido como "lugares, bienes y actividades que alberguen o constituyen formas relevantes de expresión de la cultura y modos de vida propios del pueblo andaluz, y comprendiendo así " Los elementos tanto materiales como inmateriales de nuestra cultura pertenecientes a los niveles tecno-económicos, social e ideológico con realidad perceptible o con significaciones simbólicas... heredados o generados, que son perceptibles a traves del estudio, de las actividades sociales, las producciones materiales y simbólicas y los saberes expresiones e interpretaciones de y sobre la realidad..." (Moreno Navarro, 1991: 9-15).

Este patrimonio, estos bienes caracterizan e identifican a una comunidad, la han diferenciado y la distinguen a lo largo del tiempo... como signo que permite construir la identidad, la cohesión y el sentido de pertenencia de esa sociedad (Llop y Plata, 1993: 39).

Con estas bases jurídicas y ante las consideraciones de los diferente ámbitos académicos y administrativos, la Dirección General de Bienes Culturales acometió el ambicioso proyecto de la realización del inventario de Arquitectura Popular. Con el registro etnográfico resultante se pretendía conocer y posteriormente difundir, proteger y conservar los bienes existentes (con mayor urgencia, los que se encontraban en vias de desaparición) "inventariar para conocer todo o casi todo, documentar, en la misma medida e incluir en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía, para proteger especialmente, lo verdaderamente relevante" (Plata García, 1996: 88).

La propuesta fue realizada por los miembros de la Comisión de Etnología que determinaron la forma de su ejecución. Se llevaría a cabo de forma simultánea en todo el territorio andaluz, con un/a etnologa/o por provincia. El area de inventario se concretó en el patrimonio arquitectónico popular y se realizaría en tres fases o campañas:

Primera fase: arquitectura popular cuyo uso preferente era los procesos de producción y transformación. Desarrollada en la campaña 1992-3.

Segunda fase: arquitectura popular cuyo uso preferente era la habitación. Desarrollada en la campaña 1994-5.

Tercera fase: arquitectura popular cuyo uso preferente era los espacios de sociabilidad. En fase de realización durante la campaña 1996-97.

A finales del año 1992 se iniciaba la primera campaña de Inventario con pretensiones de exhaustibidad e intensidad en todas las provincias. El objeto patrimonial estaba claro: "la globalidad de la experiencia cultural andaluza, material e inmaterial, heredada y generada en el marco espacial de los inmuebles que albergaran procesos de producción y transformación", es decir, toda expresión arquitectónica –materiales, sistemas tecnológicos aplicados...– , que nos expresara las actividades económicas dominantes, la estructura de clase, así como las diferentes formas de concebir los espacios destinados no sólo a la producción y transformación, sino también a la habitación y a la interacción social. En definitiva la arquitectura como soporte material de nuestro patrimonio tanto material como inmaterial.

Los técnicos contratado se enfrentaban a uno de los retos más difíciles de la disciplina antropológica: iniciar la aplicación práctica referida al Patrimonio Etnográfico con pleno conocimiento teórico y metodológico... para asesorar a la Administración, con base científica, qué cosa proteger, cómo hacerlo y por qué´. De esta forma, cada antropóloga/o se responsabilizó de la provincia asignada y quedó bajo la coordinación de la Dirección General de Bienes Culturales. El trabajo resultante sería revisado por la Comisión de Etnología.

Los inicios de esta primera campaña no fueron fáciles; a la concreción de los criterios de selección de los inmuebles más significativos y a la aplicación de los planteamientos teórico-metodológicos sobre patrimonio etnológico se le unió los problemas administrativos derivados del tipo de contratación realizada y sobre todo la falta de unanimidad de criterios para homogeneizar el trabajo de catalogación provincial. Así, una vez analizado los resultados aportados por los técnicos, la Comisión de Etnología observó que los informes no presentaba la homogeneidad que previsiblemente se esperaba. La falta de unanimidad de criterios en la selección de inmuebles, desembocó en una individualización de los trabajos a nivel de presentación y contenidos, la calidad de los mismos, incuestionables en algunos de ellos, fue diversa, la descoordinación evidente (3).

En las dos siguiente fases, los inmuebles han sido inventariados como expresión material cuyas funciones sociales y distribución espacial también reflejaba los contenidos materiales e inmateriales de la cultura, sus actividades y sus rituales. Sin embargo, y tras los resultados de la primera fase, la Comisión de Etnología con el fin de aunar criterios de acción, tomó la determinación de incluir en el equipo de etnólogos dos nuevos técnicos; por una parte, se contrató a un técnico en informática para la elaboración y seguimiento de la base de datos diseñada para la carga de la información y por otra parte se contrató a un especialista en Patrimonio Etnológico procedente del Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla como director técnico del proyecto y con el objeto de asesorar y revisar el trabajo realizado (4). ¿Cuáles han sido los resultados de esta apuesta por el rigor científico?

Metodología y técnicas aplicadas: sus resultados

Si en las tres campañas se partía de las mismas bases legales, del mismo concepto de Patrimonio Etnográfico, de la misma metodología basada en el enfoque holístico o globalizador, dinámico y vivo de nuestros bienes, ¿Por qué los resultados de las descripciones de la primera campaña difieren de los entregados en la segunda y de los que se entregarán al finalizar la tercera? Analizemos sus causas.

En cuanto a *la metodología*, la segunda y tercera fase ha continuado aplicando la iniciada en la primera fase. Así, se ha continuado trabajando en los tres niveles concéntricos e interrelacionados de la disciplina: en el ámbito etnográfico de observación, descripción y clasificación; en el nivel etnológico de procesos de explicación y síntesis con perspectiva histórica territorial y finalmente el antropológico con objeto de llevar a cabo tipologías, síntesis comarcales y glosarios terminológicos, según comarcas. Así mismo, hemos establecido prioridades y orientaciones a tener en cuenta por los reponsables políticos en el ámbito de las decisiones sobre este Patrimonio.

De todas las actividades realizadas, las descripciones etnográficas de los inmuebles, espacios y actividades etnológicas, ha sido la más importante dado el carácter de recopilación y clasificación que conlleva todo trabajo de inventario. También se ha de destacar la inserción del bien patrimonial en el contexto sociocultural propio, dentro de la realidad social que la genera, reproduce o niega.

De los planteamientos teóricos básicos ya formulados y desarrollados en la primera fase, hemos seguido aplicando los siguientes:

1. Las teorías sobre patrimonio etnológico como manifestaciones de un patrimonio vivo y dinámico; como "fait social" articulado con los diferentes niveles de la totalidad social (Mairot, 1991, Guibal y Lazier, 1990) (5).
2. Los estudios referidos a la arquitectura popular (Rapoport, 1972), con el énfasis especial en "el uso de los espacios en relación a la estructura social" (Agudo Torrico, 1981, 1993, 96, 97.) "arquitectura vernácula" (Bernabé Salgueiro, 995: 35, 43 y ss.).
3. Los criterios etnológicos en la selección de lo inmuebles inventariados: abandono de las dicotomías sobre popular/culto, material/inmaterial (Rioja López, 1997: 80) así como del concepto "tradicional" ya descartado en la redacción de la Ley andaluza 1/1993 de 3 de julio (6).

Sin embargo, en la elaboración de dichos criterios de catalogación, la segunda y tercera fase, si ha supuesto un innovación y un avance sustancial respecto a la primera campaña. El director técnico, en conjunción con los etnógrafos contratados, tomaron una serie de medidas que han repercutido positivamente en el resultado final de la campaña. De ellas destacaremos las siguientes:

1. La adopción del criterio metodológico intensivo. Si en la primera fase se priorizó el criterio extensivo por el cual se localizaba e identificaba el inmueble en sus

rasgos más generales, sin apenas profundizar en otro tipo de elementos como los sistemas constructivos, materiales... ; en la segunda y tercera fase se ha priorizado la descripción etnográfica pormenorizada del inmueble inventariado; de esta forma pues, aquello que se inventariaba se documentaba con todo detalle y se registraba de forma sistemática en base a todo tipo de ténicas: fotografía, planimetría, bases de datos.

2. Esta intensividad se ha llevado a cabo al priorizar y establecer como eje fundamental del inventario el criterio comarcal frente al provincial. Así, en estas dos últimas fases, no sólo se han inventariado los inmuebles en su más extensa descripción etnográfica, sino que a su vez, se han contextualizado en la estructura socioeconómica de la misma. De esta forma pues, se ha superado el criterio provincial y causa directa de que los etnógrafos de la fase anterior recurriesen a la diversidad extensiva frente a la intesividad comarcal. Como se recordará, en la primera fase se pretendía un inventario de todos los inmuebles de toda la provincia, localidad por localidad, comarca por comarca; ingente trabajo para una sola persona. Ante esta desbordante labor, los etnógrafos se centraron en la descripción identificativa y de rasgos genéricos del inmueble.

3. Otras de las innovaciones introducida en la segunda y tercera fase ha sido: el diseño de *los cuestionarios* empleados en la catalogación de los inmuebles (7). Las fichas tipo, han constituido, tanto en la primera como en la segunda fase los instrumentos básicos en la recogida de la información. Con ellos, se pretendía homologar la información que simultáneamente se recogía en cada provincia para en un futuro poder establecer análisis comparativos interprovinciales o intercomarcales. Comparando la eficacia de los cuestionarios empleados, –uno por cada fase–, los empleados en la primera fase del inventario pecaban de excesiva segmentación: ficha general, ficha extensa o del proceso productivo, actividad... y ficha de bienes muebles. Así mismo, el criterio de extensividad provincial menoscabó considerablemente la eficacia de dichas fichas, puesto que al considerar que era más prioritario inventariar el mayor número de bienes aunque fuera de manera superficial, los datos de las ficha extensa sólo fueron recogidos en los inmuebles de gran significación y representatividad; el resto de ellos quedaban inventariados con los datos de identificación, tipología y rasgos generales.

La extensa ficha elaborada para la segunda y tercera fase se ha mostrado mucho más operativa y ágil para los objetivos propuestos de intensividad. Así, todos los items, tanto los relacionados con el componente material como aquellos relacionados con los elementos inmateriales o ideáticos han sido integrados en una única ficha, con lo cual se ha ganado en percepción global del inmueble.

En líneas generales, los datos recogidos de cada inmueble han sido: –Localización – Tipología – Cronología – Estado General – Situación jurídica – Referencias y fuentes documentales sobre la vivienda – Valoración del edificio – Elementos construc-

tivos. – Planimetría – Adaptaciones y procesos de transformación de la estructura y elementos del edificio – Valoración del edificio. Actividades que se desarrollan en el inmueble: I fase: procesos de producción y transformación; II fase: Estrategias de producción, reproducción y consumo de los grupos domésticos que la habitan; III fase: Grupos sociales que lo utilizan. Tiempo y uso – Organización/división del trabajo – Prácticas y creencias asociadas al uso y conservación del inmueble – Bienes muebles – Valoración del entorno creado.

Para analizar con mayor profundidad los inmuebles cada item se subdividía en subitems que permitía desglosar y completar de forma exhaustiva la información del bien.

4. Otro de los avances de estas dos últimas fases se ha producido en *la sistematización de la documentación complementaria* sobre las comarcas. Así, iniciamos nuestra labor de documentación con la revisión de la comarcalización administrativa de la provincia sevillana. El primer problema que se nos presentó fue la diversidad de clasificaciones comarcales existentes. Eran varias las instituciones administrativas que realizan estudios comarcales y cada una con objetivo sociopolíticos distintos. Con lo cual tuvimos que tomar la decisión de optar por la que consideramos más acertada (8).

Una vez finalizada la fase de trabajo de campo los contenidos recabados sobre la comarca y la localidad se presentaron en la siguiente documentación:

1. Informe de la comarca:

   A. Características geográficas, económicas e histórico-culturales de la comarca: extensión, número de habitantes, poblaciones, paisaje natural, paisaje antrópico, referencias histórico-culturales.

   B. Arquitectura y patrimonio etnológico. Análisis de los inmuebles declarados como de interés patrimonial.

      (Las fuentes de donde se recogió la información de estos dos items proceden de la sección sobre patrimonio histórico artístico del P.G.O.U).

   C. Glosario arquitectónico:

      – Componentes arquitectónicos: materiales constructivos, elementos sustentantes, elementos sostenidos.

      – Glosario terminológico.

      – Tipologías dominantes.

      (La información de dichos items fue extraída de las conclusiones obtenidas tras el inventario de los inmuebles seleccionados en todas las localidades de la comarca y de la información obtenida de las entrevistas a informantes privilegiados –maestros de villa, alarifes, albañiles...–).

2. Informe de las localidades (9):

   A. Número de habitantes.

   B. Actividades económicas dominantes.

   C. Estructura urbanística:

      1. Origen histórico y función para la que surge

      2. Condicionantes físicos.

      3. Barriadas existentes y núcleos de población dependientes.

      4. Apreciación general sobre el grado de conservación e interés de la localidad.

   D. Interés etnológico.

      1. Tipologías dominantes y adecuación a las características comarcales. Factores que puedan singularizarlos.

      2. Reseña de espacios de interés etnológico.

         Calles, casa que no hayan podido inventariar, plazas, barriadas, etc.

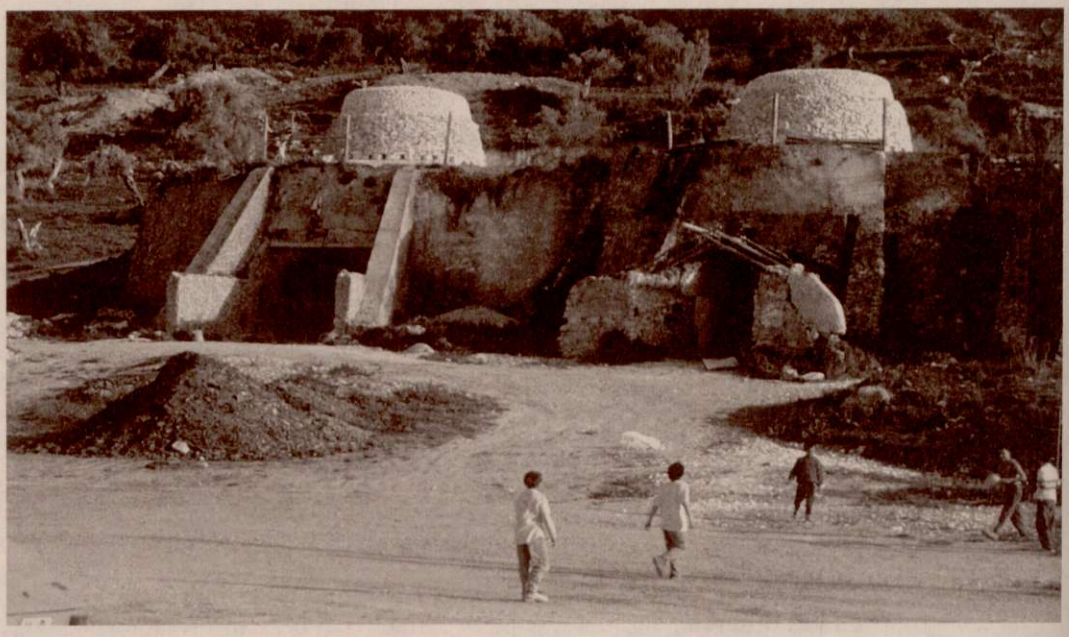
Como se puede observar, las fuentes para extraer, tanto la información de los inmuebles como de la localidad y comarca fueron las propias del trabajo de campo antropológico: la revisión de la documentación administrativa (P.G.O.U), entrevista a informantes privilegiados: técnicos de Ayuntamiento o de la Junta de Andalucía, informantes de viviendas inventariadas, etc.

Para la elaboración de los items correspondientes a los caracteres arquitectónicos (materiales y técnicas constructivas), así como tipologías dominantes y glosario, se ha tenido en cuenta la información recopilada en cada una de las viviendas inventariadas y las entrevistas a los informantes privilegiados; con ella y el material bibliográfico complementario se ha realizado una síntesis global de la comarca.

La delimitación de las tipologías ha sido establecida en función a la actividad dominante (económica, habitación, sociabilidad...) y para explicar las múltiples transformaciones establecidas en sus dependencias hemos aplicado el criterio de superposición de temporalidades.

Además de estos informes la documentación se completaba con:

1. Croquis y alzados de los inmuebles inventariadas con distribución espacial y funcional de las dependencias. En cada uno de ellos se especifican los términos locales en uso.
2. Fotografía siguiendo el orden de las fichas: en primer lugar las viviendas inventariadas con su numeración y a continuación las no inventariadas (10).
3. Fichas descriptivas de los inmuebles, homogeneizadas con un específico tratamiento informático.



La descripción de las actividades etnográficas, que genera una arquitectura específica, ha sido un objetivo clave en el desarrollo del inventario. Caleras de la Sierra de Montegil, Morón de la Frontera



Las descripciones etnográficas han recogido tanto los elementos ornamentales de mayor significación como el entorno creado. Nos interesaba sobre todo el espacio vivido. Tienda. Algámitas



La organización de los espacios en función de los usos asignados ha sido uno de los ejes metodológicos básicos del inventario. Vivienda de jornalero, Morón de la Frontera

Balance final y conclusiones

Los problemas encontrados en el acceso a la información han derivado de la propia realización del trabajo de campo.

1. Dificultades en el acceso a los inmuebles de grandes propietarios, a excepción de aquellos que están catalogados como parte del patrimonio histórico local, autónomo o nacional. Los argumentos que alegaban eran diversos pero sobre todo subsistía la inquietud de las posibles obligaciones de conservación y las restricciones en materia de reformas. Los caso más elocuente se produjeron en las viviendas de grandes propietarios localizadas en las agrociudades (Morón de la Frontera, Osuna y Estepa) y en los inmuebles pertenencientes a la arquitectura dispersa (haciendas de olivar, almazaras, molinos...) todas ellas de propiedad privada (11).
2. A pesar de tener muy en cuenta que los inmuebles a inventariar debían ser "patrimonio identificatorio" de las localidades, los criterios para su selección ha sido motivo de no pocos debate entre los etnógrafos. De esta forma –y como todos no eran susceptibles de ser inventariados– tomamos la determinación de seleccionar los más representativo en función a la información recabada, los criterios pues, se individualizaron en función a cada localidad (12). Esta selección, este delimitar lo representativo, no cuestiona los criterios etnológicos y la validez de su capacidad de análisis científico. (13). Todo lo contrario, su aplicación en las tres campañas ha permitido desarrollar la labor de catalogación con mayor grado de sistematización. Con ella, se ha conseguido mayor profundidad en la descripción etnográfica del inmueble.

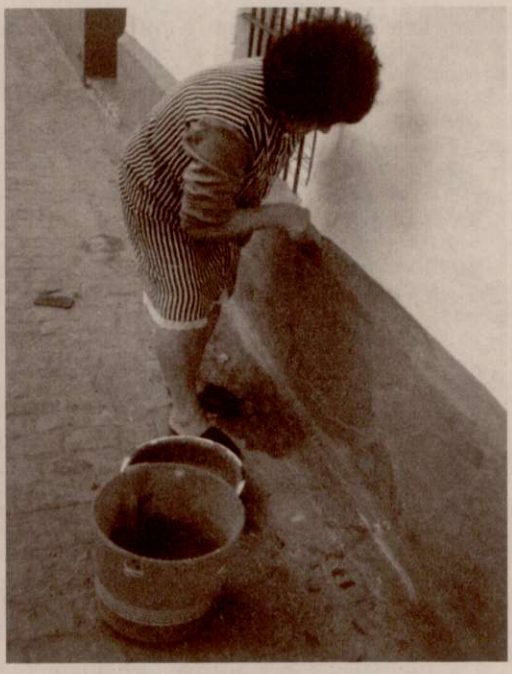
Analizado los resultados, la metodología aplicada y los resultados obtenidos se nos ofrece como método de análisis global que necesariamente debe tener vistas de continuidad ¿por qué causas?, pues para finalizar lo comenzado. En estas tres fases se han cubierto varias comarcas sevillanas, pero quedan sin analizar otras de gran riqueza patrimonial; éstas, deben recibir el mismo tratamientos. Si no se propone otras fases de inventario, jamás se podrán conocer y por tanto intervenir, en nuestro rico Patrimonio Etnográfico. Así se manifestaron los diversos especialista en materia de Patrimonio Etnográfico que asistieron al *Foro de Debate del Plan General de Bienes Culturales de Andalucía.* Los asistentes a la Mesa de Territorio y Tutela expusieron abiertamente la necesidad de su continuidad ceñida al ámbito de catalogación en comarcas (como) "instrumento imprescindible de conocimiento y protección de dicho Patrimonio, cuya urgencia viene impuesta por la vulnerabilidad del mismo" (Fernández de Paz, 1997: 4).

Así y tal como plantea Cantero P.A. "Un inventario mal hecho (nosostro añadimos incompleto) sirve de poco, la utilidad radica en su riqueza, en el peor de los casos, si un inventario es bueno con él se ha salvado la memoria, y a veces basta eso para hacer posible su renacimiento futuro"... (Cantero, 1997: 88).

Aceptando la voluntad de continuidad del proyecto de inventario por parte de la Administración Autónoma, nos atrevemos a plantear las siguietnes propuestas:



Los elementos constructivos se han analizado como soporte material que acoge y expresa la estructura socio-económica local. Vivienda de mediano propietario, El Saucejo.



Ha sido de interés las prácticas locales asociadas a la conservación del inmueble como el encalado y la pintura de zócalos y solerías, así como la división de tareas según género

1. Realización del nuevo Inventario de arquitectura popular en las comarcas no inventariadas. Este se haría de forma simultánea en todas las provincias y en todos los ámbitos socioculturales de interés de catalogación: producción, transformación, habitación y sociabilidad. De esta forma también se garantiza su continuidad como instrumento primordial para la salvaguarda y protección del Patrimonio Etnográfico (Rioja López, 1997: 82). Así mismo se han de tomar medidas de coordinación administrativa en la realización del mismo.(14)
2. Difusión del trabajo ya realizado puesto que ella puede servir de instrumento operativo para:

a. La permanencia de un edificio y de su espacio, para garantizar su preservación y adoptar medidas de protección específicas.

b. Concienciar del valor científico de este primer inventario y por tanto de los bienes catalogados tanto a los especialista de las ramas consagradas del Patrimonio histórico como a los sectores sociales menos cercanos a la divulgación científica sobre la materia.

c. Dar a conocer qué se entiende por patrimonio etnológico, qué bienes se incluyen en la catalogación y cómo se pueden rentabilizar económicamente. De esta forma, afirmar que éstos no deben ser considerados sólo y exclusivamente como bienes de consumo (Agudo Torrico, 1997: 10) o como bazas importantes de la economía andaluza a traves del turimo rural (Rioja López, 1996: 82) sino como "recurso" ... catalizador de acuerdos productivos" (Conclusiones del foro de Debate... 1997: 8).

d. Reconocer la labor del antropológo como asesor técnico que aplica los intrumentos teórico y metodológicos propios de la disciplina en la catalogación y en la intervención: ¿Qué cosas proteger, cómo hacerlo y por qué? (Llop y Plata, 1993: 41).

3. Y finalmente, en el ámbito de la protección y conservación dejar constancia de que los inmuebles seleccionados en estas tres fases de inventario –tanto las inventariadas exhaustivamente como las que sólo presentan una referencia fotográfica– deben ser inscritas en el Catálogo de Patrimonio Histórico de Andalucía (carácter específico y con carácter genérico) y comenzar con toda urgencia su incoacción administrativa, protección y conservación. La necesidad de esta urgencia se debe a la acelerada transformación urbanística que están sufriendo las localidades. Los ingresos extralocales procedentes de la emigración, subsidios estatales... unido a la escasa concienciación por parte de las corporaciones municipales sobre normas urbanística respetuosas con su patrimonio histórico, están provocando la destrucción de uno de los más ricos tesoros patrimoniales de la provincia, un legado, ya irrecuperable. De ahí que se hace necesario, sin más tardanza, la aplicación firme de la ley de Patrimonio Histórico en cada uno de sus títulos y artículos.

Con esta labor de catalogación nos hemos acercado a nuestra cultura, a nuestro pasado y a nuestro presente. Su resultado, el *Registro de Bienes Etnográficos* permitirá no sólo la revitalización de nuestra memoria colectiva, sino también la reafirmación de nuestros referentes identitarios, de nuestra cultura andaluza.

Esperamos que las voluntades políticas y administrativas convergan en la continuidad del camino iniciado. La Antropología como disciplina aplicada a la intervención y nuestro extenso y rico patrimonio así lo espera.

Notas

(1) Para un análisis del Patrimonio Etnológico y su lugar entre las ramas del Patrimonio Histórico remitimos a la bibliografía más reciente publicada sobre el tema y citada en este artículo. En ella se estudia con gran detalle las causas –intra y extradisciplinar– del retraso en la intervención administrativa sobre Patrimonio Etnológico, así como de la ausencia de antropólogos para su gestión. Citaremos tres: 1. La consideración intradisciplinar de que los inventarios pertenecen a la parte impura del conocimiento, de la Antropología como ciencia (Llop i Bayo,

1996: 49). 2. La infravaloración del patrimonio etnológico por parte de las distintas ramas que han gestionado tradicionalmente el patrimonio histórico (Agudo Torrico, 1997: 101) o la circunscripción de dicha gestión patrimonial a bienes aislados (Hernández León, 1997: 84). 3. la complejidad del hecho etnográfico y la diversidad de facetas que abarca (Rioja López, 1997: 83). La calificación de "patrimonio modesto, pequeño..." a la arquitectura popular encubre un contenido ideológico hasta ahora dominante en las políticas administrativas de conservación y protección del patrimonio histórico artístico y que prioriza el patrimonio monumental y arqueológico sobre el etnológico (Agudo Torrico, 1997: 101).

(2) El Documento final redactado tras la celebración del *Foro de Debate del Plan General de Bienes Culturales de Andalucía* en el Conjunto Monumental de la Cartuja del 24 al 26 de abril de 1997, reconoce abiertamente la necesidad de "ampliar el enfoque cultural histórico-artístico hacia lo antropológico: patrimonio material de toda la cultura tradicional y patrimonio inmaterial o intangible de tradiciones, usos, costumbres, rituales, etc..." (Documento Final Foro de Debate... 1997: 5).

(3) Las críticas que fueron vertidas tras la entrega de la documentación del trabajo de inventario de la I fase alegaban "insuficiencas en el grado de coherencia para dar homogeneidad al proyecto". (Rodríguez Becerra, 1996: 201).

(4) El Coordinador técnico contratado es Juan Agudo Torrico, profesor de Antropología Social de la Universidad de Sevilla y especialista en Patrimonio Etnológico. El informático es José Rivero, miembro del equipo técnico del Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.

(5) Para citar un ejemplo nos referiremos a los espacios de sociabilidad para el ritual y en los que podemos observar que su dinamismo es permanente y que se van construyendo en cada momento de acuerdo a las necesidades, las creencias y las intenciones del grupo.

(6) El término popular suscitó ciertos problemas en la delimitación de los objetos inventariables. La dicotomía popular/culto quedó superada ya desde la primera fase al llevar a cabo el inventario de inmuebles de incuestionable interés etnológico y que se incluía en lo que los arquitectos han denominado "arquitectura culta o de estilo". Este es el caso de las haciendas de olivar en los términos de Carmona, Dos Hermanas... e inventariadas en la primera fase, o el de las casas palacios de Osuna o Marchena en la segunda fase o el Casino Mercantil de Morón de la Frontera en la tercera fase.

(7) El cuestionario utilizado para el inventario de los inmuebles de la primera y segunda fase han sido analizados por Plata García, F. y Rodríguez Becerra S. respectivamente en las Jornadas de Catalogación del Patrimonio Histórico celebrado en el I.A.P.H en 1996.

(8) La comarcalización seleccionada ha sido la que ha establecido la Diputación Provincial de Sevilla en 1994: Campiña, Vega, Marismas, Aljarafe, Sierra Norte, Sierra Sur y Comarca de Estepa. La primera comarca en ser inventariada fue la Sierra Sur, para a continuación realizar la comarca de Estepa y finalmente parte de la comarca de la Campiña.

(9) En el Documento final del citado " Foro de Debate..." se concede el justo valor al municipio como "territorio básico y protagonista político y administrativo de las intervenciones positivas de mejora..." abiertamente, se defiende la protección del patrimonio "material/inmaterial ubicado en el medio rural".

(10) También se han recogido fotografías de aquellos inmuebles que han mostrado dificultad para su acceso y por tanto de su inventario. Por referencias documentales u orales, hemos tenido conocimientos de su interés etnológico y al menos hemos tomado un muestra gráfica de su existencia. De esta forma, hemos recogido todas las tipologías existentes y hemos dejado constancia de su interés en el registro general de inmuebles inventariados. De todos ellos, sólo los más significativos han sido propuestas para su inclusión en el Catálogo General de Patrimonio Histórico.

(11) Es el caso de la Casa Palacio de los Marqueses de Cerverales en Estepa, declarada de interés patrimonial desde el 14 de febrero de 1984. Por esta inscripción en el Catálogo de Patrimonio Histórico los propietarios quedan obligados a permitir visitas durante una horas deteminadas del día o del fin de semana.

(12) Se ha de destacar la dificultad que supuso delimitar los inmuebles más destacados de la segunda fase de inventario puesto que determinados inmuebles reiteraban la tipología con bastante profusión. Tras las entrevistas a nuestros informantes, seleccionábamos el/los inmuebles tipo.

(13) "cuestionamiento que no es tal cuando se reconoce a otras disciplinas la capacidad de determinar el "interés" de un yacimiento arqueológico, la calificación de "monumento" para una determinada obra arquitectónica, la definición como "obra de arte" de una escultura o pintura" (Agudo Torrico, 1997: 103).

(14) En este último aspecto, aludir a la simultaneidad no coordinada de varios inventarios de arquitectura puesto en marcha por distintas consejería de la comunidad autónoma andaluza y denunciado por los diversos especialistas en Patrimonio Histórico.

Bibliografía

Agudo Torrico, J.: *El hábitat rural en la Sierra Norte. Los Caseríos de viña y olivar en Cazalla de la Sierra (Sevilla): pervivencia y transformaciones en relación con la economía agraria.* Tesis de licenciatura (inédita). Universidad de Sevilla. 1981.

—— "Arquitectura popular en la provincia de Sevilla". En *Sevilla y su provincia,* vol. IV. Ed. Gever, Sevilla, 1984, pp. 117-146.

—— "Patrimonio Etnológico. Problemática en torno a su definición y objetivos" en *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* nº 18, Sevilla, marzo 1997, pp. 97-108.

Bernabé Salgueiro, A.: *Arquitectura y evolución socio-económica en la Sierra Norte de Sevilla. Estudio etnográfico de las construcciones agro-ganaderas diseminadas en el término municipal de Constantina.* Tesis de Licenciatura (inédita). Universidad de Sevilla, 1995.

Cantero, Pedro A.: *Arquitectura del Agua. Fuentes públicas de la provincia de Sevilla.* Diputación de Sevilla. Area de Cultura y Ecología. Sevilla 1995.

—— "Arquitectura del agua: el espacio del agua". En *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* Nº 18. Sevilla, marzo 1997, pp. 86-92.

Fernández de Paz, E.: "El Patrimonio Etnológico en la práctica antropológica: de la iniciativa aislada al proteccionismo oficial". En *De la Costrucción de la Historia a la práctica de la Antropología en España.* Actas del VII Congreso de Antropología. Instituto Aragonés de Antropología. FAAEE. Zaragoza, 1996. Págs. 205-217.

Guuibal y Lazier: "La gestion et la comunication du patrimonine ethographique" *Terrain nº 14*, Pag. 132-142. Mars, Paris 1991.

LLop i Bayo, F.: "Los inventarios, herramientas de creación del Patrimonio Etnológico". *Catalogación del Patrimonio Histórico.* Cuadernos nº VI. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

Mairot: "Musée et techique" *Terrain nº 16.*Mars 1991. Pag. 131-138.

Moreno Navarro, I.: " Patrimonio Etnográfico, estudios etnológicos y Antropología en Andalucía" *Anuario Etnológico de Andalucía 1988-90.* Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Sevilla. 1991. Págs. 9-15.

Plata García, f. y Llop i Bayó, F.: "El patrimonio etnológico desde la Administración Autonómica: Andalucía y Comunidad Valenciana". *Actas del Seminario sobre Patrimonio Etnológico. VI Congreso de Antropología.* Tenerife, 1993.

—— "Inventario y catalogación del Patrimonio Etnológico de Andalucía. Antecedentes, objeto y proyecto inicial" *Catalogación del Patrimonio Histórico.* Actas de la I Jornada sobre Catalogación del Patrimonio Histórico. Cuadernos VI editados por el I.A.P.H. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla. 1995. Pags. 86-94.

Prats, Ll.: "El estudio y la gestión del patrimonio etnológico en Cataluña. El caso de Cataluña". En *El Patrimonio Etnológico. Actas del Congreso de Antropología.* (Prats i Canals, LL., Iniesta i González, M. (Coord.). Tenerife, 1993.

Rioja López, C.: "Reflexiones en torno a la cultura inmaterial y su gestión patrimonial en la Comunidad Autónoma Andaluza". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* nº 16, Septiembre 1996. Pags. 79-84.

Rodríguez Becerra, S.: "Problemática en torno a la catalogación de la arquitectura tradicional" *Catalogación del Patrimonio histórico. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Junta de Andalucía. Sevilla 1996.

Talego Vázquez, F.: "El inventario de Arquitectura Popular de Producción y Transformación. El enfoque Etnológico". Cuadernos VI. *Catalogación del Patrimonio Histórico*. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla, 1995. Pags. 94-107.

Conclusiones del Foro de Debate del Plan General de Bienes Culturales de Andalucía. Jornadas celebradas en el Conjunto Monumental de la Cartuja. Sevilla 24-26 Abril 1997.

Legislación sobre el Patrimonio Histórico de Andalucía. Textos Legales nº 21. Ley 1/ 1991, de 3 de julio de Patrimonio Histórico de Andalucía. Junta de Andalucía. Servicio de Publicaciones y BOJA. Sevilla, 1991.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

EPITAFIO A LA ARQUITECTURA TRADICIONAL. ENCUENTRO CON EL APORISMA

Mariano PÉREZ HUMANES
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad de Sevilla

Resumen

En este artículo se intenta reflexionar sobre nuestro proceder respecto a unas arquitecturas, menospreciadas durante mucho tiempo y apartadas del ámbito cultural más oficial. Nos referimos a las llamadas indistintamente arquitecturas tradicionales, populares, vernáculas, autoconstruidas, etc... La puesta en presente de las mismas se ha venido haciendo desde unas consideraciones historiográficas que pensamos no han resuelto el aporisma existente en la actualidad.

* * *

La escasa y unívoca reflexión sobre estas arquitecturas las ha trasladado del olvido a la moda en los últimos años sin una explicación explícita, generalizándose una utilización de la imagen de las mismas como valor mediático y casi nunca como mediador. Ello nos hace proponer una reflexión que parte de la doble circunstancia de la que gozan respecto a nosotros: están distantes y cercanas al mismo tiempo. Unido a ello poseen otra característica que las hacen enormemente contemporáneas, son ambivalentes, en el sentido de que pueden o no valer pero no sabemos por qué, para qué y cómo pueden hacerlo.

El núcleo de la reflexión se pregunta si uno de los obstáculos, que impiden el encuentro con el aporísma planteado, pudiera ser el obstinado planteamiento en el retorno, y quiere abrir una posibilidad desde la que pensar que la distancia es mucho menor de lo que creemos. Se propone, pues, si se trataría de un movimiento más sutil –un movimiento de presente– que debe pasar por una emancipación de nuestra mirada, nuestro habitar y nuestro hacer cotidiano.

Se abre pues la duda de si la consciencia de nuestra separación está interponiéndose como barrera al entendimiento de estas arquitecturas y que más que una nostálgica vuelta a la 'casa verdadera' –que jamás ha existido– se trataría de entrar en relación con las cosas y con aquello que llevan adherido, es decir, su propia comunicabilidad, entendida ésta como lenguaje.

El artículo se plantea como varias lecturas cruzadas de imágenes de estas arquitecturas con la intención de encontrar otras claves de acercamiento, con la confianza que las imágenes no sólo no nos están separando del mundo sino que posibilitan su propio entendimiento.

Presencias

Imagen 1: Una esquina del Cerro del Águila (Sevilla)

¿Casa o casas? En un primer golpe de vista es difícil decidirse. Después podemos afirmar: las casas se amontonan, comparten un espacio. Pero todavía, es complicado distinguir los límites de cada una, ni siquiera sabemos cuantas son. Hace falta algún tiempo más, para ir deslindando con la mirada donde acaba una y empieza otra. Un poco más tarde notamos como de manera exquisita se tocan. Vemos que hay algunas más pequeñas –tan solo de una planta– que parecen ayudar a las más grandes a elevarse. Pasado un tiempo comienzan a singularizarse. Nos muestran un comportamiento propio: una se adelanta, otra se retranquea, otra se levanta, las del fondo se apoyan sobre las de delante...



También observamos que no hay un hueco igual a otro. Cada uno se abre y se comporta, respecto al macizo del que forma parte, de diferente manera. Ello nos hace pensar que los espacios que comunican, iluminan y ventilan, también deben ser diversos. Los sistemas de clausura también se distinguen: diferentes materiales, diferentes anclajes, diferentes colores. Una sombra fina y alargada sobre el paramento de la casa más esbelta nos lleva a la de la izquierda. Allí vemos como ésta soporta en su centro un brazo de farola. Y de aquí a las antenas de televisión que coronan aleatoriamente el grupo de casas y al coche que aparece aparcado en primer plano.

En la esquina, tras los contenedores de basura alineados, un grupo de personas toma el sol. Cada uno adopta una posición, se singularizan y se relacionan con los otros. Algo parecido ocurre con las casas.

Imagen 2: Interior de una vivienda en Lebrija (Sevilla)

Entre cuatro paredes, aunque veamos sólo tres, los objetos se acumulan, se hacen hueco unos a otros. Van cogiendo sitio. Probablemente el techo es el único lugar que no soporta el encuentro de los objetos. Tan solo la lámpara cuelga de él. Sin embargo, en su materialidad, el techo también es suma de cosas, o mejor, encuentro de piezas: las vigas de madera penetran en los muros y sostienen las alfarjías; éstas, a su vez, recogen los ladrillos dos a dos. En el techo las cosas también encajan, se ajustan, se ponen una al lado de otra, sin dejar de ser ellas mismas y siendo al mismo tiempo techo.

Alrededor, casi del mismo modo, los objetos nos están hablando de su capacidad de ser por sí y por los demás. Cobran gran importancia las fotos, los retratos. Imágenes de personas unidas en un mismo espacio y en un mismo tiempo, y ahora juntas en un mismo plano. Bajo ellas una cama se pega al rincón, donde una muñeca abre los brazos. Una silla ocupa el hueco que parece haber dejado la cama en su movimiento hacia las paredes.

Los cuadros que soportan los retratos guardan cierta simetría, aunque más que la correspondencia de las líneas parece importar que cada uno ocupe el lugar que le corresponde: a la izquierda, a la derecha y en el centro.

La mesa camilla marca con su disposición otro ámbito. Pero aquí los espacios están como superpuestos. También es difícil deslindar donde acaba uno y donde comienza el otro. Los objetos tendrán que moverse para entrar en funcionamiento. La mesa hará sitio a la cómoda cuando haya que abrirla. Las sillas se han replegado hacia las paredes para dejar paso al visitante.



Pero los objetos de los que estamos hablando tampoco están hechos de un único material. También comparten, para ser ellos, un encuentro con los otros. Así, la mesa es el encuentro de unas maderas que se cubren de una determinada manera con una especie de manta, conocida como ropa de camilla. Sobre ésta un pañito realizado 'al ganchillo' y un tapete de plástico, configuran la parte de apoyo de la misma, que se adorna en su centro con un florero. Todos los objetos parecen estar aquí compartiendo su diferencia.

Imagen 3: Corral en Lebrija (Sevilla)

Una especie de cobertizo realizado con materiales diversos –placa de fibrocemento, cartones, chapas– soporta y da cobijo a diversos objetos. Un pilar de ladrillo, mal enfoscado y encalado, soporta y atraviesa parte de la cubrición. Sobre ella una moto de juguete parece tensionar desde su faro un macetón de lata apoyado al otro lado del pilar. Abajo, a los pies del cobertizo y pegado al pilar, un grupo de macetas entrelaza sus plantas hasta confundirse el origen de las mismas. Arriba, un tenderete de alambres, palos y cartones nos marcan otro techo, éste más transparente e inestable.

Aquí los objetos también están juntos y comparten un mismo lugar. Es difícil también delimitar hasta donde llega uno y donde comienza el ámbito de los demás. Pero, como en las dos imágenes anteriores, hay un estado o circunstancia que los aúnan, al tiempo que los hace diferentes.



Si hay algo que llama la atención por encima de todo, es que los objetos están mostrando su propia materialidad. No es ésta una materialidad de las superficies de las cosas, sino de las cosas mismas.

Casi en primer plano lo que aparece en esta imagen es el borde de las cosas. Las cosas nos hablan de como están hechas, de como se componen. Nos dicen si son blandas o duras. Si son capaces de alargarse, de derramarse o incluso de fundirse con las demás. Pero estos bordes, en continuado encuentro, no contienen recuerdos, configuran un hecho que pertenece al presente, un presente que se va haciendo más auténtico a medida que lo vamos aprehendiendo.

Balbuceos

Hubo un momento en que todas las reflexiones que hacíamos sobre estas arquitecturas apuntaban o, más bien, intentaban explicarse por qué nos atraían tanto y a qué era debido nuestro apasionamiento por estas "aparentemente" desordenadas casas (1).

De pronto surgió una cierta respuesta, balbuciente, que aludía al tiempo de estas arquitecturas. Decíamos entonces que estas arquitecturas no tenían un tiempo lineal sino un tiempo circular. Un tiempo en el que las diversas capas superpuestas y vueltas del revés, raspadas y vueltas a embadurnar les había dado ese carácter de "costra", esa compacidad de la que difícilmente podíamos ya descomponerlas. Para intentar quitar una capa, una piel, habría que destrozar el gajo entero, en un intento inútil por deslindar unos límites que probablemente no hubiesen existido nunca, más que en nuestra memoria. Hubo otro tiempo en él que comenzamos a vislumbrar que estas casas no se habían construido con un 'proyecto acabado', que el auténtico valor de ellas era la continua disponibilidad de los espacios. Allí estaban los espacios a la espera de las sucesivas necesidades.

Pero lo que más nos llamaba la atención de todo ello era la absoluta falta de prejuicios con la que estas operaciones se hacían. Casi intuitivamente las piezas iban surgiendo como en un juego donde la forma iba dejando las huellas del hacer. Era curioso ver que, como si se tratase de un remiendo chapucero, los materiales más a mano se iban incorporando por su utilidad y no por su significado; un hilo de esparto, alambres, trozos de cables eléctricos, piedras, ladrillos, fibrocemento, alguna lata, etc... iban formando parte de aquel hacer de la casa.

El espacio seguía siendo disponible, los elementos se colocaban aquí o allá sin ninguna aparente conciencia de totalidad. Cada uno fijaba su relación con los demás mostrando una tensión exquisita en el disponerse. Probablemente ese estar haciéndose dentro de una cultura propia, de un habitar continuado, es lo que hacía posible estas relaciones.

Todo ello nos hizo pensar que la operación que se llevaba a cabo en estas casas era una operación de apropiación, de una auténtica apropiación del espacio (2). En este medio las cosas aún tienen un valor de uso y nunca un valor de cambio. No existe el concepto de composición como dominio del espacio, sino el de disposición como apropiación, como utilización. El espacio resiste la modificación y gana con ella. Al espacio no se le imponen las cosas, las cosas se disponen en él. El espacio no tiene que significar desde unos principios acordados socialmente, significa en la relación del hacerse, del habitarse. El espacio en estas casas nunca esta acabado porque el "disponer" significa estar continuadamente en aptitud para hacer, atento, preparado; el espacio esta dispuesto siempre para ser utilizado y, por tanto, modificado. Ello hace que, generalmente, estos espacios no estén especializados y se pueda hacer en ellos diversas funciones.

Estas apreciaciones nos llevaron a pensar que estas arquitecturas son ejemplares en el sentido de que los recursos materiales y las técnicas constructivas vienen a ser

condicionantes pero no determinantes de la forma arquitectónica. La argumentación de que las circunstancias materiales existentes en la cultura rural determinan su arquitectura y que cuando estas circunstancias cambian esta se transforma, no es del todo válida. Parece más bien que es la relación con el medio y la existencia de otro entendimiento de las cosas las que mantienen viva estas arquitecturas. Probablemente todo ello radica en una cierta relación de posesión, pero cuando hablamos de posesión no nos referimos a tener en nuestro poder los objetos, sino a saberlos utilizar; nos referimos a hacer las cosas con una libertad desprovista de prejuicios. No se trata de apoderase de las cosas, de mandarlas hacer, sino de hacerlas propias haciéndolas. De esta forma se le aplica a cada cosa lo que le es más propio, porque se está lo suficientemente penetrado por ellas.

Situaciones (3)

¿Dónde nos encontramos respecto a estos paisajes? ¿Cuál es nuestra situación y nuestra relación con ellos? Estas son las primeras preguntas que nos surgen cuando se nos hacen presentes. Estos paisajes nos cogen de improviso. Parece como si de repente uno de los huecos que llevamos con nosotros se rellenase en un descuido y nos viésemos sorprendidos, casi sin capacidad de reacción.

Puede ser que esta situación es la que espacialmente T.S. Eliot denomina 'el punto inmóvil' (4). El punto inmóvil no es un lugar de observación, ni tampoco un espacio elegido 'a priori'. Es el lugar que muy próximo al borde de nuestro 'yo' tampoco es el borde del 'tú'. Desde él, casi no se puede apreciar la marca de nuestro límite, aunque la sentimos muy cerca. El 'punto inmóvil' es el lugar donde se produce el cruce, donde las cosas son atrapadas al mismo tiempo que nos sentimos atrapados por ellas.

También Rilke parece nombrar este estado en una de 'Las Elegías de Duino', cuando se refiere al 'intervalo que separa al mundo y al juguete' (5). Un intervalo es siempre un tiempo de separación, pero también es un espacio con tiempo diferente; diríamos que es un espacio sin duración, o mejor, un espacio con duración no sabida: ni tiempo instantáneo ni tiempo infinito, pero tampoco tiempo medible. ¿Puede ser que sea esta nuestra situación, puede ser que estemos en ese 'intervalo que separa al mundo y al juguete', donde el juego aún no es o ha sido apenas ahora, y el mundo aparece por su envés, extrañado, aún sin sentido?

Nombrar

> (...) ¿Estamos, acaso, aquí para decir: casa,
> puente, fuente, puerta, cántaro, frutal, ventana,
> todo a lo sumo: columna, torre...? Pero, para decir, preciso es comprenderlo,
> o bien para decir lo que jamás las mismas cosas
> pensaron ser en su intimidad. Acaso, ¿no será una arteria
> de esta tierra que siempre calla, cuando apremia a los amantes,
> para que en su sentimiento cada cosa, cada una, se transfigure?
>
> (R. M. Rilke, novena Elegía a Duino)

Estábamos en esta situación cuando decidimos nombrar estos paisajes, pero nombrarlos resulta enormemente comprometido. Podemos caer en el error de nombrar los objetos que en ellos aparecen y el resultado sería la suma de palabras inconexas, que nunca nombrarían el paisaje. Además, cada palabra llevaría adherida nuestra voz, por lo que habría sido nombrada cada una en tiempos diferentes.

No nos servía este camino, y pensamos que sólo una palabra debería contener ese espacio y ese tiempo que nos estaba aunando. Por ello intentamos elegir una única palabra que sin nombrar los objetos que allí se encontraban los atrapara a todos.

La primera palabra que surgió fue la de 'Montajes', aunque inmediatamente dudamos en cambiarla por la de 'Des-Montajes'. Ambas palabras se referían a una acción, en nuestra creencia de que aquello había sido producido en un tiempo o que era producto de una actividad humana. Sin embargo, lo que aparece en estas imágenes no es la acción de montar o des-montar, y además, no parecía adecuado nombrar las cosas mediante la acción por la que han sido producidas.

Un segundo intento nos llevó a la palabra 'Montones'. Bien es cierto que en las tres imágenes las cosas aparecen amontonadas, diríamos que puestas "sin orden" unas encima de otras, unas al lado de las otras, y que el conjunto de cosas así dispuestas generalmente las nombramos como montón. Pero estos montones que estamos viendo tienen cada uno su especificidad y al mismo tiempo parecen compartir un estado de relaciones.

Como advertíamos en nuestra presentación las cosas están juntas, casi sin separación, y probablemente ello es lo que nos hace tan difícil diferenciarlas, el encontrar un orden, en el sentido de un antes o un después, y en el sentido de una jerarquía: en ninguna de ellas nos atreveríamos a destacar ningún objeto por encima de los otros, ni seríamos capaces de afirmar cual de ellos fue colocado allí antes.

Pero tampoco estamos asistiendo a una superposición arbitraria de objetos. Las cosas han ido encontrando su lugar desde su aparición y se han hecho tan viejas o tan nuevas como las demás cosas presentes. A este respecto, en las tres imágenes somos capaces de destacar elementos que, por nuestro contacto más reciente, parecen más actuales –el coche, los contenedores de basura, las antenas de televisión en la primera; la muñeca y la lámpara en la segunda; y la moto de juguete en la tercera– pero que vistos ahora en su nueva relación se nos hacen lejanos, incluso extraños.

¿Qué está ocurriendo, entonces, en estos lugares? ¿Qué capacidad o cualidad tienen para introducir las cosas en un nuevo orden, en un nuevo tiempo? ¿Estarán bien nombrados con la palabra Montones? Lo cierto es que esta palabra tampoco nos dejó tranquilos en nuestra búsqueda por nombrar estos lugares, sobre todo por esa connotación peyorativa que lleva adherida la palabra; pues en el montón las cosas suelen estar adocenadas, sin orden, y aquí cada cosa parece jugar su papel.

Nos dispusimos entonces camino de un tercer intento por nombrar estos paisajes con una única palabra. Fue entonces cuando surgió el término "Rincones". La palabra

Rincón no la utilizábamos en el sentido del espacio definido por dos superficies que se encuentran en un ángulo entrante ni en él de un espacio pequeño; porque aunque en los paisajes 1 y 2 no es precisamente el exceso de espacio lo que los caracteriza, tampoco pensamos que sea esencial este factor en la constitución de los mismos.

La palabra 'Rincón' la traíamos aquí como lugar retirado y como residuo de alguna cosa o actividad. En este sentido 'Rincón' es el lugar donde se va evacuando, donde se van disponiendo las cosas que han dejado de tener un uso determinado. De esta forma lo característico del Rincón sería el de contener 'lo no necesario', o mejor, aquello que 'ya no es necesario', aunque lo haya sido. Contener aquello que ya no es útil y que sin embargo no se quiere o puede destruir. Por ello sólo se le aparta, se le saca de su lugar habitual y se le dispone en un lugar apartado, fuera de los lugares.

Esto que para el paisaje del corral se podía aplicar casi en el sentido literal –son los objetos los que han sido apartados– para los otros dos no parecía tan claro, pues no son los objetos en sí sino el lugar mismo lo que se ha apartado, lo que de alguna manera ha desaparecido de nuestra vida cotidiana. Así, el 'Rincón' funciona como depósito, no sólo de objetos, sino de restos de actividades, de actividades que caen en el olvido y que ya no se desarrollan dentro del nuevo orden.

El 'Rincón' es por tanto un lugar de la separación. Los objetos son apartados del mundo, puestos a-parte, des-arraigados del mundo, abandonados, sacados de su lugar; pero al mismo tiempo amontonados. De esta forma los objetos se disponen en otra relación, des-atados, rota ya la actividad que les daba sentido, comienzan a ser por sí solos y por la nueva relación con los otros, compartiendo su condición de abandonados.

En el 'Rincón' los objetos encuentran otras potencialidades, prolongando su antigua y reducida función. Coger algo del rincón para que haga su anterior función comienza por no tener sentido. Y aún en el caso que esta operación se fuerce, ya no será lo mismo. Del rincón las cosas se cogen para otra acción, para otra función. ¿ Para cuál estamos intentando nosotros cogerlas?

En resumen el rincón aúna dos características, o mejor, para que un rincón sea tal debe tener dos características. La primera condición es que debe estar retirado, apartado de los lugares. Funcionar de espaldas al mundo. En este sentido el rincón oculta, vela, clausura, esconde: el rincón es un escondite, un escondrijo. La segunda condición es que debe haber algo que ocultar, algo que sacar de su lugar habitual, algo que apartar. En este sentido lo que se aparta deja de pertenecer al todo, entendido éste como continuo de relaciones, como orden establecido. Lo que se aparta adquiere carácter de marginal, pierde sus ataduras, se convierte en residuo, en lo que sobra. El que sobra difícilmente podrá retornar, o al menos retornar a la misma posición que ocupaba, pues salir del orden supone establecer un nuevo estado del todo (6).

Estas dos características del rincón lo hacen enormemente atractivo: un lugar aparte, fuera del mundo reglado y un lugar de lo que sobra. Por tanto un lugar construido en apariencia con la negación del mundo, donde han desaparecido sus reglas y

sus valores, y donde los valores que se ponen en juego son los que no tienen valor en el mundo.

Entonces, ¿por qué volver? ¿Por qué empeñarnos en recuperar estos espacios que hemos abandonado? ¿Qué valores podemos encontrar en ellos?

Después de estos tres intentos por nombrar lo que estábamos viendo volvimos al principio y nos dimos cuenta que a aquello a lo que intentábamos dar nombre eran imágenes. Las imágenes son paisajes que penetran en nuestra vida sin avisar. De repente nos vemos ante ellas y casi sin darnos cuenta comenzamos a aceptar su presencia. Nunca aparecen como arbitrarias, aunque lo parezcan. Tampoco suelen ser abstractas. Irrumpen con naturalidad ofreciendo unos elementos habituales, aunque a veces expuestos de manera contradictoria con las leyes naturales. Los efectos son así mayores en nuestra recepción y notamos una alteración de lo cotidiano, de lo convencional.

La imagen ha venido separándose de la realidad por su forma de aparecer. De alguna forma busca intencionadamente hacerse presente, aparecer a la luz pública. Pero estas imágenes han sido robadas, en el sentido que lo que allí aparece ha intentado permanecer oculto, requiere intimidad. Frente a la imagen, realizada para ser vista, que te desafía y persigue sacarte de tu estado perceptivo habitual; se encuentran estos rincones, esos espacios que han sido producto del apartarse, del separarse, del haber quedado fuera de toda visión.

Mientras que las imágenes que consumimos intentan extenderse, propagarse a todos los confines, poder estar en cualquier sitio, siempre a los ojos del mundo; estas otras requieren no ser del mundo, apartarse de él, quedar al margen, des-gajadas, perdidas, inencontradas.

La pretensión de una imagen es ser re-conocible. Los objetos que aparecen en ellas son por tanto objetos acabados. Pueden trasladarse de lugar, incluso pueden cambiar de escala, pero la imagen pretende ser única, identificable, idéntica a aquella que vimos con anterioridad. El apartarse de las leyes convencionales en la imagen no es una vocación de marginalidad sino de todo lo contrario, de ser singular para así ser mucho mejor identificada.

La imagen se concibe como un producto que comunica, que provoca, sorprende, desafía, en un intento por 'educar', in-citar, citar nuestra presencia en su adquisición. Si el mundo del rincón es el mundo de 'lo no necesario', de lo que nos sobra; el mundo de la imagen es el mundo de 'lo eminentemente necesario', de lo que nos falta: la imagen pretende un fin por encima de todos, el consumo.

Sin embargo, ambos extraen los objetos del mundo colocándolos fuera de su contexto cotidiano, ambos producen una ruptura con las relaciones que hasta entonces mantenían con el mundo. Ambos adquieren un carácter de provisionalidad. Si provisional es el rincón por no ser estable su equilibrio con el mundo, por habérsele negado el contacto que garantizaba su continuidad; provisional también es la imagen, porque aunque el medio donde se sitúa es el mundo, este mundo está regido por una actividad

desenfrenada, y en él sólo la novedad tiene cabida: el mensaje de la imagen se agota en el momento que deja de ser novedad.

Ambos por tanto sufren una suerte de equilibrio inestable, son por tanto provisionales. Los objetos que se sitúan tanto en la imagen como en el rincón comparten entre ellos esta misma circunstancia. En el rincón todos han sido abandonados, están pendientes de su desaparición. En la imagen todos han sido sobre-expuestos, pero están también pendientes de dejar de ser. Lo provisional se ha instalado como categoría en el mundo, en la imagen y en el rincón, y, cómo no, en la imagen del rincón.

Epitafio

> "Y lo que no pudieron los muertos expresar
> cuando vivían, ahora, muertos, te lo dicen:
> se comunican los muertos mediante una lengua
> de fuego que está allende el lenguaje de los vivos."
> (T. S. Eliot, Cuarteto 'Little Gidding', Poema I).

> "Morimos con los que están muriendo: ¿ves? se van
> y nos vamos nosotros con ellos. Con los muertos
> nacemos: ¿ves? ahora vuelven y nos traen consigo."
> (T. S. Eliot, Cuarteto 'Little Gidding', Poema V).

Desde antiguo el hombre ha querido unir aquello que estaba separado, buscando una justificación de continuidad con su propio presente. Nuestro mundo es un mundo de la separación y en nuestro presente se ha agudizado este estado: hemos ganado en independencia, pero también ha crecido nuestro aislamiento y nuestra soledad. Precisamente en este mundo donde lo que se goza es la individualidad es donde el esfuerzo por el retorno, por hacer desaparecer las distancias es más denostado. Nunca como ahora hemos poseído más medios, más artefactos cuyo fin sea el acercamiento, el reducir las distancias, el retener los momentos. Nunca como hoy hemos acumulado más objetos destinados a anular la separación, porque nunca como ahora hemos estado tan separados, tan desgajados, tan fuera de todo espacio y de todo tiempo.

Estas arquitecturas y estas imágenes son traídas aquí no como una alabanza tradicionalista que haga del retorno del pasado un programa de futuro, sino como un problema de presente, como un fenómeno que continúa, no sabemos por cuanto tiempo, existiendo junto a la cultura mediática.

Nuestro proceder con estas arquitecturas ha venido siendo un proceder de reacción: cuando sentimos que las personas y las cosas se nos van comenzamos a valorarlas. Es entonces cuando nos disponemos a pensar en el epitafio. El epitafio surgido así quiere por tanto retener las cosas, paralizar el tiempo, salvar la pérdida. Sin embargo, consciente de la distancia irremediable, se convierte en nostalgia y opta por la reconstrucción de un tiempo pasado inexistente. Es en esos momentos cuando intentamos desesperadamente grabar la voz, retener las imágenes, recordar los nombres; intentamos

dar sentido a las personas y las cosas que hemos perdido inscribiéndolas en el ámbito de un colectivo inventado al que nunca han pertenecido.

Una cierta confianza en la ciencia nos llevó a pensar, durante un tiempo, que la distancia producida entre la arquitectura tradicional –surgida de un modo continuado de habitar– y nuestro mundo contemporáneo –donde la discontinuidad de los lugares y los tiempos son un hecho–, podía ser salvada con el estudio minucioso de los inmuebles existentes, confiando que una re-construcción de los mismos nos garantizarían el acercamiento y la continuidad anhelada.

"La cultura contemporánea intenta un desesperado remedio que consiste en la hipótesis que si el pasado no es más alcanzable en su sentido, al menos es alcanzable en la materialidad de sus signos. Y esta es la conservación... Pero sabiendo que la posibilidad de 'reconstruir' el cauce del gran río de la tradición, se demuestra empresa desesperada, entonces también la restauración se descubre práctica instrumental de la conservación, una restauración que impide elegir, que se pierde en el análisis, que se pierde en la aporía" (Benvenuto, 1994: 14).

Asistimos pues a un cierto desvanecimiento de la metodología científica. Somos conscientes que nuestro proceder debe mantener un diálogo a la vez racional y emocional, con el mundo. Por ello, el momento del epitafio puede ser también el momento de un nuevo proceder, un momento de acción sin nostalgia. El momento de pensar en el "otro". Pero pensar en el "otro" supone sabernos diferentes, darnos cuenta que nunca hemos estado verdaderamente solos, que a nuestro lado, muy cerca, existen otros mundos que no nos pertenecen por el mero hecho de estar aquí con nosotros, sino en la medida en que los comprendemos. El epitafio por tanto no busca la continuidad, sino el contacto, el contacto instantáneo con aquello que muy próximo a nosotros ha permanecido y permanece separado y junto al mismo tiempo.

El epitafio va al encuentro del aporísma (7). Se sitúa en la frontera, entendida ésta no como aquello donde algo acaba, sino donde algo comienza. El epitafio, por tanto, no son las últimas palabras dedicadas a los muertos sino los primeros balbuceos, las primeras voces que los vivos articulamos con las palabras de los muertos. En esa dilatación de nuestro yo, en ese prestar nuestra voz a los que no están presentes, el epitafio se convierte principalmente en una obra de entendimiento. Por tanto, no se trata de re-tener, de re-producir, de re-crear, ni si quiera de re-tornar.

Nos dice Berger : "el hogar es la vuelta a donde la distancia todavía no contaba" (Berger, 1995: 165), pero esa "vuelta a donde la distancia todavía no contaba" es una vuelta sobre nosotros mismos (8). Se trata por tanto de dis-ponernos, de modificar nuestra posición respecto a los demás, se trata de cargar la suerte, aún a sabiendas del riesgo que ello conlleva.

Escribe Javier Echeverría en su libro *Sobre el juego:* "Cargar la suerte equivale a desear que este lance se reproduzca, y ello por siempre, en el instante mismo en que se está produciendo; es volverse atrás en el itinerario marcado por el sentido de la cuerda floja, bailar encima de ella, hacer malabarismos al borde del abismo, marcar la

suerte en donde no hay espacio de marcas, en donde nadie pinta, ni aun siquiera los oros. En el cruce se puede producir juego, reproducirse, retornar eternamente (es decir, fuera del tiempo), pero nunca como si ya hubiese sido acabado de producir, nunca como suceso u obra bien hecha, sino en la pluralidad del hacerse o devenir" (Echeverría, 1980: 146). En esa pluralidad del hacerse o devenir es donde nos situamos y desde donde hoy escribimos nuestro epitafio a estas arquitecturas.

Notas

(1) También Rafael Sánchez Ferlosio ha mostrado su preocupación por explicarse el porqué de estas arquitecturas y así nos lo dice en su texto titulado Caserón de pueblo: "Aunque no era posible adivinar ni descifrar el porqué de tan insólita organización de puertas y ventanas, se imponía, sin embargo, la certeza de que tenía que haber alguno, pues la fisonomía de la fachada no hablaba ni de azar, ni de rutina, ni de arbitrio, ni de estética, sino que componía el semblante inconfundiblemente intencionado de la razón práctica."(Sánchez, 1993: 18-19).

(2) Como dice Lefebvre, "lo que caracteriza nuestro tiempo es la pérdida de una utopía: la de la apropiación colectiva de la naturaleza como condición indispensable de la apropiación individual...", y continua, "La naturaleza, fuerza productiva y producto de las sociedades anteriores, se transforma continuamente gracias al trabajo del hombre", pero "la naturaleza no está apropiada, está dominada". El propio Lefebvre nos diferencia entre espacio dominado y espacio apropiado. Para él el espacio dominado se define como un espacio natural transformado por la técnica y por la política, mientras que el espacio apropiado "es un espacio natural modificado para servir a las necesidades y a las posibilidades de un grupo", que de este modo se apropia de él. (Lefebvre, 1976: 131)

(3) "Está claro que para describir la forma del mundo lo primero es fijar la posición en que me hallo..." (Calvino, 1990: 148).

(4) T. S. Eliot dice así en el poema II de su cuarteto 'Burnt Norton':
(...) "En el punto inmóvil del mundo en rotación. Ni carnal ni descarnado;
ni desde ni hacia; allí, en el punto inmóvil, está la danza,
ni movimiento ni detención. Y no se diga que es fijo
el lugar que reune al pasado y al futuro. Ni procedencia ni dirección,
ni elevación ni descenso. Sin el punto, el punto inmóvil,
no habría danza y la danza es lo único que existe" (...) (Eliot, 1990: 87).

(5) Recogemos aquí el fragmento de la cuarta Elegía de Duino al que nos referimos:

(...) "Detrás de las imágenes no había más que
pasado, o bien, ante nosotros, no estaba sino el porvenir.
Crecimos, es verdad, a veces apresurados,
para llegar pronto a ser grandes, un poco por amor hacia
aquellos que no tenían otra cosa que 'llegar a grandes'.

Y teníamos, por consiguiente, sobre nuestra ruta solitaria,
la alegría de lo que perdura, y nos manteníamos allí,
en el intervalo que separa al mundo y al juguete,
en un lugar que desde el origen
fue creado para un acaecimiento puro." (...) (Rilke, 1976: 197).

(6) Berger nos dice: "Todo emigrante sabe en el fondo de su corazón que es imposible volver. Aun cuando físicamente pueda regresar, no regresa verdaderamente porque es él mismo quien ha cambiado radicalmente al emigrar. Es así mismo imposible volver a aquel momento histórico en el que cada pueblo era el centro del mundo. La única esperanza que nos queda ahora es hacer de toda la tierra el centro." (Berger, 1995: 138-139.)

(7) Utilizamos aporísma como metáfora extraída de la cirugía. En esta disciplina aporísma es un hematoma subcutáneo que se forma en la sangría cuando no coincide la perforación venosa con la cutánea.

(8) Nos dice Rilke en otro fragmento de su novena Elegía a Duino:

"Y estas cosas, cuya vida
declina, comprenden que tú las celebres; perecederas,
ellas nos confieren el poder salvador a nosotros, los más perecederos.
Ellas quieren que en el fondo de nuestro corazón invisible las transformemos
en –¡oh infinito!– ¡en nosotros!, sea cual fuere, al final, nuestra naturaleza.".
(Rilke, 1976: 217).

Bibliografía

AA.VV.: *Acerca de la casa.* Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Sevilla, 1994.

AA.VV.: *Acerca de la casa 2. Hacer vivienda.* Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Sevilla, 1998.

Benvenuto, E. y Masiero, R.: "Sobre la utilidad y el daño de la conservación para el proyecto". *Cuadernos del IAPH*, IAPH. Sevilla, 1994. nº IV, Arquitectura y Patrimonio, págs. 10-15.

Berger, J.: *Páginas de la herida.* Alfaguara. Madrid, 1995.

Calvino, I.: *El camino de San Giovani.* Tusquet. Barcelona, 1990.

Echeverría, J.: *Sobre el juego.* Taurus. Madrid, 1980.

Eliot, T. S.: *Cuatro cuartetos.* Edición y traducción de Esteban Pujals Gesalí. Cátedra. Madrid, 1990.

Lefebvre, H.: *Espacio y política. El derecho a la ciudad II.* Ediciones Península. Barcelona, 1976.

Rilke, R. M.: *Rainer María Rilke. Obra Poética.* Traducción E.M.S. Danero. EFECE Editor. Buenos Aires, 1976.

Sánchez Ferlosio, R.: *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*. Destino. Barcelona, 1993.

SEVIYA, Gabinete de Proyectos: *El nuevo traje. Una propuesta de intervención en la arquitectura popular de Lebrija.* Beca de investigación de la Delegación de Sevilla del C.O.A.A.Oc.. Sevilla, 1991 (inédito).

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

ARQUITECTURA TRADICIONAL EN EL PAISAJE CULTURAL DEL BARRANCO DEL POQUEIRA (GRANADA) (1)

Eugenio CIFUENTES VÉLEZ
Juan Salvador LÓPEZ GALÁN
Jaime LÓPEZ GÓMEZ
Etnógrafos del Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía

Resumen

Abordamos el tema de la reutilización de la Arquitectura Tradicional a través del concepto de paisaje cultural, entendido éste como un esfuerzo teórico por integrar los diferentes elementos que componen un paisaje agrario y urbano de la alta montaña mediterránea. Para ello nos ocupamos de los orígenes de un paisaje cultural ubicado en Sierra Nevada, el Barranco de Poqueira, en la comarca de la Alpujarra, y de las características tradicionales que lo componen. Así como la incidencia que las distintas figuras de protección legal tienen sobre estas zonas.

* * *

Introducción: el Barranco del Poqueira como paisaje cultural

El Barranco del Poqueira es un valle quebrado y profundo de la comarca de la Alpujarra, situado dentro del Parque Natural de Sierra Nevada. Está formado por los municipios de Pampaneira, Bubión y Capileira. Con poco más de 1.300 habitantes, las tres poblaciones están ubicadas de forma escalonada sobre la ladera este del Barranco. Caracterizado como un todo integrado e interrelacionado, se extiende desde la cumbre del Mulhacén a 3.481 metros, la más alta de la Península Ibérica hasta la cota cercana a los 800 metros donde confluyen los ríos Poqueira y Trevélez, abarcando una extensión total de 8.416 hectáreas.

El equilibrio ecológico de la alta montaña mediterránea (frágil biológicamente e inestable orográficamente) se vio alterado en el Barranco del Poqueira durante la Edad Media con el asentamiento humano en este territorio. La fuerte pérdida de suelos y la desertificación, que hubieran sido el resultado normal de la deforestación previa para preparar el terreno como suelo agrícola, fueron evitadas por la constante labor de sus habitantes para acondicionar la ladera en terrenos de cultivo en terrazas, captando y conduciendo el agua y desarrollandod la arboricultura, logrando conformar un nuevo agro-ecosistema equilibrado. Las características propias del medio geográfico (fuertes pendientes, clima extremado, aislamiento) propiciaron una economía de subsistencia basada en cultivos irrigados en pequeñas terrazas y en la ganadería.

El agua que discurre por las acequias crea su propio hidroecosistema lineal con unas condiciones especiales para la supervivencia de la flora y la fauna que habita en las inmediaciones de los cauces de éstas (2). El pastizal-matorral ocupa el 77, 51% de la superficie del barranco, siendo solamente el 8,78% la dedicada al cultivo (en régimen de minifundio), y el 5,57% el destinado a especies arbóreas (pinos y robles). La fragilidad de este sistema lo hace vulnerable a los cambios sociales que se produjeron en la década de los sesenta: primero, la crisis y el abandono de la agricultura y, posteriormente, la emigración (3). Este fenómeno característico de la alta montaña mediterránea desde el siglo XIX, se produjo en Sierra Nevada con retraso y con la acumulación de sus efectos en muy pocas décadas. A principios de los sesenta se abandonaron las explotaciones agrícolas situadas en las zonas de riegos eventuales, las más altas e inaccesibles. En los últimos años se ha intensificado el abandono de las zonas más próximas a los núcleos urbanos (Martínez, 1983, 1994, 1996; Jiménez, 1992 y Camacho, 1996). Sólo el turismo en la década de los ochenta aparece como una alternativa a esta crisis, y en 1996 la mayor parte de los vecinos del Barranco del Poqueira viven de una renta derivada de esta actividad, calificándose la situación de la agricultura de abandono en una gran proporción y el resto de semiabandono. En cuanto a la conservación y protección de esta zona analizaremos las distintas figuras legales, su aplicación y los problemas que ésta ha conllevado.

Para ello seguiremos el concepto de paisaje cultural de la UNESCO, con el que se supera el limitado horizonte monumental o arquitectónico de las obras del hombre o de la naturaleza tomadas de forma aislada, para cubrir una gran variedad de manifestaciones interactivas entre el hombre y su medio: paisaje concebido, paisaje evolutivo y paisaje asociativo (4).

La separación del patrimonio por parte de la población residente, así como la puesta en práctica de la legislación de protección en dos conjuntos: uno"cultural" y otro "natural", ha originado el diferente estado de valorización y de conservación entre ambos. La desconsideración hacia el paisaje agrario, previamente abandonado, por parte de sus propietarios y de la administración, que no lo ha definido con el mismo rango que la arquitectura tradicional inmersa en los núcleos urbanos, ha generado este estado de disociación. Si a ello sumamos que el turista urbano busca la"autenticidad", lo"insólito" y en definitiva todos aquellos aspectos que conforman un modo de vida tradicional, hemos de tener en cuenta que será preciso poner en valor todo el conjunto de elementos que conforman este patrimonio de forma que en la transición entre estos dos modos de vida (actividades agrícolas y turísticas) no se pierda su característico paisaje agrario.

Orígenes del paisaje

El Barranco del Poqueira empieza a adquirir muchos de sus actuales rasgos definitorios durante la época musulmana. El poblamiento romano o prerromano en toda la zona alpujarreña tuvo un carácter puntual y su acción sobre el medio fue muy limitada. Por otro lado, arqueológicamente se constata una ruptura entre este tipo de

hábitat y el que se generaliza durante el periodo califal. Como señala Carmen Trillo *(...) podríamos decir, aún a riesgo de generalizar, que, aunque hay un poblamiento anterior, son los árabes los autores de la gran transformación que se produce en la Alpujarra. Y que consiste en el cambio de un medio físico abrupto y salvaje en una montaña humanizada, en palabras de Joaquín Bosque Maurel, en una "cordillera de campesinos"* (Trillo San José, 1994: 236).

El sostenimiento de la agricultura que en esta época empieza a desarrollarse requería de una tecnología destinada a la captación, conducción, almacenamiento y regulación del agua que se expresa en su forma más elocuente en el complejo entramado de acequias (principales y subsidiarias) que van captando y distribuyendo el agua por ambas márgenes del Barranco del Poqueira donde se desarrolló un aterrazamiento que acompaña el curso del río, pero con la peculiaridad de separarse de éste hasta alcanzar alturas considerables laderas arriba. Estos aterrazamientos, llamados *bancales,* son de pequeñas dimensiones, a veces diminutos, y requieren un constante esfuerzo para mantenerlos. Diego Hurtado de Mendoza, en el siglo XVI, refería La Alpujarra como tierra *estéril y áspera de suyo, sino donde hay vegas; pero con la industria de los moriscos (que ningún espacio de tierra dejan perder), tratable y cultivada, abundante en frutos y ganados y cría de sedas.*

A la conquista castellana le sigue el periodo morisco, que finaliza en la bien conocida rebelión de las Alpujarras y la consiguiente expulsión de 1571. Y a ésta sigue inmediatamente la repoblación e la zona con contingentes fundamentalmente andaluces y manchegos, que no evita que se produjera un colapso poblacional considerable, cifrándose la pérdida en un 70 %, en números redondos se pasó en toda la Alpujarra de 100.000 a 30.000 personas. Pero lo más significativo de este proceso repoblador es que suponiendo una sustitución radical de la población preexitente (5) sin embargo hay una continuidad del paisaje anterior, una permanencia más allá de la cultura que lo produjo en origen que hace de este hecho un fenómeno peculiar. Como señala a este respecto Manuel Barrios en cierta forma *los mejores y más hondos abributos culturales de los expulsos perduran y conquistan al repoblador castellano, indefenso ante la inexorable sugestión de una civilización superior, al menos en aquellos rasgos de cultura material que manifiestan más propiamente la comunicación del hombre con su medio...* (Barrios Aguilera, 1996: 26). Este hecho se hace más patente allí donde la cultura musulmana había desarrollado una labor más honda y extensa sobre el medio, tal es el caso de La Alpujarra, donde el vasto e intrincado mundo que componen los aterrazamientos, las redes de acequias de riego, las albercas, las alquerías y la organización del territorio forman una sistema de tal forma interrelacionado que los nuevos pobladores, con sus procedencias tan diversas entre sí, y en conjunto tan diferentes a lo que se encontraron, poco podían hacer sino integrarse en aquel sistema para volver a hacerlo funcionar tras la brusca deshumanización que había sufrido. En otras palabras, los repobladores con la cultura que traían, proveniente de sus propios territorios en la mayor parte llanos y de secano, no podían ofrecer nada mejor para habitar un medio de montaña de las características de Sierra Nevada.

Al margen de la propia evolución de este paisaje cultural alpujarreño se produjo otro fenómeno ya en el siglo XIX que debe ser apuntado, se trata del interés que se genera por la zona y que viene desde el exterior. Empieza con un interés botánico por Sierra Nevada que es inmediatamente seguido por una oleada de viajeros románticos, que entre la década de los treinta y los sesenta dirigen sus ojos a Granada y sus montañas. Son, entre otros, Richard Ford, Luisa Tenison, Charles Didier, Teófilo Gautier, Alejandro Dumas, Charles Davillier y Gustavo Doré. El legado dejado por éstos en su conjunto habla menos de La Alpujarra que del imaginario exótico que les inspiraba. En muchos casos La Alpujarra se convierte en un pretexto para volver a narrar la historia de la rebelión morisca y en la mayoría en una búsqueda del vestigio árabe en el idioma y hasta en las características físicas de sus habitantes. En cualquier caso los precursores de un fenómeno que ha terminadopor generalizarse hoy en toda la Alpujarra y muy especialmente en el barranco del Poqueira, con un interés en aumento por la zona que se plasma fundamentalmente en el turismo, pero que también ha arrastrado a otros campos desde la proliferación de trabajos científicos a la instalación de comunidades budistas o colectivos alternativos.

Características arquitectónicas de los elementos conformadores de un paisaje cultural

El Barranco del Poqueira es un todo integrado e interrelacionado, con una perfecta armonización entre el entorno natural y su patrimonio arquitectónico. El paisaje vertical y escalonado, y sus panorámicas son de una valor excepcional al combinar las características de la media y la alta montaña con la proximidad al mar Mediterráneo. Desde cualquier punto predomina una visión de los pueblos en los que la trama urbana ha tenido que ir amoldándose a las distintas pendientes formando una trama horizontal con acceso entre ellas, generalmente, por escaleras o calles escalonadas (6). El territorio irrigado y su mantenimiento son esenciales para la actual visión paisajística del barranco, caracterizado por cuatro elementos básicos: la zona de altas cumbres del macizo de Sierra Nevada, un complejo sistema de acequias para el abastecimiento del agua potable y de riego, los cultivos en terrazas y con pequeños cortijos y, por último, las poblaciones.

La arquitectura tradicional del Barranco del Poqueira se integra perfectamente en el paisaje y entre los materiales utilizados, sólo la cal introducida como elemento higienizador y posteriormente embellecedor es ajeno al entorno. Las paredes de los numerosos cortijos sin encalar se confunden con los muros de contención de los bancales y ambos con el terreno pedregoso de la montaña. El material más utilizado en la construcción es la piedra, que se encuentra en la superificie de la tierra, siendo su uso generalizado en los diversos elementos constructivos (7) siempre con la misma técnica de apilarla y trabarla. El castaño es el árbol elegido por su dureza y su facilidad de trabajo, tanto para la fabricación de vigas y forjados como para la carpintería exterior. La *launa,* arcilla magnésica procedente de la descomposición de la pizarra, es utilizada en las cubiertas por su impermeabilidad y su capacidad de aislamiento térmico.



Vista general del Barranco del Poqueira



Cubiertas de launa y chimeneas trancocónicas en Pampaneira



Calle de Pampaneira

Las acequias comienzan a desviar el curso del agua en cotas superiores a los 2.700 metros de altitud, salvando la morfología del terreno mediante construcciones de ingeniería hidráulica tradicional: acueductos, minas, puentes, aliviaderos, partidores y una gran cantidad de compuertas y caños (8). Las acequias más importantes o *madre* son ocho (9) con numerosas ramificaciones que suman un total de unos 450 kilómetros de longitud. Tienen la función de trasladar el agua a zonas donde se carece de ella (Soportújar, Pitres y Órgiva) y la de regar los bancales del barranco suministrando agua a los tres pueblos del mismo (10). Están excavadas en el mismo terreno y reforzadas con piedras del entorno, configurando un conjunto flexible ante los cambios climatológicos, autorregulado eficazmente mediante un complejo sistema de reparto equitativo del agua gestionado por las comunidades de regantes.

Las fuentes condicionan desde el principio de los asentamientos como un elemento estructurador del espacio habitado. Eran necesarias para el consumo humano y para el cuidado de los animales. Han variado poco de lugar pero han cambiado mucho al no ser ya necesaria su función de abastecimiento o abrevadero. En este siglo cerca de las fuentes se construyeron los lavaderos, que permitieron facilitar y dar cobijo a esta actividad. En la actualidad se han rehabilitado y su funcionalidad ha pasado del lavado a constituirse como miradores sobre el barranco o el núcleo urbano.

Las calles, de formas sinuosas y de gran estrechez, buscan la mayor comodidad y la menor pendiente, salvo algunas transversales más cortas que sirven de enlace para evitar largos rodeos. Tienen un pavimento de piedra o cantos rodados con inclinación hacia el eje de la calle done forman un canal, realizándose ahora con hormigón rugoso al que se le hacen estrías o rayados y escalones para evitar el deslizamiento. La carretera ha sido un importante factor de desarrollo para las tres poblaciones y en ella converge la actividad por la dificultad de de circular dentro de las poblaciones (11).

La casa alpujarreña se caracteriza por la sobriedad de su decoración, la superposición de formas cúbicas, las cubiertas planas de launa, las chimeneas troncocónicas y los tinaos. Las viviendas más pequeñas, de pequeños agricultores y pastores, tienen unas habitaciones mínimas y varias etancias para los animales domésticos y para el almacenamiento de productos y útiles agrícolas.

La planta baja se dedica a los animales y el piso a la vivienda, siendo la habitación donde se desarrolla la vida cotidiana ya que en ella está la chimenea y la única ventana. Los dormitorios se suceden hilvanados con una serie de puertas no cerradas. La cámara está sobre el techo de la parte trasera de la crujía, con función de secadero de jamones así como de productos agrícolas. Las únicas aperturas al exterior consistían en la puerta de la planta baja y una ventana sin rejas en la alta. Sus dimensiones han sido tradicionalmente exiguas con un dintel de madera formado por dos rollizos sobre los que se sigue levantando el muro o un tranco de piedras para evitar la entrada de agua. Su planta es rectangular y sobre ella se eleva una estructura de muros de carga y forjados de rollizos, lajas de piedra y tierra launa. Las crujías se orientan por lo común según el eje sur-norte que permite un máximo aprovechamiento de las escasas ventajas

climáticas del lugar. Los muros tienen unos 60 centímetros de grosor y se levantan mediante hiladas de piedra que se unen con abundante argamasa hecha con launa y agua. Los muros exteriores de piedra están encalados y los interiores enyesados y encalados. Los forjados se realizan con rollizos de castaño apoyados directamente sobre los muros y perpendicularmente a ellos se colocan las *alfarjías* o trozos más pequeños de castaño sobre los que se colocan lajas de piedra con *malhecho* o argamasa de barro. El forjado de las cubiertas se recubre finalmente con launa y la terraza termina con una *castigadera* o hilera de piedra en el borde, que comprime y sujeta una buena laja de piezarra de Bérchules que actúa como alero (Salmerón, 1984: 1303). Para alejar el agua de la fachada de la casa se colocha un *meón* o canal de desagüe. Hoy se suelen colocar diferentes plásticos bajo la launa para impermeabilizar la casa con poco esfuerzo físico y económico.

Lo más original de la tipología edificatoria urbana son los *tinaos* (12) o porches, espacios de transición entre el espacio público y el privado que se configuran como unos espacios de extensión agrícola y de sociabilidad. El tinao es una plataforma que recubre, total o parcialmente, la calle situado al sur de la casa y prolonga el piso de la habitación sobre la fachada principal (Delaigue, 1988: 175).

El complejo sistema hidrológico, los numerosos cortijos con sus cultivos en terrazas, las eras y albercas y la original arquitectura tradicional de sus construcciones, tiene un alto valor histórico, arqueológico, paisajístico y, especialmente, etnológico en todo su conjunto como forjadores de un paisaje cultural. Son un testimonio vivo, supervivencia de un proceso histórico proveniente de la cultura de al-Andalus, del conocimiento y compresión del funcionamiento óptimo del funcionamiento de los agroecosistemas de la alta montaña mediterránea.

Las figuras de protección en los distintos elementos de la arquitectura tradicional

Por lo que respecta al estado de conservación, el Barranco del Poqueira presenta tres figuras de protección fundamentales: Declaración de Conjunto Histórico-artístico, Normas Subsidiarias de Planeamiento y Parque Natural de Sierra Nevada. Estas tres afectan a la totalidad del Barranco y precisan de una buena coordinación para su correcto funcionamiento. Todo ello pone de manifiesto la voluntad desde la administración de una puesta en valor del patrimonio cultural y natural del Barranco del Poqueira. No obstante expondremos a continuación algunos de los problemas que surgen a la hora de desarrollar estas medidas que, en principio, se arbitran para su complementariedad.

La Declaración de Conjunto Histórico-Artístico, la más antigua de ellas, fue declarada mediante los Reales Decretos 3235 (Capileira), 3236 (Pampaneira) y 3237 (Bubión) de 12 de noviembre de 1982. Las delimitaciones que hacían los anexos incluían los tres términos municipales al completo y por ende se trataba de una declaración del Barranco del Poqueira en su conjunto. Esta circunstancia hace que como Conjunto Histórico sea un caso atípico. La superficie de los tres términos municipales

supera la de cualquier ciudad o casco histórico. A ello hay que sumar el carácter aplastantemente no urbano del territorio, donde las tres poblaciones son una pequeñísima proporción en el conjunto delimitado. La Ley de Patrimonio Histórico Español, en sus artículos 20 y 21, establece la obligación para los municipios afectados de "redactar un Plan Espacial de Protección del área afectada por la declaración u otro planeamiento de los previstos en la legislación urbanística que cumpla en todo caso las exigencias en esta Ley establecidas". Por otro lado también dicta la elaboración de una catalogación de los elementos unitarios que conforman el Conjunto "tanto inmuebles edificados como espacios libres exteriores o interiores, u otras estructuras significativas, así como los componentes naturales que lo acompañan, definiendo los tipos de actuación posible".

El planteamiento expuesto con anterioridad por la Ley de Patrimonio Español se desarrolla y materializa, para los tres municipios afectados, a través de la elaboración de las Normas Subsidiarias de Planeamiento del Barranco del Poqueira. Éstas se aprobaron el 20 de julio de 1992, suponiendo el primer planeamiento supramunicipal de la provincia de Granada, en la actualidad en fase de revisión. Con ello se evidencia la unidad del Barranco por encima de las delimitaciones municipales. Se establecen cuatro niveles de protección:

- *protección integral:* incluye las edificaciones de valor histórico y arquitectónico que por su rareza, calidad, antigüedad y representatividad de un periodo significativo deben conservarse en todas sus características. Permitiendo sólo su conservación.
- *protección estructural:* se refiere a las edificaciones de valor arquitectónico-histórico o cultural que se pretende conservar sin alterar la estructura actual del edificio. Se permite la conservación, restauración y reforma.
- *protección ambiental:* relativa a los edificios y elementos de valor arquitectónico que por su carácter y situación, relación con su entorno, deben ser objeto de protección en lo que a su aspecto exterior se refiere. Esto permite el mantenimiento del carácter de los núcleos, en cuanto a los aspectos exteriores de la edificación.
- *protección de elementos naturales y urbanos:* comprende aquellos elementos (naturales y urbanos) que por su valor son objeto de protección (tales como fuentes, muros de mampostería, mobiliario urbano, eras, etc.). Se permite la conservación y restauración.

Estos niveles de protección son precedidos de una catalogación de los elementos objeto de protección. A este respecto se plantea el problema de que las Normas Subsidiarias de Planeamiento realizadas para estos municipios se centran en los núcleos urbanos del barranco de forma prioritaria, puesto que si bien contemplan la protección de todo el conjunto, no llevan a efecto una catalogación de todo lo que queda fuera de los núcleos urbanos.

En 1989 se declara Sierra Nevada como Parque Natural (Ley 2/1989, de 18 de julio de la Comunidad Autónoma Andaluza) aunque no será hasta 1994 cuando se disponga de la aprobación de un plan de Ordenación de Recursos Naturales (P.O.R.N.), redactado por cumplimiento de la Ley Estatal de 4/89 de 27 de marzo y el Plan Rector de Uso y Gestión (P.R.U.G.), redactado como desarrollo de la Ley Autonómica 2/89, de 18 de julio por la que aprueba el Inventario de Espacios Naturales de Andalucía. En cuanto a la finalidad del primero, destacar que se trata de un análisis, diagnóstico y previsión de evolución de los recursos naturales, ecosistemas y paisajes mediante el establecimiento de una zonificación de detalle que tome en cuenta la relación entre las características ambientales y los usos que soporta el territorio. Se configura así como el principal medio e instrumento de ordenación de este espacio. Este plan será vinculante para cualquier otra figura de planeamiento, ordenación y protección anterior o posterior al mismo. En cuanto al Plan Rector de Uso y Gestión, establece un grupo de medidas adicionales de protección. Este plan se ciñe a las previsiones del P.O.R.N. entramando un conjunto de directrices concretas para el Parque de Sierra Nevada y así gestionar este espacio natural protegido. Ahora bien, pese a que la concepción sobre el espacio protegido de ambos planes pretende tratar Sierra Nevada como un espacio en el que confluyen valores naturales, culturales y socioeconómicos, no protege de igual forma y con la misma contundencia práctica las zonas de un elevado valor ecológico respecto de aquellas otras que conforman un paisaje cultural (espacios agrarios: aterrazamientos, sistemas de regadíos, etc.). Esta diferencia no lo es tanto por la carencia de normativas y directrices que contemplen la protección de este paisaje cultural del Barranco del Poqueira. De esta forma, los núcleos urbanos están bien catalogados y protegidos por el desarrollo de la Ley de Patrimonio Histórico Español, a través de las Normas Subsidiarias de Planeamiento de los tres municipios y no así el resto de los elementos, fuera del núcleo urbano, que aún cuando quedan protegidos por su normativa, ni tan siquiera se catalogaron. Por otro lado, ni el P.O.R.N. ni el P.R.U.G., han catalogado aquellos elementos que configuran el paisaje cultural del Barranco del Poqueira fuera de los núcleos urbanos.

Reutilización de la arquitectura tradicional

Con anterioridad a la adopción de las citadas medidas de protección ya había surgido una sensibilización por parte de los vecinos de estos tres municipios sobre los valores y potencialidades de su patrimonio. Ello se debió al incipiente interés turístico que la Alpujarra despertaba y muy especialmente el Barranco del Poqueira.

Los habitantes del Barranco comenzaron a adecuar su economía hacia la nueva actividad turística: reformando casas cerradas para su alquiler, abriendo bares, hostales, etc., y en general recuperando la imagen de arquitectura tradicional como principal reclamo de los pueblos hacia un turismo de corte urbano que busca lo rústico en tanto que expresión de unos valores prístinos. Esto ha supuesto el abandono acelerado de las actividades agrarias tradicionales basadas en el cultivo de los bancales de difícil laboreo



Calle y tinaos de Capileira



Era en ladera oeste. Al fondo Bubión y Capileira



Tinao de Pampaneira

y escasa productividad. De esta manera se produce una sustitución en la funcionalidad de todo el sistema tradicional, que se componía de un paisaje agropastoril muy peculiar y unos pueblos enclavados en él, por otro en el que los núcleos de población son la única parte que recibe y alberga la demanda turística dejando en el más absoluto abandono el resto de las zonas que componen este paisaje.

Esta transformación ha sido tan acelerada que la población autóctona no ha valorado que la parte del paisaje abandonada formaba y forma parte del mismo reclamo turístico (sistema de cultivo, regadío y poblamiento), considerando que lo importante para el desarrollo turístico son las poblaciones y presentando el paisaje circundidante como un encuadre "natural" (castaños, moreras, etc, en definitiva una concepción y venta de una idea precaria de naturaleza) cuando en realidad se trata de un paisaje completamente antrópico que precisa de una constante labor de reparación de las paratas (muros de mampostería que sostienen las terrazas para el suelo de cultivo), limpieza de acequias o mantenimiento de los caminos de acceso a estos parajes, conformando un paisaje de un alto valor estético gracias al perseverante esfuerzo humano. Ahora bien, tras su abandono, la fragilidad de éste hace que su deterioro ponga en peligro no sólo la pervivencia de un patrimonio cultural sino que también puede llegar a comprometer el atractivo turístico de la zona. En la actualidad, la cubierta vegetal de estas laderas depende directamente del funcionamiento de las acequias y del sostenimiento de los suelos por los aterrazamientos.

De forma paralela a este desarrollo turístico y a la toma de conciencia del valor del patrimonio cultural de los habitantes del Poqueira, las distintas administraciones públicas también ayudaron a conformar esta imagen parcial en torno al Barranco. Tanto la declaración de Conjunto Histórico como la Normas Subsidiarias de Planeamiento, conciben sobre el papel la unidad y protección de todo el Barranco. Sin embargo el resultado ha sido un estudio y catalogación detenido de los núcleos urbanos y todos sus aspectos arquitectónicos, dejando igualmente de lado una definición concreta de los sistemas agrarios así como su catalogación y ordenamiento concreto para su protección.

De este modo tanto la administración como la iniciativa particular de los vecinos han dejado en tierra de nadie un importante componente de la arquitectura tradicional relacionada con los sistemas de cultivo y que conforma, junto con las poblaciones, un paisaje integrado.

Todo ello pone en evidencia la dificultad para la puesta en valor de un patrimonio que no se circunscribe a un monumento o una población concreta, sino que abarca una extensa zona interrelacionada. Por un lado la iniciativa particular no es capaz de conservar todo el conjunto, puesto que en parte supone una dificultad fuerte la adecuación de unas zonas agrarias ya abandonadas. Por otro las distintas figuras de protección no han dispuesto ni las medidas ni los medios para llevar a cabo la protección integral del Barranco del Poqueira.

Hasta aquí hemos referido el reflejo que en el patrimonio material ha tenido todo este proceso. Señalaremos a continuación alguno de los aspectos que atañen a la inci-

dencia en las comunidades del Poqueira. El turismo cambia la identidad de las comunidades rurales, conformando una nueva visión de su medio, de las nuevas actividades económicas y de las relaciones sociales. De este modo *las comunidades receptoras se verán a través de los ojos de los turistas, y el principio de emulación provocará cambios estructurales y de comportamiento en dichas comunidades* (Nogués Pedregal, 1995). Esto ha conducido a una visión, también por parte de éstas, "folklorizante" de su patrimonio en el sentido de un mantenimiento "arcaizante" de muchos de sus elementos arquitectónicos, revitalización de actividades tradicionales tales como la confección en telares, fiestas, venta de productos "ecológicos", etc.

De este panorama se deduce que pese a que la revitalización de muchos valores relacionados con la arquitectura tradicional de esta zona se ha llevado a cabo disfuncionalmente respecto a sus usos primigenios (Agudo Torrico, 1997) y no como un exponente puro de la tradición viva. Sin embargo lo cierto es que Capileira, Pampaneira y Bubión son los mejores ejemplos de la arquitectura tradicional alpujarreña. Toda esta comarca ha sufrido un progresivo abandono de las actividades agrarias como zona de montaña de difícil mecanización y adaptación a los nuevos requerimientos económicos globales. Esto ha dejado una impronta negativa en cuanto a la conservación de su arquitectura, pasando del abandono en unos casos a las nuevas construcciones en modelos exógenos en otros. Por tanto, en el caso de los tres pueblos citados, el turismo ha funcionado como conservador de este patrimonio arquitectónico. Con ello no podemos concluir que el turismo se instituya como la única alternativa posible a los problemas económicos y al abandono del mundo rural, pero en el caso que nos ocupa del Barranco del Poqueira ha sido y continúa siendo la única alternativa viable y efectiva. Ahora bien, este hecho no pretende eludir algunos de los cuestionamientos que desde las ciencias sociales nos planteamos a este respecto; por ejemplo, se acepta el conservacionismo ligado al turismo y a la vez se teme el cambio de actividad como ejemplo de aculturación; ¿cabe la posibilidad de mantener una identidad rural inalterada con nuevas actividades socieconómicas distintas? o como concluye Nogués Pedregal *¿merece la pena salvaguardar nuestro entorno, mantener intactos nuestros paisajes aun a costa del bienestar cotidiano de las personas que lo habitan?* (Nogués Pedregal, 1995).

Conclusiones

El concepto de paisaje cultural, es la solución más idónea para algunos tipos de patrimonio como el que nos ocupa ya que interrelaciona los distintos elementos de un entorno que adquiere todo su sentido como un conjunto. Apoyamos el concepto de paisaje cultural propuesto por la UNESCO como esfuerzo previo para definir este tipo de patrimonio que incluye la interacción del hombre con su medio. Consideramos que el Barranco del Poqueira es un magnífico ejemplo dentro de esta categoría en el que el paisaje rural no se concibe como mero entorno de una arquitectura tradicional sino que forma parte de ella: en unos casos en tanto que implantación urbana y en otros como ocupación y transformación del territorio para su aprovechamiento. La declaración del

Conjunto Histórico abarcaba la totalidad del barranco pero en la práctica, a través del desarrollo de las Normas Subsidiarias de Planeamiento y, posteriormente, de la legislación del Parque Natural, se mantuvo la visión arquitectónica de los pueblos sobre el conjunto. De ahí la importancia de definir este tipo tan peculiar de patrimonio a través de este concepto o de cualquier matización posterior del mismo que ayude a concretarlo como un instrumento operativo.

Dado el proceso ya conocido de abandono de la agricultura, concluimos que si bien el turismo ha sido la única respuesta válida hasta el momento presente, habiendo permitido la reactivación socio-económica a través del atractivo de la arquitectura urbana de este patrimonio, consideramos que la iniciativa privada como agente de este desarrollo turístico, no puede ser la única encargada de la adecuación de este patrimonio a esta nueva realidad socio-económica. De ahí la importancia de las instituciones encargadas de gestionar el patrimonio, que a través de definiciones como la de paisaje cultural, hagan cumplir la legislación sobre conservación y protección ya existentes sobre el Barranco del Poqueira y suplir la laguna actual que deja a una parte muy importante de la arquitectura tradicional agraria en el más puro olvido.

La etnología debería atender a este proceso de cambio para la evaluación de modos y formas que aún perviven en estas comunidades y que evidencian situaciones culturales concretas, estrategias de comunidades sobre medios muy particulares, así como para intentar comprender un fenómeno turístico que condiciona esos procesos de cambio y a la vez posibilita salidas concretas, en una nueva estrategia de estas comunidades, en áreas que ya manifestaban una crisis social y económica avanzada. Además, esta cuestión plantea la polémica sobre las ciencias sociales en cuanto a la posibilidad de ofertar directrices prácticas que no están exentas de dificultad para alcanzar un compromiso entre protección y desarrollo.

Notas

(1) Este artículo parte de un informe técnico más amplio titulado: *Propuesta de Nominación para la Inclusión en la Lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO: Barranco del Poqueira.* Realizado para la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Agradecemos la colaboración prestada a los Ayuntamientos de Pampaneira, Bubión y Capileira, y por *Nevadensis, cooperativa de guías de montaña del Parque Natural de Sierra Nevada.*

(2) La flora del macizo de Sierra Nevada está constituida por 1.700 especies, de las que 64 son endémicas nevadenses y 176 endémicas españolas. Existe una vegetación muy diversa y estratificada en altitud: encinares, sabinas, enebros, pinos silvestres y pastizales de alta montaña. La fauna también es rica y variada: cabras monteses, gatos monteses, ginetas, garduñas, tejones, ratillas nivales, comadrejas, etc.

(3) Entre 1965 y 1975 la comarca perdió el 50% de la población.

(4) El *Paisaje concebido* se define como el paisaje que *refleja la forma de actuar del hombre sobre la naturaleza detenida en un momento de la historia, pero que conserva todavía el testimonio material de sus características esenciales.* El *paisaje evolutivo fósil* es la *manifestación entre el hombre y la naturaleza detenida en un momento de la historia pero que conserva todavía el testimonio material de sus características esenciales.* Y el *paisaje evolutivo vivo* es aquel *que asociado a una forma de vida tradicional conserva todavía en la actualidad una función social activa.* Define el *paisaje asociativo* como aquel que *incluso no conservando trazas culturales tangibles, aparece vinculado con fenómenos históricos, religiosos o artísticos relevantes* (De Prada, 1996). En el informe técnico citado con anterioridad, el Barranco de Poqueira es presentado como un *paisaje evolutivo vivo.*

(5) A este respecto Manuel Barrios señala dos puntos: *1) que este proceo repoblador significó la radical sustitución de la preexistente población morisca –esto es, musulmana de hecho– por otra viejo-cristiana sensiblemente menor (...); 2) que las permanencias de moriscos en el reino de Granada tras la expulsión nunca alcanzaron ni el diez por ciento, repartido a lo largo y ancho de todo el territorio* (Barrios Aguilera, 1996: 25).

(6) En el caso de Capileira y Bubión la pendiente es uniforme entre un 25% y un 30%, excepto en la parte baja de Capileira, cercana al Tajo del Diablo, donde se incrementan. Pampaneira alcanza en su Barrio Alto un 50% de pendiente.

(7) Muros y bancales, acequias y albercas, caminos y calles, aleros, remates, escalones, apoyos, etc.

(8) Cada acequia tiene su propia red de distribución: acequias *cabeza* (o recolectoras), acequias *madre* (que avanzan el caudal), acequias *ramal* (que llevan el agua lejos del cauce principal), *caederos* (que desvían el agua haciéndole caer por la pendiente mediante un emparrillado de surcos que forma un rectángulo inclinado), albercas (para almacenar o regular el agua), cascadas de alberca (en las zonas donde las afloraciones del agua son difusas), y en el extremo último de la red se encuentran los bancales.

(9) Estas acequias son: Acequia de Castillejos (la más elevada y que está parada), Acequia Nueva de Capileira, Bubión y Pampaneira, Acequia de Cachariche, Acequia Nueva de Orgiva, Acequia de Cerro Negro, Acequia Alta de Pitres, Acequia Baja de Pitres y la Acequia de Los Lugares.

(10) Este sistema hidráulico es parte integral y ejemplar del agro-ecosistema montañoso característico de la cara sur de Sierra Nevada y similar al de los grandes valles transversales de los Alpes (Herget, 1991).

(11) Sólo el 10% de las calles de las tres poblaciones se pueden considerar como vías de circulación para el automóvil.

(12) En los tres pueblos hay más de 75 tinaos y 25 terrazas, siendo los barrios de la Pileta y el Castillo de Capileira la presencia de tinaos tan numerosa que las calles conforman verdaderos túneles.

Bibliografía

Agudo Torrico, J.: "Patrimonio Etnológico. Problemática en torno a su Definición y Objetivos" en *P. H., Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico,* 1997, 18, págs. 97-108.

AA.VV.: *Difusión del Patrimonio Histórico.* Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla, 1996.

Barrios Aguilera, M.: "Historia, leyenda y mito en la Alpujarra: de la guerra de los moriscos a la repoblación viejo-cristiana" en *Pensar la Alpujarra* (González Alcantud, Ed.). Diputación Provincial de Granada. Granada, 1996.

Camacho Olmedo, M.T.: Jiménez Olivencia, Y.; Menor Toribio, J.: "El abandono agrícola del valle de Poqueira: Sistemas de información geográfica dinámica de los usos del suelo" en *I Conferencia Internacional Sierra Nevada. Conservación y Desarrollo Sostenible* (Chacón Montero y Rosúa Campos, Eds.). Universidad de Granada, Sierra Nevada 96, Unesco, Junta de Andalucía. Granada, 1996.

Caravaca, I.; Colorado, D.: Fernández, V.; Paneque, P.; Puente, R.; Romero, C.: "Patrimonio cultural, territorio y políticas públicas. El caso de Andalucía". *Estudios Regionales,* 1997, 47, págs. 143-160.

Carrascosa Salas, M.J.: *La Alpujarra.* Universidad de Granada. Granada, 1992.

Casado Alcalde, A.D.: "Introducción al urbanismo alpujarreño". *Gazeta de Antropología,* 1988, 6 págs. 77-81.

Delaigue, M-C. y Allart, P.: "Ethno-architecture a Capileira". En *Sierra Nevada y su entorno.* Universidad y Diputación Provincial. Granada, 1988.

García de los reyes, J.C. y Abril Sánchez, A.: *Barranco del Poqueira: Bubión, Capileira y Pampaneira.* Diputación Provincial. Granada, 1994.

González Turmo, I. Et Alt.: *Parques naturales andaluces. Conservación y cultura.* Junta de Andalucía. Sevilla, 1993.

Herget, W.: "Anmerkungen zur tradicionellen Bewässerungswirtschaft in der westlichen Alpujarra". *Passauer Schriften zur geographie,* 1991, Band 12.

Junta de Andalucía: *Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque Natural de Sierra Nevada. Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Natural de Sierra Nevada. Anejo Cartográfico.* Consejería de Medio Ambiente. Sevilla, 1994.

Nogués Pedregal, A.: "Antropología y turismo rural: una contingencia necesaria". *Gazeta de Antropología,* 1995, 11, págs. 66-70.

Rodríguez de Lecea, J.: *Definición de los Conjuntos Históricos de Capileira, Pampaneira y Bubión.* Dirección General de Bienes Culturales. Granada, 1992.

Rodríguez Martínez, F.: "Notas sobre la crisis y las posibilidades de desarrollo de la montaña mediterránea andaluza: el caso de Sierra Nevada". *Cuadernos geográficos,* 1983, 11, págs. 267-281.

Rodríguez Martínez, F.; Jiménez Martínez, Y.: "De la montaña al desierto. Algunas consecuencias del abandono agrícola en la periferia meridional de Sierra Nevada (España)". *Revista Paralelo 37,* 1994, 16, págs. 85-94.

—— "Abandono agrícola y desarrollo sostenible en Sierra Nevada 96, Unesco, Junta de Andalucía. Granada, 1996.

Rosúa Campos, J.L. y Colectivo 220 (Eds.): *I Conferencia sobre la Alpujarra. Recursos Naturales y Conservación.* Unesco. Capileira, 1997.

Salmerón, P.: "La construcción en las Alpujarras". En *Sierra Nevada y La Alpujarra* (M. Ferrer). Andalucía. Granada, 1985.

Titos Martínez, M.: *Sierra Nevada: Una gran historia.* Universidad. Granada, 1997.

Trillo San José, C.: *La Alpujarra antes y después de la Conquista Castellana.* Universidad. Granada, 1994.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

CULTURA DEL AGUA Y SU ARQUITECTURA EN ANDALUCÍA ORIENTAL. UN ENFOQUE PATRIMONIAL

Pilar ORDÓÑEZ VERGARA
Universidad de Málaga

Resumen

Se exponen en este texto algunas ideas en torno a los sistemas hidráulicos como estrategia productiva campesina que condiciona el uso del suelo a la disponibilidad de agua; su carácter determinante en la construcción de un paisaje que marca, además, con su infraestructura arquitectónica; su valor histórico-cultural, y, por tanto, algunas consideraciones acerca de su reconocimiento como objeto de protección patrimonial.

* * *

Introducción

En las últimas décadas, en el campo de las ciencias sociales, se ha suscitado el interés por la cultura campesina y sus transformaciones (1), en cualquiera de sus aspectos fenomenológicos. Este hecho coincide con el retroceso de la presencia del campesinado en las sociedades occidentales en el contexto de las transformaciones agrarias y sociales, especialmente desde 1945.

La cultura campesina, su sistema de relación social y con el medio, y su cultura *material* (2), es un fenómeno en vías de extinción en el contexto europeo (aunque está ampliamente representada en otras áreas geográficas de África, América y Asia), si bien en zonas de montaña –áreas que, por otro lado, han experimentado un fortísimo abandono poblacional– se conserva con una presencia relativamente abundante esta estrategia de explotación del medio basada en la *lógica social del agua* (Barceló, 1995: 248), gravemente amenazada en los últimos años por las políticas hidráulica y agrícola y el impacto urbanístico producto del cambio de uso del suelo –de agrícola a turístico–.

En España, la cuestión del agua ha sido abordada en las últimas dos décadas principalmente desde planteamientos de economía y sociología agraria (Mass y Anderson, 1978; Sabovik, 1973; Aguilera, 1991), antropológicos (Navarro, 1984; Escalera, 1984; Cantero, 1991, 1994) con acercamientos etnográficos en zonas de sierra y análisis simbólicos; e históricos (3), fundamentalmente por medievalistas que se han ocupado de la cuestión desde un punto de vista arqueológico que ha dado lugar a la *arqueología hidráulica* como nueva subdisciplina (Martí, 1988; Kirchner y Navarro, 1993). El interés estuvo centrado en principio en los grandes regadíos de zonas aluviales, las "huertas" levantinas, y, luego, en las áreas de montaña con terrazas irrigadas. La cuestión del origen de la tradición del regadío con sus implicaciones históricas y antropológicas

–en cuanto producto de sociedades segmentarias o de Estados–, ha marcado en principio la discusión teórica (Glick, 1970; Butzer, 1985). En lo que se refiere al cultivo en terrazas irrigadas, el estudio se ha centrado principalmente en zonas de montaña mediterránea (de Baleares y Andalucía). Han sido los trabajos de Bazzana y Guichard (1981) para el Levante, de Cressier y Bertrand (1985) en el Sureste, y de Barceló (1986) y Carbonero (1984) en Baleares los que marcan las líneas de trabajo y los avances, que pueden concretarse también en los trabajos colectivos *L'homme et l'eau (1981)*, *L'eau et l'homme en Méditérrannée* (1987), y el *I Coloquio de Historia y Medio Físico* de Almería (1989).

Además del origen histórico y geográfico de la práctica hidráulica, han sido objeto de consideración otros aspectos principales, como son el papel que juega el agua en la articulación de la sociedad campesina, los mecanismos de control del agua, los cambios que ese control ha experimentado a lo largo del tiempo, los sistemas de reparto y las instituciones ligadas a esa distribución, los cultivos y los cambios que de éstos se han dado en el tiempo, las transformaciones en la estructura hidráulica, el estado de la cuestión en el momento presente y sus expectactivas de futuro; en definitiva, problemas históricos y antropológicos en la base de un sistema extraordinariamente rico en sus manifestaciones culturales productivas, sociales y simbólicas, tanto en el pasado como en el presente.

En términos generales, en la zona que tratamos, se produjeron fuertes cambios en el paisaje agrario con el asentamiento de comunidades campesinas en época árabe que pusieron en cultivo irrigado zonas de ladera ocupadas anteriormente por el bosque mediterráneo. Nuevos cambios tuvieron lugar tras la conquista: en los cultivos, en la propiedad del agua, y en la extensión del área de regadío; cambios que serán más contundentes aún con la expulsión de los moriscos. Desde época moderna hasta hoy, en términos generales, se ha producido un desplazamiento de la demanda creciente de agua desde las laderas hasta las zonas bajas y costeras, con una ampliación considerable del espacio irrigado (Ruiz Sánchez, 1996, para el Campo de Dalías) en base a unos criterios sectoriales de eficiencia (Aguilera, 1995: 371) de beneficio también sectorial (Compán, Guerrero y Herget, 1996).

El sistema hidráulico

La montaña mediterránea andaluza es la denominación genérica que podemos usar para el conjunto de sierras y serranías del arco penibético, de materiales calizos y esquistosos, caracterizada por un relieve de fuertes pendientes, cortadas por ríos y torrentes de régimen estacional, en las que sólo de modo discontinuo, exceptuando la Serranía de Ronda, persiste el bosque autóctono.

Los núcleos de población, de pequeño tamaño (menos de 1.000 hab. por lo general) y dependientes en gran medida de núcleos mayores de cabecera comarcal, con grandes dificultades de comunicación (4), han experimentado una fuerte pérdida de población en los últimos treinta años, desplazada hacia las zonas industrializadas de

España y Europa y hacia la zona costera –Costa del Sol y Poniente almeriense–. El paisaje agrario se ha resentido sensiblemente de ese abandono, cuando antes –dicen los informantes– *todo estaba cultivado*, los bancales de las vegas, los secanos de la sierra, los *anchurones* de los ríos; era entonces, el cereal –*todo el mundo tenía su parva*– complementado con leguminosas, en secano o en regadío, de verano o de invierno, la base de una agricultura esencialmente de subsistencia –que no siempre fue así–.

El elemento que da razón de ser a esta agricultura es el sistema hidráulico, que tiene en sí, desde su concepción social, territorial y productiva, un "valor arquitectural" (parafraseando a Cantero, 1991: 85): creado desde unos presupuestos culturales determinados, permite construir un paisaje particular, un ecosistema, en el que se integran multitud de elementos "constructivos" sociales y económicos –desde los mecanismos de gestión, pasando por los cultivos, hasta la infraestructura hidráulica–.

La creación/construcción del sistema comienza en la misma elección del territorio donde se sitúa la zona de cultivo y el hábitat relacionado con ésta. El agua, recurso fundamental para la práctica agrícola, es buscada y con diferentes procedimientos de captación (Cressier, 1989) se logra obtener del acuífero, del río, o de la fuente, el volumen necesario, que se conduce hasta la zona de cultivo.

En la Alpujarra Alta (Herget, 1993) una "cascada de formas de acumulación" –nieve, acequias, caederos, albercas– compensan la estacionalidad de las precipitaciones. El agua se saca de los barrancos (5) y se conduce mediante acequias (de terrizo, empedradas, excavadas) hasta la zona de cultivo, en la que, teniendo las temperaturas y pendientes más aptas para el cultivo, se carece de ella. La red de acequias *madre*, suma aproximadamente 1.000 km de longitud (unos 2.500 km en el caso de las acequias *ramales*). El sistema supone en definitiva una *cadena de almacenamiento de agua por filtración* –fenómeno que se potencia para alimentar fuentes en cotas más bajas y mantener la vegetación que protege la acequia– que hace que el tiempo de traslación del agua desde los neveros hasta el mar sea de dos meses en lugar de las pocas horas que tardaría siguiendo el curso de los barrancos.

Cada valle conforma, al menos, un sistema hidráulico, en el que el río, el *barranco*, constituye un elemento más del mismo, usándose su cauce como conducción en los momentos en que así interese, pero *el agua no es de los ríos*, dicen los informantes. El sistema comienza así, con una acequia madre, de la Sierra, que lleva el agua hasta la alberca de distribución por encima de la zona de regadío. En cotas inferiores a ésta, otras acequias van tomando el agua de esta acequia madre y del río, organizándose el estricto reparto por turnos y tiempo entre los regantes. Hay una estacionalidad en el discurrir del agua: en la época de riego, en *verano* sigue, en términos generales el esquema anterior; fuera de temporada, en *invierno*, baja por los cauces naturales de los ríos, esto es, de la forma más rápida y menos perjudicial para las acequias; aunque en muchos casos circula por las mismas con el fin de alimentar fuentes y manantiales por filtración (6). Estas acequias son cortadas inmediatamente en su cabecera ante la amenaza de tormenta o lluvias copiosas: el mantenimiento de la acequia supone el principal

coste de la explotación agrícola, y la función principal, además de la organización del reparto, de la Comunidad de Regantes.

No todos los sistemas tienen un desarrollo territorial tan extenso como el alpujarreño –realmente una *red* (Cressier, 1995) de sistemas–.

El repertorio artefactual de la *pequeña hidráulica* (Pascon, 1984), tanto los propios sistemas hidráulicos (a escala macro) como los diferentes elementos (a escala micro) que pueden componer la infraestructura hidráulica de captación, conducción, almacenamiento y transformación, con todo su repertorio de tipos –cimbras, minas, acequias, partidores, albercas, molinos, bancales, etc.– y denominaciones locales, arranca de tradición medieval, y tras una fuerte expansión en época moderna –extensión de la superficie irrigada y con esta la de la red de acequias y el aumento del número de elementos subsidiarios de éstas, como los molinos– continúa, en parte, en uso hoy día.

El molino es probablemente el elemento que ha sido objeto de mayor atención historiográfica y etnográfica (7). Los molinos se integran en el sistema hidráulico, tanto en cuanto a la disponibilidad de agua (permanente *–molinos de todo el año–*, o estacional *–molinos de verano* o *de invierno–*), como en la contribución al mantenimiento del mismo, siendo estructuras anejas a dicho sistema que no debían interferir en el reparto de agua para riego, hecho éste que, tradicionalmente, ha sido la principal causa de conflicto entre molineros y regantes. Se trata en este caso del molino hidráulico de eje vertical, con salto vertical –generalmente *cubo*– o "inclinado", inmueble en el que se instala una maquinaria para moler, que posee una estructura arquitectónica destinada a aprovechar la energía cinética del agua de manera que el inmueble mismo forma parte de la "maquinaria" (8). En la zona los molinos tienen fábricas de diversas técnicas y materiales (muros de mampostería, tapial o piedra seca; con canalizaciones en piedra, cerámica o cemento). Si el agua escasea en largos periodos del año, encontramos asociada al molino una alberca de acumulación. En la morfología de la planta del cárcavo –que normalmente se corresponde con el salto– se pueden apreciar las diversas ampliaciones que ha experimentado la maquinaria (9) del molino a lo largo del tiempo.

El molino harinero es el más ampliamente representado, pero la variedad respecto a la materia prima es grande: de aceituna –almazaras hidráulicas–, de otras semillas, de caña de azúcar, de corcho; la actividad no siempre es exclusiva, sino que puede cambiar a lo largo del año, en función de los cultivos estacionales. En algunos lugares de la provincia de Málaga se conserva el topónimo de batán, por poner un caso, atestiguando la antigua existencia de 'batanes' en los mismos, pero salvo algún muro aislado –como en Frigiliana– o el mismo topónimo –una calle de Casarabonela, p. ej.–, no se conservan estructuras reconocibles. Las almazaras hidráulicas constituyen el tipo de mayor variabilidad arquitectónica, tanto en plantas como en alzados –a veces con arquerías monumentales–, en relación especialmente a la maquinaria accesoria de prensado.

El molino, aparte de la proximidad a un curso de agua –ya sea una acequia de riego o un río– y sin que su posición pueda perturbar dicho curso ni ocupar suelo potencialmente agrícola, suele estar ubicado en un lugar de paso, próximo a los caminos

y veredas principales, junto a los puentes y encrucijadas de las mismas; como principal inmueble "industrial" (protoindustrial) en el medio rural, y el edificio de referencia, junto con la iglesia, su área de funcionamiento no suele reducirse a una sola población, constituyendo un referente supralocal. El control de los molinos como mecanismo de afirmación del poder desde la conquista, pierde paulatinamente su importancia conforme los límites de la zona se abren a formas capitalistas más avanzadas, reduciéndose, al entrar en competencia con las fábricas de harinas a desempeñar un papel elemental en la economía subsistencial, como ocurre en la posguerra, hasta desaparecer en los años sesenta/setenta.

Además, aunque sólo sea mencionándolo, es necesario hacer referencia al hábitat (Delaigue, 1988 y 1990) y la zona de cultivo, a su situación, morfología y características arquitectónicas, económicas y sociales, estrechamente relacionadas con el sistema hidráulico.

La distribución, la compartimentación

A las ocho en punto de la mañana, un día cualquiera de los siete de la semana, el subastero abre la puerta de el Alporchón, local situado en un inmueble de dos plantas –en la alta tiene su sede la agrupación musical local– próximo a la plaza principal de Vélez-Rubio (Almería), donde tiene lugar la subasta del agua.

En la sala de la Junta General –iluminada por la tenue luz que entra por la ventana situada en alto y la bombilla que cuelga del techo–, el subastero se coloca, de pié, detrás de su mesa sobre la que hay un libro; el público –masculino exclusivamente–, constituido en su totalidad por los regantes, participa en pie o sentado, desde los bancos que ocupan el resto de la sala –los primeros formando una U frente a la mesa, los demás colocados uno tras otro–.

Tras leer la fórmula inicial, da comienzo la subasta: la voz del subastero va *cantando* las cantidades, el precio del agua en pesetas, con ritmo casi de oración, empezando por mil; en cada ciento hace sonar la campanilla que tiene a su derecha y repite esa cantidad con claridad –de las otras cifras apenas se llega a entender el *uno, dos, tres,...* y los décimos–, al igual que los miles, hasta llegar a diecisiete mil.

La voz del "subastero" es dominante, pero el silencio en la sala no es total: los asistentes, los regantes, charlan animadamente mientras aquel recita la numeración. El "subastero" sigue un orden por zonas de riego: Mesón, Balsa Nueva, del Río, Primera de la Balsa, Segunda de la Balsa, Balsa Vieja. El agua que se subasta pertenece a la comunidad de regantes, y será adjudicada a quien más aguante en la puja.

Los regantes interesados en la zona que se subaste en ese momento permanecen de pie mostrando su interés mientras el precio les parece conveniente. Cuando se rebasa éste, se sientan en señal de abandono. El subastador seguirá con la numeración hasta que quede un solo interesado –que puede participar a título particular o en representación de otros regantes vecinos–; también puede detenerse si los regantes que continúan

en liza llegan a un acuerdo. Si la numeración llega al final quedando dos o más participantes de pié, se trata primero, brevemente, de ver si hay posibilidad de arreglo entre ellos; si no es posible, se procede a echar a suertes quien será finalmente el adjudicatario del agua: aquel que acierte el número del uno al diez que el "subastero" ha elegido entre los papelitos numerados que guarda bajo la carpeta situada sobre la mesa: invita a los dos regantes con un *¡vamos!* a decir un número; el primero responde *yo he dicho cinco*, el otro dice *tres*; el "subastero" muestra su papelito, que provoca un gesto de satisfacción en el primer participante, y de contrariedad en el segundo, que inicia una discusión con el primero por haber rechazado éste la posibilidad de arreglo previo, rápidamente cortada por la intervención del resto de los regantes: *si se ha perdido hay que aceptarlo.*

Cuando se ha llegado al final de la última zona de riego, termina la subasta. Los regantes se marchan bulliciosamente, mientras el "subastero" permanece –ahora sentado, y en completo silencio– unos minutos más, anotando el resultado de la misma. A las ocho treinta y cinco, el "subastero" apaga la única bombilla que iluminaba la sala, cierra la puerta y se marcha hasta el día siguiente en que la subasta volverá a comenzar, para que el agua siga corriendo por las acequias y regando los bancales y el sistema siga siendo productivo, vivo.

Cara Barrionuevo (1992) describe el funcionamiento del sistema hidráulico cuya agua se subasta en el Alporchón; la principal característica definitoria de éste, tan diferente de la mayoría de los sistemas de reparto de agua en la zona que tratamos, es la desvinculación de tierra y agua, y la superposición de diferentes sistemas que no llegan a mezclar sus aguas, con una adjudicación mediante venta, ya sea a través de una subasta (*pujas voluntarias*) (Cara, 1992: 22) como la anteriormente relatada, o de *venta directa a los hacendados* que se hace en Vélez Blanco, y que vincularían la reglamentación de aquellos sistemas con los de otras zonas de Sudeste, frente al *sistema de concurrencia* en el que diferentes captaciones confluyen en un solo sistema, en el que se mantiene la vinculación del agua con la tierra, repartiéndose aquella con el sistema de *parada, turno y tajo*, que se da en el antiguo Reino de Granada (Cara 1992: 15 y 21).

La complejidad del sistema, responde en este caso según Cara a la antigüedad, a los múltiples ajustes y conflictos (10) sobre la distribución y el reparto surgidos a lo largo del tiempo, hecho extensivo a otros sistemas. *El espacio hidráulico es histórico*, pudiendo variar la identidad social del trabajo que lo hace perdurable (Barceló, 1995: 247).

La gestión está directamente relacionada con el conflicto (11). Las comunidades de regantes, como institución representante de la propiedad común del agua, hacen una compensación en términos de equidad (Brown e Ingram en Aguilera, 1991: 204) de los intereses de sus miembros y de la confluencia con los de otras comunidades. En ese sentido, la propiedad común es definida (Aguilera, 1991: 198) como un *sistema de gestión sostenible de los recursos naturales que no tiene nada que ver ni con el libre acceso ni, por lo tanto, con el agotamiento de los recursos.* La propiedad común del



Mecina Bombarón. Alpujarra



Benalauría, Serranía de Ronda



Bancales y molinos. Cáñar, Alpujarra



Arroyo de los molinos. Jubiles, Alpujarra

agua tiene además *un valor de oportunidad, no tanto en sentido estrictamente económico, sino de que el control sobre ella demuestra la existencia de una organización social*. Además, el agua, en zonas áridas o con un fuerte déficit hídrico en épocas críticas, *tiene /.../ un significado simbólico y emocional que califican de valor comunitario o valor social* (Brown e Ingram, 1987) con una dimensión fundamentalmente ética (Aguilera, 1991: 198 y 205), al no ser la escasez de agua un determinante físico sino estar socialmente condicionada (Aguilera, 1995: 373). Así, además de como factor de producción, el agua ha de tener la consideración de *activo social* al asegurar la participación en su propiedad la pertenencia a un grupo social.

En otro sentido, el agua estructura el espacio en función de la actividad y del género (Cantero, 1991), en productivos y domésticos, atribuyéndoles una simbología, y haciendo extensivo este significado a los inmuebles según el lugar que ocupan en el espacio del agua y el uso que de ella allí se hace (12). La continuidad y mantenimiento de esa compartimentación del espacio dependen de la medida en que perviva el significado, esto es, el uso, aunque a veces subsisten más allá de los cambios de éste (Cantero, 1991: 88).

El tratamiento como objeto patrimonial

El patrimonio etnológico, por su carácter interactivo, presenta una problemática en su conservación muy diferente de los otros bienes patrimoniales –no hay que olvidar que se trata de un patrimonio "vivo", en uso–; más grave aún en el caso de los sistemas agrícolas "tradicionales", directamente afectados por los cambios socioeconómicos de las últimas décadas.

Ese patrimonio rural, en peligro de desaparición, tiene que ser objeto de estudio y protección (art.63 Ley 1/91 de P.H.A.). En el primer caso, detenerse en el estudio de este tipo de *lugares, bienes y actividades que alberguen o constituyan formas relevantes de expresión de la cultura andaluza y modos de vida propios del pueblo andaluz* (art.61, L.P.H.A) sólo tiene sentido en el contexto del sistema agrosocial, de su origen y funcionamiento histórico y de su realidad presente. Y de la misma manera que la metodología para su estudio ha de basarse en el análisis histórico/antropológico, con especial hincapié en la metodología etnográfica y arqueológica –en la que el *paisaje agrario* es el *objeto arqueológico* (Cressier, 1995: 255)– la protección tendría que abordarse desde la consideración como patrimonio etnológico en cuanto que tienen su sentido en el seno de un sistema interactivo, que ni social, ni económica ni tecnológicamente está agotado, que contiene además elementos no interactivos "fosilizados", que en algunos casos permanecen "vivos" en la memoria colectiva, siendo posible "reconstruirlos" mediante historia oral.

En general, podemos apreciar no tanto una escasez de estudios que profundicen en el conocimiento de estos elementos –que podemos considerar *arquitectura popular*– como de actuaciones encaminadas a su protección de modo general. Este hecho se agrava si tenemos en cuenta la rápida transformación irreversible del patrimonio

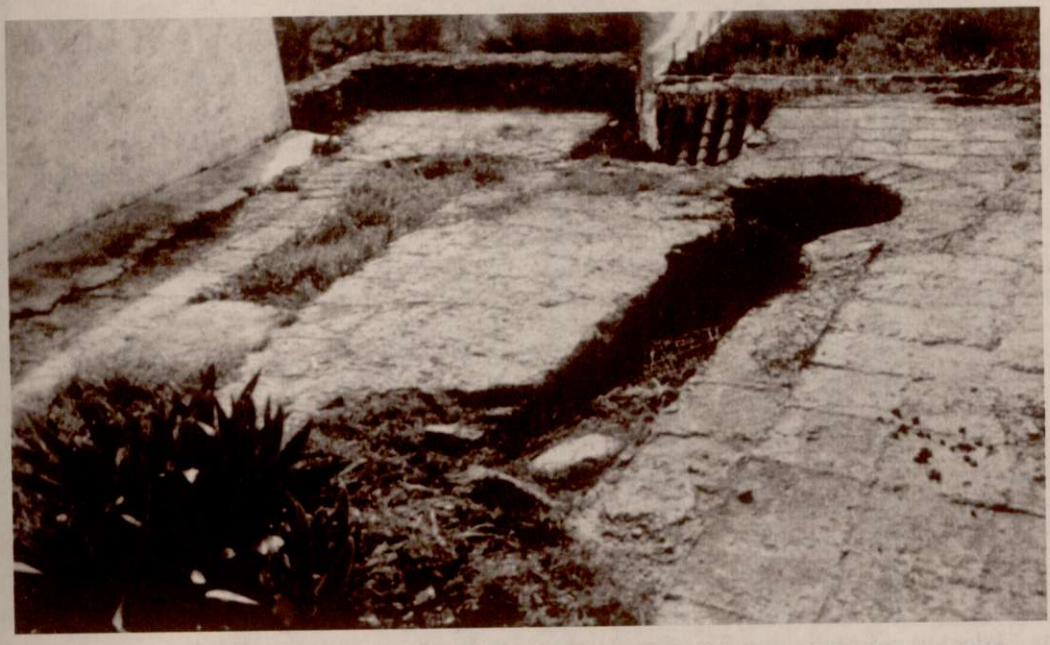
etnográfico debida a la desaparición de unos modos de vida concretos –especialmente rurales, también urbanos–, consecuencia de las transformaciones socioeconómicas de las últimas décadas.

El "problema" es que la mayoría de los elementos arquitectónicos infraestructurales que componen el sistema son infravalorados como de escasa entidad arquitectónica en los términos al uso, y rara vez llegan a ser considerados en la categoría de 'arquitectura vernácula'. La "monumentalidad" y la "sofisticación técnica" parecen quedar reservadas a los sistemas hidráulicos insertos en conjuntos urbanos, como es el caso de la Alhambra (Malpica, 1991); así, excepcionalmente, se ha destacado (Salmerón, 1994: 31) la importancia de ese sistema hidráulico, en relación –claro está– al monumento reconocido como tal, o la de la Acequia de Aynadamar (13), o la de algunos molinos (14) por su asociación simbólica singular. Sin embargo, esto no les ha evitado sufrir los entubados y las alteraciones de recorrido –que llegan a secar fuentes históricas (Malpica, 1995: 223)–, "arreglos" que afectan en general a los sistemas hidráulicos rurales y que son producto del desconocimiento de la función creadora y sustentadora del paisaje (15) y no sólo abastecedora de agua antes referida.

En el medio rural, las soluciones hidráulicas manifiestan una "constante economía de medios", basada en unos criterios de eficiencia y rendimiento del esfuerzo colectivo sin pretensión de monumentalidad simbólica (Cressier, 1995: 274 y 275); la simplicidad morfológica, reutilización y reconstrucción son sus constantes, destacando tan sólo del conjunto, por lo general, acueductos, molinos, albercas y aljibes (Cressier, 1995).

Las acequias, por más que su trabajo tenga características realmente admirables, social y técnicamente, no parecen merecer consideración alguna y lo mismo se puede decir para el resto de elementos –salvo la excepción mencionada para las acequias, y en algunas ocasiones, los molinos–. Por otro lado, el Alporchón, el inmueble donde se realiza la subasta que antes veíamos, por ejemplo, no tiene en si mayor atractivo o singularidad arquitectónica que una buena parte del resto de edificaciones de la localidad, que no son consideradas como de interés.

El objetivo del estudio histórico es la "reconstrucción" del sistema través de un modelo explicativo que lo haga "funcionar" de nuevo. Y en el mismo sentido, la aproximación etnográfica permite comprender su funcionamiento actual, sin pretender, naturalmente extrapolar *los procedimientos de distribución de agua actuales que difícilmente conservarán los rasgos originarios* (Kirchner y Navarro, 1993: 146). En cualquiera de los casos, desde el punto de vista del análisis, la actividad es el elemento fundamental, y así debería considerarse desde el punto de vista del patrimonio. Y del mismo modo que están previstas medidas de cara a la protección de los muebles e inmuebles, consecuentemente se deberían adoptar soluciones –entre las que deberían estar las de carácter administrativo y fiscal, económico y social– de cara a la protección de estas actividades y la garantía de su conservación.



Cubo de molino. El Valle de Abdalajís



Molino. Benalauría

Un paso fundamental en el conocimiento de ese patrimonio es el trabajo de inventario –exhaustivo– que permita la aproximación a un medio, a una temática, a unos elementos patrimoniales, partiendo de una documentación hasta hoy muy escasa; y conduzca a la correcta evaluación de su entidad y de los problemas que la conservación de los mismos y de su actividad plantea; que sirva además de base a posteriores trabajos. Disponer de un catálogo etnográfico y de una tipología arqueológica no es en sí mismo un fin principal, pero sí un medio importante. La pertinencia del registro ha de radicar tanto en criterios morfo-estructurales como de actividad específica (o secundaria), equiparando la coherencia funcional a la morfológica.

Los cambios en el medio rural –debidos en gran parte a varios fenómenos colaterales: al abandono del mismo por la mayoría de sus pobladores, sobre todo por los adultos-jóvenes, y la aparición de nuevas modas, nuevas técnicas y nuevos materiales constructivos, junto con la voracidad del mercado del suelo, y la necesidad sociológica de cambio, de mejora de las condiciones de habitabilidad–, han desencadenado un rapidísimo proceso de transformación del paisaje, siendo hasta ahora escasas las medidas protectoras tomadas al respecto.

Así pues, el planteamiento del tema ha de ser, por un lado, protector con carácter de urgencia (de la misma manera que se entiende para otras categorías) también mediante la declaración bajo una figura protectora que implique el desarrollo de una normativa que impida el deterioro, y tenga además un carácter rehabilitador/restaurador que posibilite paliar los daños causados por el paso del tiempo y sobre todo en los últimos años –por las razones que anteriormente señalábamos– tal y como se contempla en la Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía. Un obstáculo, no menor, puede ser la lentitud del mecanismo protector, así como la falta de coordinación con entidades locales –ayuntamientos, comunidades de regantes, etc., que, en gran medida y especialmente los primeros, desconocen el valor cultural –y en ocasiones incluso la misma existencia– de esos elementos.

En definitiva, puede ser válido en el contexto del estudio y de la conservación del patrimonio etnográfico –entendido a partir de un concepto de cultura globalizador como testimonio dinámico de la misma (Agudo, 1997: 101)– en el que se mantienen vivos o fosilizados elementos arqueológicos, tomar los inmuebles como objeto prioritario, pero sin que esto suponga detenerse ahí, renunciando a tratar el paisaje en su conjunto, y más allá de la "foto". El caso de la Charca de Pegalajar, o la de Laujar de Andarax, o la de Yegen , o los de tantos sitios, nos chocan porque los conocemos, pero la casuística no debería ser el procedimiento de actuación.

De la misma manera que en su estado interactivo, o en el análisis arqueológico, en su consideración como patrimonio etnográfico carece de sentido la descontextualización de los elementos fuera del conjunto del sistema hidráulico en toda su dimensión. La ausencia de visión social y territorial en beneficio de la particularizada no conduce más que a la degradación del concepto de patrimonio: eliminar el contexto paisajístico supone haber eliminado el contexto social.

Será una decisión política (a través si se quiere de la normativa urbanística, instrumento político y no meramente técnico –como se tiende a presentar– que responde a unos intereses principalmente económicos y sectoriales) la que permita el mantenimiento de los sistemas hidráulicos o los destruya a través de la actuación directa o de la inhibición en el mercado (Aguilera, 1991). Lo que correponde por nuestra parte es llamar la atención sobre la importancia de estos elementos patrimoniales, sobre la necesidad de su protección y, por tanto, conservación y fomento –actuaciones inseparables (Limón, 1994:129)–, al tratarse de formas relevantes de la cultura, amenazadas y en peligro de desaparición. El sentido social que reclama Limón a la actuación de protección quedaría justificado no sólo en la difusión de los bienes patrimoniales entre los ciudadanos sino también en el propio disfrute y mantenimiento de los mismos como elementos productivos económica y socialmente.

Notas

(1) Trabajos anteriores desde una perspectiva antropológica venían llevándose a cabo sobre grupos rurales extraeuropeos

(2) Aceptado aquí como lugar común y restrictivo del concepto.

(3) Desde la Prehistoria, también se ha trabajado en este aspecto, si bien de forma casi excepcional, y sin mucha concreción (Schule, 1967; Gilman y Thornes, 1985; Gilman, 1987). En el aspecto de las estructuras productivas asociadas a sistemas de regadío, podemos remontarnos a los trabajos de L. Torres Balbás (1940) y J. Caro Baroja (1953) sobre norias y molinos y otros artefactos.

(4) En el caso de la Alpujarra, la carretera que une todos los pueblos de la comarca no se finalizó hasta la década de los cincuenta. En la Serranía de Ronda la situación es similar, si bien existían un eje de comunicación principal, tanto por ferrocarril como por carretera, entre Ronda y Algeciras. En la Axarquía, recientemente se ha asfaltado la pista de acceso a Salares.

(5) Situándose a 2.500 m la toma más alta y a 800 m la más baja (Herget, 1993).

(6) Aparte del impacto "cultural", al afectar a un elemento del patrimonio histórico, el entubado de las acequias en sistemas tradicionales plantea el problema ecológico de la eliminación de las filtraciones, que no suponen una pérdida de agua en términos absolutos, puesto que éstas mantienen la vegetación en el entorno de la acequia y del sistema asegurando su estabilidad física (Compán, Guerrero y Herget, 1996).

(6) Una síntesis de la cuestión en la zona en Ordóñez 1993.

(7) Así, en la Serrranía se les denomina con el termino de "máquina", y en la Axarquía se dice "maquinilla" para referirse a un trapiche.

(8) El funcionamiento del molino es ampliamente conocido y descrito en otros trabajos por diversos autores, con la terminología específica de cada zona.

(9) Conflictos que siguen presentes en la actualidad. Por ejemplo, en el caso de la venta del agua, hay quejas (Moreno Cayuela 1983: 75) por la variabilidad del precio de la misma y la incertidumbre de costes que este hecho puede representar, percibiéndose así el sistema como una rémora que impide el progreso.

(10) Las alteraciones del reparto, los *robos* de agua, tienen serias consecuencias, a veces fatales. Así, González Alcantud (1988: 14) refiere el robo de agua disfrazándose de ánima el ladrón.

(11) En ese sentido, Bachelar (1942), Romero de Solís (1991), Delpech (1995).

(12) *Acequia de Aynadamar*. Monumento. Incoado expte. para inscripción específica en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía [GR/009/002] Fecha de anotación preventiva 11/02/1992; public.: 27/10/1992. Menos suerte –ni siquiera de la de consideración formal– ha tenido, por poner un solo ejemplo, el Canal de Loaysa, también en la ciudad de Granada, entubado recientemente.

(13) Así, *Casa Molino del Marqués* (Granada). Monumento. Incoado expte. para declaración B.I.C. [GR/073/018] Resolución 29/09/1980; public.: 29/11/1980. *Casa Molino de Ganivet* (Granada). Monumento. Incoado expte. para declaración B.I.C. [GR/073/044] Resolución 29/09/1980; public.: 25/10/1980. *Huerta de San Vicente* (Granada). Monumento. Incoado expte. para declaración B.I.C. [GR/073/057] Resolución 29/09/1980; public.: 29/11/1980.

(14) Otros inmuebles: *Presa "El Salto"* (El Carpio). Monumento. Incoado expte. para declaración B.I.C. [CO/018/001] Fecha resolución 25/02/1985; public.: 07/03/1985. *Molinos del Guadalquivir*. Monumento. Incoado expte. para declaración B.I.C. [CO/021/035] Fecha resolución 11/06/1985; public.: 02/07/1985. *Molino de la Aceña* (Alcolea del Río). Monumento. Incoado expte. para declaración B.I.C. [SE/006/002] Resolución 13/02/1985; public.: 02/07/1985. *Molino de la Peña* (Alcolea del Río). Monumento. Incoado expte. para declaración B.I.C. [SE/006/003] Resolución 13/02/1985; public.: 02/07/1985. Y numerosas *termas*, *baños* y *acueductos* en la categoría de monumentos o yacimientos arqueológicos.

(15) O en otros términos (Herget, 1993) de *compensación de agua en vertical y horizontal*.

Bibliografía

Agudo Torrico, J.: "Patrimonio etnológico. Problemática en torno a su definición y objetivos". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 18, Sevilla, 1997, pp. 97-107.

Aguilera Klink, F.: "Algunas cuestiones sobre economía del agua". *Agricultura y sociedad*, nº 59, Madrid, 1991, pp. 197-221.

—— "El agua como activo social". En González Alcantud y Malpica Cuello (eds.) *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Ed. Anthropos / C.I.E. "Ángel Ganivet". Barcelona, 1995, pp. 359-374.

Bachelar, G.: *L'eau et les rêves*, 1942.

Barceló, M.: "Saber lo que es un espacio hidráulico y lo que no es o al-Andalus y los feudales". En González Alcantud y Malpica Cuello (ed.) *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona, 1995, pp. 240-254.

Barceló, M., Carbonero, M.A., Martí, R. y Roselló-Bordoy, G.: *Les aigües cercades. Els qanat(s) de l'illa de Mallorca,* 1986.

Bazzana, A. y Ghichard, P.: "Irrigation y société dans l'Espagne orientale au Moyen Age". *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient*. T.M.O., 2, 1981, pp. 115-140.

Bertrand, M. y Cressier, P.: "Irrigation y aménagement du terrois dans la vallée de l'Andarax (Almería); les réseaux anciens de Ragol". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXI, Madrid, 1985, pp. 115-133.

Brown, F. e Ingram, H.: "The community value of water: implications for the rural poor in the Southwest. *Journal of the Southwest*, vol. 29, nº 2, 1987, pp. 179-202. Citado en Aguilera Klink (1991).

Butzer, K.W., Mateu, J.F., Butzer, E.K., Kraus, P.: "Irrigation agrosystems in Eastern Spain: roman or islamic origin?". *Annales of the Association of Americans Geographers*, 75, 1984, pp. 479-509.

Cantero, P.: "Los jarritos. Fiesta del agua". *El Folklore andaluz*, nº 7, Sevilla, 1991, pp. 77-89.

—— "Las tramas del agua. El agua como metáfora viva". En González Alcantud y Malpica Cuello (ed.) *El agua. Mitos, ritos y realidades*. pp. 166-189, 1995.

—— "Arquitectura del agua: el espacio del agua". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 18, Sevilla, 1997, pp. 86-92.

Cara Barrionuevo, L.: "Las aguas del Maimón (Los Vélez, Almería): continuidad y cambio histórico en un espacio tradicional. *Revista Velezana* nº 11, Vélez-Rubio, 1992, pp. 15-26.

Carbonero, M.A.: "Terrases per al cultiu irrigat i distribució social del aigüa a Banyalbufar (Mallorca)". *Documents d'analisis geografica*, 4, 1984, pp. 31-68.

Compán, D., Guerrero, J. y Herget, W.: *La acequia de Aynadamar y su entorno. El sacrificio de un patrimonio global en aras de intereses sectoriales. (Paderborner Geographische Schriften, 10)*. Paderborn, 1996.

Cressier, P.: "Archéologie des structures hydrauliques en al-Andalus". *I Coloquio de historia y medio físico. El agua en zonas áridas: arqueología e historia*, tomo I, 1989, pp. LI-LXXII.

—— "Hidráulica rural tradicional de origen medieval en Andalucía y Marruecos. Elementos de análisis práctico". En González Alcantud y Malpica Cuello (ed.) *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona, 1995, pp. 255-286.

Chevallier, D. «Protéger l'habitat rural». En AA.VV. *Habitat et espace dans le monde rural*. Ethnologie de la France, cahier 3. Ministère de la Culture et de la Communication, 1998.

Delaigue, M.C.: *Capileira, village andalou. Un habitat montagnard à toits plat*. B.A.R. série nº 4, 1998.

—— "Mutations del espace villageois en Andalousie Orientale. Effets immédiats et lontains de la Reconquête. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. XXVI (1), 1990, pp. 131-162.

Delpech, F.: "Mujeres, canales y acueductos: contribución para una mitología hidráulica". En González Alcantud y Malpica Cuello (ed.) *El agua. Mitos, ritos y realidades*, 1995, pp. 61-86.

Escalera Reyes, J.: "Los molinos de agua en la Sierra de Cádiz". *Etnografía española*, 1, 1980, pp. 267-373.

Glick, T.S.: *Irrigation and society in medieval Valencia*. 1970.

González Alcantud, J.A.: "Etnografía de la tradición oral de Los Guájares". *El Folklore Andaluz* nº 2, 1988.

Herget, W.: "Zur traditionellen Bewässerungswirtschaft in der westlichen Alpujarra (Hochandalusien)". H. POPP und K. 1993.

Rother (Hrsg.): *Die Bewässerungsgebiete im Mittelmeerraum. (Passauer Schriften zur Geographie, 13)*. Passau.

Kirchner, H. y Navarro, C.: "Objetivos, métodos y práctica de la arqueología hidráulica". *Archeologia medievale*, XX, 1993, pp. 121-150.

Limón Delgado, A.: "Espacios de sociabilidad". En AA.VV. *Patrimonio y ciudad. Reflexión sobre los centros históricos*, 1994, pp. 128-132.

Malpica, A.: "El complejo hidráulico de los Albercones". *Cuadernos de la Alhambra*, nº 27, 1991, pp. 65-101.

—— "Un sistema hidráulico de época hispanomusulmana: La Alhambra". En González Alcantud y Malpica Cuello (ed.) *El agua. Mitos, ritos y realidades*, 1995, pp. 215-239.

Martí, R.: "Hacia una arqueología hidráulica: la génesis del molino feudal en Cataluña". En Barceló et al. *Arqueología medieval. En las afueras del medievalismo*, 1988.

Mass, A. y Anderson, R.: *And the desert shall rejoice: conflict, Growth and justice in arid environments*, 1978.

Navarro Alcalá-Zamora, P.: *Tratadillo de agricultura popular. El medio, las técnicas y los personajes*, 1981.

Ordóñez Vergara, P.: "Molinos hidráulicos en la Alpujarra granadina. La técnica y el agua". *Fundamentos de Antropología* nº 2, 1993, pp. 139-152.

—— "Los molineros de la Alpujarra. *Gazeta de Antropología* nº 10, 1993, pp. 100-106.

Pascon, P.: "La petite et la moyenne hidraulique". En Bouderbala *La question hidraulique*, 1984, pp. 7-44.

Romero de Solís: "El toro y el agua. Algunos indicios de acuotaurolatrías en la Sierra de Segura". *El Folklore Andaluz* nº 7, 1991, pp. 45-75.

Ruiz Sánchez, P.: "El poder del agua: del sistema agropastoril del Campo de Dalías a la horticultura del Poniente almeriense". *Actas del VII Congreso de Antropología Social*, vol. 3, 1996, pp. 185-197.

Sabovik, P.: *Spanish irrigation system and its control*, 1973.

Salmerón, P.: "Monumento y ciudad. Aportaciones metodológicas". En AA.VV. *Patrimonio y ciudad. Reflexión sobre centros históricos*, pp. 22-32, 1994.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

CORTIJOS, HACIENDAS Y LAGARES. ESTUDIO INVENTARIO DE ARQUITECTURA DE LAS GRANDES EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS DE ANDALUCÍA

Fernando OLMEDO GRANADOS
Coordinador

Resumen

El Estudio Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares iniciado hace unos años y hoy próximo a su conclusión supone un esfuerzo para mejorar el conocimiento y la conservación de la arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas de Andalucía, una de las áreas edificatorias donde con más fuerza se manifiestan las arquitecturas vernáculas. En las líneas que siguen se hace una breve presentación del proyecto: objetivos, metodología, desarrollo y consideraciones acerca de algunos temas suscitados por el mismo –relaciones con el territorio, corrientes constructivas tradicionales y cultas, topónimos, funciones, tipos, arquitectura y tecnología–.

* * *

El proyecto del inventario de arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas de Andalucía (1) fue iniciado en 1992 por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía. Se inscribe en la serie de estudios e inventarios acometidos por dicha dirección general concernientes a las tipologías arquitectónicas no afectadas por la Ley del Patrimonio Histórico, especialmente áreas de la arquitectura civil andaluza a menudo carentes de un conocimiento sistemático, minusvaloradas y, en consecuencia, expuestas a la erosión de las últimas décadas. Mientras en el citado año ya se habían empezado otros inventarios de ámbito urbano, la confección de un repertorio bibliográfico de arquitectura dispersa (Ordóñez, 1989) sirvió de prólogo a una primera aproximación a la arquitectura aislada del medio rural. A todas luces, el mayor contingente –aunque ni mucho menos el más estudiado– correspondía a los elementos de hábitat relacionados con la actividad agrícola, un conjunto especialmente afectado por un rápido proceso de transformación y degradación en sus términos tradicionales.

Con estos antecedentes se puso en marcha el inventario de una de las parcelas más señeras de la identidad arquitectónica de la comunidad, apuntando a los siguientes objetivos: identificar las principales unidades arquitectónicas, contar con la información regional suficiente para posibilitar una evaluación global, aportar un análisis e interpretación de sus características específicas, comunes y diferenciales en la totalidad del territorio andaluz, por encima de tópicos y confusiones terminológicas, elaborar un

diagnóstico de su situación actual en cuanto a estado de conservación, usos y perspectivas, suministrar una información de utilidad a la comunidad científica y a aquellas instancias públicas cuyas actividades incidan en este patrimonio –arquitectura, planeamiento, ordenación del territorio, cultura, agricultura, medio ambiente, turismo, etc.–, efectuar una difusión de sus valores, y, en definitiva, promover su apreciación y conservación.

Metodología

El método aplicado se ajusta a las pautas de los inventarios de patrimonio arquitectónico, con las matizaciones derivadas de las especiales exigencias del proyecto, pudiéndose resumir en recopilación de información previa y localización de las unidades a visitar, trabajo de campo con toma de datos, elaboración e interpretación del material. Como paso preliminar, se realizó un repertorio documental de arquitectura agrícola de Andalucía (2), basado en la bibliografía disponible, trabajos de investigación e inventarios de toponimia, fondo de referencias que puso de manifiesto la extensión del campo de interés (3), la existencia de estudios de algunas zonas junto a vastas lagunas y la escasez de fuentes homogéneas y visiones generales (4). Ante la amplitud y relativa indefinición del tema, el objeto de estudio se acotó a partir de dos condiciones básicas:

- Implantación rural aislada en la actualidad, no contemplándose los edificios integrados en núcleos urbanos, a pesar de su posible coincidencia tipológica o su situación primitiva, dadas las particulares necesidades que plantearía su incorporación.
- Predominio de la funcionalidad agrícola, en relación, primordialmente, a la explotación de la tierra, hasta el punto de desarrollar los edificios dependencias especializadas y exclusivamente ligadas a los procesos productivos al encabezar explotaciones de considerable magnitud. Este parámetro, no obstante las cautelas interpretativas –dignas de un tratamiento más extenso– que sin duda suscita, sitúa fuera del ámbito estricto del inventario piezas de diferente orientación –militar, religiosa, sólo industrial–, así como las unidades de hábitat de escala menor –casas de labor y construcciones de denominación diversa–, agregaciones de éstas –cortijadas, caseríos, campillos, etc.–, villas de recreo y otros conjuntos y elementos dispersos en los que prima con nitidez el uso residencial, adscribibles, más bien, a la esfera de la vivienda rústica aislada. Los molinos hidráulicos –un nutrido sector agroindustrial con identidad y problemática propias– sólo se incluirían en caso de formar parte de una unidad más compleja de explotación agrícola.

Para los edificios resultantes, el criterio primordial de selección estriba en su interés arquitectónico, con la apreciación de aspectos de organización, composición, espacialidad, estructuras, rasgos formales, estilos, soluciones, acabados, elementos, tecnología, representatividad tipológica y otros, con independencia de la denominación de

los edificios y de las corrientes constructivas –populares o cultas– a que pudiesen adjudicarse. Como límite formal y temporal, se descartan las fórmulas estandarizadas de obra industrial aplicadas a la producción agrícola desde fecha reciente. Otros criterios de selección son el volumen construido, primándose las edificaciones de mayor dimensión –criterio interpretativo variable según zonas y tipos–, y el estado de conservación, que haga posible una lectura mínima de las construcciones. Se trata así de un inventario selectivo en todo el territorio de Andalucía que, ni mucho menos, pretende abarcar todas y cada una de las piezas existentes de arquitectura agrícola.

El proceso de realización del inventario descansa fundamentalmente en el trabajo de campo. El primer escalón consiste en la detección de elementos susceptibles de inventariarse mediante el análisis del Mapa Topográfico de Andalucía a escala 1:10.000 del Instituto de Cartografía de Andalucía, la fuente más actualizada, con la toponimia más exhaustiva, y, sobre todo, con representación de los perfiles en planta de los edificios, además del detalle indispensable para guiar los itinerarios de visita. La detección cartográfica se complementa con el apoyo de la cartografía a escala 1:50.000, la recopilación de las referencias documentales disponibles y la consulta oral. El segundo escalón es el trabajo de campo propiamente dicho, la inspección de las unidades arquitectónicas consignadas previamente y del terreno prospectado. Como instrumento para la toma de datos de los edificios seleccionados, se dispone de una ficha –con epígrafes de denominación, situación, usos, estado de conservación, campos descriptivos e interpretativos de orden arquitectónico e histórico, fuentes– (5). La información textual, obtenida mediante la observación y la consulta oral in situ, se completa, en los edificios que sea pertinente, con croquis de planta de usos y de cubiertas –a escalas entre 1:500 y 1:1.500–, y, en algunos casos, detalles. Se lleva a cabo también un reportaje fotográfico –positivos en papel y diapositiva de 35 mm– de todos los edificios inventariados. Otras edificaciones de interés secundario visualizadas o visitadas en los recorridos se recogen en listados con referencias de nombre, localización, y, a veces, comentario y fotos. El proceso termina con la elaboración de los datos –ordenación, redacción, gráficos, documentación adicional de los edificios inventariados– y de una memoria general.

El equipo de trabajo del inventario está compuesto por técnicos del Servicio de Arquitectura de la Dirección General, con labores de dirección del proyecto, colaboración, apoyo y seguimiento del mismo, un coordinador y equipos a cargo de las áreas de estudio formados por un arquitecto y un titulado en Historia, Geografía, Antropología y especialidades afines (6). La distribución territorial de las áreas de estudio se basa en las provincias, fraccionándose hasta en tres fases el inventario en algunas de ellas por su extensión y complejidad. En 1993 se efectuaron sendos estudios piloto en el sur de Córdoba y norte de Cádiz –sectores de comprobada densidad y variedad de explotaciones agrícolas de regular y gran tamaño– que sirvieron para poner a prueba, contrastar y corregir los presupuestos metodológicos, antes de extenderse la investigación al resto del territorio a partir de 1994. El grado de desconocimiento de las áreas a estudiar en relación con su riqueza edificatoria ordenaron el desarrollo de las fases de

estudio. En el proceso seguido hay que destacar la atención concedida al seguimiento por el Servicio de Arquitectura, en una constante puesta al día para la superación de vicisitudes y la unificación de criterios. Una vez concluido el inventario en las diversas áreas, se lleva a cabo una tarea suplementaria de documentación escrita, fotográfica y planimétrica de las edificaciones más destacadas y del conjunto del material obtenido, prolongándose el estudio en la preparación de su difusión mediante ediciones, exposiciones y otros soportes (7).

El Estudio Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares en 1999

Hasta el verano de este año, se ha finalizado el trabajo de campo en siete provincias –Almería, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén y Málaga–, es decir, en el 84% de la superficie de Andalucía, restando para su conclusión Sevilla. Se cuentan un total de 1927 fichas de edificios seleccionados, con el siguiente desglose provincial: Almería, 107; Cádiz, 350; Córdoba, 835; Granada, 224; Huelva, 68; Jaén, 207 y Málaga, 136. Los listados de edificios registrados en estas siete provincias, incorporando piezas consideradas de interés secundario, suman, a su vez, 7638 unidades (8). El fondo documental recopilado consta de cerca de dos mil elementos de planimetría y más de diez mil imágenes fotográficas. En suma, una base de datos cimentada en una prospección extensiva y actualizada de la arquitectura agrícola andaluza (9) que ofrece la posibilidad de contar con un marco de referencia para ahondar en su investigación, acuñar nuevas interpretaciones y articular su protección. Con su ingente repertorio de edificaciones, el trabajo clarifica el perfil de la arquitectura rural en una línea que conecta con las últimas investigaciones. Por una parte, certifica el ya sabido y preocupante estado de conservación de la arquitectura tradicional agrícola, abocada a un irreversible proceso de deterioro –destrucción, desfiguración– por pérdida de funcionalidad. Por otra, contribuye a precisar las unidades y elementos más sobresalientes y las características de un patrimonio muy desigualmente conocido. Las notas siguientes apuntan algunas cuestiones de relevancia surgidas al hilo del inventario.

Territorio y arquitectura agrícola

El dilatado rango numérico, espacial, temporal y formal de las edificaciones inventariadas comprueba que la arquitectura agrícola dispersa tradicional constituye una proyección del territorio donde se asienta, un testimonio arquitectónico del paisaje en el que, en virtud de su concepción utilitaria y de su implantación aislada, cristalizan factores geográficos –clima, relieve, suelos...– y geohistóricos –cultivos, estructuras de propiedad, sistemas de explotación...–. Los aprovechamientos dominantes –tríada mediterránea de cereales, olivar y viña y ganadería–, matizan, según su carácter más o menos intensivo o extensivo, la densidad edificatoria de las tierras, los emplazamientos y la fisonomía de las obras: junto a la abierta dispersión de los caseríos en áreas ganaderas y secanos de labor, el olivar y la viña se acompañan de una creciente densidad.

La "agricultura en grande" de los tradicionales latifundios cerealistas, olivareros, vitícolas y ganaderos de la depresión del Guadalquivir y de determinadas áreas orientales, se traduce en el crecido número de conjuntos edificatorios de gran envergadura de estas zonas, escalón superior de la arquitectura rústica andaluza que encabeza los resultados del inventario y que alcanza proporciones poco habituales en otras regiones de la península. Núcleos colectores de grandes fincas, el tamaño de las piezas –a menudo sobre parcelas que rebasan los cinco, seis, siete mil m^2, una hectárea...– y las distancias que guardan entre sí revelan los rasgos y extensión de sus dominios. En algunos casos sobresalientes, la superficie y rentabilidad de las fincas son de tal consideración, que han dado lugar a conjuntos arquitectónicos agrícolas polinucleares, dotados de varios asientos para atender los diversos cultivos o sectores de la explotación. Las unidades menores predominan en los ruedos de las poblaciones, en algunas zonas de la campiña y sierras del occidente andaluz, y en gran parte del reino de Granada, donde el cambio de condiciones –hábitat disperso, medianas y pequeñas propiedades, parcelario más fragmentado, promiscuidad de cultivos, explotaciones intensivas, influjo urbano...–, promueve la proliferación de edificaciones, cuyo tamaño y especialización productiva se reducen en tanto que aumenta su cariz residencial.

El mismo territorio ha de tenerse en cuenta como componente indisociable de la obra arquitectónica. Mientras en el contexto urbano las interacción entre construcción y vacío manifiestan una rotundidad, complejidad y tensión condicionadas por la definición y la exigüidad del espacio, en el medio rural opera un sistema más abierto, fluido y flexible. Por un lado, el núcleo principal edificado suele jalonar su tierra con elementos dispersos a distancia –construcciones hidráulicas, casillas, cerrados, establos...–, en número y carácter diferente según el tipo de explotación. Por otro, las edificaciones se encuadran en un ruedo inmediato de influencia más o menos intervenido y humanizado, sucesión de suelos adaptados y colonizados en grado variable según las necesidades funcionales y de habitación, ámbitos intermedios semiconstruidos que marcan la progresiva transición del vacío al bloque edificado (Fig. 1). Espacios abiertos propiciados por el clima –eras, lonjas, cercas...– que son una nota característica de la arquitectura agrícola andaluza, prolongándose en muchos casos sin interrupción del exterior al interior de muros y edificios. La disponibilidad espacial repercute también en la amplitud de los volúmenes, en su relación y agrupamiento, con unas posibilidades de desarrollo y variedad de soluciones sólo permitidas por la implantación aislada. La textura del terreno se filtra en el cuerpo de los edificios, labrados en su mayoría a base de los materiales autóctonos –tierra, piedra, madera, etcétera–, procedentes de un radio cercano.

Arquitecturas vernáculas, arquitecturas cultas

La identificación con el territorio, el aislamiento rústico, el primordial sentido funcional que las preside, encuadran la mayoría de las edificaciones agrícolas inventariadas en la corriente de las arquitecturas vernáculas, en las fórmulas autóctonas de construcción popular caracterizadas por su permanencia temporal y su dependencia de

los ciclos de larga duración. Prescindiendo de grandes programas formales, proponen soluciones económicas y utilitarias avaladas por la experiencia y la tradición, en las que la economía impera como norma en la resolución y articulación de las obras, ciñéndose a satisfacer los circuitos productivos y jerarquías de las explotaciones a que están ligadas. Cabría apuntar incluso que la edificación rústica agrícola constituye hoy una "reserva" privilegiada de elementos relictos –ausentes ya de ámbitos más propensos a las transformaciones, como el urbano o el industrial–, un banco de referencias ilustrativas del proceso de especialización y consolidación de las formas a partir de las más simples y efímeras en cuanto a concepción y materiales.

Paralelamente, la interrelación de los modos tradicionales de construir con otros de raíz culta es una constante. Aparte del continuo trasvase y las mutuas reinterpretaciones de elementos y detalles, la presencia de "estilos" históricos sobre el sustrato popular se hace patente sobre todo en las unidades de más aspiración representativa en razón de la magnitud y capitalización de sus explotaciones y caseríos, proximidad al medio urbano y peso de la vertiente residencial. Además de los ejemplos en que afectan al conjunto del proyecto, en la mayor parte de los casos las arquitecturas cultas se emplean como revestimiento dignificador de ciertas zonas y dependencias –fachada, vivienda de propietarios, capilla...–, estableciendo una jerarquía formal de piezas principales y rústicas de servicio. Hasta fines del XVIII se circunscriben a distritos muy concretos de alta rentabilidad en las cercanías de capitales y ciudades, zonas del olivar, la viña y el regadío tradicionales cuyos edificios –haciendas, caserías...–, necesitados de una inversión más sustanciosa, solían dotarse de residencias, de muy diversa escala, con intenciones de villa de recreo. Entre mediados del siglo XIX y primer tercio del XX, puede decirse que aconteció una revolución en cuanto al ritmo de difusión y alcance de los esquemas cultos y urbanos. Los cambios del mundo agrario propiciaron la ampliación y renovación del panorama edificatorio, cada vez más "urbanizado" en su aspecto y en sus recursos como consecuencia de los factores de la modernización –materiales, técnicas, comunicaciones, etcétera–. Frente al selecto contingente y porte aristocrático de las arquitecturas rústicas cultas –sobre todo barrocas– del Antiguo Régimen, los patrones de la arquitectura burguesa logran una penetración casi completa, vulgarizando progresivamente sus órdenes compositivos y recursos de estilo –del neoclásico a los historicismos, regionalismo...– a caballo de los impulsos de ruralización hasta los años 50 del siglo XX.

La distribución territorial, a grandes rasgos, de la arquitectura agrícola desde una óptica formal se acompasa, por tanto, con las líneas de la arquitectura popular de la región, a las que se superponen influjos cultos variables según zonas, épocas y estilos. En cuanto a las técnicas constructivas generales, los tapiales, con revocos y enjalbegado, de blanco o en ocres rojos y amarillos, predominan en las obras de la depresión del Guadalquivir, llanuras y mesetas de Andalucía oriental. El adobe aparece en tierras interiores de Jaén, Granada y Almería. El ladrillo resalta sobre todo en la órbita de núcleos urbanos, en algunos conjuntos, en fábricas mixtas y dosificado en detalles constructivos y compositivos. La piedra, usada en cimientos y refuerzos, se generaliza

en aparejos de mampostería en los términos de presierra y serranía de toda la comunidad. La cantería se limita a elementos aislados –portadas, fuentes, columnas...–, a unidades singulares y a enclaves con afloramientos de rocas adecuadas para su labra – Sierra y Bahía de Cádiz, con calizas, contornos del valle medio del Guadalquivir, con la molinaza o azucareña rojiza, entre Montoro y Andújar, o la dorada de Porcuna, en la mitad oriental de Jaén...–. Un caso extremo, el más literal, de identificación entre terreno y arquitectura, viene dado por las construcciones subterráneas de conjuntos agrícolas del tercio nororiental de Granada y valles meridionales de Almería. En cuanto a elementos estructurales y de cerramiento, el más básico es el muro, límite de espacios y soporte de forjados y cubiertas, con frecuencia sobre cimientos poco profundos, estribado por contrafuertes. Arcos, bóveda, cúpulas... se dan en determinadas dependencias y áreas, como respuesta local a exigencias funcionales específicas o como síntoma de la incorporación de técnicas más elaboradas. La teja cerámica curva, árabe o morisca, la teja plana de los alfares industriales desde el XIX, protege las cubiertas inclinadas que rematan la mayoría de los caseríos rurales andaluces. En enclaves montañosos de Almería se detectan cubiertas de leve inclinación a un agua con lajas de pizarra. Las cubiertas planas, de ámbito más restringido, se acaban con tierra –terrados de launa de las comarcas penibéticas de Granada y Almería, de mezcla en el Levante almeriense– o ladrillo –azoteas de la franja litoral del golfo gaditano, del sureste y puntos dispersos–.

Las piezas longitudinales de planta rectangular, bajo cubiertas inclinadas a dos o más aguas –de techo vegetal, luego de teja–, o, en corto número, con azotea, constituyen el módulo compositivo básico de la abrumadora mayoría de las construcciones agrícolas andaluzas, desde Huelva al interior de las provincias orientales (Fig. 2). Frente

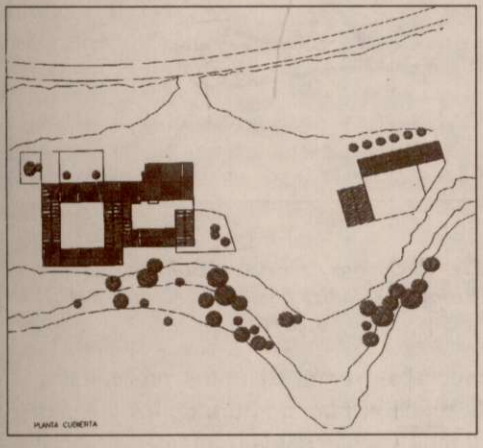


Fig. 1. Cortijo la Alcantarilla, Lucena (Córdoba) por J. Cantizani y G. Córdoba / EICHLA (Estudio Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares de Andalucía)

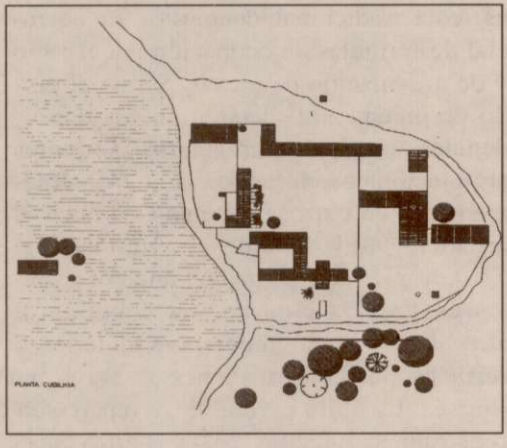


Fig. 2. Cortjo los Frailes, Córdoba (Córdoba) por J. Cantizani y G. Córdoba / EICHLA.

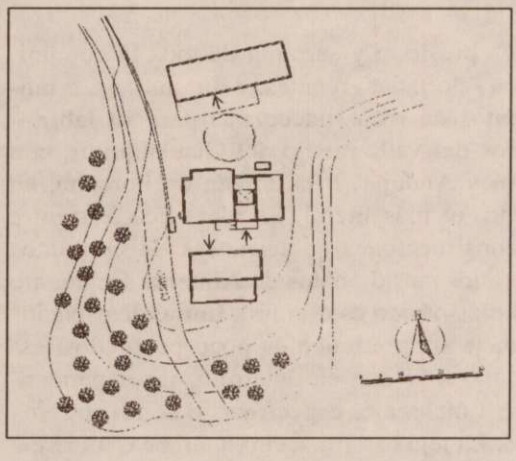


Fig. 3. Cortijo lagar de los Caíllos, Adra (Almería) por S. Cruz y D. Ortiz / EICHLA.

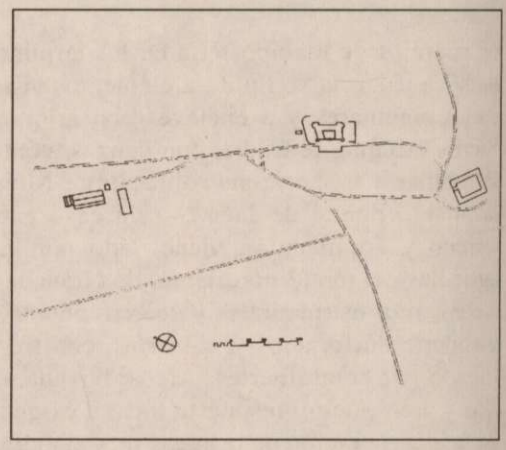


Fig. 4. Cortijo el Alpízar, Paterna del Campo (Huelva) por J. C. Fernández y A. Villa / EICHLA.

a este esquema, el sur de Granada y de Almería entroncan con las corrientes de la arquitectura levantina y mediterránea, apoyándose en piezas cuadrangulares, de tendencia cúbica, con cubiertas planas o de leve inclinación a un agua (Fig. 3). A partir de estas células iniciales, la arquitectura agrícola tradicional demuestra su potencial de fórmulas de ocupación del espacio y de articulación de piezas. Según el grado de unidad o dispersión de sus dependencias, pueden diferenciarse conjuntos arquitectónicos dispersos (Fig. 4) –fragmentados en piezas elementales o núcleos aislados y muy distantes–, abiertos (Fig. 5) –con piezas o pequeños núcleos exentos en torno a espacios sin delimitar al aire libre y vías comunes–, y unitarios o cerrados por construcciones y muros interconectados según distintos procedimientos (Fig. 6). La altitud y el relieve repercuten en la relación planta-altura de los volúmenes construidos: mientras en las tierras bajas y llanos prevalecen las plantas de notable extensión, con edificios de marcada horizontalidad de una o dos alturas, en las campiñas altas, mesetas y sierras las parcelas edificadas se comprimen, los espacios se condensan, las construcciones reducen su planta, alzándose en bloque a dos o más alturas.

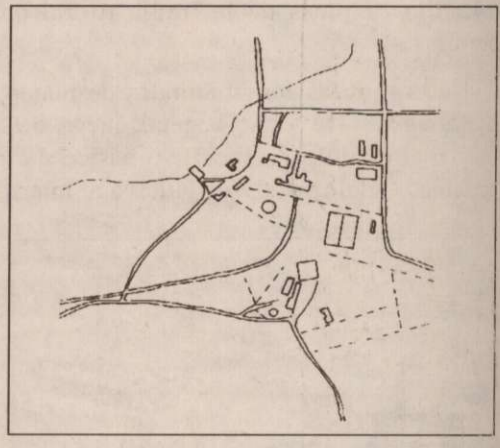


Fig. 5. Cortijo de Frías y Bolaños, Jerez de la Frontera (Cádiz) por J. M. Aladro, P. Ledo y J. Orúe / EICHLA.

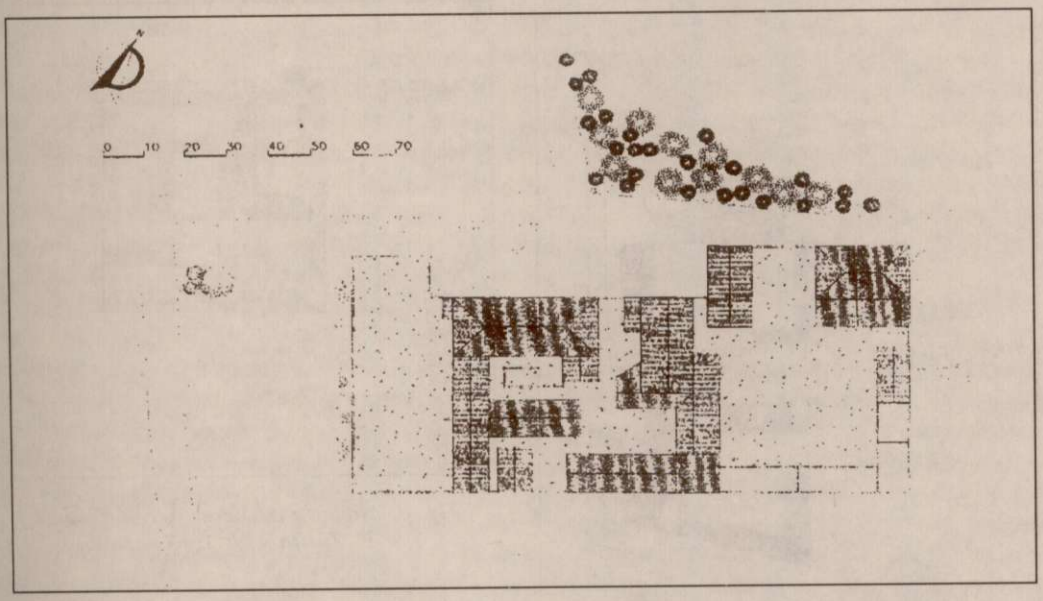
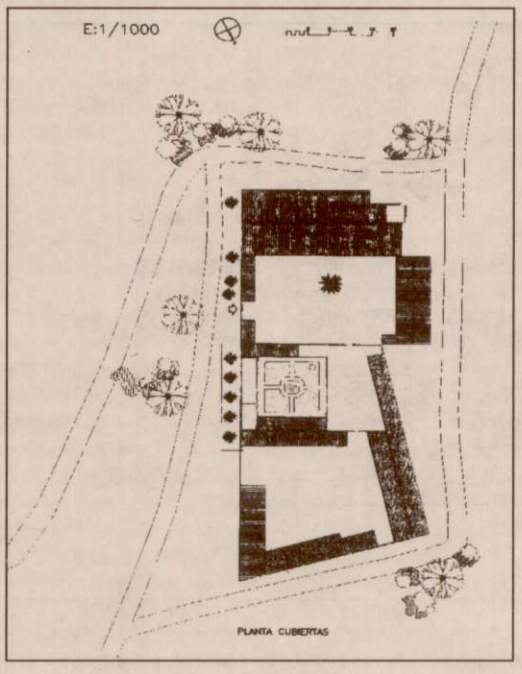


Fig. 6. Casa Salcedo, Baños de la Encina (Jaén) por J. Berges y J. V. Córcoles / EICHLA.

Las estructuras longitudinales –a dos aguas o bajo azotea– adoptan como fórmula de organización en planta más habitual la distribución en torno al eje de uno o varios patios cerrados por edificios y muros. Las unidades centradas por patio ocupan la depresión del Guadalquivir y la mitad oeste del tercio oriental vinculadas a las mayores explotaciones, presentándose como principal respuesta local frente a la necesidad de levantar edificaciones aisladas de cierta cabida. Esta disposición actúa, de hecho, más como un sencillo mecanismo de implantación, de apropiación del terreno y de crecimiento, que como un patrón estable, según se desprende del sinfín de variantes observables, desde las plantas regulares, nítidas, geométricas, con amplios patios, de los cortijos y haciendas de las campiñas béticas (Fig. 7), a las más recogidas de los cortijos del oeste de Granada, con refinadas subdivisiones interiores (Fig. 8), junto con los trazados más apretados e irregulares de los cortijos y caserías a cotas más elevadas (Fig. 9), en una variedad de modulaciones y funcionamientos casi infinita. Junto a las unidades con patio, se distinguen otras soluciones de organización menos extendidas, ligadas a áreas o cronologías más estrechas. La organización en orden abierto de volúmenes longitudinales se observa en unidades menores, cuya dimensión y elementos no justifican esquemas más prolijos, y, simultáneamente, en grandes cortijos de campiña de época reciente formados por piezas exentas en torno a espacios de relación (Fig. 10). Otra modalidad organizativa consiste en la formación de plantas compactas según varias líneas; así las unidades que redoblan sus crujías en paralelo, en profundidad, un esquema propio de unidades menores, como las casas de viña jerezanas más sencillas, lagares de montaña (Fig. 11) y casas de sierra. En los altiplanos del norte de Granada y Almería



Arriba. Fig. 7. Hacienda Torralva, Chucena (Huelva) por J. C. Fernández y A. Villa / EICHLA.

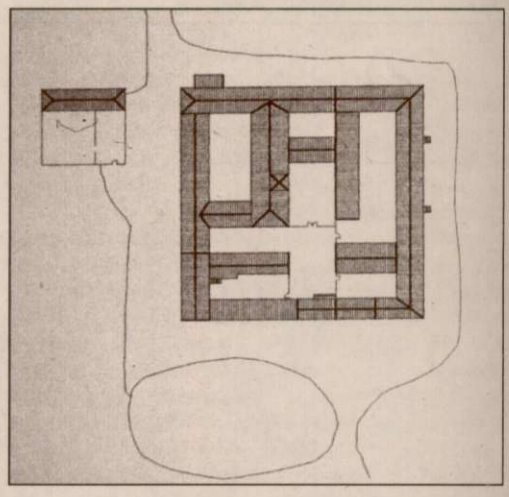
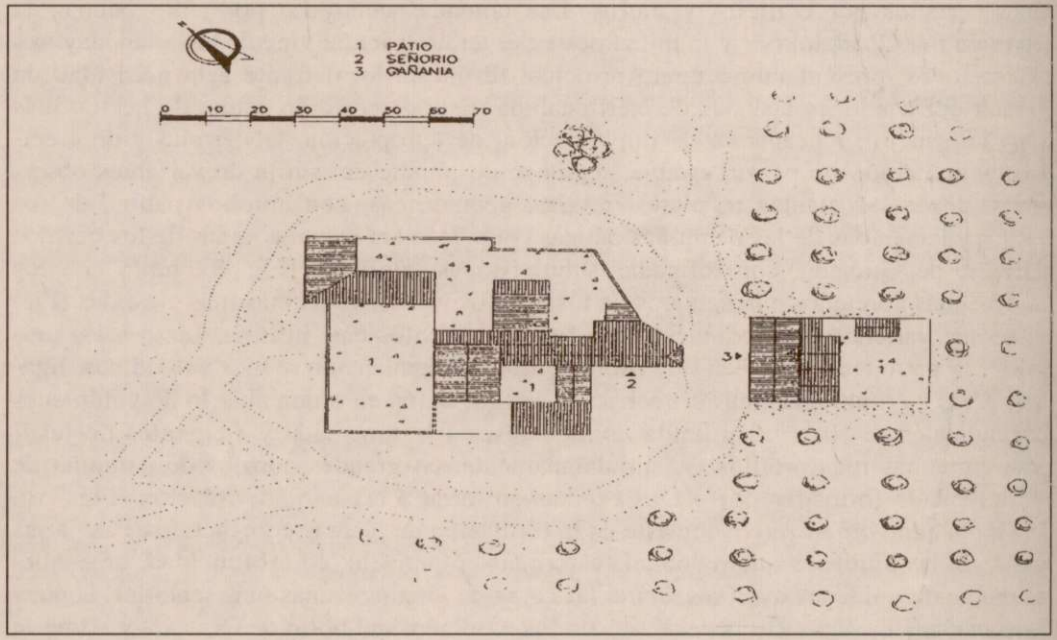


Fig. 8. Alquería de Pera, Agrón (Granada) por E. Zurita y N. Torices / EICHLA.

Abajo. Fig. 9. Cortijo Segundo Platero, Jaén (Jaén) por J. Berges y J. V. Córcoles / EICHLA.



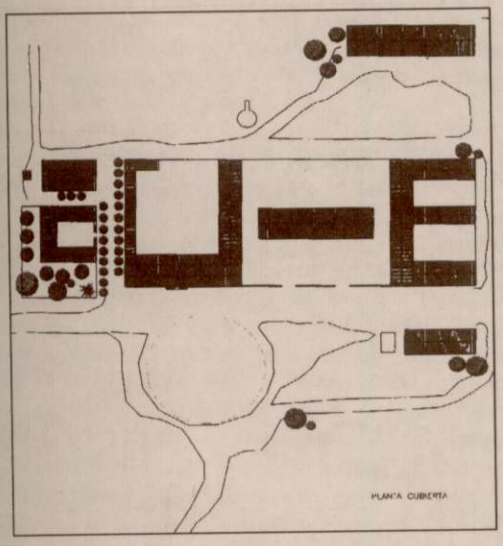


Fig. 10. Cortijo Mingaobes, Posadas (Córdoba) por J. Cantizani y G. Córdoba / EICHLA.

se distinguen edificaciones trazadas a base de bloques longitudinales de dos o más alturas en los que se alinean la mayoría de las piezas del caserío, flanqueadas por edificios auxiliares independientes, corrales y espacios útiles; relacionables con las construcciones del interior meseteño de la Mancha a Murcia, a veces quiebran su planta lineal dando lugar a plantas en L o en U o se dividen en bloques exentos y cercanos (Fig. 12). En la franja de la frontera onubense se cuentan, por último, caseríos compuestos por hileras enfrentadas de poca altura separadas por un espacio a modo de calle o patio abierto en sus extremos, cuya fisonomía recuerda a la vecina arquitectura de los montes portugueses (Fig. 13).

En el sureste –mediodía de Granada y casi toda Almería, dominio de los módulos cúbicos– los conjuntos agrícolas se articulan mediante la agregación y yuxta-

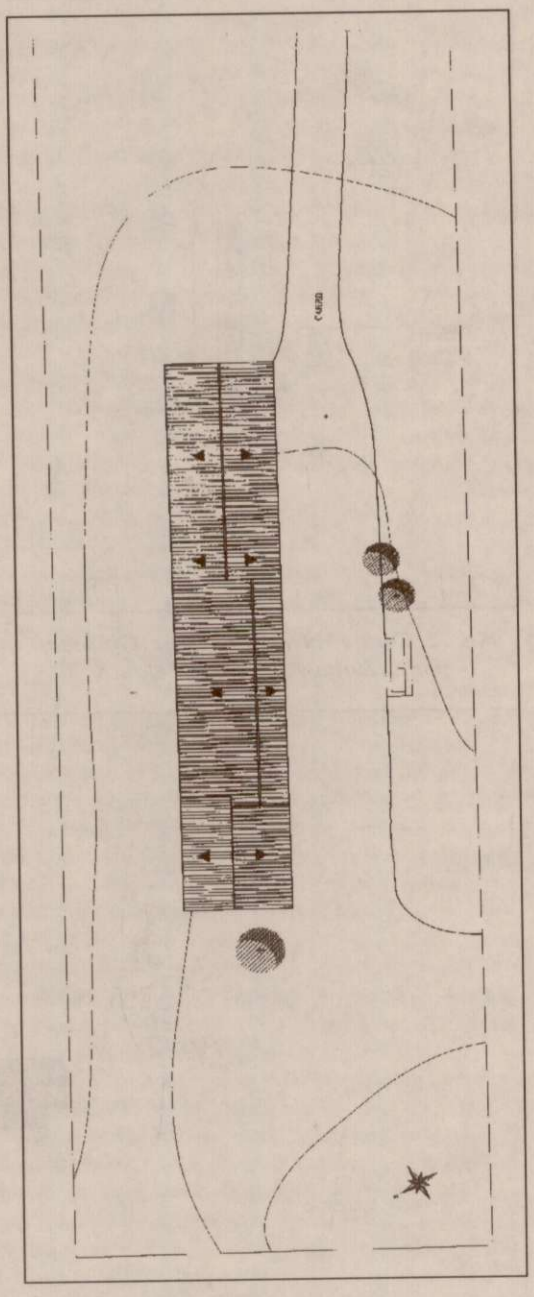


Fig. 11. Lagar de Cotrina, Málaga (Málaga) por J. Soriano y J. M. Montijano / EICHLA.

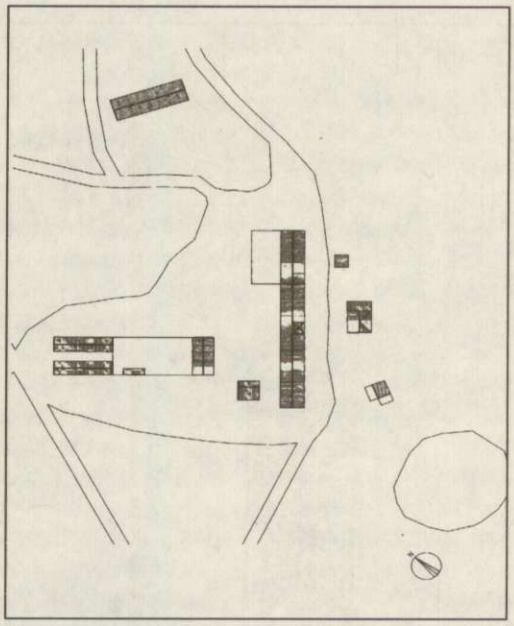


Fig. 12. Cortijo Valentín, Huéscar (Granada) por E. Zurita y N. Torices / EICHLA.

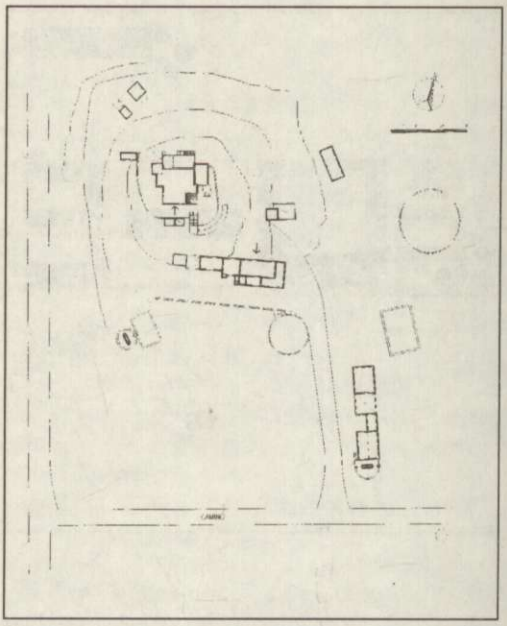


Fig. 13. Cortijo el Carrillo, Níjar (Almería) por S. Cruz y D. Ortiz / EICHLA

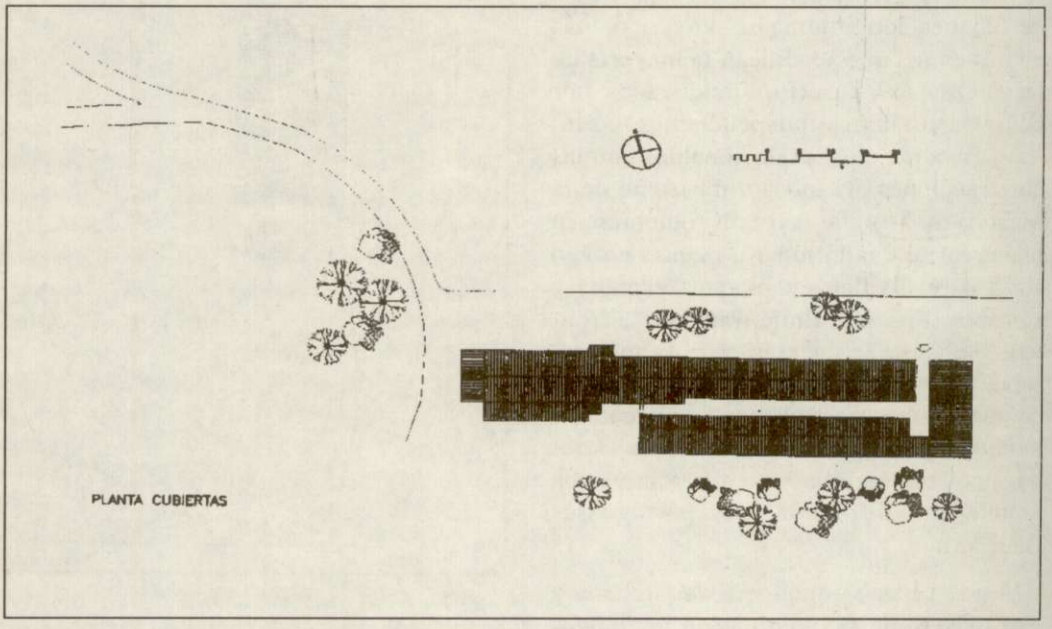


Fig. 13. Cortijo el Cuco, Villanueva de los Castillejos (Huelva) por J. C. Fernández y A. Villa / EICHLA

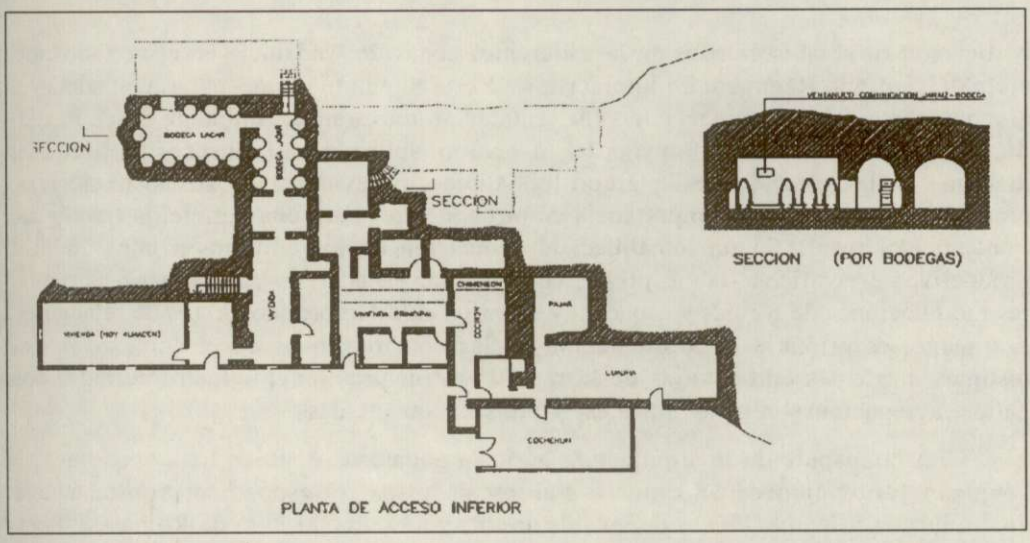


Fig. 15. Cortijo del Cojo Burgos, Cúllar Baza (Granada) por E. Zurita y N. Torices / EICHLA.

posición de construcciones básicas conformando plantas compactas e irregulares, con mínimos espacios de desahogo en el interior y corrales y recintos adosados a los laterales y traseras (Fig. 14). Con numerosos accesos y espacios permeables –porches, galerías, emparrados– proyectan en su entorno actividades económicas y domésticas. Limitada su expansión por su propia complejidad orgánica y su densidad, al adquirir cierta envergadura los núcleos tienden a desgajarse en otros menores y en piezas simples independientes, jerarquizadas respecto a la cabecera según distancias y posiciones relativas. En la mitad oriental de Granada y en Almería se da también el excepcional sistema organizativo alveolar de las edificaciones agrícolas que se alojan, total o parcialmente, en cuevas excavadas (Fig. 15).

Topónimos, funciones, tipos

La selección de edificaciones del inventario ayuda también a precisar la frecuencia y significados de las acepciones tradicionales de la edificación rústica agrícola y a deslindar las relaciones entre toponimia y una caracterización tipológica bajo criterios arquitectónicos. De entrada, se señala que al predominio estadístico de las denominaciones más conocidas de "cortijo", "hacienda" y "lagar", corresponden en pie de igualdad las de "casería" y "molino", junto con otras menos habituales y definidas como "casa", "viña", "huerta", "monte", "finca", "caserío", "dehesa", designaciones a las que aún se añade un porcentaje nada desdeñable de piezas carentes de topónimo común. En cuanto a significación, la toponimia tradicional, más que una clasificación estricta de la arquitectura rústica en general, lo que dibuja es un bosquejo de los modos básicos de

edificación rural consolidados en las diferentes zonas de Andalucía en el período concreto del Antiguo Régimen. La imprecisión de esta toponimia se acentuaría en adelante, al mantenerse como pervivencia en una realidad arquitectónica cambiante desde mediados del XIX. El método de trabajo del inventario, apoyado en la inspección territorial más que en la selección de un grupo toponímico, ha evidenciado sus insuficiencias, poniendo de manifiesto la importancia de otros factores para una definición tipológica. Fundamental resulta la funcionalidad, la dedicación de los edificios a unos ámbitos productivos específicos –labor, olivar, viña, huerta, ganadería...–, al requerir particulares modulaciones de formas y espacios y situarlos en diferentes contextos de relaciones. Asimismo, es primaria la consideración de las construcciones en el contexto de las distintas corrientes edificatorias de la región –estructuras longitudinales cerradas con patios, agregaciones cúbicas, lineales, y otras pautas citadas–.

En la cúspide de la arquitectura agrícola andaluza se sitúan los complejos que conjugan varios aprovechamientos a gran escala y sus correspondientes instalaciones con múltiples asientos. Fincas de notable arquitectura como el Soto de Roma, en Íllora, y otras localizadas sobre todo en la depresión del Guadalquivir y entorno de Granada que siguen los patrones constructivos béticos, o como el Romeral, en Níjar, formalizado según la tradición del sureste. La mayoría de las grandes unidades arquitectónicas, sin embargo, se remiten a los grupos delimitados por los principales aprovechamientos tradicionales del campo andaluz, labor, olivar, viña, ganado.

La depresión bética y la fracción occidental del antiguo reino de Granada definen un conjunto coherente, por las coincidencias de su marco agrario y constructivo tradicional, donde la explotación cerealista está protagonizada por el cortijo, trasunto edificatorio de las fincas de cierta cabida de "tierras acortijadas" –divididas en hazas de labor y porción para el ganado– que sentaron las bases de su poblamiento rural desde el bajo medievo. Su morfología refleja las necesidades de una producción en la que el ganado tiene una importancia decisiva como fuerza de labor y complemento de renta, constando así el cortijo de viviendas, gañanía, graneros, pajares, almacenes de aperos, establos –tinaos o estancias, para los bueyes de labor, en ocasiones de espectacular espacialidad, cuadras...–, y otras dependencias de servicio y auxiliares, como capillas. La economía de su sencilla arquitectura, que les da una apariencia, en general, rústica, compone en el eje del valle medio y bajo del Guadalquivir la imagen arquetípica del cortijo andaluz –rotundos volúmenes, geométricos, horizontales, cerrados sobre plano central alrededor de patios–. En presierras y áreas montuosas, la planta de los núcleos edificados se reduce y se fragmenta, separándose, al tiempo que suele adquirir mayor relevancia la ganadería. Las transformaciones y cambios de cultivos, sobre todo la expansión del olivar desde mediados del XIX, repercutirían a lo largo del tiempo en la fisonomía original del cortijo, que sólo en un porcentaje ha llegado hasta el presente continuando su dedicación primitiva. Si desde el principio había sido una constante en la Andalucía interior que los mayores cortijos llegasen a contar con otras dependencias que las propiamente cerealistas, con instalaciones de explotación específicas ganaderas, olivareras o vinícolas, las roturaciones decimonónicas implantaron el olivar en un ele-

vado número de construcciones cerealistas, en especial en Córdoba, Málaga y Jaén, generándose un reconocible esquema de cortijo mixto de calmas y olivar, o adaptándose por completo, en definitiva, a este último cultivo. Estrechamente relacionado con el cerealista, el cortijo ganadero de los rebordes y sierras de la cuenca del Guadalquivir disminuye la entidad de los edificios al tiempo que tiende sobre el territorio una trama de construcciones ligeras, cercados, apriscos y otros elementos necesarios para la ganadería extensiva, con rasgos particulares según sea ovino, caprino, porcino, bovino o equino. Desde fines del XVIII, los cortijos dedicados al ganado de lidia forjaron una variante propia para atender el ciclo de cría del toro bravo –señoríos, edificios de servicio, cuadras, tentaderos, cercados, mangas...–.

Ante el cortijo cerealista y ganadero, en la depresión bética se perfila la rica arquitectura del olivar y la viña, que marchan en un curso parejo compartiendo tierras y sistemas productivos para la transformación de los frutos. La hacienda sobresale en este ámbito por su complejidad funcional y constructiva. Afianzada desde el siglo XVI en un triángulo con vértice al norte de Sevilla, apoyado en Arcos de la Frontera y Huelva y abierto a los puertos, encarna la idea de la gran factoría agrícola del Antiguo Régimen, con una combinación de aprovechamientos modelada al paso de la rentabilidad comercial de las explotaciones. La capitalización de sus caseríos, con molinos, lagares, graneros... y cuidados señoríos, favoreció la desacostumbrada suntuosidad de sus obras. Como grupo singular se señalan las haciendas de los jesuitas, que poseyeron, dándoles el nombre de haciendas, varios grandes establecimientos a lo largo de Andalucía según el modelo de factoría agrícola, como Jesús del Valle, en Granada. Donde se detienen las haciendas, continúan las caserías y los molinos, que se diseminan a partir de Écija hacia el interior de Córdoba y Jaén, norte de Málaga y Granada. Las caserías, surgidas inicialmente como mero elemento de habitación para atender los cultivos más intensivos de la vid, el olivo y los regadíos, al engrosarse con dependencias de servicio, se decantarían como la fórmula edificatoria dominante del olivar en la alta Andalucía, llegando a configurar unidades de significativa amplitud. En valles y campos irrigados, a su vez, las caserías, adaptadas a los cambiantes cultivos comerciales, trazarían su propia evolución detentando la primacía de los edificios rurales en este medio. Frente a las múltiples facetas de la casería, los molinos, modalidad oleícola concebida en principio como sucinta instalación aceitera más o menos desarrollada, ocupan un área de distribución parecida, alcanzando incluso a confundirse con las caserías al incorporar otras dependencias más allá de las exclusivamente productivas. Concluyen esta visión sumaria del occidente y centro andaluz las unidades vinícolas especializadas, que se suman a los lagares incluidos en haciendas, cortijos o caserías. De menor volumen por lo regular que los edificios cerealistas u olivareros, articulan diversas variantes según su morfología: haciendas de lagar, en tierras sevillanas, consecuencia de la preeminencia de la viticultura en la evolución de algunas haciendas; lagares del interior, formados por bloques simples longitudinales, como se aprecia en los lagares de montaña de Málaga, o dispuestos según la pauta del patio al incrementarse con piezas complementarias de habitación y servicio –bodegas de fermentación, entre otras–, tal como sucede en los

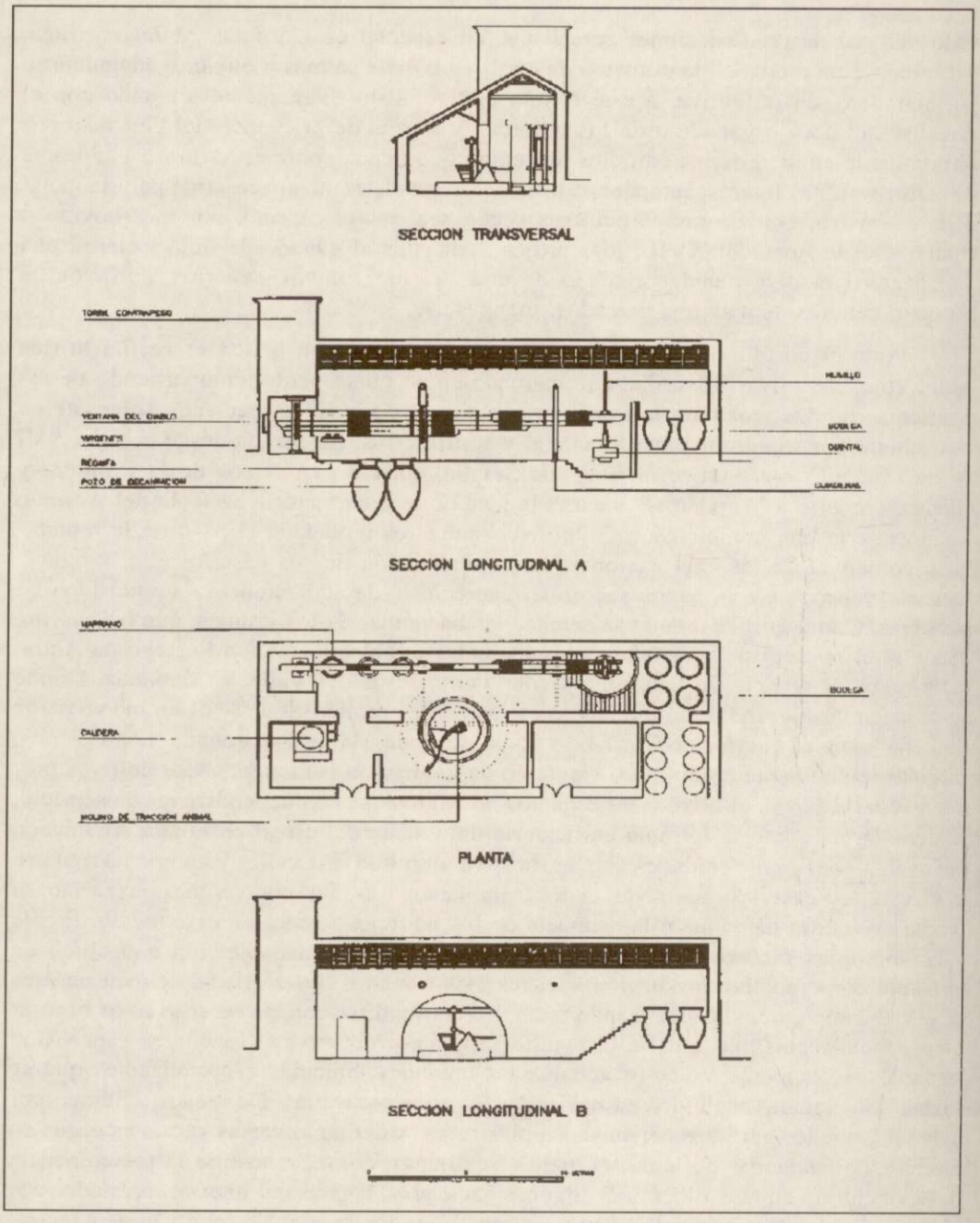


Fig. 16. Molino aceitero con prensa de viga del cortijo del Marqués de Cabriñana, Córdoba (Córdoba) por J. Cantizani y G. Córdoba / EICHLA.

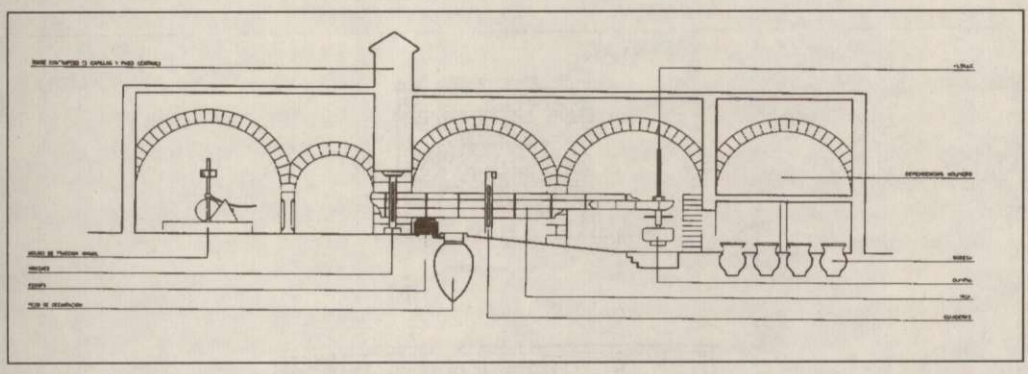


Fig. 17. Almazara del molino de Afán, o las Pozas, Montoro (Córdoba) por J. Cantizani y G. Córdoba / EICHLA.

lagares del sur de Córdoba y Sierra Morena; y, en fin, casas de viña o viñas, como se denomina en el marco de Jerez el edificio desde donde se dirige la vendimia y se obtiene el primer mosto, de trazado simple, en bloque, las más primarias o, de nuevo, cerrando patios al crecer en tamaño y número sus dependencias. Desde la máxima expansión que experimentara entre los siglos XVI y XIX, sentenciada por los cambios y la virulenta recesión de la filoxera, la arquitectura vitícola es quizás la que más terreno ha perdido en Andalucía, a costa de su limitación a los enclaves de hoy, su adaptación al incesante avance del olivar o su destrucción.

La mitad oriental del reino de Granada, con un marco agrario y tradiciones constructivas diferentes, reporta en consecuencia otro panorama. Mientras hacienda, casería, lagar y otros topónimos escasean, el término "cortijo" oscurece sus posibilidades tipológicas al cubrir la práctica del hábitat rural, contándose además una elevada cifra, ascendente hacia el este, de conjuntos arquitectónicos con el único apelativo de su nombre propio. Estructuras de propiedad, sistemas de explotación, productividad de la tierra y otros factores provocan la menor frecuencia de grandes explotaciones especializadas y sus consiguientes categorías edificatorias, siendo aquí la toponimia común menos expresiva. Mientras las construcciones cerealistas y ganaderas béticas tenían un sólido contrapunto de unidades olivareras y vitícolas, el telón de fondo de estas comarcas reside más bien en una persistente conjunción cerealista-ganadera, con el complemento de huerta, regadío, frutales, viña, olivar y otros aprovechamientos. Las variantes derivan de la envergadura, de los matices funcionales y de las líneas constructivas. Hacia Guadix y Baza, se acomodan a los recursos locales y disponen viviendas, cuadras, graneros, establos, en edificios en bloque y en cuevas, generalmente para animales y almacenaje. Se muestran así mismo caserías de regadío, cercados y casas de huerta. En los altiplanos nororientales, donde la ganadería aumenta su cuota, los cortijos adoptan las mencionadas edificaciones longitudinales en bloque de varias alturas, que se agrupan y aproximan hasta constituir aldeas. En las tierras áridas de Almería, la modulación cúbica de las construcciones origina desde minúsculos cortijos a complejos de agre-

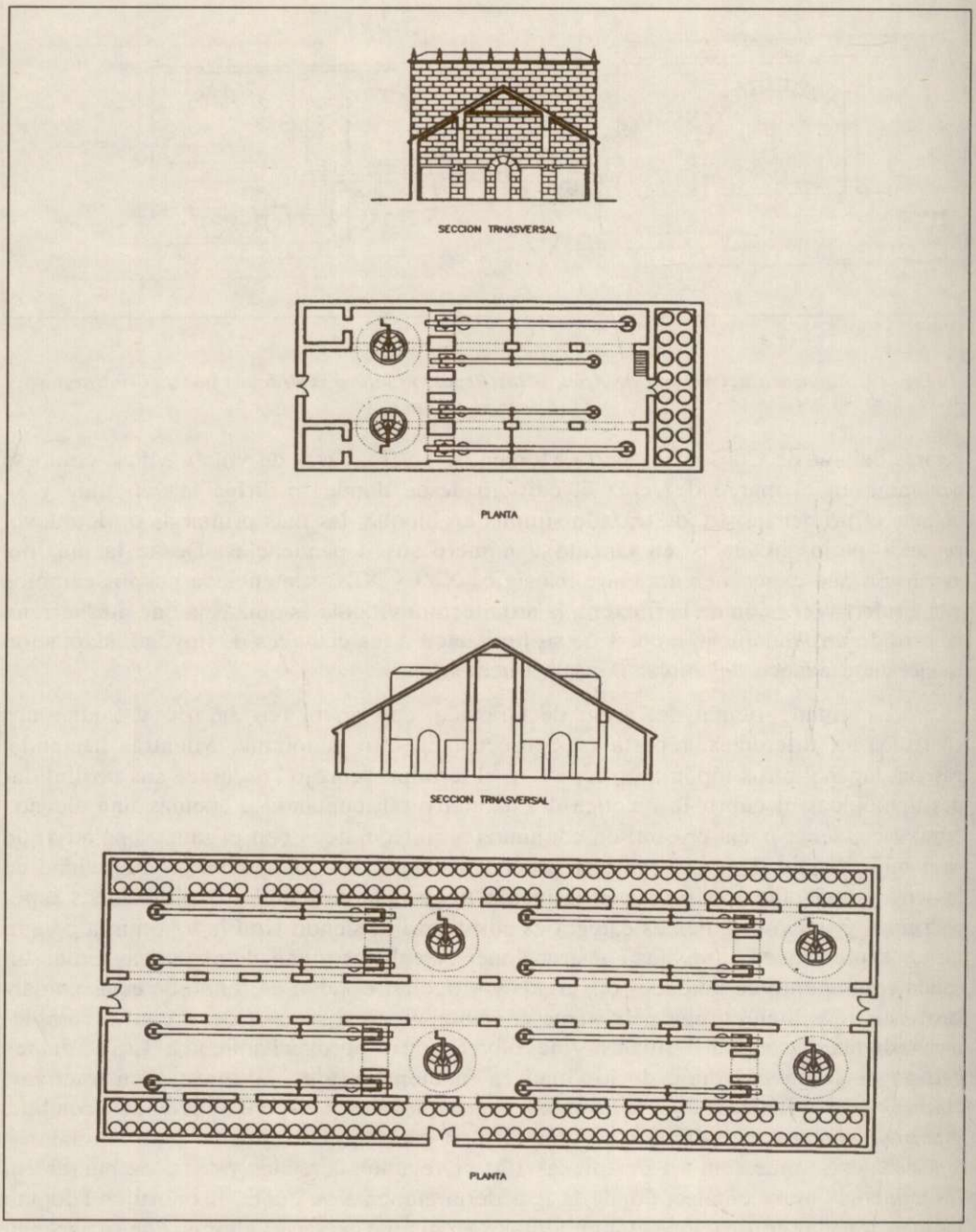


Fig. 18. Molinos de cuatro y de ocho vigas de las Monjas de San Camilo, Montoro (Córdoba), y de molino de San Fernando, El Carpio (Córdoba) por J. Cantizani y G. Córdoba / EICHLA.

gaciones, núcleos y construcciones repartidas por su tierra, quizás con molinos de aceite, lagares, molinas u otras instalaciones; los mayores, englobando varios cortijos, reciben el nombre, poco terminante, de hacienda. En las vegas, se señala la episódica presencia de caserías de huerta. Algunos cortijos de los fértiles valles costeros denotan una singular evolución, al adecuarse, desde mediados del XIX, a la producción de la uva de embarque de los parrales. Levantaron extensas construcciones presididas por la residencia de la propiedad, en las más destacadas, con frentes porticados para el secado de la uva y anchos almacenes. Junto a estos "cortijos uveros", la viña distingue como piezas suyas los lagares, o jaraíces en el noreste. De pequeña escala, se encuentran diseminados por todas las comarcas, incorporados a cortijos y caserías o con entidad propia en especial en la comarca vinícola meridional entre Granada y Almería. Del olivar se significan los molinos –en cortijos, independientes o asociados a otros harineros hidráulicos–, almazaras y fábricas de aceite, por lo regular al servicio de cosecheros de los contornos.

Arquitectura rústica y tecnología agroindustrial

La molinería del aceite y la producción vinícola, las variantes agroindustriales más difundidas e integradas en las edificaciones rurales, deparan uno de los capítulos más ricos del Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares, punto de encuentro entre arquitectura agrícola y arquitectura industrial (10). La considerable dispersión de instalaciones de transformación hasta hace unas décadas, cuando se acentúa definitivamente la tendencia a concentrarlas en núcleos urbanos, suministra un valioso punto de apoyo para restituir sus grandes líneas desde la Edad Moderna hasta el siglo XX. En la evolución de sus edificios, paralela por la similitud de los procesos de elaboración del aceite y el vino –depósito, molienda inicial, extracción de jugo, almacenamiento–, la tecnología desempeña el papel crucial.

En los numerosos molinos aceiteros documentados se distingue una primera fase preindustrial, vigente hasta avanzada la mitad del siglo XIX, caracterizada por el uso de tecnologías tradicionales que emplean energía animal o hidráulica para mover artefactos hechos de rústicos materiales –madera, piedra...–, en los que la arquitectura supone un componente esencial para su funcionamiento, produciéndose la identificación entre edificio y máquina. En el primer paso de la molienda, se detecta la diferencia en cuanto a energía motriz entre los molinos de llanos y campiñas –siempre de sangre– y los de áreas de relieve pronunciado –serranías de Málaga, Granada y Almería–, que en buena parte aprovechan la energía del agua. Según el sistema de prensado, el molino de viga aparece como el más difundido y de mayor escala en la producción oleícola del Antiguo Régimen, ofreciendo una gran variedad de soluciones y variantes en sus edificios y elementos tecnológicos. Además de haberse localizado numerosos ejemplos con su maquinaria original prácticamente intacta –como los del cortijo del Marqués de Cabriñana, de Córdoba (Fig. 16), la casería de Pereda, de Antequera, de finales del siglo XVIII, o molino de Afán, en Montoro (Fig. 17), de la primera mitad del XIX–, el inventario

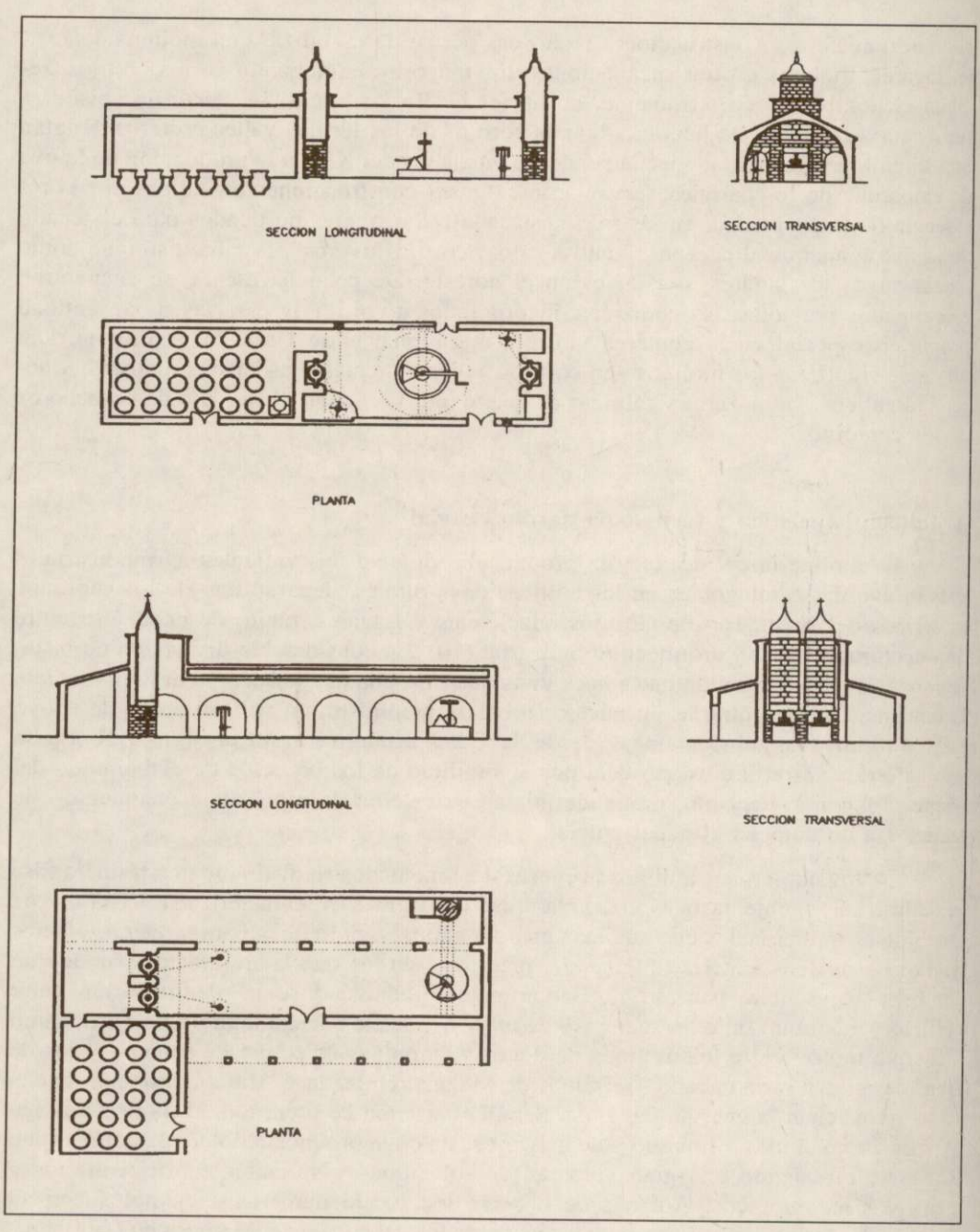


Fig. 19. Molinos de torecilla de las Herreras y la Meca, Adamuz (Córdoba) por J. Cantizani y G. Córdoba / EICHLA.

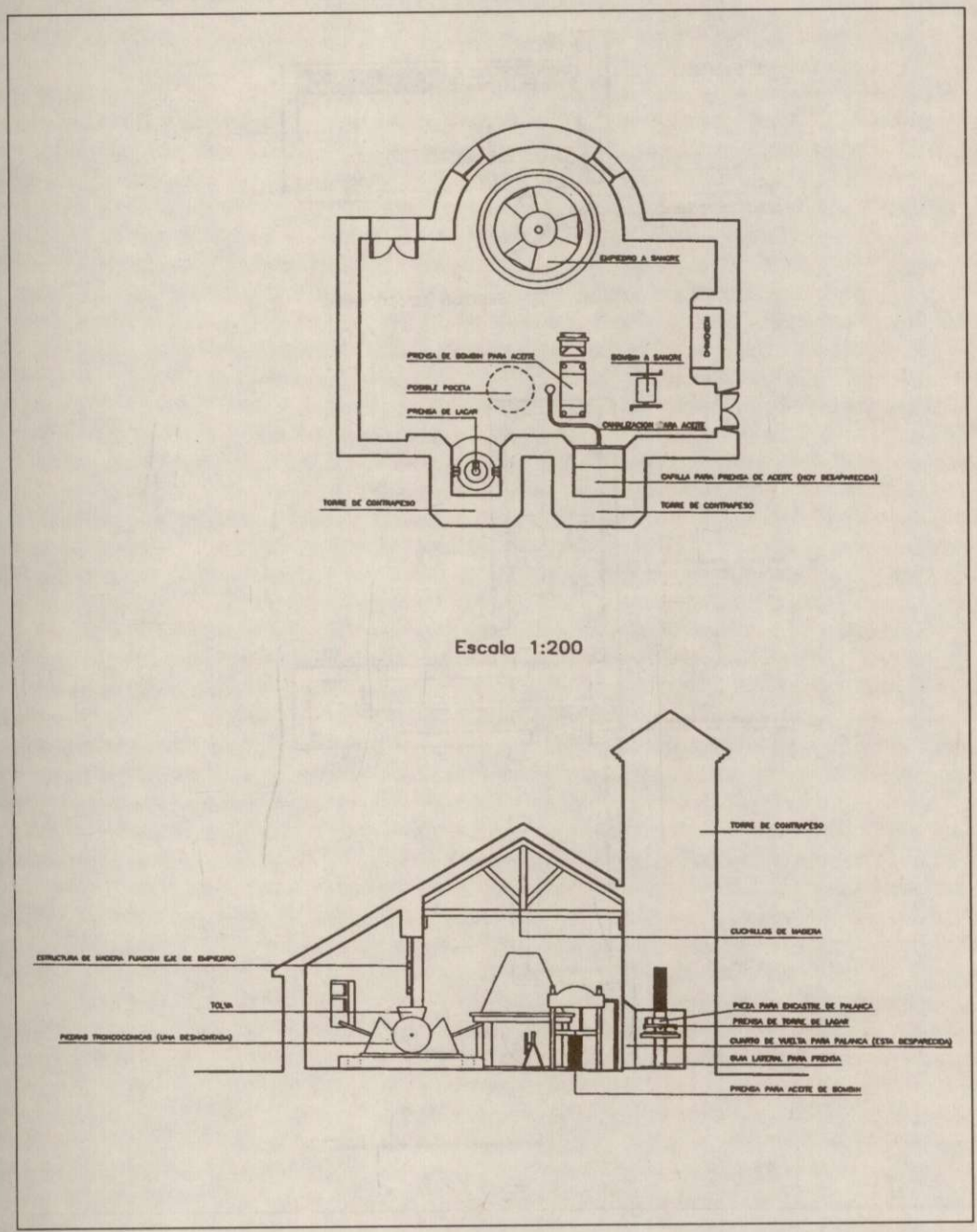


Fig. 20. Molino de aceite y lagar de la casería del Jardín de Narváez, Loja (Granada) por E. Zurita y N. Torices / EICHLA.

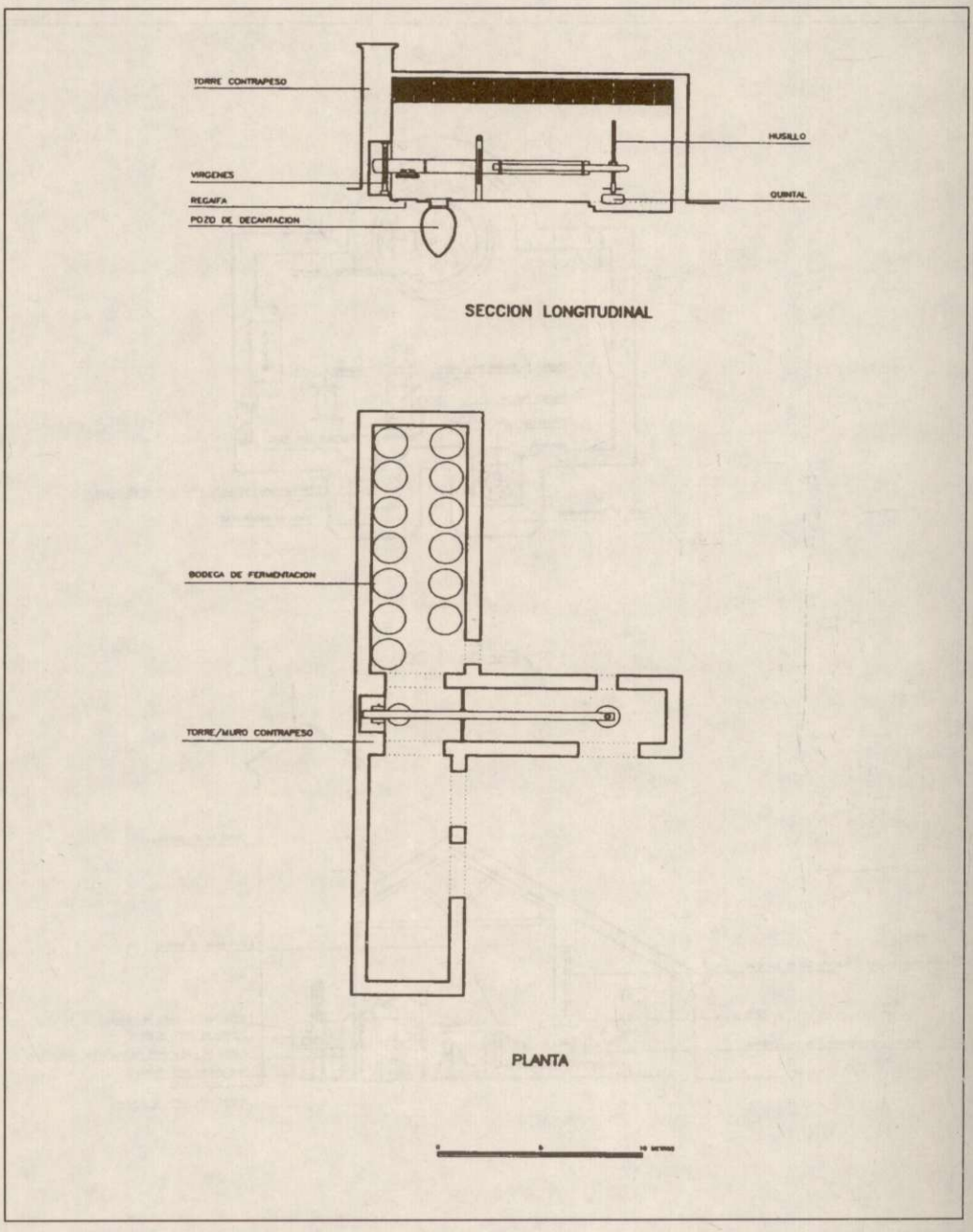


Fig. 21. Lagar con prensa de viga de la Campana, Monturque (Córdoba) por J. Cantizani y G. Córdoba / EICHLA.

reúne desde simples estructuras de molinos de una sola viga, a otros de dos, cuatro, con multitud de modulaciones, hasta los grandes complejos (Fig. 18), dispuestos para montar hasta ocho vigas, de los molinos del Duque, en Aguilar de la Frontera, y del molino de San Fernando, de El Carpio, surgidos gracias al monopolio de fabricación de aceite que detentaban sus propietarios en esos términos. Junto a los de viga, destacan también, aparte de otros sistemas menores, los molinos de torre, de torrecilla, o molinas, en los que el prensado se efectúa mediante la presión directa de una torre suspendida sobre el cargo de capachos con masa de aceituna. Muy divulgados, por su tecnología más económica, entre fines del XVIII y fines del XIX en explotaciones medianas, muestran asimismo un dilatado repertorio formal y tecnológico (Figs. 19 y 20).

La introducción desde mediados del siglo XIX de procedimientos industriales con utillaje de fundición y el uso de fuerza de vapor, eléctrica o de explosión, inaugura una segunda fase en la que tecnología y arquitectura se distancian. En la etapa industrial, las edificaciones –que adoptan ahora cada vez más la denominación de almazara y fábrica de aceite en lugar de molino– se disocian del mecanismo y actúan de contenedor. La maquinaria es ahora un "mobiliario" fabril, disociado del inmueble, aunque, eso sí, deba satisfacer unos requerimientos precisos, obedeciendo su diseño a fórmulas proyectuales más homogeneizadas ajenas al medio rural. La producción vinícola en lagares, jaraíces y casas de viña sigue una trayectoria comparable. Tras el pisado en la lagareta –el paso equivalente a la molienda de aceituna–, en los procedimientos preindustriales predomina el prensado con viga (Fig. 21), de menores proporciones que las de los molinos de aceite, y sistemas de torecilla, excepto en el marco de Jerez, donde se empleaban grandes cubetas, llamadas lagares, con un husillo central. La industrialización llegó de la mano de las portátiles prensas de jaula y otras de fundición, primero accionadas a sangre y más tarde a motor, desplazadas luego por las prensas horizontales, que, sin las exigencias constructivas de las prensas de vigas y los lagares manuales jerezanos, podían alojarse en cualquier dependencia de cierta capacidad.

Notas

(1) Se ha presentado una edición introductoria del Estudio Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1998) donde se hace una exposición más detallada e ilustrada del contenido, realización y resultados del trabajo realizado hasta mediados de 1998.

(2) Informe interno dirigido por los técnicos de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda y realizado en 1992 por Elvira Ordóñez y Fernando Olmedo.

(3) Se consignaron 15.778 entradas directas de topónimos de Andalucía indicativos de unidades de arquitectura rural agrícola en los listados extraídos de la Cartografía Militar a escala 1:50.000 y Catastros de Fincas Rústicas (Centro de Estudios Territoriales y Urbanos, 1990).

(4) Con posterioridad a la redacción en 1992 de este repertorio documental de arquitectura agrícola de Andalucía se ha sucedido una notable serie de aportaciones sobre el tema, destacando la de G. Florido (1996) acerca de la depresión del Guadalquivir. La bibliografía esencial utilizada en el curso del Estudio Inventario puede remitirse a la bibliografía general que se publica en este mismo volumen.

(5) En el diseño de la ficha de trabajo ha primado la sencillez y flexibilidad, con un reducido número de epígrafes descriptivos y de recogida de datos abiertos, no codificados, para poder abordar en un plazo de tiempo asequible el inventario de un campo de estudio tan amplio, variado y necesitado de desplazamientos.

(6) Por parte de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, la dirección y realización del estudio inventario están a cargo de M. Dolores Gil Pérez, José Rodríguez Galadí, Magadalena Torres Hidalgo y Nicolás Ramírez Moreno. Con la coordinación de Fernando Olmedo Granados, los equipos de trabajo provinciales están integrados por Salvador Cruz Enciso y Domingo Ortiz Soler, para Almería; Juan Cantizani Oliva y Gregorio Córdoba Estepa, para Córdoba; José M. Astillero Ramos y Enrique Vélez Cortines, José M. Aladro Prieto, Pedro Ledo Márquez y Jesús Orúe Vázquez, para Cádiz; Eduardo Zurita Povedano y Nicolás Torices Abarca, para Granada; Águeda Villa Díaz y José Carlos Fernández Reyes, para Huelva; Jacobo Berges Torres y Juan Vicente Córcoles de la Vega, para Jaén; e Ignacio Molina González y Pablo Moreno Aragón, Juan M. Montijano García y Juan Soriano Bueno, para Málaga.

(7) Está prevista la publicación de una serie de volúmenes de ámbito provincial, así como el montaje de exposiciones divulgativas y la incorporación de la información, en colaboración con el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, a la base de datos del patrimonio arquitectónico andaluz, disponible para la consulta pública.

(8) Esta cifra acumula 306 registros de Almería, 732 de Cádiz, 1703 de Córdoba, 2778 de Granada, 427 de Huelva, 432 de Jaén y 1260 de Málaga, con la salvedad de que todavía han de añadirse –pendientes de entrega en este momento– los listados de edificios de interés secundario de la franja oriental de Cádiz, tercio norte de Córdoba y mitad oriental de Jaén.

(9) Las distancias recorridas por los equipos de trabajo se cuentan por decenas de miles de kilómetros. Los desplazamientos para cubrir la provincia de Córdoba, por ejemplo, han sumado más de 50.000 km., y unos 27.000 en Granada.

(10) Aunque en menor cuantía, el inventario recoge también instalaciones para la elaboración de otras producciones, en particular molinos harineros y tahonas, de corcho, trapiches, construcciones para la preparación de tabaco, lino, pasas, almendras, uva de embarque, además de elementos tecnológicos relacionados con la hidráulica, como norias y molinas, entre otros.

Bibliografía

Centro de Estudios Territoriales y Urbanos: *Inventario de Toponimia Andaluza.* Consejería de Obras Públicas y Transportes, 8 vols. Sevilla, 1990.

Consejería de Obras Públicas y Transportes: *Cortijos, Haciendas y Lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas de Andalucía. Avance del Estudio Inventario.* Consejería de Obras Públicas y Transportes. Madrid, 1998.

Florido Trujillo, G.: *Hábitat rural y gran explotación en la Depresión del Guadalquivir.* Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla, 1996.

Ordóñez Cocoví, E.: *Arquitectura dispersa en Andalucía. Repertorio bibliográfico.* Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía. Sevilla, 1989.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

LA CASA Y EL ESPACIO DOMÉSTICO TRADICIONALES Y SU SISTEMA DE REPRESENTACIONES

Joan FRIGOLÉ REIXACH
Universidad de Barcelona

Introducción

El objetivo de este ensayo es el análisis de la compleja significación de la casa tradicional en el contexto de una agrociudad murciana en la que realicé mi investigación de campo entre 1971 y 1976. He utilizado también datos pertenecientes a otros autores y lugares, como complemento de mis propios datos en un intento de ampliar el campo y el objeto de mi análisis, es decir, descubrir y reconstruir un complejo sistema de representaciones vinculado a la casa y a su entorno.

Una breve caracterización de la localidad y el esbozo de una tipología de la vivienda constituyen la primera parte del trabajo.

Una segunda parte se centra en el espacio urbano en la localidad y, en especial, de algunas de sus divisiones más significativas. Así, pues, se pone de manifiesto el conjunto de significados que implica la oposición calle/casa y cómo la discriminación de distancias en este espacio urbano es utilizada para definir diferentes tipos de relaciones sociales básicas.

Una tercera parte está centrada en el significado de la casa. El punto de partida lo constituye el análisis de las asociaciones que identifican a la mujer con la casa y expresan el importante papel de ambas en el sistema reproductivo. Se considerará a continuación la relación entre la casa y el ciclo vital y ritual de los individuos. Se pretende con ello captar el protagonismo de la casa a lo largo de este ciclo ritual.

Mi énfasis en la significación de la casa se debe en parte a las lagunas que presentan los estudios sobre la casa en la mitad sur de España. En general, sus autores se han limitado a la elaboración de tipologías basadas en los elementos constructivos de las casas y a apuntar una correlación con estratos y clases específicos. Queda pendiente de elaboración un modelo que ponga de manifiesto la compleja realidad cultural de la casa tradicional en esta área. Es preciso para ello interrelacionar conceptos, costumbres y rituales que, generados y conformados por una estructura socioeconómica y política anterior, constituyen un sistema de representación más o menos estable y persistente de la realidad de la casa. La noción de tiempo subyacente a esta parte no tiene unos límites demasiado definidos, en especial en lo que se refiere al punto de partida.

Finalmente, el estudio del proceso de cambio y los valores asociados al mismo nos remite a una época más concreta y delimitada y es el punto final de esta aproximación al significado de la casa tradicional.

La localidad estudiada

Situada en el extremo noroeste de Murcia, limita con el municipio de Murcia, limita con el municipio de Hellín (Albacete). Pertenece a la Vega Alta del Segura. "El Segura, principal arteria hidrográfica que da unidad a la comarca, constituye el eje vital de sus pueblos" (López Bermúdez, 1969: 55). El poblamiento se agrupa en las proximidades del río Segura y "los pueblos están en muchos casos literalmente colgados sobre él, unas veces en función de su posición defensiva de antaño y otras, para no ocupar espacio agrícola" (Ibid. 57).

A finales de los sesenta el Segura regaba unas diez mil hectáreas de esta comarca. En la localidad estudiada las tierras regadas por el Segura eran unas 670 hectáreas de un total de 1894 hectáreas regadas, mientras que los secanos labrados ocupaban una extensión de 4.372 hectáreas. La gente de la localidad distingue dentro del regadío entre la vega y la huerta. Existe una sola vega: las tierras que riega el río Segura. Llaman huerta a las tierras regadas por dos afluentes del Segura. Una de las diferencias críticas entre ambos tipos de tierra hasta inicios de la década de los setenta era que las tierras de la vega disponían regularmente de agua, mientras que las tierras de la huerta solían carecer de ella una parte del año, en especial, durante el cálido y seco verano.

El cultivo de frutales y hortalizas constituye la principal actividad económica de la zona, siguiéndole en importancia las industrias de manipulación y transformación de productos hortofrutícolas.

Climáticamente, Murcia presenta una clara contraposición entre el área costera meridional cálida, muy seca y árida, y el área septentrional, de una acusada continentalidad y mayores precipitaciones. En la localidad estudiada, por ejemplo, los inviernos suelen ser fríos y algo lluviosos, con frecuentes heladas y, a veces, alguna ligera nevada. Las comarcas centrales presentan una matizada transición entre ambos climas.

El casco urbano está situado en una suave depresión entre el extremo de una sierra y las estribaciones de otra. Desde las laderas de la Serratilla, con un antiguo castillo casi por completo desmoronado, el núcleo primitivo del pueblo va bajando hacia una zona más llena en el que el paisaje urbano aparece más ordenado, simétrico y abierto. En el municipio había 8.289 habitantes en 1970, de los que unos 7.000 vivían en el casco urbano. La población estaba en retroceso, ya que una década antes había 10.597 habitantes. Hasta la década de los sesenta la estructura social presentaba la siguiente configuración: un sector jornalero, en gran parte espartero; un sector campesino en el que predominaban los aparceros y/o pequeños propietarios, y la clase de los propietarios que no trabajaban directamente la tierra.

La casa. Tipología

La casa popular murciana participa de las características de la llamada arquitectura popular mediterránea. Los arquitectos racionalistas (Gatepac, 1935) descubrieron y valoraron en ella una serie de características constantes: sus elementos son a escala humana, la composición final es la resultante de la yuxtaposición de cuerpos simples, sus formas son puras, los volúmenes primarios, las superficies grandes y lisas con ausencia de motivos decorativos superfluos, con una policromía clara y brillante, etc.

La casa tradicional murciana de los sectores populares, como jornaleros, aparceros, pequeños propietarios, etc., se puede clasificar en tres grupos básicos emparentados con o influidos por otros de áreas vecinas: la barraca, ya desaparecida, la casa cúbica de terrado plano y la casa con tejado de tejas a una o dos aguas (Aragoneses, 1967 y 1973; Flores, 1974 y Reverte, 1924 y 1974).

La barraca ha desaparecido ya. Hoy es sólo un objeto de museo. En el Museo de la Huerta hay una reconstrucción. En 1755 era el tipo de vivienda más abundante en la huerta de Murcia, con unas 4.249 barracas (Calvo, 1982). Según Aragoneses, las últimas desaparecieron durante la década de los treinta, aunque todavía hacia finales de los sesenta podía hallarse algún ejemplar aislado.

Francisco Calvo (1982: 314), un estudiosos de la huerta murciana, correlaciona "las reducidas dimensiones de las explotaciones del regadío murciano" con las "reducidas dimensiones y la pobreza de los materiales empleados" en la vivienda rural. Isidoro Reverte ha definido la barraca huertana "como la vivienda elemental en la que vive una familia de modestos agricultores intensivos, cavadores y no labradores, jardineros más que agricultores, que apenas tienen productos que guardar porque los venden a diario o semanalmente en los mercados" (Aragoneses, 1937: 37). Calvo, que resume a autores anteriores, la describe así: "Realizada a base de adobes, cañas y palos de morera, esta fragilísima construcción de pequeñas dimensiones era rectangular y, en alzado, las paredes laterales rectángulos, y fachada y contrafachada pentágonos con el ángulo superior muy agudo. La techumbre, a dos vertientes inclinadas, se construía mediante cañas sujetas con cuerdas de esparto y cubiertas de una serie de fajas solapadas de paja y albardín (esparto fino)" (1982: 316).

En la fachada principal, orientada generalmente al mediodía, se abría la puerta y una pequeña ventana y, a veces, dos. La distribución interior de la barraca, dividida en dos habitaciones, la entrada y la alcoba, es descrita así por Calvo: "La primera y mayor de estas habitaciones era pieza para múltiples usos: comedor, cocina, habitación de estar, despensa, etc., y prácticamente en ella, se realizaba toda la vida casera. La alcoba, al fondo de la barraca y muy reducida, estaba formada por unos cuantos colchones de paja de maíz sobre tablas, separados por lienzos" (1982: 316). En algunas barracas, las de mayores dimensiones, sobre la alcoba se ubicaba un entrepiso al que se accedía desde ésta.

El fogón para cocinar y el horno para cocer el pan en las inmediaciones de la barraca, junto con los poyos adosados a la fachada y un emparrado ante la puerta delimitaban un área doméstica exterior.

La casa cúbica de cubierta plana era frecuente en la zona costera y en los secanos del interior. Para la cubierta se utilizaban palos, cañas, capas de paja, esparto o algas y por último una capa de tierra launa impermeable. El terrado presentaba una ligerísima pendiente que dirigía el agua de lluvia hacia el aljibe, elemento fundamental en la vivienda popular en zonas con escasas lluvias.

Su distribución interna era la siguiente: "En la primera crujía y viniendo desde el exterior suele hallarse la entrada-comedor. A la izquierda de ésta se encuentra una de las alcobas. En la segunda crujía y en comunicación con la entrada aparece la cocina con el correspondiente tinajero. Desde ésta se pasa, por la izquierda, a otra alcoba y, por la derecha, a la cuadra" (Aragoneses, 1973: 42).

Las casas tradicionales de los sectores populares de la localidad estudiada se adscriben al último grupo, es de las casas con tejado de tejas a una o dos aguas. Empezaré su descripción por un tipo muy elemental. Es una vivienda de una única planta y una sola crujía. La planta rectangular y la cubierta a una sola agua, suavemente inclinada hacia la fachada principal, que da a la calle. Se trata de una casa de reducida escala, con un aspecto más bien chato. Ocupa una posición periférica dentro de la localidad. Su espacio interior se divide en dos partes: una habitación que se comunica con el exterior mediante la puerta y que sirve a la vez de cocina –en ella está el hogar–, de comedor y de lugar de estar; la otra es la alcoba, separada habitualmente de la anterior mediante una pared comunicada por una puerta abierta en ella. La oscuridad o la penumbra la envuelve, ya que no cuenta con abertura al exterior o tiene una muy pequeña, mientras la puerta que la comunica con el resto de la casa suele estar entornada. En la habitación de entrada aparecen perchas y lejas para guardar los escasos objetos y utensilios caseros y, como muebles, una mesa y unas sillas.

Se suele denominar a este tipo de casa de teja vana, para diferenciarla de aquellas que debajo del tejado albergan una cámara, por reducida que sea.

Una variante de este tipo de vivienda se da con la aparición de una pequeña cámara, es decir, con la división vertical de la casa mediante un techo de tablas u otro sistema. Este reducido espacio –sobre todo por su escasa altura– se utiliza para guardar algunos productos agrícolas, ya sean de la propia cosecha, por ejemplo de un huerto, o bien de la rebusca en campos ajenos una vez terminada la recolección. Se utiliza también a veces como dormitorio para algunos miembros del grupo doméstico, como los hijos varones. La existencia de esta cámara es visible a nivel de la fachada principal por la presencia de una pequeña abertura que aparece por encima de la puerta y casi inmediatamente debajo de la cubierta. Se trata de una casa de una escala algo mayor que la anterior.

Estas viviendas han podido evolucionar si disponían de espacio, por ejemplo corral, en su parte posterior. Dicha evolución se ha concretado en el añadido de un segundo cuerpo. Es corriente que este segundo cuerpo sea menos alto que el primero, con lo que la casa tiene dos tejados a una agua independientes. El muro que soporta las

vigas de ambos tejados y separa la primera crujía de la segunda, tiene como el doble del grosor de los restantes muros de la casa. La segunda crujía es menos profunda que la primera. La aparición de este segundo cuerpo trae consigo la ubicación de la cocina en él con una estructura fija y como un espacio diferenciado. La creación de este nuevo espacio conlleva un desplazamiento hacia el interior de la vida hogareña y concentra en él un gran número de funciones y actividades.

El equipamiento de la cocina es simple. En una de ellas había al entrar una mesa redonda arrimada a la pared derecha. En ésta había colgados una radio, una pequeña jaula de madera con un pajarillo y un calendario. La mesa, de unos ochenta centímetros de diámetro, estaba cubierta por un hule a cuadros verdes y rayas blancas con algunos rotos en el reborde. A su lado tres sillas bajas con el asiento de cuerda y una silla alta con el asiento de madera. En la pared de enfrente, una repisa de obra en forma de ele cubierta de baldosas blancas. El brazo pequeño de la repisa estaba situado en la pared del fondo, en la que se abría una puerta de cristales que daba al corral y por la que entraba la luz. Había en él un pequeño fregadero con un solo desagüe. Por encima del grifo, un pequeño espejo de reborde metálico con un peine y a su lado una toalla. En el centro del brazo largo, un fogón plano a gas butano con tres fuegos con una olla grande esmaltada de rojo y un pote con su tapadera. En el otro extremo, un botijo blanco sobre el plato, cubierto por una pequeña pieza tejida a ganchillo. En el rincón, un recipiente de plástico verde con su tapa negra, una copa alta y ancha de color verde con diversos objetos, varios botes de cacao soluble para niños, una botella de agua mineral y una pequeña botella de vinagre, una botella de agua mineral y una pequeña cafetera. Junto al fregadero, tres vasos, tres platos de duralex transparente y dos sartenes. La repisa tenía una falda de tela hasta el suelo. Cerca del extremo de su brazo más largo aparecían dos escalones interrumpidos por una puerta de madera, que indicaban la subida a la cámara. En la cocina no había armarios ni otros electrodomésticos. La descripción corresponde a 1973. En verano de 1976 apareció en ella un gran frigorífico que fue situado hacia la entrada de la cocina, al lado de la mesa.

Un segundo tipo de casa corresponde a lo que Aragoneses denomina casa de lomera de tejas. La lomera o línea de tejas que culmina el tejado y marca la divisoria de aguas es parte y reflejo de la simetría, proporción y unidad que respira esta vivienda. Es casa de tejado a dos aguas, compuesta de dos crujías y dos plantas. Tiene una escala y un volumen mayores que las anteriores y presenta diferentes variantes, tanto si consideramos la dimensión, como la disposición que presentan sus dos plantas. La cámara, que ocupa toda la planta superior alcanza una mayor altura y dimensiones que en los casos anteriores. Aumenta también el número y la dimensión de sus ventanas.

La planta baja presenta dos variantes que dependen básicamente de la amplitud de la fachada. En la primera de ellas, el espacio de la primera crujía está dividido en dos partes y la puerta aparece situada hacia uno de los lados de la fachada. En la segunda variante, el espacio de la primera crujía está dividido en tres partes. En este caso, la puerta situada hacia el centro de la fachada, da paso a un pasillo central y a una

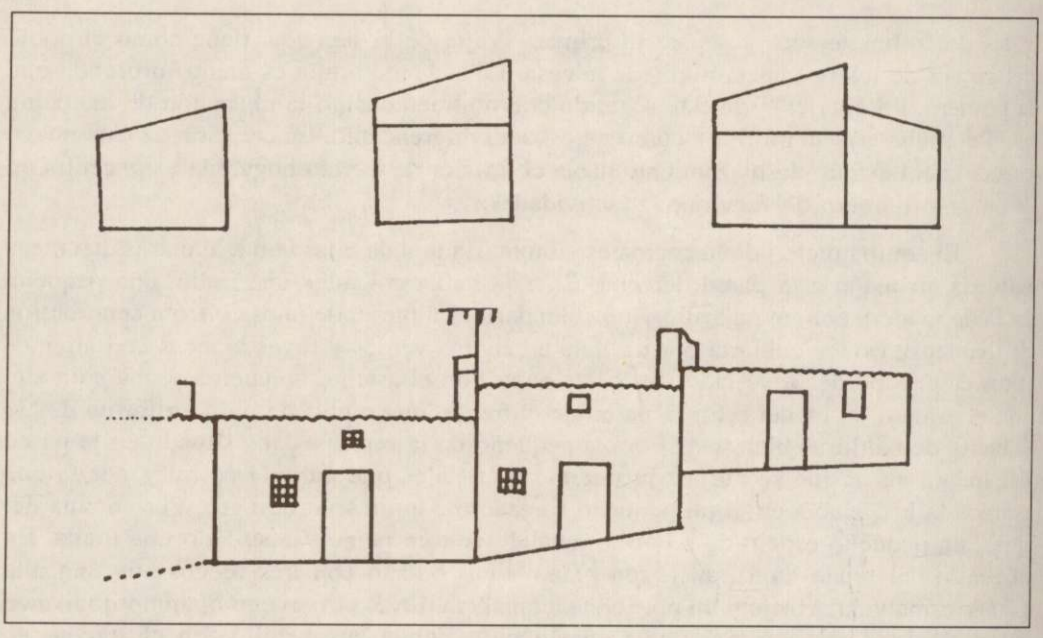


Figura 1. Casas de una planta y casas con cámara

organización del espacio "a dos manos". Por el contrario, en la primera variante la disposición de la puerta hacia un lado determina la organización del espacio "a una mano". Ambas variantes tienen en común la ubicación de la cocina en la segunda crujía y se diferencian en cuanto al número de habitaciones. Mientras la primera tiene dos habitaciones en la primera crujía, la otra cuenta sólo con una.

La simetría y proporcionalidad que respira una casa a dos manos proviene de la situación de la puerta y las dos ventanas correspondientes a la cámara. En las calles con mayoría de casas a una sola mano la asimetría inicial puede transformarse en apariencia de simetría. Una forma de conseguirlo es que las puertas de dos casas vecinas se abran, por diversas razones, como la división por herencia a la necesidad de aprovechamiento del espacio disponible, una al lado de la otra, casi tocándose, desplazando las correspondientes ventanas hacia los lados opuestos. Otra forma, también como resultado de los mismos factores, es la repetición de los mismos elementos en idéntica posición.

Las dos variantes han experimentado cambios comunes en las últimas décadas: la transformación de la cámara en un piso con funciones exclusivas de vivienda. Ello ha supuesto a veces la sustitución del tejado por una azotea.

Un tercer tipo de vivienda tradicional, representativo de sectores más acomodados, es una casa de dos o más plantas, de las cuales como mínimo dos se destinan a funciones domésticas y la tercera, si existe, sirve de cámara. Es característico de este tipo de casa la existencia de varios balcones y de diversos elementos decorativos más

o menos superfluos, como falsas azoteas y remates, cenefas y líneas que señalan la separación entre las plantas y realzan sus numerosas y variadas aberturas.

Los límites entre las casas, desde el punto de vista de sus fachadas a la calle, no siempre aparecen explícitamente marcados. Pero se distinguen con claridad si se traza visualmente una línea que una los puntos en que se advierten desniveles entre tejados con el suelo. Este sistema poco explícito de delimitación es reforzado a veces, y más en los últimos tiempos, por un zócalo de textura rugosa y gris que contrasta con el blanco liso del resto de la fachada. Las distintas alturas de estos zócalos que abrazan las puertas, o las puertas y ventanas, acentúan los límites entre las casas. El sistema de contraste más explícito aparece en ciertas calles con casas de igual o parecida altura en las que el zócalo gris alterna repetidamente con la blancura de las fachadas que no lo tienen. La combinación de estos distintos sistemas, a los que hay que añadir la diferenciación externa que se establece a veces entre la planta y la cámara –blanqueo de la primera, no blanqueo de la segunda; textura rugosa y blanca de la primera, lisa y blanca para la segunda– crea un vivo ritmo de formas, colores y contrastes.

Los tipos de vivienda de esta localidad tienen un gran parecido con los descritos por Rodríguez Becerra (1973: 59-70), Moreno Navarro (1972: 143-157) y Gilmore (1980: 67-85) para localidades de Andalucía occidental. Los citados autores han tratado de establecer un paralelismo entre el continuum tipológico de las viviendas y el continuum estratificacional de la población. Algo parecido ocurre en esta localidad, aunque es preciso tener en cuenta los importantes cambios que ha experimentado la estructura social como resultado de la emigración y otros factores y su impacto sobre la vivienda.

En líneas generales puede decirse que los dos primeros tipos y sus variantes corresponden a diversos tipos de jornaleros y de agricultores y que el tercer tipo corresponde a la clase de los propietarios, comerciantes, profesionales, etc.

Divisiones espaciales y relaciones de poder: la calle y la casa, los dos mundos opuestos y complementarios del hombre y la mujer

Existe en el sur de España una distinción muy clara e, incluso, una cierta oposición, más acentuada en el pasado, entre pueblo y campo, entre vivir en el pueblo y vivir en el campo, entre los habitantes de ambos medios.

Una de las características más significativas que distingue al pueblo del campo es que el primero tiene "ambiente" y el segundo no. El ambiente es el resultado, entre otras cosas, de la reunión de una gran masa de gente en los espacios públicos del pueblo, bares, calles y plazas. Así pues, una de las distinciones y oposiciones que se configura como más general y significativa dentro del marco del pueblo es la distinción entre espacio público y espacio privado, es decir, entre la calle, tomada como sinónimo de otros lugares públicos, y la casa. Ambos espacios están asociados a sexos distintos y constituyen los símbolos de dos mundos opuestos pero complementarios, el del hom-

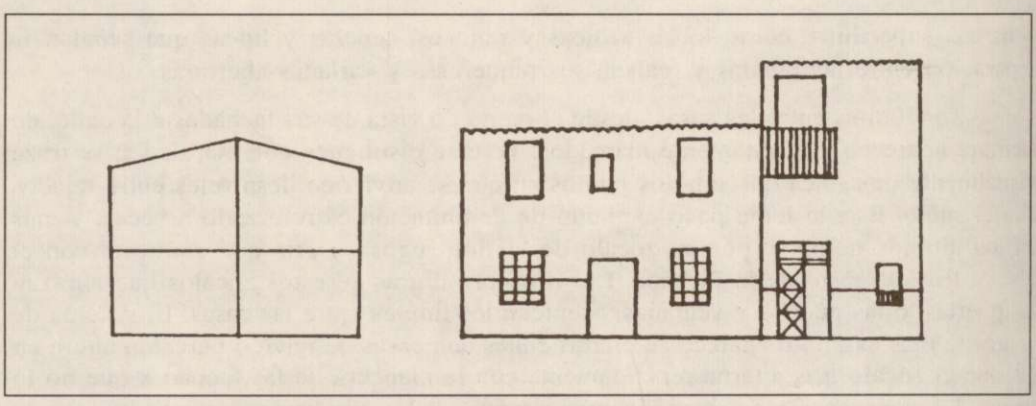


Figura 2. Casas de dos plantas y dos crujías

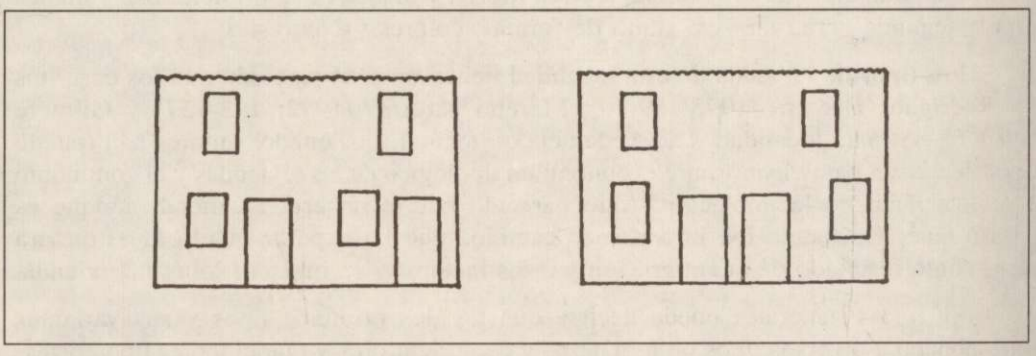


Figura 3. Formas que puede adoptar la división de una casa

bre y el de la mujer. Aunque ambos forman parte del pueblo, no participan de la misma manera de su ambiente.

La oposición entre ambos sexos se expresa habitualmente mediante la adscripción a espacios distintos: el hombre en relación a la calle o espacio exterior y la mujer en relación a la casa, o espacio interior. Una mujer murciana del sector obrero lo expresaba así: "Los padres son más de la calle". "Por ahí andará", suele contestar la mujer al preguntársele por su marido y "ahí", difícilmente puede ser otra cosa que la plaza o una taberna" (Luque, 1974: 106). En otra localidad andaluza, una mujer trabajadora afirma: "El marido no va a casa más que a dormir" (Frazer, 1985: 157). La Poncia, la criada de la obra *La casa de Bernarda Alba* dice: "A vosotras que sois solteras, os conviene saber de todos modos que el hombre, a los quince días de la boda, deja la cama por la mesa y luego la mesa por la tabernilla, y la que no se conforma se pudre llorando en su rincón" (García Lorca, 1965: 1.476).

La identificación de los dos sexos con dos espacios distintos, opuestos pero complementarios, se debe en parte a un sistema productivo que ofrece limitadas oportunidades laborales para la mujer y la obliga a circunscribirse al ámbito de su casa y de los trabajos caseros. Existen otros factores, que desarrollaré luego, que determinan también esta adscripción y ubicación de la mujer. Se trata de las relaciones de poder y control entre ambos sexos y del sistema de valores dominante acerca de los mismos. Aunque existan oportunidades laborales, los hombres pueden oponerse a que las mujeres trabajen fuera de casa, o no considerarlo conveniente. Los obreros agrícolas de la campiña cordobesa no consideraban deseable que sus mujeres trabajasen en el campo, "incluso en lo que se llama *trabajos propios de la mujer*" (Martínez Alier, 1968: 167).

A los hombres, y en especial a los jornaleros, la naturaleza de las relaciones sociales de producción les empuja a salir de la casa. La contratación de los jornaleros tiene lugar en determinados espacios públicos. Un jornalero decía: "A tu casa no van a ir a decirte *tienes que trabajar para mí.* Tienes que salir tú. Pero si estás en tu casa normalmente, es que no van a avisarte a tu casa". Un trabajador decía que al venir del trabajo "acostumbraba a ir a su casa a cambiarse y luego salía". Salir, ver y dejarse ver es vital para el hombre que necesita encontrar trabajo, ser contratado por alguien, negociar, y, en general, hacerse con, controlar unos recursos que se hallan fuera de su casa. Por ello determinados puntos de reunión adquieren tanta significación e importancia. La sociabilidad que comportan y generan estas reuniones en los lugares públicos no debe hacer perder de vista la raíz de necesidad que hay en ellas. Así se desprende de una conversación entre dos hombres. Uno de ellos decía: "Cualquiera que se marche del pueblo se acuerda de este lugar y de sus reuniones". El otro respondió que "la gente está aquí no por gusto, sino por esperar que alguien le avise a trabajar para el día siguiente; la gente no aguanta estar aquí por la noche cuando hace frío. Mejor se estaría en casa". Ambos tenían su punto de razón.

Estas reuniones comportan intercambio de saludos y comunicación. Un hombre decía: "Bajo y si encuentro alguna amistad, la acepto, si no, me quedo quieto". Estas reuniones comportan también comensalidad. Otro hombre decía: "Porque si no bebes ni comes, no hay vida". Y no se refería al comer en casa, sino cuando se sale, ni se refería sólo a la vida del cuerpo, sino a la vida colectiva basada en invitar y ser invitado, que se definen como actos voluntarios que se hacen por gusto, pero que incluyen un matiz de obligación que expresa el verbo "cumplir" a través de la fórmula "estamos cumplidos" u otras semejantes. Esta sociabilidad expresada a través de la comensalidad no tiene como escenario la casa, sino determinados espacios públicos. Alguien comentaba que a veces el hombre en el bar es como una cara de la moneda y en casa como la otra cara. Estas formas de sociabilidad cotidiana al término de la jornada laboral son uno de los elementos que configuran el ambiente que tiene el pueblo y del que el campo carece.

El jornalero es contratado e, incluso, pagado en los lugares públicos. La mujer, en cambio, cuando trabaja temporalmente fuera de casa, suele ser avisada en su casa también, a veces, pagada en ella misma, sobre todo cuando ha sido contratada por

intermediarios agrícolas. Esta oposición entre los espacios públicos de reunión y la casa es utilizada para resaltar algunos de los caracteres más significativos que definen y diferencian al hombre de la mujer.

Al hombre se le define en términos positivos o negativos en relación a su comportamiento y ubicación en el espacio público, incluso por su identificación con estos lugares públicos. Así, al jornalero o al campesino que se contrata como jornalero se le califica de "cacique", un término que tiene una fuerte carga negativa, si se mueve por fuera de los lugares públicos que son lugares de contratación para conseguir un jornal. Se dice, entre otras cosas, que el trabajador debe "plantarse en su sitio", expresión más fuerte que la de "tener los pies fijos en el suelo", lo que equivale a no salirse de estos lugares, ni usar otra forma de relación que la que se da en estos lugares para conseguir un trabajo o un jornal. Lo contrario se define como "rastrear", "meterse debajo", "estar dispuesto a estar debajo", "humillarse", etc. (Frigolé, 1977). El sentido negativo de todas estas expresiones apunta al propósito práctico de la actitud considerada correcta: intentar que la fijación del precio del salario a percibir por el trabajo no dependa sólo del contratante, que pueda darse la situación más o menos ideal de un contrato entre iguales o, en cualquier caso, no abdicar de ello de entrada, porque ello implica no sólo rebajar el salario, sino también rebajarse a sí mismo, y, por tanto, tiene que ver con el honor y la posición social de la persona. A quienes se mantienen en los lugares públicos de contratación se les califica de "hombres". La población trabajadora puede sentir que se halla en una situación de humillación, derivada de una situación estructural de dependencia, pero lo que afecta al honor o es calificado de deshonra es que uno mismo contribuya a ello adoptando un comportamiento impropio. El "hombre" es aquel que intenta mantener su posición y su honor mediante una conducta pública adecuada. La discriminación selectiva que opera la aplicación del concepto de "hombre" tiene que ver con la repartición desigual del honor en términos individuales, y también con la identidad y el honor de una clase: la trabajadora.

Por eso "ser hombre" se opone no sólo a "no ser hombre", término que queda implícito, sino explícitamente a "ser cacique". El que se comporta de manera inadecuada respecto de las formas de contratación o de las acciones colectivas de la clase trabajadora se convierte en aliado del cacique, el peor enemigo de su clase y, por ello, se le asimila simbólicamente a él.

Estar en los espacios públicos implica a menudo comensalidad y ello supone un gasto que no siempre se puede afronta. Por eso, en determinadas situaciones, los individuos de condición humilde pueden justificar que no salen mucho debido a que les "obligan a recogerse", es decir, a estar en casa. Justifican la mayor estancia en su casa aludiendo a una razón de fuerza mayor, por ejemplo el paro persistente y/o el alza del coste de la vida.

El hombre es definido también por referencia a la casa, pero siempre desde el punto de vista de su exterior, de los espacios públicos externos a ella. Es un atributo característico y exclusivo del hombre gozar de plena libertad para entrar y salir de su

casa. Cualquier indicio de restricción o cualquier hipotética restricción de la misma será interpretado como que la mujer manda en él o le tiene bajo su dominio. En este caso, su posición social puede verse afectada, ya que se le aplicarán algunos de los calificativos que también se utilizan en la situación antes presentada.

Examinemos más detenidamente la posición y el comportamiento público del hombre en relación a su casa y a los de su casa, su grupo doméstico. Existe un verbo que me parece clave para entenderlo: "gobernar". Su uso es frecuente: "Todos los obreros que necesitan para la fruta se los gobierna él aquí", se decía de un intermediario que trabajaba para industriales conserveros. "Su padre no repartió aquello, le gobernó otras tierras", se decía de un labrador que había comprado los derechos de unas tierras para transferirlos a un hijo casado. "Se gobernó un hijo por ahí", se decía de una madre soltera. "Gobernar" implica siempre un acto de control sobre recursos y/o personas, para uno mismo o para los demás, mediante la utilización de distintos medios, y esta capacidad de control o de hacerse con el control de algo constituye la base y la expresión del poder de una persona sobre otra u otras. Dejo de lado las valoraciones morales, positivas o negativas, de dichos actos y relaciones.

El verbo "gobernar" se utiliza también en relación a la casa. "Cuando llueve no se puede trabajar, y con dos o tres días de trabajo a la semana no se puede gobernar una casa", sentenciaba un jornalero. A otro obrero que sufrió en el pasado una importante operación sus compañeros de trabajo le daban unas mil pesetas a la semana "para que pudiese gobernar su casa".

El significado del verbo "gobernar" en unos y otros contextos es el de controlar. Se trata, en el último caso, del control de un espacio, de unas personas –en especial mujeres– y de un orden doméstico por parte del hombre como base de su poder. Aparentemente existen algunas diferencias de significado en relación con los ejemplos anteriores. En aquéllos son más evidentes las ideas de control de cosas o personas como recursos y la de que el control se ejerce en detrimento de otro u otros que pierden, al menos inicialmente, dicho control sobre cosas y personas. En el último caso, al ser referido a la casa, el significado del verbo "gobernar" parece experimentar un cierto desplazamiento. "Gobernar la casa" expresa más directamente el control-poder o el poder que ejerce el hombre sobre ella y sus moradores, aunque queda claro también que ello depende de otros actos que implican el control previo de cosas y/o personas. "Gobernar" incluye los dos significados, el de control y el de poder, como dos aspectos indispensables e interdependientes de una misma relación. Las posibilidades de "gobernar" la casa, de ejercer un control y el poder sobre ella y sus moradores, depende del control de recursos externos a la casa.

El hombre está en condiciones de "gobernar" su casa si previamente consigue de un dominio exterior, bajo el control de otros hombres, unos recursos y los traslada a su propio dominio, su casa.

Existe una relación entre el verbo "gobernar" y el verbo proteger, referidos a la casa, que permite entender mejor el significado de ambos. "Desde que tenía dieciséis

años, que murió mi padre, tuve que mantener a mi madre y a mis hermanos. Todo lo que ganaba era para ellos; he sido siempre muy firme en eso de proteger mi casa", dice un jornalero (Frazer, 1985: 104). Tanto "gobernar" como "proteger" pueden referirse primariamente a cosas materiales, a bienes. Sobre su dimensión económica –"gobernar", recursos para la casa y la "protección" económica de la misma– se apoyan las otras dimensiones de "gobernar" y de "proteger", es decir, el control de las actividades y de los movimientos de los miembros de la casa y la protección de su honor y, con ello, del honor del grupo y de la casa.

En resumen, existe una estrecha interrelación entre "gobernar" cosas para la casa, para los de la casa, y "gobernar" la casa.

Si consideramos la casa desde su punto de vista interno, hay una acción, la de administrar, complementaria de la de gobernar, que recae en la mujer. Administrar implica también un control sobre los recursos, pero se trata de un control y un poder delegados. La capacidad de tomar la decisión última está en manos del hombre. Éste sabe, sin embargo, que su poder es frágil e inestable si no con sigue "gobernar" recursos suficientes para su casa. Un espartero reconocía esto, medio en serio medio en broma, delante de otros: ""Con el jornal que voy a llevar a casa, mi mujer me va a dar palos hasta en el cielo de la boca".

Un jornalero decía que lo que ganan él y sus hijos se lo dan a su mujer "y ella ya puede administrarse y llevarnos todos adelante". Por ello es tan importante el papel de administradora de la mujer. En el sector obrero y campesino por lo menos, la mujer es considerada frecuentemente como un ministro de economía doméstica.

Una mujer criticaba a su paisanas emigradas porque cambian con cierta frecuencia los muebles y/o la decoración de su casa. Aseveraba que si una nuera suya –ella tiene dos hijos solteros– obrase de esta manera "le cortaba el cuello, porque los sudores de los hijos han de ser bien administrados". Se valora de forma especial en la mujer su capacidad de ahorrar y de aprovecharlo todo. El fundamento de este comportamiento no es sólo económico, sino también moral. Despilfarrar unos recursos es también despilfarrar la vida de unos hombres. Esta equivalencia se basa en la concepción popular del trabajo y de su retribución: lo que uno gana se lo quita de su propio cuerpo, en detrimento de la salud del mismo y, por tanto, a costa de la propia vida.

Antes aludía a las características de la estructura productiva para explicar la identificación de la mujer con la casa. El análisis de los verbos "gobernar" y "proteger" nos ha puesto de relieve otra dimensión, la política. Sobre el control de los recursos y la protección económica se han forjado unas relaciones de poder y de dependencia personales, legitimadas por unas concepciones sobre la naturaleza de ambos sexos. Algunos autores ponen énfasis o consideran determinante lo que llaman "el sistema mítico-ritual" (Bourdieu, 1979: 205) o "la división moral del trabajo" (Pitt-Rivers, 1979: 120). A mi entender, no hay que olvidar que las concepciones sobre la naturaleza de los sexos han sido generadas por una determinada estructura de poder que descansa sobre el control de los recursos.

La identificación de la mujer con la casa refleja no sólo una determinada división de trabajo, sino también unas determinadas relaciones de poder. En este sentido, la casa no sólo es el marco donde la mujer desempeña determinadas actividades, sino también un instrumento de control sobre ella misma.

Existe una relación entre las expresiones "Tú tienes tu casa", dicha por el marido a la mujer, "ser mujer de su casa" y "No le deja salir de su casa".

El marido pone habitualmente la casa –en propiedad o de alquiler–, al igual que los muebles de la alcoba, una de las partes más significativas de la casa, y la mantiene mediante su trabajo, y ésta es la base para que la mujer pueda ser "mujer de su casa", como ideal asumido o mediante la imposición de su marido. La casa no es sólo un espacio privado, protector, o un refugio: refleja y está marcada por unas relaciones de poder. Los comportamientos y movimientos relacionados con la casa por parte de los dos sexos, como estar en casa, quedarse en casa, salir de casa, sacar de, llevar a, etc. y sus opuestos expresan relaciones de poder y dependencia o un desafío al poder instituido.

La adscripción de la mujer a la casa posibilita el control de movimientos de la misma y ello se refuerza mediante el control por parte del hombre –padre, novio, marido– sobre el propio cuerpo de la mujer y su aspecto externo. Una mujer de unos cuarenta y cinco años (1976) me contó que el día que fueron a pedirla se pintó los labios: "Parecía una pollita y mi padre tomó un disgusto que para qué. Mi padre no quería que nos hiciéramos la permanente ni nada". En la obra *La casa de Bernarda Alba* se produce el siguiente diálogo entre dos hermanas: "–¿Te fijaste? Adelaida no estuvo en el duelo. –Ya lo sabía. Su novio no la deja salir al tranco de la calle. Antes era alegre; ahora ni polvos se echa en la cara" (García Lorca, 1968: 1.459). Una mujer de treinta y siete años que había roto con su novio explicaba que éste "al cabo de tres meses es mucho peor que tu padre. Cuando viene por la noche a verte, lo único que dice es "no te pongas ese vestido, no lleves manga corta, no te pintes, no te cortes el pelo. Una cosa detrás de otra" (Frazer, 1985: 157). Una chica de veintiuno insistía sobre el mismo hecho. "La mayoría de los novios no creen que una chica sea su novia si no le andan mandando cosas" (Frazer, 1985: 203). Con el noviazgo se inicia, pues, de forma más o menos explícita o encubierta, una relación de control y poder por parte del novio, que hallará su continuidad en el matrimonio. En este periodo la mujer se halla sometida a un doble control y a una doble tutela. El control sobre la mujer se justifica mediante la referencia a una determinada concepción de su naturaleza, que es definida en términos de algo que es fácilmente susceptible de echarse a perder. Se afirma con frecuencia de la mujer que "ella sola es la que pierde" y que el varón nunca pierde, o no pierde nada.

Cuando la mujer "pierde", no sólo está en desventaja frente a alguien, sino que "se pierde" a sí misma, es decir, pierde su valor social. Del "perder" al "echarse a perder" hay sólo un paso. Una de las varias metáforas que se emplean para indicar este último estado es la de la podredumbre. "Está podrida" (Frazer, 1985: 158), pueden decir los hombres de una chica que haya roto con su novio o a la que éste haya abandonado.

La podredumbre proviene de un estado de contaminación que es el fruto de un contacto real o supuesto con hombres. El control de los movimientos de la mujer, las prohibiciones que pesan sobre su porte externo y la separación de ambos sexos en diferentes contextos tienen como finalidad evitar cualquier contacto –más adelante hablaré de las múltiples restricciones que pesaban sobre los novios– que pueda causar este estado de podredumbre.

Si la mujer "pierde", se "echa a perder" y, en consecuencia se dice que "se pierde" a sí misma, se devalúa socialmente. El hombre –padre, hermano, marido, novio– debe evitar que se produzca dicho proceso, ya que de lo contrario perdería su control sobre algo valioso y, en consecuencia, disminuiría su poder o, lo que es lo mismo, se hallaría de forma automática en una posición asimétrica o bajo el control de otro hombre, lo que tendría consecuencias para su autonomía y su posición social.

Relacionados con estos dos espacios básicos, la calle y la casa, y basados en gradaciones de distancias o proximidades distintas, encontramos tres verbos que derivan de acciones corporales e indican distintos tipos de relaciones sociales. Se trata de "rozarse", "tocarse" y "agarrarse". "Tocarse" ocupa una posición intermedia y equidistante entre "rozarse" y "agarrarse". El roce es un contacto más ligero y más débil que el tocarse. Agarrarse, por el contrario constituye una sobreacentuación del tocarse, ya que implica asirse a algo o a alguien.

Rozarse expresa una relación de compañerismo y de amistad, pero también sus contrarios. De los hombres que se juntan en los lugares públicos se dice que "se rozan" o que "hay mucho roce entre ellos". El roce supone trato, y éste genera amistad, pero también enemistad. Un mismo verbo expresa estas dos facetas de la dinámica social. El roce es el resultado de juntarse, que es un acto voluntario. Si uno considera que "lleva malas juntas", puede apartarse y retirarles los derechos que les había concedido sobre sí y/o sobre sus asuntos.

"Tocarse" expresa una relación de parentesco. "¿Es que a ti te toca algo?". "Es mi primo", o bien "No me toca nada". Tocarse expresa una relación más continuada y permanente que rozarse, y más equilibrada o igualitaria que "agarrarse", que indica una relación de dependencia. Las características de continuidad y permanencia las expresa con el auxilio de otros dos conceptos y símbolos: la sangre y la casa. Los que viven en una misma casa o en una subdivisión de la misma, como resultado del sistema de herencia divisa, y/o llevan la misma sangre –las paredes se tocan, la sangre les toca– no pueden dejar de importarse y concederse derechos recíprocamente. Algunos "se tocan" de manera postiza: "un cuñado es un pegado postizo".

"Agarrarse" se relaciona con el caciquismo. "Mi chiquilla (17 años) no quiere agarrarse a nadie para la beca. Si quisiera tener beca tendría que humillarse, pedir, pero entonces tendríamos que ponernos a servir todos". Estrategias previas a la acción de agarrarse pueden ser la de "limpiar o cepillar la chaqueta a alguien". Limpiar implica restregar, frotar. Ambas operaciones se refieren a tareas caseras que se realizan dentro

de la casa, antes de que alguien salga a la calle. Se usa también a veces e verbo "arrimarse" para expresar una relación de dependencia. Arrimarse a una institución, a una familia o casa. Arrimar una cosa a otra significa apoyarla o hacer descansar su peso sobre la otra. En este caso se produce también una sobreacentuación del tocar. También agarrarse y arrimarse se relacionan con la casa, pero en este caso con una casa ajena, con el dominio privado de otra persona.

La oposición entre calle y casa, la gradación de distancias y la existencia de distintos tipos de movimientos y acciones corporales permiten discriminar y simbolizar diversas clases de relaciones sociales y relaciones de poder.

La casa, la mujer y el sistema reproductivo

La adscripción de la mujer a la casa ha llevado a asociar la una con la otra. Profundizar en el conocimiento del papel de la mujer y de su identidad es una forma de conocer no sólo qué es y qué significa ser mujer, sino también qué es y qué significa la casa.

La mujer desempeña un papel de primer orden en el sistema reproductivo. Las principales actividades que corren a su cargo son la procreación y la crianza de los hijos, así como tareas tales como la preparación de los alimentos y la limpieza, que constituyen el soporte de la vida de los miembros del grupo doméstico. Tradicionalmente, las acciones y procesos que conforman el sistema reproductivo se han dado en la casa. Así hallaremos que la casa y su disposición, sus elementos y los objetos y procesos relacionados con el mantenimiento de la vida de los individuos se convierten en el punto de referencia para describir todo lo que en la mujer se relaciona con la sexualidad, la fecundidad y la gestación, ejes centrales del sistema de reproducción.

La disposición y conformación de los órganos sexuales y reproductores de la mujer, la sexualidad y sus características, la concepción y la gestación se expresan mediante imágenes que son el resultado de la asociación de los mismos con la casa, sus elementos y los procesos que tienen lugar en ella. De ahí que se utilice para referirse a ellos nombres y verbos tales como cuarto, sala y alcoba, aposento, rincón, puerta, cofre, arca, puchero, olla, horno, brasero, tizón, abrir, entrar, encender, apagar, cocer, guisar, etc. A partir de una serie de elementos y procesos domésticos y familiares se ha construido todo un mundo de referencias, un conjunto de metáforas básicas para aprehender la cualidad y las características de la sexualidad y de los fenómenos y procesos relacionados con la fecundidad y la gestación. No se trata sólo de asociaciones aisladas o fragmentarias para describir o referirse a alguna de las partes, acciones o procesos. Se trata de un conjunto interrelacionado de referencias, que incluyen y abarcan la totalidad de la realidad reproductiva, establecidas a partir del paralelismo con otra totalidad: la casa.

Comento a continuación algunas de las más significativas:

Debajo 'el delantal
tengo yo un cuarto;
tiene sala y alcoba
que es un encanto.
Como el cuarto es pequeño
y tres no caben
dos se quedan afuera
y entra el más grande
(Cela, 1971: 283)

Se trata de unas coplillas cantadas por una mujer jornalera de Jaén. La asociación entre los órganos genitales y reproductores de la mujer con un cuarto es clara y directa. La noción de cuarto correspondería más bien a lo que el diccionario define como "parte de la casa destinada a una persona con su familia". Así pues, los órganos sexuales y reproductores de la mujer son en relación a su cuerpo lo que un cuarto en relación a una casa. El coito es como entrar en un cuarto. Ambas asociaciones traerán otra imagen: la de la puerta. Esta imagen metonímica aparece en la siguiente copla murciana:

Quien se fía de mujeres
d' este mundo poco sabe;
no hay que fiar de una puerta
que tós tenemos la llave
(Díaz Cassou, 1982: 143).

La imagen de la puerta no se entiende sin la referencia a la imagen anterior, el cuarto o casa. Hay una multitud de expresiones en la que puerta funciona como imagen metonímica de la casa: "Que por mi puerta no pases", dice la chica que rechaza a un pretendiente. "Vete a tu puerta", le dice una vecina a un niño. "Tener la puerta sin barrer", indica no tener la casa limpia.

Esta imagen de la puerta, de algo que está cerrado, implica como paso previo a entrar o penetrar dentro la acción de abrir. En los siguientes versos se hace referencia explícita a dicha acción, aunque la imagen de referencia no es el cuarto, sino el cofre.

Soy toquera y vendo tocas
y tengo mi cofre donde las otras.
Es chico y bien encorado
y lo abre cualquier llave
con tal que primero pague
(Cela, 1971: 255).

El cofre es una especia de arca para guardar ropa. La importancia y significación del cofre o arca proviene del hecho de ser uno de los muebles indispensables de la casa y de formar parte del ajuar que lleva la mujer al casarse. Bernarda dice a sus hijas: "Mientras, podéis empezar a bordar el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos" (García Lorca, 1968: 1.451).

El cofre o arca se guarda en la casa, en una de sus habitaciones más recónditas, como puede ser la alcoba. Aquí se ha sustituido la asociación entre los órganos genitales y la casa como continente por uno de sus contenidos más significativos, el cofre o arca. Una misma imagen, la del cofre, en dos contextos distintos, el mercado y la casa, hace referencia a formas distintas de sexualidad.

Hemos visto cómo los órganos sexuales de la mujer y la sexualidad son aprehendidos a partir de la referencia a la casa. La mujer y sus órganos son como una casa o como una de sus partes o contenidos interiores. La relación sexual es concebida como una acción de entrar, que requiere previamente la acción de abrir, con referencias implícitas y explícitas a la llave, la puerta o la cerradura. Estas imágenes rezuman ideas de interioridad, protección, secreto, seguridad, pero también de inseguridad o desconfianza. La sexualidad de la mujer se "casifica" y la casa se sexualiza. Las mismas actitudes y prohibiciones que se observan en relación a la primera, se observan también en relación a la segunda. Esta identificación nos permite entender mejor el fundamento conceptual de algunos de los comportamientos de los hombres en relación a la casa y de las mujeres en relación al espacio exterior, público, como que los hombres adultos no deben permanecer mucho tiempo en casa, no deben ir a la casa de los demás; o que el pretendiente al entrar en casa de la chica se convierte automáticamente en novio, ya que dicha entrada, contando con la autorización del dueño, se transforma en metáfora de otra realidad posterior, o bien que la mujer deba ser "mujer de su casa".

Antes de examinar otras asociaciones e imágenes relacionadas con el sistema reproductivo y, en especial, con la procreación, me referiré a actividades y procesos domésticos cotidianos a partir de los cuales aquéllas se han originado.

Una de las tareas cotidianas de la mujer es la preparación de los alimentos que consumen los miembros de su grupo doméstico. Uno de los alimentos básicos en la dieta alimenticia de amplias capas de la población y, en especial, de la rural ha sido el pan. Martínez Alier lo ilustra con distintos ejemplos para los obreros agrícolas de la campiña cordobesa. "Se oye a veces que la regla de un hombre es comerse un pan (de 800 gramos) diario" (1968: 84).

La mujer se ha encargado tradicionalmente de amasar y cocer el pan. La cocción se realizaba en la casa si ésta disponía de horno, que podía estar ubicado en su interior, con la boca en la pared en la que se situaba el hogar. Podía estar también en el exterior, en el patio o en las cercanías de la casa. Estos pequeños hornos caseros presentan una forma externa entre esférica y ovoide cuando aparecen totalmente al descubierto. No todas las casas tenían horno, y entonces las mujeres amasaban en su casa y llevaban la masa a cocer a algún horno de alquiler.

Con el tiempo, se dejó de amasar en las casas y se pasó a consumir pan de panadería. Pero a pesar de ello, el conocimiento técnico del proceso no fue olvidado, ni los útiles destruidos. Una prueba de ello está en que en 1976 una gran parte de las mujeres del sector jornalero y del pequeño campesinado del pueblo murciano de mi

trabajo de campo se pusieron de nuevo a amasar y cocer el pan como reacción al aumento de precio que éste había experimentado y como medida de presión. Volvieron a utilizarse la tabla, la artesa y demás útiles, e incluso se construyeron o reconstruyeron hornos caseros. Reacción semejante se produjo en otros pueblos de la provincia de Murcia y en algunos lugares de la Sierra de Cádiz. (Villegas, 1983: 198).

En la localidad murciana de referencia escuché varias veces el verbo "cocer" referido a la mujer. Un hombre hizo el siguiente comentario: "El padre puede ser cualquiera, pero la mujer es la que cuece los hijos". La identificación de la maternidad y el proceso de planificación es también evidente en la creencia tradicional sobre un método para conseguir la fecundidad: "Entre la gente de estos pueblos (provincia de Granada) existe la creencia de que es segura la preñez verificando el coito en una artesa de amasar" (Limón, 1981: 22). La artesa se utiliza, según explica Villegas (1983: 202-203) "para recentar, amasar y labrar. Consiste en un recipiente de madera en forma de caja rectangular con las paredes inclinadas hacia fuera. Para una capacidad de 65 ó 70 kilos, las dimensiones son: profundidad, 16 centímetros; anchura superior, 70 centímetros; anchura inferior, 40 centímetros; largo superior, 120 centímetros; largo inferior, 100 centímetros (...) Recentar: en un lado de la artesa se deslíe la levadura en agua, añadiendo un poco de harina, y se cubre con más harina, tapándola con un trapo para que vayan fermentando y sirva de *madre* para el amasado del día siguiente".

¿Por qué el coito en la artesa es reputado como procedimiento eficiente para obtener la fecundidad? ¿Cuál es la asociación en que se basa la lógica de esta costumbre? ¿Qué relación puede existir entre el "cocer" los hijos y el coito en la artesa? La lógica del citado procedimiento está basada en la asociación de procesos y no en la consideración de las cualidades intrínsecas de las cosas. Si el procedimiento previo a cocer el pan en el horno es el recentar y amasar en la artesa, el coito en la artesa ha de dar el resultado esperado que ha de permitir luego "cocer el hijo" en el vientre de la mujer. Si el proceso técnico empieza en la artesa, también este otro proceso empieza en la artesa para apoderarse o calcar su misma lógica y eficacia. Se trata de unir dos dominios: cocer el pan en el horno, "cocer los hijos" en el vientre mediante el coito en un lugar donde empieza el proceso de elaboración del pan. A ello se añade la idea de fertilidad que va asociada al trigo y a la harina, los cuales, por ejemplo, se tiran a los novios. Quedar blancos puede ser un procedimiento analógico externo que refuerce otro proceso interno, real. La limpieza es básica en el proceso de amasar y cocer, y también es básica en todo lo que se refiere al comportamiento sexual. Del comportamiento en ambos procesos derivan cualidades o defectos y los respectivos estereotipos para la mujer. Creo que se trata de una lógica de lo simbólico que sigue los pasos de la lógica de lo real, de los procedimientos técnicos habituales y conocidos por todo el mundo.

El papel importante de la mujer en el proceso de dar la forma definitiva y específica que tiene cada individuo aparece reflejada en la afirmación de otro hombre: "Cada uno sale tal como lo ha emparejado su madre". La madre es la responsable de que cada persona tenga una forma simétrica, proporcionada o no. Pienso, asimismo, que

los antojos, deseos vehemente y ardientes de la mujer embarazada, se pueden comprender mejor a partir de este simbólico. El pan bien hecho, como el hijo bien emparejado, simétrico, dependen del proceso de cocer y sus características. Las incidencias en el proceso de cocción y, en especial, sus deficiencias y carencias, se notarán negativamente en la corteza y en la forma del pan e, incluso, éste podría llegar a ser no comestible. De la misma manera, los antojos no satisfechos se reflejarán en el cuerpo del recién nacido e, incluso, pueden abortar su desarrollo.

La asociación entre estos dos procesos –el de la elaboración del pan y el de la gestación– y su identificación mediante el coito en la artesa crean una metáfora que puede iluminar mejor otras características y comportamientos atribuidos por la gente en relación a la reproducción: la menstruación y las creencias y tabúes en torno a la misma.

No cuento con etnografía propia sobre el tema de la menstruación y por ello utilizaré la de otros autores. Pitt-Rivers ha sido de los pocos autores que han tratado el tema, aunque brevemente. Las referencias al mismo aparecen en un capítulo dedicado al tema de la ley y la moralidad.

"Durante los días de la regla, las mujeres poseen ciertos poderes destructivos involuntarios. Si cogen flores, éstas se secan; pueden matar plantas y árboles con el sólo contacto de su mano, y pueden herir la espalda del animal que montan. Su sola presencia basta para apagar un horno de cal o yeso. En ambas operaciones interviene, lógicamente, el azar, también, y así suele reconocerse. Sin embargo, a veces se atribuye el apagado del horno al poder de las mujeres. El fuego de carbón de madera, que puede apagarse, como los otros, debido a causas inexplicables, no se ve afectado por las mujeres, no obstante" (Pitt-Rivers, 1971: 229-230).

Pitt-Rivers considera este tema básicamente desde la óptica del poder, en este caso un poder disruptivo. Habla de magia menstrual y la considera, junto con la brujería, una variedad de poder sobrenatural. Pienso que la concepción y tabúes en torno a la menstruación se comprenden mejor si se tiene en cuenta el conjunto de asociaciones que identifican a la mujer con la casa, con objetos y procedimientos domésticos y, en especial, la asociación entre el proceso de amasar y cocer el pan en el horno y el proceso de "cocer" a los hijos por parte de la mujer. Creo que puede establecerse un paralelismo entre la menstruación, como punto de partida del proceso de fecundidad, y el encendido del horno, paso previo para la cocción del pan. Con respecto al caldeamiento del horno y sus características, podemos tomar como punto de referencia lo que señala Villegas para los de las panaderías de la sierra de Cádiz: "El techo se pone blanco y, si dispone de termómetro, señalará unos 350 grados centígrados que deberán descender a 250 grados en el momento de meter el pan" (1983: 252). Antes de meter el pan para su cocción es necesario apartar y/o sacar las brasas o rescoldo.

Durante el proceso de menstruación de la mujer se acentúa su identificación con la casa, con los fuegos domésticos –prohibición de echar agua al fuego del hogar/ prohibición de echarse agua sobre el cuerpo durante este periodo– y con los procesos

culinarios básicos. Esta identificación se refuerza mediante tabúes que le impiden tocar cosas que suelen estar fuera de casa y, por tanto, restringen más aún sus movimientos, y mediante la compatibilidad que se afirma entre el estado menstrual de la mujer y los fuegos de carbón de madera, que es el combustible del brasero, del fogón, etc., del hogar.

Se reafirma la identificación con una realidad que se ha convertido en símbolo de ella misma y sus procesos reproductivos y se acentúa su incompatibilidad con fuegos de otro tipo, externos y bajo la tutela de los hombres. Los llamados poderes parcialmente destructivos de la mujer en este periodo derivan de esta asociación básica con elementos domésticos que son calentados o caldeados enormemente por el fuego. Su estado y el calor que desprende son parecidos a los que desprenden el puchero hirviendo o el horno caldeado –de la mujer que causó una herida en la espalda del animal que montaba se dijo que "estaba hirviendo"–. Por ello se atribuyen a su contacto acciones tales como secar, quemar, etc.

Dos hombres utilizaron de modo distinto el mismo verbo "cocer" durante el relato de una historia conyugal. La mujer engañaba al marido, él la echó de casa y posteriormente se juntaron de nuevo. Uno de los hombres aseguraba que "no la mataba, pero que no lo cocía con su agua (1). El otro asintió repitiendo el mismo verbo: "Yo no lo cuezo más".

El verbo cocer tiene dos significados básicos: dar, por medio del fuego, consistencia a algo, por ejemplo, el pan, y hervir. En la expresión "no lo cocía con su agua" es evidente el significado de hervir y, por tanto, la referencia implícita a un objeto doméstico como puede ser la olla o el puchero. Este objeto constituye el polo de referencia explícito de la siguiente copla murciana:

Mujer que no tiene hombre
no pué estar bien aunque quiera;
Son pucheros para guisar
y no tienen cobertera.
(Gómez Cassou, 1982: 150)

Guisar significa aderezar, componer la comida y un guisado es la vianda compuesta y aderezada con caldo. La identificación de la mujer con los objetos y el proceso de preparación de la comida aparece nítida. La aportación de la mujer a este proceso es básica, la del hombre complementaria (el agua y la cobertera).

Mediante este conjunto sistemático de identificaciones, en primer lugar de la mujer con la casa y sus partes y, luego, de los procesos básicos de preparación de los alimentos, se produce una incorporación de lo natural dentro del mundo cultural, o se intenta aprehender unos dominios naturales a partir de un dominio y unas expresiones culturales.

La identificación de la mujer con la casa no se limita sólo a su espacio interior, sino que se extiende a sus anexos exteriores, como es el caso del corral. La casa

tradicional suele contar con un corral en el que figuran habitualmente el gallo y la gallina. Éstos y otros animales como el conejo, el cerdo, etc., tienen un lugar en la economía doméstica y están bajo la responsabilidad total o parcial de la mujer.

De todos ellos, la gallina ha sido el animal que mayor número de veces ha constituido un polo de referencia para la mujer. La identificación de la mujer con la gallina ha servido para expresar un gran número de comportamientos y características atribuidas a la mujer. La identificación no se limita sólo a referencias de tipo sexual, como en el caso de la identificación de la mujer con otros animales, o a un solo rasgo, como la limpieza o la suciedad.

Un acertijo recogido en *El Folklore andaluz* propone: "¿En qué se parece una mujer a una gallina? En que cría" (1981: 223). El recopilador comenta al referirse a éste y a otro acertijo que "sus soluciones parecen traídas por los cabellos". Esta identificación no parecerá tan traída por los cabellos si se considera que el número de veces en que se produce la identificación de la mujer y la gallina es muy frecuente y variada, y que ésta era especialmente significativa después de parir la mujer, es decir, después de un acto de criar y al ir a empezar otro acto de criar, la lactancia, continuación del anterior. A la mujer recién parida se le regalaban, entre otras cosas, gallinas y el puchero debía ser de gallina. Según una de las respuestas a la encuesta del Ateneo de Madrid (1901) se le prohiben categóricamente los pollos en este periodo porque producen disentería.

En el cancionero tradicional murciano (Díaz Cassou, 1982), la asociación de la mujer con la gallina aparece diversas veces para destacar y criticar actitudes y comportamientos atribuidos a la mujer, como su ligereza, inconstancia, promiscuidad, etc.

El querer de la mujer
le parece a la gallina,
que en fartándole su gallo,
a cualquier pollo s'arrima.
(p. 143).

Pá diez gallinas un gallo
y pá una mujer un hombre
las gallinas tan contentas
la mujer no está conforme.
(p. 151).

La mujer que es hablaora
se parece a las gallinas,
que por gusto d'escarbar
se tiran la tierra encima.
(p. 140).

Se establece en muchos aspectos una identidad de naturaleza entre este animal doméstico y casero y la mujer.

En la otra de García Lorca *La casa de Bernarda Alba,* la Poncia, la criada, dice a Bernarda, refiriéndose a sus hijas: "Pero en cuanto las dejes sueltas se te subirán al tejado". Bernarda responde: "¡Ya las bajaré tirándoles cantos!" (García Lorca, 1968: 1.501).

En la misma obra, se utiliza de nuevo la referencia a dichos animales para poner de relieve la idea de encierro. Al igual que las gallinas están encerradas en el corral y no se les tolera que se suban a las tapias, etc., la mujer está encerrada y sujeta (en este caso a la autoridad de una madre viuda) en su casa. Los únicos espectadores con que cuenta la mujer son las gallinas. Así, Adela exhibe su vestido nuevo, que no podrá estrenar fuera de casa, delante de las gallinas. Magdalena, su hermana, le pregunta en un cierto tono burlón: "¿Te han visto ya las gallinas?" (García Lorca, 1968: 1.465).

En el pueblo murciano estudiado dos hombres me contaron que en una casa por la noche cantó la gallina y el ama preocupada por el dicho de que "si de noche canta la gallina, se muere el ama o la vecina", la mató. Los hombres que me lo contaron habían sido invitados a comérsela.

En *El Folklore andaluz* se recoge una creencia parecida. "Cuando una gallina canta como el gallo, es señal de que morirá alguna persona de la casa". Y el recopilador añade: "Hemos tenido ocasión de ver a una mujer (...) buscar precipitadamente un comprador para una gallina de su corral, que deseaba vender por haberla oído cantar como un gallo" (1981: 202).

En estas creencias y formas de actuación se reafirma la identificación de este animal con la mujer. Para no morir ella misma debe sacrificar a la gallina que se ha comportado de una manera que no le corresponde, ha invadido un espacio que corresponde al gallo. La carne de esta gallina será comida por los hombres. En el otro caso venderla, es decir, alejarla del hogar, es el equivalente de la muerte y la solución a una transgresión basada en la inversión de roles, de estilos de canto.

La casa y el ciclo vital

La casa ha constituido tradicionalmente el escenario o marco de rituales y costumbres asociadas con el ciclo vital de los individuos que la habitan. Como resultado de ello ha adquirido una compleja significación que es preciso examinar si queremos obtener una imagen más completa de su realidad total. Empezaré con el examen de aquellos rituales y costumbres que tienen relación con la realidad examinada en el apartado anterior: el noviazgo y el matrimonio.

El noviazgo se define por relación a la casa de la muchacha. La progresión que existe desde el estatus de pretendiente al de novio viene definida en términos de su proximidad a la casa de la muchacha. La diferencia crítica entre el pretendiente y el novio es que el primero se acerca a la casa de la muchacha, pasa repetidamente por su calle, se acerca a su ventana, a su puerta, pero no entra dentro de la casa. Algún

elemento físico o línea de demarcación, reja, puerta, etc., se interpone o separa a ambos jóvenes. El estatus de novio se adquiere al entrar en la casa de la muchacha, al atravesar su puerta.

"Vino a mi casa la noche que dijo que vendría. Yo no lo eché (...) El hecho de que un hombre vaya a tu casa le convierte en tu novio. En cuanto un hombre dice que viene a tu casa, tú ya sabes para qué es" (Mujer de 31 años) (Frazer, 1985: 160).

"Hasta que vino a mi casa, sólo era mi pretendiente (...) Pero una vez que había estado en casa, desde que mi padre le había visto (...) entonces ya era mi novio" (Mujer de 22 años) (Frazer, 1985: 216).

Algunas costumbres tradicionales muestran claramente no sólo la diferencia entre pretendiente y novio, sino también la importancia y el significado de la puerta de la casa, como límite o línea fronteriza, y del acto de cruzar la misma. Según una costumbre generalizada recogida en un pueblo murciano (1980), el chico que quería pedir relaciones a una chica tomaba una porra de enebro, se acercaba a la puerta de la casa de la chica y la tiraba dentro diciendo: "Allá va la porra; porra dentro, porra fuera". Si la chica aceptaba, guardaba la porra y si no, se le devolvía, echándola fuera. Idéntica costumbre aparece descrita como vigente en varios pueblos próximos a Granada, según la encuesta del Ateneo de Madrid. Transcribo sólo la parte final de una respuesta: "Si la moza no acepta las relaciones, al día siguiente coloca fuera de la casa la porra para que el pretendiente pueda verla, si por el contrario acepta, adorna la porra con lazos y flores y la coloca en el sitio preferente de la habitación donde reciben" (Limón, 1981: 126).

El cruce de límite de la casa por la porra, en una o en dos direcciones, es el elemento clave de esta costumbre. La porra constituye no sólo el medio expresivo y el mensaje del pretendiente, sino también una especie de efigie o alter ego del mismo. El trato que se dispensa a la porra prefigura el que se dispensará al pretendiente. La permanencia de la porra dentro de la casa constituye una garantía para el pretendiente, pero a la vez indica una incompatibilidad entre ambos. El pretendiente debe quedarse fuera de la casa mientras la porra sigue dentro. Cuando el pretendiente se convierta en novio cruzará el límite que cruzó antes la porra y substituirá a la misma. El noviazgo se desarrolla y transcurre luego básicamente en el interior de la casa de la muchacha (Frigolé, 1984: 30-36).

No todas las muchachas llegan a tener novio o llegan a casarse. La incertidumbre respecto a ello y la ansiedad que ésta genera –estimuladas sin duda por una presión social que denigra a la muchacha que a una determinada edad no tiene novio con el calificativo de "mocita vieja", o con expresiones peores a la que ha sido dejada por el novio– podía ser neutralizada o despejada en parte mediante procedimientos adivinatorios que a veces utilizaban el espacio de la casa como marco operatorio. Un ejemplo significativo, tanto por la disposición espacial como por el simbolismo del elemento utilizado, es el siguiente: "Para averiguar una muchacha si su novio se casará o no con ella, hará lo siguiente: la víspera de San Juan, a las doce de la noche, formará una bolita de

migajón de pan y pondrá dentro de ella un grano de trigo o arroz, partirá la bolita en tres más pequeñas, procurando ignorar en cuál de ellas ha quedado el grano, y colocará una bajo la almohada, otra en el brocal del pozo y la tercera en la puerta de la calle. A la mañana siguiente partirá las tres bolitas y verá en cuál está el grano; si lo tiene la que ha estado bajo la almohada, el novio se casará con ella; si es en la del pozo, el novio está entre dos aguas (indeciso); y si es en la puerta, el novio no se casa con la muchacha" (*El Folklore andaluz,* 1981: 340).

El novio no debe permanecer en la puerta, ha de pasar y estar dentro de la casa. Un novio que se quede en la puerta es un contrasentido. He señalado anteriormente la asociación que se establece entre el pan y su proceso de elaboración y la fecundidad y, por tanto, con el matrimonio. En este caso, la bola conteniendo el grano constituye una especie de icon de la unión o matrimonio. Su ubicación en la puerta de la casa, en lugar fronterizo, más bien externo, es un contrasentido, al igual que el novio que permaneciera en dicho lugar. Es por ello que su hallazgo en la puerta puede ser interpretado por la muchacha como que su novio no se casará con ella.

La presión social sobre las muchachas para que se casen ha de interpretarse como que deben buscar y hallar a alguien que las saque de su casa y las establezca en otra casa, bajo su protección y tutela.

Matrimonio se identifica con casa. Es opinión general que una pareja al casarse es "ya aparte de sus padres y debe vivir aparte", o la de que "el casado casa quiere".

La identificación entre casarse y residencia independiente, casa, tiene que ver con el sistema de herencia divisa.

Precisamente la acción de sacar a una muchacha de su casa es el elemento central de un matrimonio o unión consuetudinaria que se conoce con el nombre de "llevarse la novia". Se trata de un tipo de unión que era muy frecuente y que persiste todavía hoy en amplias zonas de Murcia y Andalucía. Como he señalado en otra parte (1984: 37-49), la salida o el cruzar la puerta de la casa de la muchacha al anochecer, llevando el novio a la novia, es decir, acompañándola, constituye la primera fase de un rito de paso que les consagrará como marido y mujer, como casados, a los ojos de la gente de su condición.

En relación a este tipo de casamiento, la casa juega un papel central. La salida de y la vuelta a la casa de la muchacha marcan el inicio y el fin de este rito de paso. Si luego realizan la ceremonia religiosa, se dirá que "les han echado las bendiciones" o que "se han casado bien casados". Esta última expresión, sin embargo, la utilizan más aquellas personas que de entrada se casaron por la iglesia, para despejar cualquier duda o para distinguirse de los que "se casaron mal casados", es decir, "se llevaron la novia".

El matrimonio oficial y el consuetudinario utilizan escenarios y formas rituales distintas, pero se relacionan los dos, aunque de forma inversa, con un mismo marco, la casa. En el primer caso, la casa es preparada con anterioridad e, incluso, se hace una exhibición previa a la boda de su contenido. En el segundo caso, se intentará ponerla

a posteriori. Rota su relación de dependencia con sus casas respectivas, los jóvenes no han de entregar lo que eventualmente ganen. La nueva pareja puede empezar a construir su casa, no en el sentido físico, sino en el de dotarla de sus componentes mínimos.

Con respecto al tema de embarazo y del parto, añadiré sólo unas breves referencias. El embarazo de la mujer ha dado pie a algunas asociaciones negativas con ciertas tareas domésticas, o por lo menos con algunas de las acciones requeridas por éstas, como devanar madejas, manipular hilos, etc. Con ello se quería evitar que el niño naciera con el cordón umbilical enrollado al cuello. Los procedimientos para adivinar el sexo de la criatura juegan con objetos o elementos de la casa. El parto tenía, y tiene todavía en muchos casos, lugar en la casa. La casa constituye el punto de anclaje entre el nuevo ser y su pueblo o localidad. Su identidad local pasa por el nacimiento en casa.

Como transición al tema de la muerte diré que en algunos pueblos murcianos a los niños que nacían muertos o que morían poco después de nacer y, por tanto, seguramente sin bautizar, se les enterraba todavía en el siglo pasado en el interior de la propia casa. Uno de los lugares a menudo escogidos para hacerlo era debajo de la piedra del hogar.

El protagonismo de la casa en relación a la muerte se ha visto reducido a consecuencia de los cambios que experimentó el ritual de difuntos a raíz del último concilio. Antes, la idea del sacerdote a la casa del difunto para presidir el cortejo que lo conduciría a la iglesia daba pie a una oposición visible entre la figura del sacerdote, que venía de fuera para llevarse al difunto y los de la casa, que desde su interior se resistían o demoraban su salida. La salida de la casa tenía o alcanzaba una mayor ritualización y dramatismo que en la actualidad. No es mi propósito, sin embargo, presentar estos cambios ni hacer una descripción de dicho ritual.

La muerte de alguien hace que su casa, un lugar habitualmente poco abierto y accesible, a la que no es conveniente que los demás, y en especial los hombres, acudan, a no ser por razones de urgencia, se abra al exterior. Los velatorios reúnen en la casa una gran afluencia de personas. Habitualmente, la capacidad física de las casas se ve desbordada y entonces las sillas y los asistentes se desparraman por las aceras y la calle, con las mujeres dentro o próximas a la puerta y los hombres ocupando la zona más exterior. En esta ocasión, la gente se acompaña, y el acompañamiento empieza en la propia casa del difunto, congregándose una masa compacta en su proximidad.

El luto distingue a la familia del muerto y, en especial, a los de su casa, convirtiéndose la misma en signo de esta condición mediante una serie de restricciones que afectan a la apertura de la puerta, de las ventanas, de las persianas, etc. En Murcia, en relación con los difuntos de la familia existían y/o existen una serie de costumbres que tenían como escenario la casa. Las mujeres ponían durante el año, y en especial el día de Difuntos, mariposas de aceite encendidas por distintas partes de la casa, para dar luz a los muertos y, además, en el citado día, hacían la cama muy temprano, para que pudieran descansar en ella los muertos de la familia que, según se cree, regresan en este día a su hogar. Estas prácticas y otras tienden a crear un sentido de comunidad renovado

periódicamente con los difuntos familiares y ello se establece en parte a través de la casa.

Para finalizar, quisiera apuntar algunos cambios que afectan o pueden afectar el protagonismo y significación de la casa y el modelo que he trazado de la misma.

El crecimiento del sector terciario, la proliferación de nuevas profesiones y categorías de personal especializado, la creciente importancia de la industria de bienes de consumo –y las prácticas y valores que genera–, el mayor control por parte del estado sobre el ciclo vital de los individuos y las supresiones y/o modificaciones de rituales populares y/o eclesiásticos han contribuido a reducir el protagonismo de la casa en relación al ciclo vital de los individuos. La casa tiende a vaciarse de acontecimientos, de funciones, para llenarse de objetos. Al sacar de la casa el parto, la enfermedad, la muerte, etc., queda desconectada de unos ciclos y ritmos vitales y se vuelve un mundo más aséptico, pero también más estático.

Los factores antes enumerados y otros, como las transformaciones técnicas y comerciales de la agricultura y la ganadería, que han contribuido en parte a la paulatina desaparición de los tradicionales animales domésticos, o a sacarlos de la casa, han creado las condiciones para el debilitamiento de la identificación de la mujer con la casa, con los objetos y actividades caseras más significativas. Muchas de las asociaciones que hemos visto van perdiendo su base, o tienen como término de referencia algo cada vez más lejano y difuso. Como resultado de ello, algunas de las restricciones a que daban lugar van perdiendo parcialmente su sentido y vigencia.

Procesos de continuidad y cambio en la estructura social y en las casas

En la localidad estudiada había en 1970 2.199 grupos domésticos, de los cuales 1.915 residían en e núcleo urbano y los 284 restantes estaban repartidos en veinticuatro parajes o núcleos rurales. El número de viviendas existentes en la misma fecha era de 2.693. La emigración afectó de forma importante a esta población a partir sobre todo de la década de los cincuenta. Entre 1950 y 1971 emigraron 7.936 personas. En el mismo periodo la población total descendió de 10.371 a 8.289 habitantes. El hecho de que el impacto de la emigración no sea más acusado se debe a la llegada en el mismo periodo de 2.259 inmigrantes, procedentes del entorno rural, exterior a los límites municipales, y a la existencia de un saldo vegetativo positivo. Este gran trasvase de población afectó de forma evidente a las viviendas: viviendas que cambiaron de moradores, viviendas deshabitadas, y parte abandonadas, lo que precipitó su ruina. De una situación de falta de vivienda en la que "había juntas", es decir, en la que dos matrimonios a menudo no emparentados compartían una casa, ocupando uno de ellos la habitación de la planta y el otro la cámara, entrando ambos por la misma puerta, se pasó a una situación de viviendas sobrantes. Las viviendas que se abandonaron con mayor rapidez fueron aquellas que eran más marginales o inadecuadas, como las cuevas y las chabolas, pero también otras pertenecientes al tipo más elemental, situadas en la franja tradicionalmente más periférica del casco urbano, y un buen número de casas de campo.

El traslado de la gente del campo –de dentro y de fuera del término municipal– al casco urbano no siempre supuso la ocupación de las viviendas desocupadas, sino que trajo consigo la edificación de nuevas casas que constituyeron nuevos barrios, ensanchando el perímetro urbano. Así, la parte de arriba del pueblo ha acogido a una parte de esta nueva población.

La situación de las viviendas, según un informe municipal de 1972, era el siguiente: "puede calcularse que hasta el 50% de las viviendas se encuentra en un estado semi-ruinoso; el otro 25% lo es más habitable porque en el transcurso de los últimos años se han efectuado reformas y adaptaciones y, el 25% restante, se estima reúnen todas las condiciones precisas de habitabilidad: son viviendas de nueva planta o reforma total". En el mismo se consigna además el hecho de que un 30% de las viviendas carece todavía de agua corriente y alcantarillado. Se puede imaginar por tanto que del 50% de las viviendas que se consideran en estado semirruinoso hay un 30% que están en peores condiciones que el 20% restante.

Estas situaciones son el reflejo de un peculiar estructura social y de las transformaciones experimentadas por la misma. He hablado antes del impacto de la emigración. Brevemente esbozaré cuál era la situación antes y después de la misma. Antes, existía un numeroso sector obrero, compuesto principalmente por los esparteros que arrancaban el esparto en el monte, los hombres y las mujeres que trabajaban en las fábricas de elaboración de esparto, los mozos de las casas de los labradores y los braceros agrícolas. El cierre de las fábricas de esparto hacia la mitad de los cincuenta, así como los cambios que fue experimentando la agricultura –entre otros, el encarecimiento creciente de los medios de producción y la estabilización del precio de los productos agrícolas, la introducción más o menos masiva de nuevos cultivos con exigencias técnicas nuevas y el cultivo directo de las tierras con nuevos cultivos por parte de los propietarios, cuando anteriormente las tenían en régimen de aparcería, produjeron cambios importantes en la estructura social. Muchos obreros tuvieron que emigrar, así como numerosos aparceros y otros tipos de agricultores, al tiempo que los que permanecieron en la localidad experimentaron cambios en su ocupación y/o su relación contractual.

La emigración no redujo el sector asalariado, que siguió siendo muy numeroso, pero le dio una composición distinta. Una oficina de una agencia estatal evaluaba en 1974 la mano de obra agrícola en 1.500 jornaleros repartidos de la siguiente manera: jornaleros eventuales que a la vez cultivan tierras, 58%; jornaleros eventuales sin tierras 38%; jornaleros fijos, 4%.

Una buena parte de los aparceros que restan en el pueblo, así como otros tipos de agricultores, se han convertido en asalariados. A ello habría que añadir las personas que trabajan en la construcción dentro y fuera de la localidad, etc.

La oportunidad y la posibilidad de acumular y de invertir en la vivienda ha sido distinta para los diferentes sectores de la población, considerando dos grandes etapas: la larga postguerra y el periodo posterior a la emigración masiva, a partir de los años sesenta.

El sector obrero, debido a los salarios muy bajos, que sobre todo en la postguerra inmediata fueron salarios de hambre, ya que no llegaban a cubrir la susbsistencia del trabajador y su familia, no pudo acumular para invertir en su vivienda, en el caso de que fuera suya, o para comprarla si era de alquiler. Aunque el sector campesino se hallaba en una situación mejor, los aparceros y los pequeños propietarios no pudieron beneficiarse mucho de los altos precios de los productos agrícolas –especialmente en el mercado negro– ya que el aparcero recibía sólo la mitad de la cosecha, y tanto él como el propietario modesto a menudo se vieron afectados por la imposición desproporcionada de cupos obligatorios de venta de sus productos al Estado, a un precio muy bajo comparado con el precio que regía en el mercado libre o, sobre todo, en el mercado negro. Por el contrario, los grandes propietarios y, asociados con ellos, los grandes labradores, sus aparceros, pudieron aprovecharse de las ventajas de una mano de obra barata y de los elevados precios de los productos agrícolas. Ello les permitió acumular, comprar casas y mejorarlas. Todos los grandes labradores compraban una casa en el caso urbano para cuando se retirasen.

Con la emigración, la situación cambió paulatinamente para los sectores antes desfavorecidos, como resultado de la menor oferta de mano de obra y a la aparición de nuevos tipos de ocupaciones laborales dentro y fuera de la localidad que podían ser aprovechadas gracias a la difusión de medios de transporte más rápidos que en el pasado. Además de los trabajos tradicionales en el monte y en el campo, aparecieron otros trabajos relacionados con los nuevos cultivos hortofrutícolas como la recolección, la poda, etc.; trabajos en las fábricas conserveras, sobre todo, para las mujeres; trabajos en la construcción, en el turismo y trabajos ofrecidos por diversas agencias estatales en ciertas épocas del año en que disminuye la demanda laboral. No quiero indicar con ello que siempre existiera una plena ocupación, sino más bien que la mano de obra se caracterizaba por su intersectorialidad. Hay que destacar además las migraciones de temporada dentro y fuera de España, como la vendimia. Estos cambios en el mercado de trabajo posibilitaron que el sector obrero pudiese acceder a la propiedad de su vivienda y/o a su reforma. Para hacer frente a estos gastos el jornalero puede haber intentado "endeudarse", es decir, pedir un préstamo, lo cual ha sido muy difícil en el pasado, por lo que la compra y/o reforma de la casa ha estado íntimamente asociada con el proceso de cambio laboral y sus oportunidades. Un caso relativamente frecuente puede ser el siguiente: un matrimonio con dos hijos jóvenes regresaron al pueblo después de varios años de emigración sin mucha fortuna. Alquilaron una casa en la parte baja, perteneciente a una familia emigrada, que luego se la vendió. Posteriormente reformaron la casa, según me contó la mujer, "en base a las veces que hemos ido (los cuatro) a la vendimia a Francia". Cuando el obrero lleva o tiene tierras puede contar además con el soporte de sus cosechas. Un jornalero que lleva unas tierras en aparcería me decía en septiembre de 1976 que cuando recogiera a finales de otoño el arroz y el maíz obraría su casa. Su intención era hacer el tejado nuevo y levantar la cámara para construir dos habitaciones en su parte delantera.

Parece ser que, sobre todo en la parte baja del pueblo, es decir, en su sector antiguo, lo más caro y difícil no es tanto la compra como la reforma de la vivienda. Un

jornalero compró hacia finales de los cincuenta una casa por ocho mil pesetas y simultáneamente se tuvo que gastar una cantidad igual en su mejora. Más tarde se gastó otras cuarenta mil en la construcción de una habitación para sus hijos en la cámara, ya que la casa sólo tenía una habitación. Otro jornalero compró una casa con cámara por treinta y cinco mil en la década de los sesenta y más tarde tuvo que gastarse en obras cerca de cien mil más. Un tercer jornalero había comprado la parte de la herencia de los hermanos de su mujer sobre una casa y le había costado quince mil pesetas a comienzos de los sesenta, pero en 1976 evaluaba el valor de dicha casa en ciento cincuenta mil pesetas como resultado de las obras hechas en la misma.

Las transformaciones y reformas más frecuentes y urgentes que suelen experimentar las casas son la reforma del tejado para evitar humedades, la construcción de una o dos habitaciones en la cámara, la construcción de un WC en la parte del corral o patio, etc.

"¡Cuántas casas derribadas!", exclamó un hombre en 1974 mientras atravesábamos la localidad en busca de la casa de un conocido. Su sorpresa era producida por la visión de varias casas que habían sido demolidas o estaban en proceso de reconstrucción. La reforma de la cámara o la construcción de un piso ha supuesto muy a menudo una reforma de los muros portantes de la casa, construidos a menudo de piedras y barro, lo que a veces equivale al derribo o casi derribo de los mismos.

En muchas de las casas que disponen de cámara, se ha aprovechado ésta para construir una o dos habitaciones como dormitorio para los hijos. Por ejemplo, un obrero había invertido una pequeña indemnización en la construcción de una habitación grande para sus hijos. Tiene cuatro hijos pequeños y anteriormente sólo disponían de una habitación para los seis. Goytisolo (1979: 99) narra un caso parecido: "Estamos apiñaícos, Ambrosio. Somos cinco y la Martina espera otro", le dice una mujer al dueño de una casa vacía.

Esta situación era frecuente en muchas viviendas, obligando a los padres y a los hijos a dormir en la misma habitación y aun en la misma cama, por lo menos hasta cierta edad. Aparte de la exigüidad de las viviendas, los niños compartían la cama de los padres debido a la idea de que mientras el niño es muy pequeño debe estar junto a su madre. Ahora bien, la falta de espacio y la existencia de varios hijos podían retrasar el momento en que el hijo ha de abandonar la cama de sus padres, pudiéndose producir situaciones como la que me fue contada en tono jocoso por un grupo de hombres, asegurando que se trataba de un caso real que había sido referido por el propio protagonista. Un matrimonio y un hijo de corta edad dormían en la misma cama. El niño no se dormía y su padre le dice si quiere "montarse en los caballicos" y le hace subir sobre él mientras él se pone encima de su mujer. Al terminar, quería más "caballicos". Si un matrimonio tenía hijos de ambos sexos también que las hijas durmieran en la misma habitación con los padres en una cama separada y los hijos varones en la cámara. Estas condiciones han determinado que lo que suele llamar la vida íntima de la pareja se desarrollara y se concibiera de manera distinta a como era concebida en otras clases sociales o a como es concebida en la actualidad.

Sin este contexto no tendría sentido la broma de un jornalero a otro durante la jornada laboral a partir de la respuesta del segundo al primero, que le había preguntado la hora: "Son tres cuartos", le dijo, y el otro estuvo diciendo varias veces "¿Tres cuartos tienes en tu casa?".

La reducida dimensión de muchas casas y, en especial, del espacio destinado a dormitorio, ha sido objeto de preocupación para moralistas e, incluso, hasta cierto punto, para la clase dirigente local que consideran esta situación de falta de espacio y sobre todo de camas como sinónimo de promiscuidad y causa de diversos tipos de inmoralidad que atribuye a la clase humilde. Esta situación es sentida de diferente manera por los propios protagonistas, que tienen sus propias reglas de respeto en lo que se refiere a la relación entre ambos sexos y al comportamiento que se exige a cada uno. Así puedo relatar a modo de ejemplo el caso de un padre al que le parece mal que sus hijas jóvenes vayan en traje de baño dentro de la casa en verano por si entra alguien de la calle y las ve, o el padre que responde negativamente a la pregunta de si su hijo tiene pene, o si su madre pare, porque no quiere que éste lo repita a los que acuden a su casa.

La estrechez de la casa es percibida por sus habitantes más bien en términos de incomodidad. Un obrero se lamentaba en relación a su vivienda: "¡Que tengamos que estar metidos todo el año en este cajón!". Frente a esta percepción de la propia casa como un cajón, está la percepción de la casa con planta y piso, con varias habitaciones, balcones, etc., como un palacio. Para los que ocupan una casa del primer tipo descrito, la casa del tercer tipo es más que una casa, es un palacio. Aunque no existe ninguno en el pueblo, es este tipo de casa el que les hace percibir la propia como algo chato e incluso asfixiante, si además no pueden ni ir de vacaciones durante algunos días al año.

La construcción de numerosas habitaciones en las cámaras es señal, entre otras cosas, de que se está difundiendo un nuevo ideal de habitabilidad: los hijos han de tener su propia cama y con su ropa". En varios casos de familias numerosas, las viejas camas han sido arrinconadas y sustituidas por sofás-camas que ocupan menos espacio. Renate Lellep Fernández (1980: 305) señaló la misma tendencia para otra área rural: "La promiscuidad generacional –con dos o tres generaciones compartiendo el gran lecho de paja o de hojas de maíz– ha cedido ante el acomodo uni-generacional, la posibilidad de aislamiento del matrimonio en una habitación separada, y la separación de sexos en el acomodo de los hijos".

En muchas viviendas del sector obrero y campesino, durante las dos últimas décadas se ha ido introduciendo también un pequeño cuarto de baño con WC, lavabo y ducha. Construido sobre el corral, apoyado en el muro portante posterior de la casa, se halla contiguo o próximo a la cocina. Cuando su uso se ha vuelto habitual –no siempre es así– la cocina se ha vaciado de otra de sus funciones: la de servir de lugar para lavarse determinadas partes del cuerpo. En una de las cocinas observé cómo los hombres de la casa se lavaban el pelo en el fregadero y los pies en un balde y el fregadero servía a diario para lavarse la cara. El agua se calentaba en una olla. La cocina era, pues, donde se guisaba, se lavaban los platos, algunas piezas de ropa y parte de los

cuerpos humanos, se estaba, se comía de ordinario, escribían los niños, desde donde se miraba la televisión, aunque ésta no se hallase en el mismo lugar y, donde se hacía pasar a los que llamaban a la puerta de la calle si eran gente de confianza cuando el hombre de la casa se hallaba en ella o estaba la familia reunida.

La existencia de una segunda crujía en la casa y la ubicación en ella de la cocina convierte automáticamente una de las habitaciones de la primera, cuando la casa es a una sola mano, en lugar de paso. Se produce como un proceso de interiorización de la vida doméstica, que deriva de la mayor profundidad de la casa. Ello se acentúa con el añadido del cuarto de aseo. La habitación de entrada se convierte, además de zona de tránsito, en comedor de días señalados, en lugar a donde se puede invitar a pasar a algunos visitantes y, por tanto, en lugar de recepción. La existencia de la puerta en ella la expone a ser objeto de miradas indiscretas desde el exterior. No es un lugar muy secreto. Por ello un padre no quería que en verano sus hijas estuvieran en esta habitación en traje de baño. No sería correcto tampoco cambiarse allí de ropa. Ello puede hacerse parcialmente, igual que el lavarse parcialmente, en la cocina, lugar más recóndito y protegido, o todavía más hacia el fondo de la casa, en el cuarto de baño levantado en el corral, o en el mismo corral antes de que éste existiera.

El corral es otra de las partes que ha experimentado una profunda transformación. Con anterioridad a la construcción del cuarto de baño había que salir al corral a hacer las necesidades entre los animales sueltos, como las gallinas, o en alguna cuadra. Suena hoy sólo como chiste denigratorio del pasado la anécdota de las risas que provocó en su familia el que un joven después de estar una temporada fuera preguntase a su regreso por el retrete.

La construcción del cuarto de baño ha venido con posterioridad en muchos casos a la desaparición del burro como medio de transporte, de las mulas para el campo y de los cerdos para la matanza familiar. Así pues, el corral se fue vaciando de animales, excepto de algunas gallinas, pollos y conejos, y ha dado paso, parcial o totalmente, a una zona de patio con el piso de cemento u otros materiales, pero no de tierra. La eliminación de una buena parte de los animales y la paulatina especialización de este espacio como lugar para estar ha contribuido a que surgiese el cuarto de baño como un espacio con una función específica separado del resto de la casa.

El burro, o burra frecuentemente, elemento esencial para ir y venir del monte y transportar las cargas de esparto o leña, o ir y venir de los campos ha sido sustituido por la moto. Como aquél, ésta es cargada con algunos objetos o instrumentos necesarios, aunque en menor cantidad, como la jarra del agua, etc. El burro ocupaba la parte posterior de la casa. La moto se sitúa frecuentemente en la parte delantera, en la entrada de la casa.

Otras transformaciones menores pero no menos significativas acompañan a las anteriores. Éste es el caso de los suelos de algunas habitaciones, recubiertos con materiales modernos como el terrazo u otros. Con los nuevos materiales se potencian ideas asociadas con la limpieza, como el brillo, por ejemplo, y su ausencia puede hacer aflorar

quejas del tipo "el limpiar no me luce con este suelo". El actual énfasis en la limpieza y aseo de las casas y de las personas se contrasta por parte de las personas mayores con épocas pasadas, en que en muchas casas había chinches, piojos, etc.

La remodelación de la casa ha traído consigo también, sobre todo cuando ha implicado su derribo parcial previo, la desaparición de numerosos huecos como el hogar, armarios y lejas de obra, estacas, clavos, etc., que se distribuían por los lienzos de las paredes o en sus ángulos. Han desaparecido también arcos, puntos de apoyo, etc., y se produce un predominio de la línea recta, de las superficies lisas. El color blanco del enyesado de las paredes potencia la sensación de uniformidad y desnudez. En muchos casos, durante una cierta época la habitación permanecerá así. Habrá perdido sus marcas del pasado y quedará a la espera de una nueva conformación a base de muebles y objetos y no en base a la modificación de la propia pared. Si se trata de la habitación de entrada, sólo algunos de los antiguos elementos regresen a la misma tras la reforma, como algunas fotografías familiares y algunas sillas.

Junto con estos cambios –y también como resultado de los mismos– se ha ido extendiendo como aspiración prioritaria no tanto el tener una casa como el tener una casa en condiciones. Entre el sector obrero y campesino, ello incluye la instalación de agua corriente, de cuarto de aseo, la ampliación del número de dormitorios y la reforma del tejado y de los suelos como modificaciones y necesidades más urgentes. Una casa que no reúna estas condiciones puede ser calificada como "no decente". Esto queda reflejado en el siguiente caso, sucedido al propio informante que me lo contó. Alguien del pueblo, una vecina parece ser, estando en su caso le espetó: "¿Aún no has puesto tu casa decente? Yo ya he puesto decente la mía". Él cortó el intento de represión con la tajante afirmación: "Mi casa es indecente, pero los que estamos dentro somos todos decentes". Este mismo informante manifestaba la intención de alojarme en su casa "cuando estuviera en condiciones". Tener la casa en condiciones significaba para él que tuviera aquellas cosas que necesitan las personas civilizadas.

La casa nueva o reformada se ha convertido en un elemento que no sólo discrimina entre clases sociales, sino también, dentro de una misma clase, a aquéllos que han accedido al rango de "civilizados", o que viven como personas civilizadas, de aquéllos que viven todavía un poco como los animales, es decir, hacen de cuerpo en el corral, se lavan a chorro, etc. El sentimiento de incomodidad por no tener la casa en condiciones se acentúa sobre todo ante la presencia de forasteros, aunque se trate solamente de parientes emigrados. Un hombre me contaba que habían visitado el pueblo sus hermanos emigrados. Se alojaron en la fonda y él les invitó a comer en el restaurante del Santuario local, "porque sabía que en mi casa no les daba gusto". Una mujer me decía que no le gusta mucho que la visiten sus cuñadas emigradas "porque pensarán ¡mira cómo lo tiene ésa!".

El proceso de transformación de la casa y del espacio doméstico ha originado desavenencias entre los vecinos debido a razones concretas, como por ejemplo la ubicación y orientación de los desagües que recogen las aguas de lluvia del tejado que caen

en los corrales, pero también debido a las rivalidades y envidias que el conocimiento de las mejoras suscita. Un hombre del pueblo decía que las obras de las casas "están levantando muchas envidias". El testimonio de un obrero citado por Frazer (1985: 167) apunta en la misma dirección: "Ahora hay más envidia que antes. Las mujeres, sobre todo, siempre andan hablando de una vecina que acaba de arreglar la casa, comprar nuevos muebles o lo que sea". Las mujeres no sólo han tenido un papel activo en este proceso de cambio que tiene mucho de emulación, sino que también a veces han sido sus víctimas indirectas. Dos hombres de la localidad hablaban de un tercero que había obrado su casa y había levantado un piso. Comentaban cómo había podido hacerlo si era poco trabajador, etc. Al final, uno de ellos exclamó, a modo de explicación: "¡Como tiene la mujer joven!". Vemos, pues, cómo la envidia termina transformándose en ofensa y envenenando las relaciones sociales.

El proceso de cambio expuesto puede ser interpretado como un proceso de modernización que, a la vez que define sobre otros supuestos la funcionalidad, estética, confort y salubridad de la vivienda, borra y debilita unas formas, concesiones y asociaciones tradicionales.

Nota

(1) El mismo individuo en otra ocasión justificó que él y otros se hubiesen llevado la novia "porque se pasaba el tiempo y se gastaban nuestros humores".

Bibliografía

Aragoneses, M. J.: *Guía del Museo Etnológico de la Huerta.* Madrid, 1967.

—— "La casa y el mueble huertanos", en *El libro de la Huerta*, Junta Central del Bando de la Huerta. Murcia, 1973, pp. 37-49.

Bourdieu, P.: "El sentimiento del honor en la sociedad de Cabilia" en *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*, J. G. Peristiany, editor. Labor, Barcelona, 1968, pp. 175-224.

Calvo, F.: *Continuidad y cambio en la huerta de Murcia.* Murcia, 1982.

Cela, C.J.: *Diccionario secreto (dos).* Primera parte. Alianza-Alfaguara. Madrid, 1971.

Díaz Cassou, P.: *Tradiciones y costumbres de Murcia.* (Recopilación de tres libros publicados entre 1893-1902). Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980.

Flores, C.: *Arquitectura popular española.* (5 tomos). Tomo IV, Aguilar, Madrid.

Folklore Andaluz, El: *Órgano de la sociedad de este nombre. (1882-1883).* Estudio preliminar de José Blas Vega y Eugenio Cobo. Editorial Tres, catorce diecisiete. Madrid. 1981.

Frazer, R.: *Mijas. República, Guerra y Franquismo en un pueblo andaluz.* Antoni Bosch, editor. Barcelona, 1985.

Frigolé, J.: "Ser cacique y ser hombre o la negación de las relaciones de patronazgo en un pueblo de la Vega alta del Segura". *Agricultura y Sociedad, 5*, 1977, pp. 143-174.

—— "Llevarse la novia; matrimonios consuetudinarios en Murcia y Andalucía". *Publicaciones de Antropología Cultural.* Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra, 1984.

García Lorca, F.: *Obras completas.* Aguilar, Madrid, 1965.

G.A.T.E.P.A.C.: *A.C./GATEPAC 1931-1937.* Edición facsímil. Gustavo Gili. Barcelona, 1975.

Gilmore, D.: *The People of the Plain. Class and Comunity in Lower Andalusia.* Columbia University. New York, 1980.

Goytisolo, J.: *Campos de Níjar.* Seix Barral, Barcelona, 1979.

Lellep Fernández, R.: "La lactancia materna: progresión de imágenes en desuso", en *La Antropología Médica en España.* M. Kenny y J. de Miguel editores. Anagrama, Barcelona, 1980.

Limón, A.: *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte.* Diputación provincial de Sevilla. Sevilla, 1981.

López Bermúdez, F.: *División comarcal de la provincia de Murcia.* Facultad de Filosofía y Letras. Murcia, 1969.

Luque Baena, E.: *Estudio antropológico social de un pueblo del Sur.* Editorial Tecnos. Madrid, 1974.

Martínez Aler, J.: *La estabilidad del latifundio.* Ediciones Ruedo Ibérico. Vesoul (France).

Moreno Navarro, I.: *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía.* Siglo Veintiuno de España. Madrid, 1972.

Pitt-Rivers, J.: *Los hombres de la Sierra.* Grijalbo, Barcelona, 1971.

—— *Antropología del honor o política de los sexos.* Crítica. Barcelona, 1979.

Reverte, I.: "Contribución a la etnografía regional. La Barraca murciana". *Revista de Escuelas Normales,* 20, pp. 305-307.

—— *La provincia de Murcia.* Imp. Nogués, Murcia. 1974.

Rodríguez Becerra, S.: *Etnografía de la vivienda. El Aljarafe de Sevilla.* Universidad de Sevilla. Sevilla, 1973.

Villegas, A.: "Panadería tradicional" (Segunda parte) en *Molinos y Panaderías tradicionales, Etnología Española,* 2, Ministerios de Cultura, Madrid, 1983.

BIBLIOGRAFÍA

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

RECOPILACIÓN BIBLIOGRAFICA SOBRE ARQUITECTURA TRADICIONAL ANDALUZA

J. AGUDO TORRICO
A. BERNABÉ SALGUEIRO

El término de arquitectura tradicional o vernácula, es utilizado en una acepción amplia. Nos remite a unos modelos arquitectónicos donde podríamos destacar como características, primero la existencia consolidada de unas técnicas constructivas y composición de espacios, surgidos de la larga evolución de los procesos históricos y adaptación a los recursos ecológicos disponibles por parte de los colectivos que la han creado y reproducido –dentro de unos esquemas repetitivos más o menos amplios–. Pero también, en segundo lugar, al contrario de la imagen más ambigua y restringida del término de "popular", los modelos resultantes de esta arquitectura tradicional han sido compartidos por muy diversos sectores y clases sociales; con los que su diversidad de manifestaciones lo es también de la diversidad de funciones que cumplieron: de su adaptación a los más diferentes usos sociales, productivos, y simbólicos.

Comentarios previos

El comentario que sigue no es un estudio exhaustivo de la misma, de los temas que ha tratado, de los enfoques teórico-metodológicos empleados, y/o de las imágenes resultantes que se podría obtener de "la" arquitectura andaluza a partir de estos textos. Ello constituye un trabajo por hacer, indudablemente de gran interés porque pondría de manifiesto, con toda seguridad, las enormes carencias que tenemos sobre el conocimiento de este tema; y la diversidad de enfoques, la mayor parte de las veces meramente ideográficos, desde los que ha sido abordado. Sin embargo, la labor de recopilación y, en bastantes casos, de revisión tan siquiera "somera" de estos trabajos, sí nos ha permitido aventurar algunas cuestiones.

En términos generales, bien podríamos decir que la bibliografía recopilada refleja metafóricamente lo que ocurre con el conocimiento de nuestra arquitectura tradicional. Por una parte, los grandes tópicos que hacen de nuestra arquitectura uno de los modelos más característicos y "definidos" entre las arquitecturas tradicionales peninsulares, son sólo una verdad a medias: la imagen de la onmipresencia de patios, rejas saledizas, o la sempiterna blancura de fachadas e interiores, sería muy cuestionable si dichas imágenes las sometemos a la variable tiempo (¿desde cuando?) y distribución territorial (¿en toda Andalucía?). Sin embargo, la imagen arquetípica parece ya defini-

tivamente consolidada, cuando, si analizamos esta bibliografía, lo primero que nos aparece es, precisamente, la ausencia de estudios generales que hagan un análisis en detalle de esta arquitectura; describiendo tanto las similitudes como las diferencias entre unas comarcas y otras.

Unicamente los textos ya "clásicos" de L. Feduchi (1978) y C. Flores (1981); a los que unir el de J.R. Sierra Delgado (1980), se han atrevido a abordar este tema de forma global. Sin embargo, el análisis de estos textos, daría ya de por sí para un trabajo en profundidad. Sobre todo en el caso de los estudios de los dos primeros arquitectos –sin olvidar que los respectivos trabajos formaban parte de unas vastas enciclopedias que abarcaban la totalidad de las *arquitecturas populares* del Estado Español– donde, tras unos primeros comienzos dubitativos sobre si emplear el singular o plural para hablar de la *arquitectura popular* andaluza, se termina, de una forma más o menos explícita, por afirmar la existencia de un modelo compartido; así como, lo cual es tan importante y significativo como lo primero, por caracterizar las excepciones más radicales a este modelo: las construcciones troglodítas –¿los modelos romanticistas de la primitividad y el modo de habitar de una determinada etnia, según eran recogidos en los textos más clásicos de los viajeros románticos decimonónicos?– y las viviendas alpujarreñas –¿la imagen más prístina del otro componente tan socorrido de lo musulmán como parte vital de la cultura andaluza?–.

Sea como fuere, bien porque con ello se confirmaba la imagen más popularizada –tópica– de lo que se consideraba que era la expresión arquitectónica de nuestra cultura andaluza, sus descripciones y modelos se han ido repitiendo hasta el presente. Y sin embargo, si algo caracteriza a la arquitectura andaluza es precisamente su diversidad; hasta el punto de que bien pudiéramos afirmar que son las excepciones las que constituyen la norma de las respuestas arquitectónicas de las diferentes comarcas andaluzas, en razón de la diversidad de sus experiencias histórico-culturales, recursos ecológicos, formas de aprovechamiento, etc. De este modo, tan singulares y excepcionales como las comarcas alpujarreña o las cuevas almerienses y granadinas, son las arquitecturas de la Sierra de los Filabres (Almería), de la Axarquía (Málaga), del Valle de Los Pedroches (Córdoba), de la Sierra de Aracena (Huelva), de la comarca del Marquesado de Cenete (Granada), etc.

Por otra parte, como un dato que se mantiene hasta nuestros días, son descripciones y referencias con un fuerte contenido formalista centradas en la referencia continuada de unos pocos rasgos arquitectónicos –y no de todos aún en sus aspectos más técnicos: es muy poca la información acerca de los sistemas de armaduras, forjado de entreplantas, uso del color en la conformación de los espacios interiores, etc.–, que apenas si nos hablan de las gentes que las habitaron. Reproduciendo así lo que podríamos considerar una imagen de "homogeneidad" social expresada en este plano cultural arquitectónico, donde –excepción hecha, y no siempre, de las construcciones suntuarias de las elites sociales– apenas sí se establecen diferencias entre sectores sociales; aunque entre las viviendas jornaleras, de medianos, y de grandes propietarios existe una muy

rica gama de matices y contenidos. De hecho, observando el material fotográfico que suele aparecer en estos trabajos, la ambigüedad en el sentido y contenido dado a lo "popular", no puede ser más evidente, si nos fijamos en los patios que nos aparecen (¿en viviendas jornaleras?), diferencias en la calidad de los espacios recogidos (ejemplo de zaguanes), ornato de fachadas y ventanas, etc. Un material gráfico que también se suele caracterizar por la machacona insistencia de unos mismos planos y contenidos –rara vez de espacios interiores– y donde tampoco es extraño que se haga una selección planimétrica –por lo demás bastante escasa-, que tiende, casi por norma, a recoger algunos de los modelos arquitectónicos más singulares dentro de esta pretendida imagen de "similitud" arquitectónica sin diferenciaciones socioeconómicas.

El resultado es que, observando este material, es muy poco lo que sabemos de los espacios urbanos que habitaron –claramente perceptibles y diferenciados en cada pueblo–, del modo como adaptaron las técnicas constructivas a sus viviendas, o de los espacios domésticos que crearon, los diferentes sectores sociales que han conformado la sociedad andaluza.

En segundo lugar, la bibliografía que hemos podido recopilar se caracteriza por una relativa diversidad temática, pero con grandes lagunas, tanto en las materias tratadas como de importantes áreas geográficas de las que no tenemos apenas noticias. Pero, en contraposición, también es de destacar el énfasis puesto en temas muy concretos, significamente coincidentes con algunas de las imágenes más consolidadas que se tienen, fuera y dentro de Andalucía, de su arquitectura tradicional más emblemática y monumentalista –caso de cortijos y haciendas– o "pintoresca" en el sentido de exótica –caso del hábitat de cuevas–.

Así, a modo de ejemplo y tras una lectura rápida de los títulos recogidos en el segundo de los grandes epígrafes en los que hemos clasificado esta recopilación bibliográfica, sobresalen netamente los trabajos que tienen por temática preferente a las arquitecturas relacionadas con las grandes construcciones agroganaderas andaluzas: las haciendas nos aparecen al menos en trece casos y los cortijos en otros siete. Seguidos del interés por otras de las tipologías constructivas que mantienen hasta hoy un interés preferente en toda Andalucía: los molinos hidráulicos, analizados al menos en once textos. Y en cuanto a la arquitectura habitacional, van a ser las cuevas las que ocupen un papel destacado,

Por áreas geográficas, Sevilla, como ciudad y provincia, destacará con mucho entre el resto de los territorios andaluces, con una información que nos adentra tanto en su diversidad de tipologías constructivas, como de sus áreas geográfico-culturales comarcales. En sentido contrario, va a ser de la provincia de Huelva de la que menos información tengamos. Y únicamente en el caso de Almería contamos con un monografía que recoge el estudio sistemático de la diversidad de manifestaciones de su arquitectura tradicional. (Gil Albarracín, 1992)

La contextualización geográfico-cultural de las arquitecturas andaluzas, es otro tema de especial relevancia a tener en cuenta. La cultura andaluza posee una notable y

relevante diversidad de manifestaciones culturales, entre ellas las arquitectónicas. Pero ello no significa que cada uno de estos rasgos nos aparezcan como una atomización anárquica y desestructurada. Todo lo contrario, forman parte de contextos ecológicos-culturales muy específicos que hay que definir y utilizar como medio de contextualizar las razones históricas de sus posibles peculiaridades, o de aquellos otros rasgos compartidos con otros territorios.

Andalucía debe constituir el marco de referencia global, pero en las escalas intermedias hasta concluir en las localidades, como unidades de observación desde las que referenciar en un primer término cualquiera de las variables que pretendamos analizar, con demasiada frecuencia se utiliza la provincia con este fin; olvidándonos de la total arbitrariedad de su existencia como límite administrativo decimonónico con nulo valor cultural.

En contraposición, las comarcas deben ser tomadas, y muy especialmente en lo arquitectónico, como esta variable de contextualización territorial y cultural que vertebre este nivel intermedio de las relaciones más directas que han mantenido las diferentes poblaciones andaluzas entre sí –y en su conjunto con otras comarcas circunvecinas–, y el modo como las han expresado culturalmente. Andalucía, como pueblo y cultura diferenciada, constituiría el otro nivel de análisis al que referir las mismas circunstancias de diversidad/semejanzas; sin olvidar que la Andalucía de la que hoy hablamos tiene un horizonte histórico limitado y, por supuesto, nunca ha hecho gala de una imposible autarquía cultural. Por el contrario, ha formado y forma parte de un vasto territorio cultural que, de forma más explícita, tiene por referencia al área mediterránea y peninsular.

Si no es así, sin contar con estas variables de intercambio/encuentro con otras culturas, de la diversidad de sus ecosistemas y del modo como han sido adaptados en cada área en razón de sus experiencias históricas, lejanía/proximidad a las grandes rutas de comunicación, procesos migratorios, sistemas de aprovechamiento, etc., no podríamos explicarnos determinadas "singularidades" de nuestra arquitectura tradicional; reseñadas precisamente desde la óptica de la existencia de unos supuestos rasgos homogéneos e inconfundiblemente andaluces. Es lo que ocurriría, poniendo algunos ejemplos sobre esto último, con la arquitectura que podemos observar en las poblaciones que ocupan el centro-este de la comarca onubense de Aracena –no tendría tales singularidades si rastreamos sus orígenes hacia tierras salmantinas–; de la arquitectura de granito y bóvedas del Valle de Los Pedroches –no sería tan singular desde la perspectiva andaluza-campiña si la relacionamos y vinculamos con las de las comarcas extremeñas vecinas–; o, por poner un último caso, de la arquitectura de la comarca almeriense del Almanzora si buscamos su prolongación hacia tierras murcianas. Otra cosa sería definir con precisión estos marcos territoriales comarcales, aun teniendo en cuenta que la ambigüedad e imprecisiones en sus límites que podamos encontrarnos en muchos casos –por lo demás, tan significativo e importante es la existencia de unos inequívocos rasgos identificatorios propios, como las ambigüedades y generalidades que nos hablen de

otros elementos compartidos– no debe hacernos olvidar su existencia, ni la importancia que han tenido, y en muchos aspectos mantienen, en la articulación de los territorios interiores andaluces.

La presencia de estas comarcas, como tales contextos de referencia interpretativa, muestra también, en la bibliografía recopilada, una fuerte descompensación en favor de la provincia sevillana –comarcas del Aljarafe, de la Sierra Norte–. El resto del territorio nos aparece de forma muy desigual, con grandes ausencias, aunque en términos generales son recogidas, con diversas temáticas y profundidad de análisis, un considerable número de estas área culturales andaluzas: comarcas granadinas de Las Alpujarras, Sierra Nevada y Vega de Granada, las almerienses del río Almanzora, Sagra y Sierra de María, etc.

Otro aspecto a tratar es la temática dominante en estos trabajos. Con la excepción referida del interés por haciendas, cortijos, molinos hidráulicos y cuevas, el resto de la bibliografía, y sin que podamos detenernos ahora en un análisis más detallado de sus contenidos específicos, oscila entre la generalización y la especificidad de unos temas que han sido elegidos por la marginalidad y/o situación de riesgo de la arquitectura objeto de estudio: ya sea por la pérdida de sus funciones originarias, o por su desvalorización social. También habría que reseñar la frecuente caracterización de estos trabajos como estudios de "arquitectura rural"; una categorización (?) nada inocente que tiene mucho que ver con la imagen "más tradicional" de "lo tradicional", y que ha servido, tal y como ya hemos indicado, para, una vez establecida esta "conceptualización" como variable de análisis, limitarse a su descripción mas formalista: dotándola de valor en sí misma, olvidándose de quienes hicieron esta arquitectura, de sus condiciones sociales, y de la frecuente multiplicidad de funciones que desempeñó.

Por último, indicar también el escaso número de monografías con las que contamos. De entre todos los textos recogidos, únicamente veintinueve son monografías donde la temática planteada es abordada desde su expresión arquitectónica como principal objeto de estudio; y, de nuevo, diez de ellas se van a centrar en estudios de haciendas y cortijos.

Algunas cuestiones de método

La bibliografía que sigue es el resultado de un considerable trabajo de recopilación y, en cierta manera, de revisión. En su inmensa mayorías se trata de textos ya publicados; las excepciones a esta norma –tesis doctorales, tesis de licenciatura, inventarios– han sido recogidos por considerarlos fuentes bibliográficas de interés, aunque, por las propias características de este tipo de estudio no editados, haría falta un mayor trabajo de recopilación.

En la medida de lo posible, se ha procurado revisar directamente los datos sobre citas bibliográficas dudosas e incluso, como nos constaba en bastantes casos, incorrectas, que se habían ido manteniendo de una a otra publicación. Unicamente en muy

contadas ocasiones hemos decidido mantener las referencias incompletas o dudosas extraídas de otras publicaciones. Se trata de textos de los que no hemos podido localizar sus originales y así verificar sus contenidos y referencias bibliográficas exactas, pero que creemos que deben formar parte de esta recopilación.

Sin embargo, no todo los textos que nos hablan de arquitectura tradicional en Andalucía, están aquí recogidos. Además de aquellos de los que desconocemos su existencia, y que probablemente sean un número considerable, hemos excluido las referencias –bastante numerosas– de artículos de revistas de ámbitos locales que dedicaban una o dos páginas a algún aspecto o tema relacionado con la arquitectura; lo cual nos hubiera llevado a una labor ingente y de dudosa utilidad por el modo y posibilidades de desarrollo como son abordados, salvo contadas excepciones, estos temas en publicaciones de dichas características. Por el contrario, aunque pudieran darse algunas de las anteriores circunstancias de tangencialidad temática y limitación expositiva –si bien, evidentemente, no ocurra lo mismo en cuanto al nivel de divulgación y finalidad de la publicación– sí hemos recogido algunos de los trabajos, de diferentes autores, publicados en la revista Bética; donde al interés de sus textos se une el del material gráfico que los acompaña.

También se ha descartado añadir un tercer epígrafe destinado a recoger aquellos textos antropológicos, geográficos, periodísticos o de viajeros, donde nos aparecen citas, no pocas veces de enorme valor, en relación con nuestra arquitectura. Trabajo de recopilación y estudio que indudablemente hay que hacer; al igual que el análisis de los modelos arquitectónicos que nos aparecen en otros géneros artísticos, como por ejemplo el cine –desde sus comienzos en España hasta hoy–, o la pintura costumbrista que ha generado algunas de las "estampas" más consolidadas de esta arquitectura–. A modo de ejemplos de textos de estas características, podríamos citar las referencias que encontramos en obras de literatos tan diversos como Blanco White (*Las Cartas de España*) en alusión a los corrales de vecinos y organización de las viviendas tradicionales andaluzas; en P. de Alarcón en su obra de 1874 *La Alpujarra,* (Ed. Don Quijote, Sevilla, 1991) con sus parcas pero interesantes referencias a una arquitectura alpujarreña entre los consabidos mitos moriscos y los tópicos más andaluces; o la reflexión de Azorín (*Paisajes de España,* 1942) sobre el significado de los patios andaluces. En otros casos, estas descripciones e interpretaciones forma parte de textos más complejos, donde historia, paisajes y gentes se entremezclan con unos límites muy imprecisos al hablar del ayer/hoy; un buen ejemplo de las referencias a la arquitectura como una parte de este conglomerado nos la daría G. Brenan (Ed. Siglo XXI, Madrid, 1993) en las descripciones que nos hace en su obra *Al sur de Granada,* al narrarnos sus experiencias del encuentro con las Alpujarras granadinas en 1920.

Algunas de las descripciones más detalladas y precisas sobre esta arquitectura nos las podemos encontrar en los textos más imprevistos. Así, en la obra de A. Porras Márquez acerca de las "Practicas de derecho y de economía popular observadas en la villa de Añora", escrita en 1916, (publicada parcialmente como *Las bodas en Añora a*

principios de siglo. Gráficas Pozoblanco, Córdoba, 1992) nos vamos a encontrar con una muy precisa descripción de cómo eran, se construían, y cuidaban las casas en esta población, y, por extensión, en el Valle de Los Pedroches.

Aunque en el mundo de la literatura narrativa no siempre sea fácil discernir las descripciones más o menos etnográficas, con los espacios recreados desde la imaginación de sus autores bajo la apariencia de una aparente "minuciosidad" descriptiva. Es lo que ocurriría, por seguir citando algunos ejemplos, de Fernán Caballero y la detallada descripción que nos hace en su obra de mediados del s. XIX *La Farisea,* (Diputación Provincial de Córdoba. Sevilla, 1999) de una casa de Hinojosa del Duque (Córdoba), de muy difícil identificación con las tipologías arquitectónicas de la zona.

Otro tipo de publicaciones de carácter muy diferente que también hay que citar, son aquellos trabajos de investigación donde la arquitectura es interpretada como espacios sociales que nos indican, a través de su ubicación en el entramado urbano, planimetría, ornamentación, funciones y significados, la posición de sus habitantes dentro de la estructura social de cada sociedad local, los sistemas productivos de los que dispusieron, etc. Son obras de carácter antropológico o geográfico, principalmente, que no han tenido como temática preferente –de ser así hubieran estado incluidas en la bibliografía recopilada– el análisis de dichos espacios arquitectónicos. Es el caso del trabajo del geógrafo A. López Ontiveros, *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba* (Ed. Ariel. Barcelona, 1973) con las descripción que nos hace de cortijos y otros tipos de construcciones diseminadas; o de los antropólogos I. Moreno Navarro, *Propiedad, Clases Sociales y Hermandades en la baja Andalucía* (Sigo XXI. Madrid, 1972), donde establece y describe diferentes tipologías de viviendas según sectores sociales de la población de Carrión de los Céspedes, de E. Luque Baena, en su obra *Estudio antropológico y social de un pueblo del sur* (Tecnos. Madrid, 1974) y P. Navarro Alcalá-Zamora, en *Mecina* (la cambiante estructura social de un pueblo de la Alpujarra). (C.I.S. Madrid, 1979), que incluyen breves referencias al significado de los diferentes espacios urbanos y características de las viviendas en las poblaciones alpujarreñas que estudian; de J. Agudo Torrico en *Artes y técnicas de pesca tradicionales. El Bajo Guadalquivir* (Junta de Andalucía. Sevilla, 1991) donde se recogen los modelos de viviendas que ocuparon los pescadores corianos; etc. En términos generales, con mayor o menor detalle, los espacios públicos y organizativos urbanos –plazas, barrios– como los tipos de viviendas, van a estar presentes en las descripciones contextualizadoras de las diferentes poblaciones o "comunidades" que han sido analizadas, en razón de diferentes temáticas, por los antropólogos que han trabajado y trabajan sobre el territorio andaluz.

Por último, reseñar la creciente importancia –al menos nominalmente– que se da a esta arquitectura dentro de la nueva imagen que hoy se tiene del patrimonio cultural; aunque la mayor parte de las veces en la realidad se le asigne una función "contextualizadora" en el diseño de unos escenarios urbanos que realcen la arquitectura monumental –sería interesante al respecto analizar las curiosas categorías con las que

es referenciada, funciones que se asigna, y niveles de interés en su preservación, a esta arquitectura tradicional en los diferentes P.G.O.U, y muy en concreto en los Planes Específicos de Protección del Patrimonio Histórico–, o las correspondientes riquezas paisajísticas. Así, las referencias, casi siempre esquemáticas, ambiguas y formalistas, a la arquitectura tradicional –generalmente habitacional– son ya citas obligadas en cuantos catálogos o enciclopedias se hagan sobre la riqueza patrimonial de las diferentes poblaciones andaluzas. Por la misma razón, tienen que aparecer en aquellos textos que pretendan hoy recoger la riqueza patrimonial de un determinado lugar/área, como una parte más de sus "recursos culturales"; si bien, la mayor parte de las veces estas citas se nos pierden a la hora de la verdad en una descripciones excesivamente vagas y homogeneizadoras. Sin embargo, son textos que deben ser analizados por el notable impacto que tiene la selección que nos hacen de determinadas imágenes y arquetipos difundidos ahora dentro de unos nuevos discursos culturalistas a tener en cuenta. Aunque dentro de este tipo de publicaciones también habrá significativas excepciones, como es el ejemplo del estudio coordinado por Martín Clabo y Sánchez Ruiz y publicado con el título de *Inventario de recursos de la comarca de la Loma* (Fundación Cultural Banesto, Madrid, 1994) donde, con la parquedad de información propia de una publicación de estas características –y sobre todo si ha de competir con la riqueza monumental de poblaciones como Ubeda y Baeza– se le dedican una veintena de paginas a la "arquitectura de carácter etnológico" recogiendo muy acertadamente la diversidad de sus manifestaciones: vivienda tradicionales, construcciones agroganaderas, caracolas, eras, obras de ingeniería, cementerios, hornacinas, fuentes y pilares, alfarerías y tejares, etc.

Para terminar, decir que somos conscientes de que esta recopilación es muy incompleta, pero también de que sus sistematización, rastreando tanto las fuentes directas como indirectas que nos suministren cuanta información haya sobre la arquitectura tradicional andaluza, es una labor ardua que requeriría todo un trabajo de investigación en sí mismo. Y con ello no concluiría el trabajo. El análisis de esta información, con toda seguridad, nos alumbraría sobre el modo como se han creado las diferentes imágenes que hoy se tienen de nuestra arquitectura, las razones de su permanencia hasta hoy, y los procesos de sustitución que en muchos casos en poco se diferencian de los arquetipos más folcloristas.

Recopilación bibliográfica seleccionada

1. Obras generales sobre arquitectura vernácula donde existen referencias a la arquitectura en Andalucía

Anasagasti y Algán, T.: *Arquitectura Popular.* Discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1929

Atroshenko, V.; Grundy, M.: *Mediterranean vernacular: a vanishing architectural tradition.* Rizzoli. New York. 1991.

Baeschlin, A.: *Las casas de campo españolas.* Ed. Casanova. Barcelona, 1930

Bonet Correa, A.: 1980: *Bibliografía de Arquitectura, Ingeniería y Urbanismo en España (1498-1880).* Turner. Madrid, 1980

Byne, A., Stapley, M.: *Provincial Houses in spain.*William Helburn. New York, 1925. (Earq. Q.Arm-3BYN)

Cárdenas, G.: *La casa popular española.* Ed. Conferencias y Ensayos, vol. XXII. Bilbao, 1944

Caro Baroja, J.: *Los Pueblos de España.* Ed. Itsmo. 2 vol. Madrid, 1975.

—— *Tecnología popular española.* Editora Nacional. Madrid, 1983.

Cea Gutiérrez, A.; Fernández Montes, M.; Sánchez Gómez, L. A. (Coord .): *Arquitectura popular en España.* C.S.I.C. Madrid, 1990.

Claret Rubira, J.: *Detalles de Arquitectura Popular Española.* Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1976.

Chueca Goitia, F.: *Invariantes castizos de arquitectura española.* Ed. Dossat. Madrid, 1979 (1947).

—— *Invariantes castizos de la arquitectura española. Invariantes de la arquitectura hispanoamericana.* Manifiesto de la Alhambra. Madrid, 1979.

Dollfus, J.: *Aspectos de la arquitectura popular en el mundo.* Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1956.

Fernández del Amo, J.L.: "España. Arquitectura Popular". *Inmueble* nº 2. 1966. Págs. 13-15.

Fisac, M.: *La arquitectura popular española y su valor ante la arquitectura del futuro.* Rialp. Madrid. 1952.

Flores Pazos, C.: *La España Popular. Raíces de una arquitectura vernácula.* Ed. Aguilar. Madrid. 1979.

—— "El carácter de la arquitectura popular. Tal como éramos", *Guía de la Arquitectura Popular en España.* Revista del M. O. P. U. nº 334. Madrid, 1986. Págs. 6-16.

García y Bellido, A.: "Sobre la extensión actual de la casa redonda en la península ibérica". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares,* XXIII. Madrid, 1967. Págs. 41-54.

García Mercadal, F.: "Arquitectura Mediterránea". *Rev. Arquitectura,* VIII, nº 85. 1926. Págs.192-197.

—— *La casa popular en España.* Espasa Calpe. Madrid, 1930.

—— *Arquitecturas regionales españolas.* Madrid, 1984.

—— *La casa Mediterránea.* Ministerio de Cultura. Madrid, 1984.

Giese, W.: "Los tipos de casa de la Península Ibérica", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo VII. Madrid, 1951. Págs. 563-601.

Goldfinger. M.: *Antes de la arquitectura. Edificaciones y hábitat anónimos en los países mediterráneos.* Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1970.

—— *Arquitectura Popular Mediterránea.* Gustavo Gili, Barcelona, 1993.

González de Linares, G.: "La tradición en la arquitectura rural", *Arquitectura,* II. Madrid, 1919. Págs. 90-92.

Hoyos Sainz, L. "Los viejos caminos y los tipos de pueblos. Ensayo geográfico-etnológico", *Estudios geográficos* VIII. 1947.

—— *La casa tradicional en España.* Editora Nacional. Madrid, 1952.

Íñiguez Almech, F.: *Geografía de la Arquitectura española.* Ed. Patrimonio Artístico Nacional. Madrid, 1957.

Jessen, O.: "Las viviendas trogloditas en los países mediterráneos". *Estudios Geográficos.* N°. 58. Madrid 1955, Págs. 699-720.

Martínez Feduchi, L.: "Panorama actual de la arquitectura popular". *Arquitectura* n° 192. 1974. Págs. 3-12.

Ministerio de Información y Turismo: "La casa popular en España". *Noticiario Turístico,* suplemento n° 235. Madrid 1968.

—— *Guía de la arquitectura popular en España.* M.O.P.U. Madrid, 1986.

Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.: "Guía de la Arquitectura Popular en España". *Revista del Ministerio de Obras públicas y Urbanismo*, n° 334. Julio-agosto. Madrid 1986.

Morilla Abad, I.: *La arquitectura popular española. Ministerio de Industria, comercio y turismo.* Murcia. 1992.

Muruguza, P.: *Plan general de mejoramiento de la vivienda en los poblados de pescadores.* Dirección General de Arquitectura. Madrid 1942-1946.

Nieto Gallo, G.: "La casa tradicional en la Península Ibérica", *Folklore español*; (José Manuel Gómez Tabanera ed.). Madrid, 1968. Págs. 25-50.

Ortiz Echagüe, J.: España: *Pueblos y paisajes.* Ortiz Echagüe. Madrid, 1959.

Pulin Moreno, F.: "Arquitectura popular y revolución industrial". En *Arquitectura Popular en España* (Cea Gutiérrez, A., Fernández Montes, M.; Sánchez Gómez, L.A. coord.). C.S.I.C.. Madrid. 1990. Págs. 611-620

Sermet, J.: *La España del Sur.* Ed. Juventud. Barcelona. 1956.

Torres Balbás, L.: "La vivienda popular en España". *Folklore y Costumbres de España,* vol. III. F. Carreras Candi, (dir.) Ed. Alberto Martín. Barcelona, 1933. Págs. 137-502.

—— "Las norias fluviales en España", en *Al-Andalus,* nº V. Madrid-Granada, 1940. Págs. 195-208.

—— "De algunas tradiciones hispanomusulmanas en la arquitectura popular española", *Al-Andalus,* nº XI. Madrid, 1947. Págs. 427-437.

2. *Bibliografía sobre temas específicos de arquitectura vernácula andaluza o donde esta es tratada de forma preferente*

AA.VV.: *Doñana. Paisaje y poblamiento. Edificaciones en el Parque Nacional. Consejería de Obras Públicas y Transportes.* Junta de Andalucía. Sevilla. 1994.

AA. VV.: *Acerca de la casa. Cursos de la Universidad Antonio Machado. Baeza. 1992.* Consejería de Obras Publicas y Transportes. Junta de Andalucía. Sevilla. 1994.

Agudo Torrico, J.: *Los caseríos de viña y olivar en Cazalla de la Sierra (Sevilla): Pervivencia y transformación en relación con la economía agraria.* Tesis de Licenciatura. s.p. Universidad de Sevilla, 1982

—— "Arquitectura popular en la provincia de Sevilla". *Sevilla y su Provincia.* Vol. IV. Ed. Gever. Sevilla, 1984. Págs. 117-145.

—— "Caseríos de lagar en el término de Cazalla de la Sierra (Sevilla): Transformación y pervivencia en relación con los cambios producidos en la base de su economía agraria". En *Antropología Cultural de Andalucía* (S. Rodríguez Becerra, Coord). Junta de Andalucía. Sevilla, 1984. Págs. 547-560.

Agudo Torrico J, y J. Mª Valcuende del Río: "La arquitectura en la sierra onubense. Una propuesta de interpretación". *XIII jornadas del patrimonio de la Sierra de Huelva. Cortelazor la Real, abril de1998.* Diputación Provincial. Huelva. 1999. Págs. 579-604.

Aguilar García, Mª.: *La arquitectura tradicional extraurbana en la baja Andalucía. Edificaciones en las haciendas de olivar.* Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. ETSA. 1983

—— "Haciendas de Olivar", *Aparejadores,* nº 19. 1986. Págs. 25-30.

—— "Arquitectura popular extra-urbana en la Baja Andalucía: las haciendas de Olivar". A. Cea Gutiérrez, M. Fernández Montes, L. A. Sánchez Gómez (coords), *Arquitectura Popular en España.* Madrid, 1987. Págs.572-583.

—— *Las haciendas. Arquitectura Culta en el olivar de Sevilla.* Universidad de Sevilla. Sevilla, 1992.

Aguilar García, M.; Atienza, R.; et alii.: Sevilla. *Haciendas de Olivar.* Franco Maria Ricci editore. Milán, 1991.

Alvar, M.: *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía.* Universidad de Granada-CSIC. Tomo III. Granada, 1964.

—— "Sobre arquitectura popular". *Saber leer. Revista Crítica de Libros.* N°. 18. 1988. Págs. 10-11.

Angulo Íñiguez, D.: "El caserío de la Torre de la Reina en Guillena (Sevilla)" *Bol. de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.* Tomo 37. Sevilla, 1973.

Asenjo Sedano, C.: "Las cuevas de Guadix: sus orígenes". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada* II. Granada, 1972. Págs. 85-103

—— *Las cuevas, un insólito hábitat de Andalucía Oriental.* Ed. Muñoz Moya y Motraveta. (Brenes). Sevilla. 1990.

Bassegoda Nonell, J.: "Consideraciones acerca de la arquitectura popular", *Jano*, n° 5. Málaga, 1973. Pags. 6-9.

Benavides Solís, J.: "La casa y la cultura popular, aun en plena postmodernidad". *Aparejadores* n° 33. 1990. Pags. 45-46.

Berges Roldán, L.: *Arquitectura rural de la sierra de las Cuatro Villas.* Diputación Provincial. Jaén, 1986.

—— "Indice de arquitectura popular de Andalucía Oriental. II La vivienda rural aislada en la Sierra de Cuatro Villas de Jaén". *Arquitectura de Andalucía Oriental* n° 1. Granada, 1984. Págs. 37-39.

Berges Roldán, L. y López Pérez, M.: *Cacerías de Jaén. Arquitectura del olivar.* Estudio Trías. Jáen, 1997.

Bernabé Salgueiro, A.: *Inventario del Patrimonio Arquitectónico Diseminado en el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla.* J. Agudo Torrico (dir.). 10 Volúmenes. Tomos de Cazalla de la Sierra, Constantina y Guadalcanal. Informe Técnico. s/ p. Sevilla. 1994

—— "Una arquitectura extremeño-andaluza singular: las torrucas" *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía. Relaciones culturales entre Andalucía y Extremadura.* n°. 21. Fundación Machado. Sevilla, 1997. Págs: 207-228.

—— *La arquitectura vernácula diseminada en Constantina (Sevilla). Economía, prestigio social y representaciones ideológicas.* Producciones Culturales del Sur. Sevilla, 1998.

Bernal Montero, J.: "Vida andaluza: Moguer y palos de Moguer" *Bética* n° 43 y 44. Sevilla, 1915. [7] sin numerar.

Blanco Sepúlveda, R.: *Un modelo de hábitat rural: el lagar de los Montes de Málaga.* Diputación Provincial. Málaga, 1997.

Bonet Correa, A.: "Haciendas y cortijos". *Andalucía Barroca. Arquitectura y urbanismo.* Ed. Polígrafa. Barcelona. 1978. Págs. 302-310.

Bosque Sendra, J.: "Tipos de hábitat en la provincia de Granada". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada.* Nº 6. 1975-76. Págs. 5-40.

Cabanas, R.: "Influencias africanas en el paisaje urbano y físico de Almería", *África,* XI. Madrid, 1954. Págs. 9-10.

Cantero, P. A.: *Arquitectura del Agua. Fuentes públicas de la provincia de Sevilla.* Diputación de Sevilla, 1995.

—— "Arquitectura del agua, espacio del agua". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.* Nº. 18. Sevilla. 1997. Págs. 86-92.

—— "Las fuentes de Écija". Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía. *La cultura del agua en Andalucía.* Nº. 27 Fundación Machado. Sevilla. Págs. 143-155.

Cara Barrionuevo, L.: "Los sonidos del agua. Molinos hidráulicos tradicionales", *Almería Progresista,* 4. Almería.1993. Págs. 26-27.

Carandell, J.: "El hábitat en Sierra Nevada". En *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional.* Tomo LXXIV, nº 11, 1934. Págs. 644-698.

Carloni, A.: "Avance sobre el trabajo de la vida de la mujer en la casa-corral sevillana". *Etnografía Española,* nº4. Madrid, 1984. Págs. 289-292.

Caro Baroja, J.: "En la campiña de Córdoba (cortijos y caserías de olivar)". *Razas, pueblos y Linajes. Revista de Occidente.* Madrid, 1957. Págs.. 233-259.

—— "Los pueblos del sur de la Península". *Gazeta de Antropología.* nº 5. Granada, 1987. Págs. 5-10.

Casado Alcalde, A.: "Introducción al urbanismo alpujarreño". *Gazeta de Antropología.* nº 6. Granada 1988. Págs. 77-81.

Castro Prieto, J.: "Los materiales de las construcciones rurales (Aljarafe de Sevilla, siglos XVIII y XIX)" *El Folklore Andaluz,* nº 6. Sevilla, 1991. Págs. 161-182.

CEOTMA: *Catálogo de Arquitectura rústica de la Vega de Granada.* Granada, 1980.

Collantes de Teran, F; Gómez Estern, L.: *Arquitectura Civil Sevillana.* Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla, 1976.

Consejería de Obras Públicas y Transportes.: *Entidades Menores de Población de Andalucía. Análisis Urbanístico.* Dirección General de Urbanismo. Sevilla, 1991.

Cortines Murube, F.: "El ejemplo de Montejil. Una escuela en la Hacienda". *Bética.* Nº 27. Sevilla, 1915. [3] sin numerar.

—— "Una fábrica en Lebrija". *Bética.* Nº. 25-26. Sevilla, 1918. [4] sin numerar.

—— "Viajando con Rodrigo Caro". *Bética.* Nº. 28. Sevilla, 1915. [9] sin numerar.

Díaz, G.; Moreno, J.R.; y Tudela, F.: "Zahara de la Sierra (Cádiz)". *Arquitectura.* N°. 145. 1971. Págs.. 32-38.

Delaignes, M.C. y Allart, P.: "Ethno-architecture a Capileira". *Sierra Nevada y su entorno.* Universidad de Granada. Granada, 1994.

Escalera Reyes, J. "Los Molinos de Agua en la Sierra de Cádiz". *Etnografía Española.* N°. 1. Madrid, 1980 Págs. 267-374.

—— "Molinos de agua en la Sierra de Cádiz (segunda campaña)". *Etnografía Española.* N°. 4. Madrid, 1984. Págs. 7-50.

—— "Tecnología tradicional e investigación etnográfica: los molinos de agua". *Antropología Cultural de Andalucía.* (S. Rodríguez Becerra, ed.) Junta de Andalucía. Sevilla, 1984. Págs. 525-538.

Escalera Reyes, J.; Villegas Santaella, A.: *Molinos y Panaderías tradicionales.* Editora Nacional. Madrid, 1984.

Feduchi, L.: "Los pueblos blancos". *Itinerarios de arquitectura popular española.* Vol. IV. Ed. Blume. Madrid, 1978. Págs. 7-25 y 48-412.

Feduchi, L.; Sancho Corbacho, A.: *Jerez y los Puertos.* Instituto de Cultura Hispánica. Madrid 1947.

Fernández Alba, A.: "Arquitectura de la cal". *Arquitectura, órgano del COAM,* n° 46. Madrid, 1962. Págs. 6-20.

Fernández Ruiz, J.A.; y Visedo Rodríguez, J.: "Índice de arquitectura popular en Andalucía Oriental". *Arquitectura de Andalucía Oriental,* n° 0. Granada, 1981. Págs. 3-14.

Fernández Sánchez, J.C.: "Urbanismo y arquitectura popular en Cádiz". *Narria.* N°. 69-70. Museo de artes y Tradiciones Populares. Madrid. 1995. Págs.. 1-8.

Flores Pazos, C.: "La arquitectura popular en Andalucía". *Arquitectura Popular Española.* Vol.. IV. Ed. Aguilar. Madrid, 1973. Págs. 15-269.

Florido Trujillo, G.: *El cortijo andaluz: su origen, desarrollo y transformaciones recientes en la campiña de Córdoba.* Junta de Andalucía. Sevilla, 1989

—— "El lagar como forma de hábitat en el viñedo de Montilla-Moriles". *Miscelánea Geográfica en homenaje a Luis Gil Varón.* Universidad de Córdoba. Córdoba. 1994. Págs. 105-124

—— "El cortijo: un tipo de hábitat rural". AA.VV. *Córdoba capital.* Tomo III. Caja Provincial de Ahorros. Córdoba. 1994. Págs. 94-100.

—— *Hábitat rural y gran explotación en la depresión del Guadalquivir.* Junta de Andalucía, Sevilla. 1996

García de Alvear, M.: *Los Ranchos de Doñana. Chozos de la Finca el Pinar del Faro.* Junta de Andalucía. Sevilla, 1986.

García Rodríguez, A.: "Arquitectura rural a mediados del siglo XVIII: el caso de Carmona". *Actas II Coloquio de Historia de Andalucía.* Andalucía Moderna. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Córdoba, 1983. Págs. 343-353

García Valdecasas, J.G: *España Blanca.* Ministerio de Información y Turismo, Madrid 1974.

Gestoso y Pérez, J.: "Vida andaluza: Villanueva del Río y Minas. Un viaje alrededor de la mina". *Bética,* nº. 20. Sevilla, 1914. [3] sin numerar.

Giese, W.: *Sierra y Campiña de Cádiz.* Universidad de Cádiz. 1996. (1937).

Gil Albarracín, A.: "La arquitectura popular en la provincia de Almería. Hacia una comarcalización". *Almería.* II . Granada, 1983. Págs. 509-526

—— *Arquitectura y tecnología popular en Almería.* Griselda Bonet Girabet. Almería, 1992

Gómez Olazabal, L.; Egido Orue, C.: "La arquitectura popular de la Alpujarra", *Narria,* nº 3. M.A.T.P. Madrid, 1976. Págs. 4-5.

Gonzalez Cordón, A.: "De los tipos tradicionales a la vivienda moderna". *Vivienda y ciudad.* Sevilla 1849-1929. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla. 1985. Págs. 88-105.

González de la Peña y de la Peña, E.: *Grandes casas de Utrera.* Vía Marciala. Utrera, 1998.

Granero Martín, F.: *Catálogo de fuentes y surtidores públicos en la provincia de Sevilla.* Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. S/p. 1988.

Gutiérrez Moreno, P.: "Caseríos sevillanos de haciendas de olivar". Arquitectura 11 y 12. Madrid, 1919. Págs. 63-64; y 93.

—— "El caserío de la hacienda San Ignacio de Torrequemada". *Cortijos y Rascacielos,* nº 32. Madrid, 1945.

Hazañas y la Rua, J.: *La casa Sevillana.* Academia de Estudios Sevillanos. Sevilla 1928.

Hernández León, E.: *Inventario del Patrimonio Arquitectónico Diseminado en el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla.* J. Agudo Torrico (dir.). 10 Volúmenes. Tomos de Alanís, Almadén de la Plata, Las Navas de la Concepción, El Pedroso, Puebla de los Infantes, Real de la Jara y San Nicolás. Informe Técnico. s/p. Sevilla. 1994.

—— *Una arquitectura para la dehesa: El Real de la Jara. Estudio antropológico de las edificaciones diseminadas en la Sierra Norte.* Diputación de Sevilla. Sevilla. 1998.

Hernández Rubio, F. "La vivienda en Andalucía Oriental y Extremadura", *Revista Reconstrucción,* nº 30. Madrid. 1943. Págs. 49-56.

—— "Viviendas en Valsequillo, Hinojosa del Duque y Espejo de la provincia de Córdoba" *Revista Reconstrucción.* Nº. 63. Madrid, 1946. Págs. 189-202.

Herrera Mármol. "Arquitectura popular onubense". *Huelva y su provincia.* Tomo IV. 1986. Págs. 9-48.

Jerez Hernández, J.M.: "El urbanismo alpujarreño". *Actas de las jornadas sobre Ecología y Educación.* C.I.E. Granada, 1991. Págs. 143-152.

Jiménez Hernández, A.: "Chozos con techumbre de Castañuela". *Narria.* Nº. 69-70. M.A.T.P. Madrid 1995. Págs. 14-20.

Jurado Almonte, J.M.: "Aldeas y caseríos. El poblamiento rural en Almonaster la Real". J.A. Márquez Domínguez (dir.) *Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva.* Ed. Mediterráneo. Madrid. 1997. Págs. 65-80.

Lasaosa Castellanos, M. J.; Ron Cáceres, A.; Santiago Lardón, J. A.; Torres López-Muñoz, Ramón.: *Arquitectura Subterránea. Cuevas de Andalucía. Conjuntos habitados.* Consejería de obras públicas y transportes. Sevilla, 1989.

Lentisco Puche, J.D.: "Notas sobre el urbanismo y arquitectura en Vélez Rubio. Siglos XVI-XX". *Revista Velezana.* Vélez Rubio, 1982. Págs. 37-72.

Lobato Cepeda, B.; Fernández Serrano, C.: "Las cuevas viviendas de Jódar". *Narria. Estudios de Artes y Costumbres Populares.* Nº. 36. UAM. Madrid, 1984. Págs. 2-4.

López Cordero, J.A.: "Los molinos de Pegalajar (Jaén): una histórica industria en torno a la charca", *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional. La cultura tradicional de Jaén.* nº 14. Sevilla, 1995. Págs. 17-32.

López Ontiveros, A.: "Notas sobre hábitat y poblamientos rurales. A propósito de un estudio sobre la Sierra de Cádiz". *Estudios geográficos,* Nº. 168. Págs. 359-363.

Lucas Ruiz, R.; Ríos González, A.: *Arquitectura y urbanismo marginal en Sevilla.* Colegio oficial arquitectos de Andalucía Occidental y Badajoz. Sevilla, 1980.

Márquez Triguero, E.: *Mosaicos populares del Valle de Los Pedroches (Córdoba).* OFF7 Industria Gráfica. Barcelona. 1995.

Matarín Guil, M.: "Construcciones populares en el bajo nacimiento: los cortijos". *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía. Estudios de Antropología y folclore en Almería.* Nº. 15. Fundación Machado. Sevilla 1995. Págs. 157-186.

Martínez González, R.: *Formas constructivas en el valle de Andarax.* Tesis de licenciatura. s/p. Universidad de Granada. 1979.

Martínez Portilla, I. "Las casas de vecinos en Palma del Río: tradición y cambio". *Revista Ariadna.* Nº. 7. Palma del Río. Págs. 105-128.

Medianero Hernández, J. M.: *Los empedrados decorativos de la Sierra de Aracena.* Diputación Provincial de Huelva. Huelva. 1997.

—— "Fuente viejas y fuentes nuevas en la Sierra de Aracena". *XIII jornadas del patrimonio de la Sierra de Huelva. Cortelazor la Real, abril de 1998.* Diputación Provincial. Huelva. 1999. Págs. 267-293.

Mico Domínguez, A.: "La vivienda Tradicional en Ronda" *Narria* nº 73-74. M.A.T.P. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 1996. Págs. 6-7.

Molina, P., Checa, F, Muñoz Muñoz, J. A.: "La cultura tradicional del agua. Tecnología hidráulica y simbolismo de los campos de Níjar". *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía. Nº. 27. La cultura del agua en Andalucía.* Fundación Machado. Sevilla, 1998. Págs. 167-198.

Montijano García, J.: "Arquitecturas de las grandes explotaciones agrarias del sur de la provincia de Málaga". *Narria,* nº 73-74. M.A.T.P. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 1996. Págs. 2-5.

Morales Padrón. F. "Los corrales de vecinos de Sevilla". *Anales de la Universidad Hispalense. Serie Filosofía y Letras,* 22. Sevilla. 1974.

—— *Los corrales.* Grupo andaluz de Ediciones-Repiso-Lorenzo. Sevilla, 1981.

Moreno Sánchez, J.: "El hábitat rural en el altiplano de Sagra y la María", *Estudios Geográficos* XXXII. Madrid, 1971. Págs. 291-352.

Moreno Valero, M.: "La casa popular en los Pedroches". *Narria.* Nº 71-72. M.A.T.P. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 1995. Págs.. 3-11.

Moreno Villa, J.: *La Vivienda rural en la provincia de Sevilla. Contribución al estudio de la casa rural.* Ministerio de Agricultura. Madrid, 1925.

—— "Fisonomía del caserío malagueño", *Archivo Español de Arte y Arqueología,* nº 3. Madrid, 1925. Págs. 289-296.

—— "Sobre arquitectura popular". *Arquitectura,* nº 146. 1931. Págs. 186-195.

Morgado Tirado, R.: "Los corrales de vecinos de Triana", *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional.* Nº. 11. Sevilla, 1993, Págs. 133-150.

—— *Corrales y patios de vecinos de Triana.* Ed. Artedis. Sevilla. 1994

Muñiz Carrasco, J. A. "Aproximación histórica de molinos de trigo en Aroche y su Sierra", *Estudios sobre la Sierra de Aroche.* Asociación Cultural Senabra. Aroche. 1992. Págs. 77-106

—— "Tipologías de molinos harineros en la Sierra". *VI jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva (Fuenteheridos), marzo de 1991).* Diputación Provincial. Huelva. 1996. Págs. 93-115.

Muñoz Martín, M.: *Contribución al estudio de los albergues de ganado en los montes de Málaga en el siglo XIX.* Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. s/p. 1977.

Olmedo Granados, F. (Coord.): *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Avance del estudio inventario.* Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Madrid. 1998.

Ordóñez Cocovi, E.: *Arquitectura dispersa en Andalucía.* Repertorio Bibliográfico. Junta de Andalucía. Sevilla, 1989.

Ordóñez Vergara, P.: "Molinos hidráulicos en la Alpujarra granadina. La técnica y el agua". *Fundamentos.* Nº 2. 1993. Págs. 139-152.

Ortiz, D.; Cara, L.; García, J. L.; y Lentisco, J.: "Los molinos hidráulicos tradicionales en Almería, una apuesta de futuro". *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía. Estudios de Antropología y Folclore en Almería.* Nº.15. Fundación Machado. Sevilla, 1995. Págs. 187-206.

Ortiz Moreno. E. (Dir.).: *Estudio sobre tipologías de la vivienda rural en Granada.* Diputación Provincial de Granada. Granada, 1982.

Pastor Pérez, F.: *Arquitectura doméstica del S. XIX en Málaga.* Universitas Malacitanas. Málaga. 1980.

Peralta Gutiérrez, J.: *Estudio de la vivienda rural en la Alpujarra.* Trabajo fin de carrera. s/p. Granada, 1978.

Pérez Sarmiento, C:; Pérez Camacho, B.: *Casas de Cantillana. Estudio de una vivienda tradicional.* Asociación Cultural y Deportiva. Cantillana 1993.

Prieto Moreno, F. "Arquitectura popular española: Mojacar (Almería)". *Revista Reconstrucción.* Nº. 19. Madrid. 1942. Págs. 3-10.

—— "Arquitectura popular española: Guarca (Granada)". *Revista Reconstrucción.* Nº. 25. 1943. Madrid. Págs. 311-322.

—— "La vivienda en Andalucía Oriental". *Revista Reconstrucción.* Nº. 30. Madrid. 1943. Págs. 39-48.

Puig, A.: "Casa i carrer a l'Andalusia rural dels anys 50." *Historia y fuente oral,* nº 6. Univ. de Barcelona, 1991. Págs. 77-88.

Ramírez Laguna, A.: "Arquitectura popular. La vivienda tradicional en la provincia de Córdoba". *Córdoba y su provincia.* Vol. IV. Ed. Gever. Córdoba, 1986. Págs. 290-320.

Rioja López, C.: "La tienda tradicional sevillana". *El Folklore Andaluz,* nº 2. Sevilla, 1988. Págs. 69-104.

—— *La tienda tradicional sevillana.* Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Sevilla, 1992.

Rivero Galán, E.: *Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal.* Universidad de Sevilla. Sevilla, 1988.

Rodríguez Barberán, F.: "Humildes paraísos. Formas arquitectónicas populares en los cementerios de la provincia de Málaga". *Narria.* nº 73-74. M.A.T.P. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 1996. Págs. 12-16..

Rodríguez Becerra, S.: *Etnografía de la vivienda. El Aljarafe de Sevilla.* Universidad de Sevilla. Sevilla, 1973.

—— "Problemática en torno a la catalogación de la arquitectura tradicional". *Catalogación del Patrimonio Histórico.* I.A.P.H. Junta de Andalucía. Sevilla, 1996. Págs. 196-204.

Rodríguez Becerra, S., M. Cruz Aguilar, I. Sabate.: *Imágenes de una arquitectura rural: las haciendas de olivar.* Diputación de Sevilla. Sevilla, 1992

Rodríguez Cueto, J.: "La vivienda andaluza", *Revista Nacional de Arquitectura,* nº 20. Madrid, 1943. Págs. 289 y 319-320.

Rodríguez de la Zubiam, M.: *Los cármenes. Sus huertos-jardines. Antecedentes.* Azur. Madrid. 1983

Rodríguez Monteoliva, F.: "Los molinos de harina en la Alpujarra de Granada, durante los siglos XVI al XVIII. Léxico, etnografía e historia". *El Agua en zonas áridas: arqueología e historia.* Diputación de Almería. Almería. 1989. Págs. 441-466.

Ronquillo Pérez, R.: *Las haciendas de olivar en el Aljarafe Alto.* Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla. Sevilla, 1981

—— *La arquitectura autóctona de la comarca del Aljarafe.* Colegio Oficial de Arquitectos. Sevilla, 1985.

Ropero Núñez, M.: "El léxico de la vivienda de Andalucía". *Aparejadores* nº 33. 1990. Págs. 51-52.

Rosa Gito, M.: "La piedra 'molinaza' en Montoro y el granito en la arquitectura de la sierra de Córdoba". *Narria.* nº 71-72. M.A.T.P. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 1996. Págs.. 12-18.

Ruiz Fernández, J.; Sánchez Ramos, V.: "Berja y sus fuentes". *Sierra Gador* 8, sept./ oct. Berja. Ayuntamiento. 1993. Pags. 7-10.

Sabate Díaz, I.: *Las haciendas de olivar en la provincia de Sevilla.* Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1992.

Salmerón, P.: "La construcción en las Alpujarras". *Sierra Nevada y La Alpujarra* (M. Ferrer, ed.) Ed. Andalucía. Granada, 1985.

Sánchez Blanco, F.: "Industrias regionales: Una gran fábrica de aceite. La Unión Olivarera de Carmona". *Bética,* nº5. Sevilla, 1914. [3] sin numerar.

—— "Cortijos andaluces: una labor modelo". *Bética.* N°. 14. Sevilla, 1914. [4] sin numerar.

—— "Vida andaluza: En San Juan de Aznalfarache. Almacenes de D. Antonio Olmedo Guerau". *Bética.* N°. 21. Sevilla, 1914. [8] sin numerar.

—— "Dehesas Andaluzas: El Serrano, propiedad del señor de Aguilar". *Bética.* N°. 38. Sevilla, 1915. [5] sin numerar.

—— "Por la ciudad: la barriada obrera". *Bética.* N°. 29-30. Sevilla, 1915. [6] sin numerar.

—— "Vida andaluza: Montilla". *Bética.* N°. 32. Sevilla, 1915. [5] sin numerar.

—— "Pueblos andaluces: Villaverde del Río". *Bética.* N°. 25-26. Sevilla, 1915. [2] sin numerar.

—— "Pueblos andaluces: Alcalá de Guadaira". *Bética.* N°. 40. Sevilla, 1915. [5] sin numerar.

—— "Haciendas de Andalucía". *Bética.* N°. 59-60. Sevilla, 1916. [3] sin numerar.

—— "Una excursión a Cantillana". *Bética.* N°. 25-26. Sevilla, 1918. [6] sin numerar.

Sánchez Pérez, F.:"El espacio y sus símbolos. Antropología de la casa andaluza". *Reis.* N° 52. 1990. Págs. 47-64.

—— *La liturgia del espacio. Casarabonela: un pueblo aljamiado.* Nerea. Madrid. 1990

Sancho Corbacho, A.: "Haciendas y cortijos sevillanos", *Archivo Hispalense* XVIII. Sevilla, 1952. Págs. 9-27 (Reeditado en *El Folklore Andaluz,* n° 5.Sevilla, 1990. Págs. 9-40).

Seco de Lucena Paredes, L.: *Cármenes de Granada.* Caja de Ahorros. Granada. 1971

Segui, J.: "Aproximación a la vivienda popular en la costa de Málaga". *Jabega n° 1.*

Serrano y Gómez, J. "Las cuevas de Guadix". *Boletín de la Institución Libre de enseñanza.* Tomo XV. Madrid, 1891

Sierra Delgado, J.R. 1980: "La arquitectura popular. Introducción a su análisis formal". *Los Andaluces.* Ed. Istmo. Madrid, 1980. Págs. 359-380

—— *La casa en Sevilla: 1976-1996.* Fundación el Monte. Sevilla 1996.

Sierra Fernández, J.A.: *Las torres miradores de Cádiz.* Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Cádiz. 1984.

Sorroche Cuerva, M.A.: "Urbanismo y arquitectura popular en las antiplanicies de Granada". Tesis doctoral. Universidad de Granada, 1998.

—— "Arquitectura popolar en el noroeste de la provincia de Granada. Materiales y técnicas constructivas". *Fundamentos de Antropología,* 8-9. Granada, 1998. Págs. 142-155.

Suárez Japón, J. M.: *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz. Un ensayo de Geografía del Poblamiento.* Diputación Provincial de Cádiz, 1982.

—— *La casa salinera de la Bahía de Cádiz.* Fundación Machado. Sevilla, 1989.

—— "Setenil, un caso marginal en el hábitat troglodita andaluz". *Cuadernos de Geografía de la Universidad de Cádiz.* Nº. 1. 1989. Págs. 11-34.

—— "El aljibe, un elemento de la casa salinera en la Bahia de Cádiz". *Narria.* Nº. 69-70. M. A. T. P. Madrid, 1995. Págs. 9-13.

Tapia López, A.: "El viejo molino hidráulico", *Nexo,* nº 21. Almería, 1993. Págs. 21-23.

Tirado, J.: *Vivienda popular y marginal en Sevilla.* Sevilla, 1979.

Torrenova Echevarría, J.J.: "La Alberca (Salamanca) y Guadix (Granada), dos ejemplos de arquitectura popular amenazada". *Arquitectura.* Nº. 193. Madrid, 1975. Págs. 151-179.

Torrenova, J. J.: "Las cuevas de Guadix" *Revista de Arquitectura.* Nº. 193. 1975. Págs. 165-179.

Torres Balbás, L.: "Las viviendas alpujarreñas", *Folklore y Costumbres de España,* (Carreras y Candi, F.). Ed. Alberto Martín. Barcelona, 1931. Págs.468-476.

Torres López, R. de.: "La Chanca: transformación urbana y participación social. La casa-cueva". VV.AA. *Acerca de la casa.* Cursos de la Universidad Antonio Machado, Baeza 1992. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. 1994. Págs. 97-104.

Torres Montes, F.: "Los antiguos molinos de agua de la ribera de Huebro", *Bol. del Inst. de Estudios Almerienses.* Nº. 11/12. Diputación Provincial. Almería, 1992/94. Págs. 255-288.

Toscano San Gil, M.: "La casa de labor. Los lagares". *Cádiz y su provincia.* Ed. Géver. Sevilla. 1985. Págs. 50-53.

Traver, T.: "Caserío de la Isla Mínima" *Revista Nacional de Arquitectura.* IX. 1927. Págs. 249-254.

Urdiales Viedama, M. E.: "Algunos aspectos del hábitat troglodita en la provincia de Granada". *Cuadernos Geográficos.* Nº. 9. 1979. Págs. 311-338.

—— *Cuevas de Andalucía. Evolución, situación y análisis demográfico en la provincia de Granada.* Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Granada. 1987.

Valcuende del Río, J.M.: "La arquitectura popular. Las casas en la Palma del Condado". *Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva.* Tomo III. Ed. Mediterráneo. Madrid. 1998. Págs. 873-888.

Valle del Valle, E. Y H. Vázquez Vázquez. "Reflexiones sobre la arquitectura popular". *IV Jornadas del patrimonio de la Sierra de Huelva.* Jabugo. Diputación Provincial Huelva. Huelva. 1989. Págs. 25-34

Valle del Valle E. "Arquitectura popular en la Sierra de Aracena". *I Jornadas del Patrimonio histórico artístico de la Sierra de Huelva* (Almonaster la Real, abril de 1985) Diputación Provincial de Huelva. Huelva. 1985. Págs. 119-141.

Vázquez, J.: "Aracena" *Bética.* N°. 51-52. Sevilla, 1916. [6] sin numerar.

Villanueva Muñoz, E. A.: "La vivienda popular en la Almería de la Restauración", *Anales del Colegio Universitario de Almería.* Letras. Almería, 1980. Págs. 153-164.

Villanueva Sandino, F.: "La arquitectura sevillana de hoy y de siempre". *Aparejadores.* N°. 39. 1991. Págs. 43-48.

—— "La arquitectura sevillana de hoy y de siempre". *Aparejadores.* N° 40. 1992. Págs. 27-36.

—— "La arquitectura sevillana de hoy y de siempre". *Aparejadores.* N° 41. 1992. Págs. 27-34.

Voigt, P. Von: *Die Sierra Nevada. Hans Hausrat-Hausliches und Rawersbliches fagenweark.* Paul Evert. Hamburg. 1937.

MISCELÁNEA

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

ARQUITECTURA POPULAR Y TRADICIONAL EN LA ALPUJARRA

Juan Manuel JEREZ HERNÁNDEZ
Licenciado en Medicina

La Alpujarra, se extiende entre la vertiente meridional de Sierra Nevada y el Mar Mediterráneo, ocupando la parte suroriental de la provincia de Granada y la suroccidental de la de Almería, con una cadena montañosa intermedia y de menor altura integrada por las sierras de Lújar, Contraviesa y Gádor, lo que hace que se estructure en tres grandes franjas horizontales: la ladera sur de Sierra Nevada o Alpujarra Alta, un valle intermedio o Alpujarra Media y la franja costera, o Alpujarra Baja, con pueblos en las montañas de la Contraviesa o en el valle de río Adra y otros en la costa o cerca de ella. Se trata, pues, de una abigarrada región montañosa, de paisaje accidentado y salpicado de contrastes, como resultado de su secuencia climática.

Aunque hay bastante controversia sobre sus límites, aceptemos que en su dimensión más amplia está limitada por el valle de Lecrín, en la provincia de Granada, al occidente y el curso bajo del río Nacimiento y la porción este de Sierra de Gádor en su parte oriental. Al norte será la divisoria de aguas de toda la extensión de Sierra Nevada y al sur la costa mediterránea.

Hay en su breve extensión pueblos situados por encima de los 1.000 metros –Capileira, Trevélez, Bayárcal–; otros de altitud media como Ugíjar, Cádiar y Orgiva y algunos cerca del mar o en sus orillas, como Berja, Adra y Albuñol. Los pueblos de altura media y baja, situados en el centro de subcomarcas o zonas de mayor homogeneidad, son los mas grandes y desarrollados, centralizándose en ellos la actividad comercial y de servicios. Los de mayor altura, situados en las laderas de las montañas, son más pequeños, menos poblados y escasos en servicios.

Tradicionalmente ha sido una comarca netamente agrícola, de una economía cerrada y autárquica de tipo familiar y estricto consumo, con predominio de la pequeña propiedad.

Los pueblos

Existen algunas diferencias en la forma de construir los pueblos, en función de su situación y nivel económico, lo que hace que se puedan distinguir dos grandes grupos:

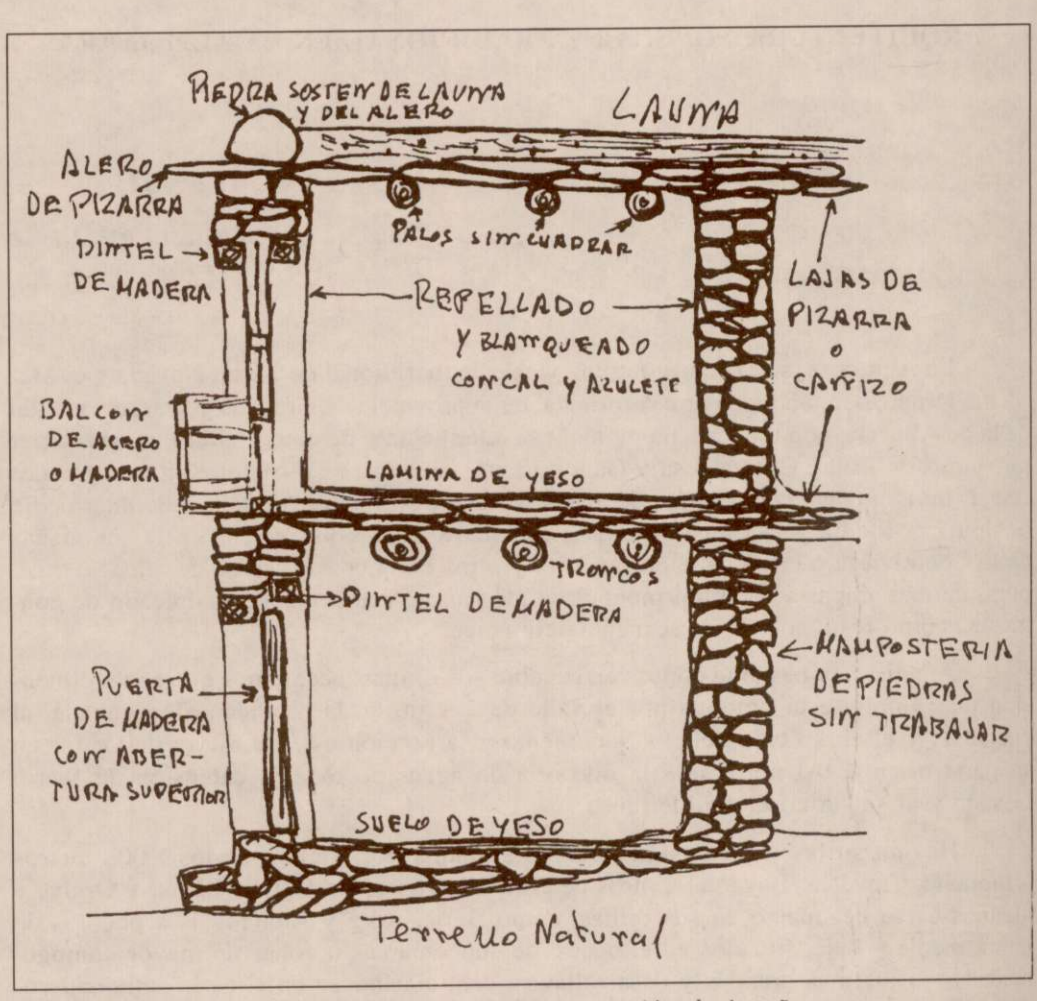


Figura 1. Elementos de la construcción alpujarreña

a) Una minoría de ellos, que constituyen los ya mencionados centros subcomarcales y que difieren entre sí en algunos rasgos, pero se asemejan en la mayoría, estando su urbanismo condicionado no solo por su situación física sino por su mayor nivel económico y su importancia político-administrativa, aunque no están ausentes los rasgos constructivos de los pueblos pequeños en las viviendas mas modestas.

b) Una mayoría de pueblos situados en las zonas montañosas, de mayor dificultad en las comunicaciones y obtención de materiales. Son los que reúnen las características más genuinas del urbanismo alpujarreño y en los que centraremos este estudio.

En la forma tradicional de edificar los pueblos alpujarreños, no se altera la Naturaleza, sino que la construcción se adapta a ella; se respetan los huertos

entrecruzándose los cultivos y las casas. Se trata, pues de un urbanismo incardinado con el entorno natural y a la forma de vida del hombre como miembro de la Naturaleza (Jerez, 1991: 146).

Estos pueblos están perfectamente adaptados a la forma del terreno, por lo que son inclinados, pareciendo tener las casas derramadas sobre la ladera y a la vez apiladas unas sobre otras, sin guardar perfecta alineación y escalonadas según el desnivel que hace ir sobresaliendo las que están mas abajo, siendo frecuente que el pavimento de las calles está al mismo nivel que los terrados de muchas casas; así se consigue no sólo un mejor aprovechamiento del terreno, sino que todas puedan recibir los rayos solares (foto nº 1). Este escalonamiento permite, además, que muchas casas tengan entrada a distinto nivel, siendo la principal la de la parte mas baja, orientada generalmente al sur.

Las calles

Son muy estrechas, ocupando el menor espacio posible, con la anchura imprescindible para permitir el paso de las caballerías y su carga, algunas ni siquiera eso. Con esta proximidad entre las viviendas, además de aprovechar el escaso y dificultoso terreno, se logra mantener el calor en invierno y el fresco en verano, aprovechamiento que optimiza con la cobertura de algunos trozos de las calles con la prolongación habitable de las casas o unión entre dos de distinto lado de la calle, llamadas *cobertizos* o *tinaos*, algunos de los cuales constituyen agradables terraza, pero otros son verdaderas habitaciones (foto nº 2).

Entre las calles aparecen plazas, anchurones y placetas, éstas son unas entradas en la alineación de las fachadas de las casas, formando un espacio llano adicional que los niños aprovechan para jugar y los mayores para charlar tranquilamente.

El piso de las calles tradicionalmente ha estado empedrado, que es una forma de pavimento económico y fácil de obtener, pero, sobre todo, evitaba que resbalasen las caballerías o se atascases en el barro en los días de lluvia, si bien nunca han faltado las que eran auténticos caminos de tierra. Hoy estas calles se cubren de cemento o asfalto, con beneficio para los transeúntes y los automóviles en las que pueden circular, pero con evidente perjuicio para las caballerías, lo que se ha tratado de paliar estriando el pavimento.

Es frecuente que las calles principales se extiendan en sentido horizontal, recorriendo gran parte de la longitud del pueblo; son más anchas que el resto, pudiendo circular por ellas los coches. En determinados puntos de las mismas se intercalan las escasas plazas, generalmente de dimensiones reducidas, continuando luego la calle en la misma dirección. Entre estas calles y las plazas se encuentra la mayoría de los comercios, bares y otros establecimientos.

Las calles transversales, o de arriba abajo, son mucho más estrechas, algunas verdaderos callejones, y bastante inclinadas, pues son las que salvan los desniveles del



Foto nº 1. Pueblos escalonados según el desnivel

pueblo. Las que están sobre un terreno más pendiente se trazaron en zigzag para ahorrar esfuerzo en subir y evitar resbalar al bajar.

Las casas

Si bien no escasean las de mayor tamaño en pueblos de más importancia o las de personas de mayor poder económico, algunas con patios interiores y aspecto señorial para mostrar la importancia de sus habitantes, la mayoría de las viviendas campesinas, tanto en los pueblos como los cortijos de las vegas cercanas a ellos, han sido siempre de dimensiones bastante reducidas, lo justo para albergar a sus habitantes, animales y aperos. Los cortijos de la sierra son más pequeños aún, de materiales mas pobres; si bien hemos de distinguir en las dimensiones las casas de la parte más alta, en la ladera sur de Sierra Nevada, más humildes en todos los sentidos, de las de la parte central y Contraviesa de mayor tamaño y más dotación.

Es normal que el suelo de la vivienda se sitúe algún palmo por encima de la calle, pero también es muy frecuente que esté a un nivel mas bajo, a pesar de los inconvenientes que puedan surgir con el agua de la lluvia que a veces es torrencial; esto puede explicarse por el hecho de obtener los materiales para la construcción del mismo lugar donde se edifica. Si existe una piedra grande no se retira, sirviendo como base para la pared u otros fines, por lo que es frecuente ver en las cuadras o planta baja

algunas rocas de ciertas dimensiones, denominadas *tajos*.

Los materiales para la construcción tradicional son las piedras, tierra y barro, madera y cañas, así como el yeso y la cal en aquellos lugares mejor comunicados o en zonas cercanas a terreno calizo donde abundaban las caleras.

Los muros, de 60 a 80 centímetros de grosor, sirviendo todos para sujetar el techo, son por lo general de mampostería de piedras obtenidas de los ríos o de la sierra, aunque no son extrañas las casas construidas con tapial. Las piedras se colocaban tal y como se recogían, sin trabajar ni preparar previamente, acoplándolas entre ellas después de haberlas seleccionado por su forma y tamaño. Se amalgamaban con barro obtenido de amasar con agua la tierra que se sacaba al excavar los cimientos. Éste también se utilizaba para repellar las paredes, siempre por dentro y en algunas casas, también por la parte exterior, si bien en otras se dejaba la piedra descubierta. Este tipo de paredes abundan más en las zonas altas, sobre todo en la ladera de Sierra Nevada, mientras que en la parte central y sierras meridionales son más frecuentes la paredes exteriores repelladas (foto nº 3).



Foto nº 2. Calle transversal, con cobertizo o "tinao"

Los techos

Sobre los muros se colocaban gruesos troncos sin escuadras de castaño, chopo olivo, según las especies mas abundantes en cada zona, sobre los cuales se colocaban cruzados otros trozos de madera de menor tamaño, pero más espesos (*alfarjías*), para sujetar el techo que se completaba con piedras planas de pizarra, denominadas allí *tejas* (foto nº 4) o un entramado de cañas sujetas entre sí con cuerdas finas en torno a una

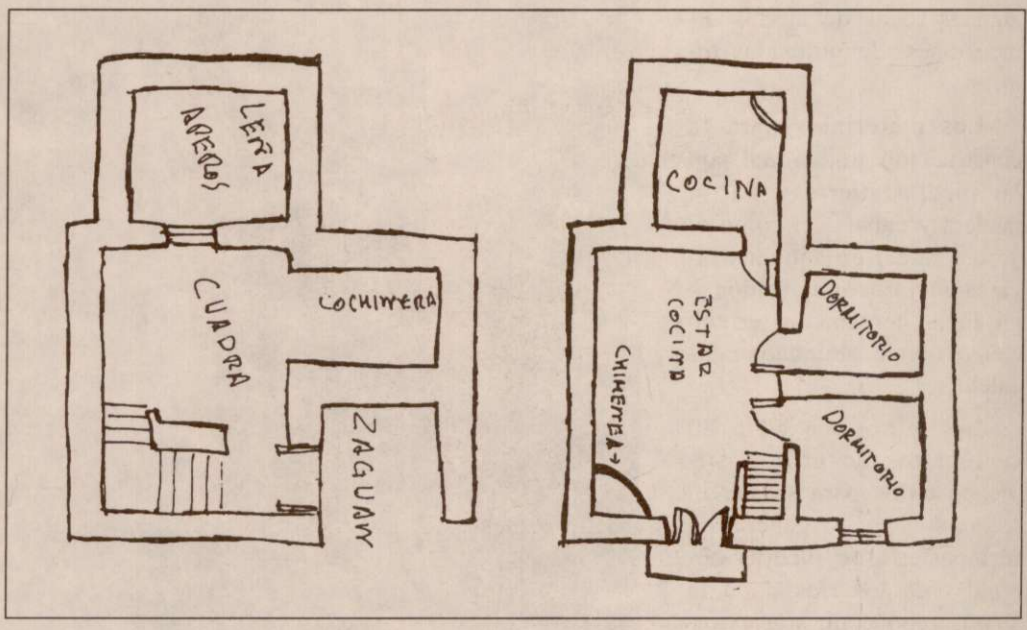


Figura 2. Planta de casa tradicional alpujarreña

mas gruesa, centrada en cada tramo; éste sustituye a las tejas en pisos superiores que han de soportar menos peso y en los pueblos más lejanos a la sierra y donde obtenían las "tejas" a base de exfoliar láminas de las piedras de los ríos.

Sobre esta estructura se colocaba una capa de barro, denominado *malhecho*, y sobre él se construía el suelo de yeso o de "tejas" de pizarra más gruesas que se fijaban con barro, se trataba del construir el piso superior. Si es el último techo, el exterior, sobre el malhecho se extendía una capa de *launa*, una arcilla magnesiana muy abundante en las vertientes de los barrancos, bastante impermeable, cuyo color gris plateado la hace reflectante, protegiendo la casa del calor canicular. Los bordes del techo se completan con lajas de pizarra, colocadas horizontalmente que sobresalen unos 25 centímetros, a cuyo conjunto se denomina *alabeo*, sujetos por alineaciones de piedras (*castigaderas*), que a su vez sirven de parapeto de la launa (figura 1). Para desalojar el agua de la lluvia se instalan varios caños (*chorreras*) de cerámica, aunque también se utilizan tejas rojas invertidas u otros materiales como madera ahuecada, cerámica, incluso latas viejas, que alejan el chorro de agua de la pared haciéndola caer en medio de la calle.

El resultado es un techo plano, denominado *terrado*, que constituye una parte útil mas de la casa, pues sirve de secadero de los productos agrícolas y en muchas ocasiones de estancia en días de buen tiempo, donde se toma el sol en invierno o el fresco en las noches de verano, se charla, o se hacen algunas labores domésticas como coser o mondar alimentos, incluso se celebraban bailes populares.



Foto nº 3. Casa construida en tapial (parte inferior) y en mampostería (parte superior). Pared sin repellar al fondo y repellada en primer plano

Su horizontalidad es desafiada por las chimeneas, muy sobresalientes, de forma troncocónica, cilíndrica y las menos veces, prismática (foto nº 5), cubierta con una laja de pizarra redondeada, sujeta con el peso de una piedra, constituyendo así el típico *sombrerete*. El acceso al terrado se realiza mediante unas empinadas escaleras que conducen, bien a una terraza contigua, bien directamente al terrado a través de una pequeña caseta, denominada *subidero*.

El exterior

La fachada, igual que el resto de la casa, es hoy de un blanco inmaculado, por la cal y el azulete (1), pero antaño todas las fachadas no estaban encaladas (2). Lo normal es que tengan una franja (el zócalo) más oscura de unos ochenta centímetros en la parte mas baja para protegerla de las salpicaduras del agua de lluvia y de las rozaduras de los animales; el zócalo hoy puede ser de cemento y mezcla o simplemente pintado.

Las puertas principales suelen tener un tamaño grande, sin embargo el resto son considerablemente más pequeñas (las de cuadras, corrales, pisos superiores de la casa y todas las interiores). Las puertas exteriores, sobre todo las de corrales, dependencias agrícolas y cortijos, pero también en algunas entradas principales, es frecuente que sean de dos piezas, permitiendo que se abra la mitad superior o una cuarta parte para atender

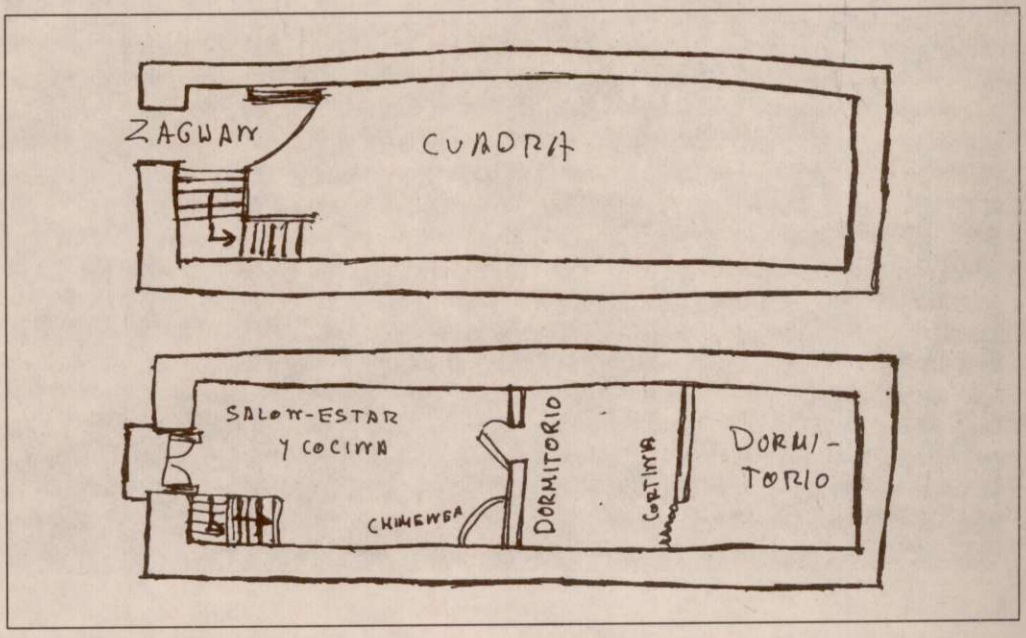


Figura 3. Planta de casa tradicional alpujarreña

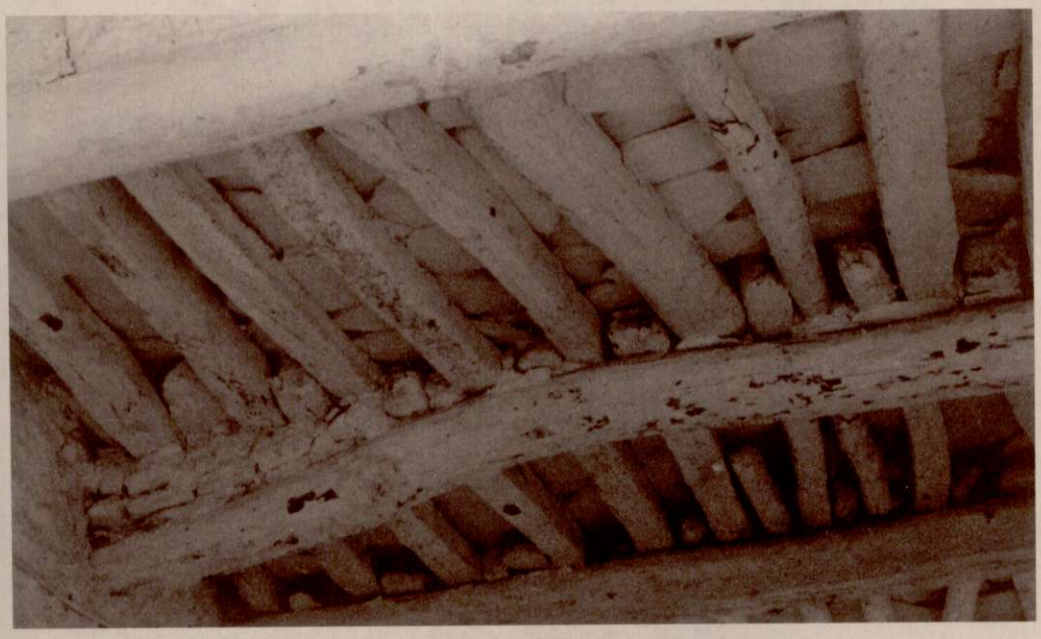


Foto nº 4. Vigas de gruesos troncos, alfanjías y lastras de pizarra forman los techos de los pueblos serranos

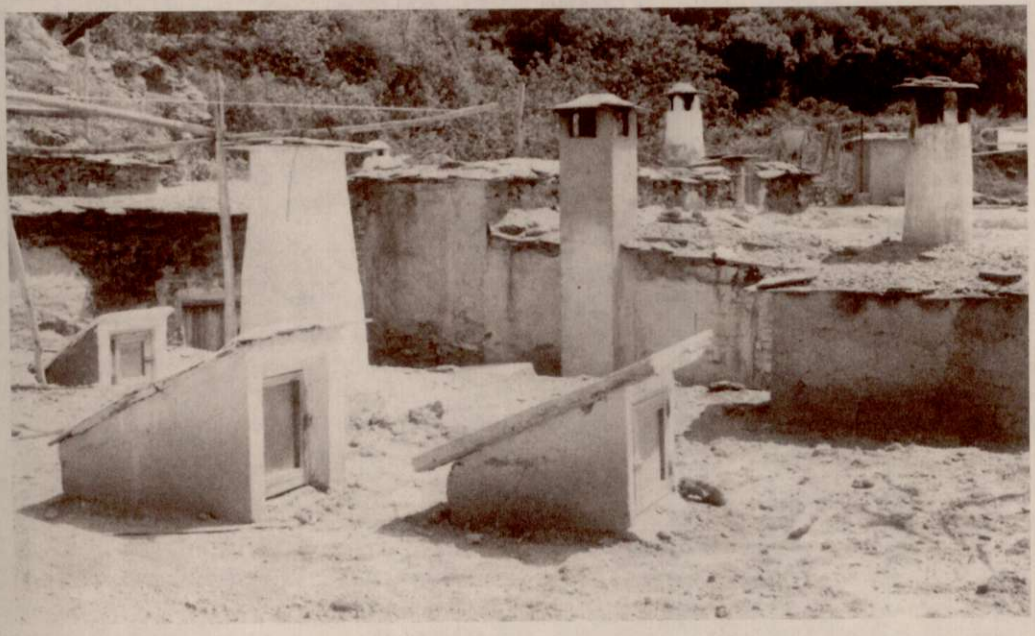


Foto nº 5. Lumbreras y chimeneas en los terrados alpujarreños

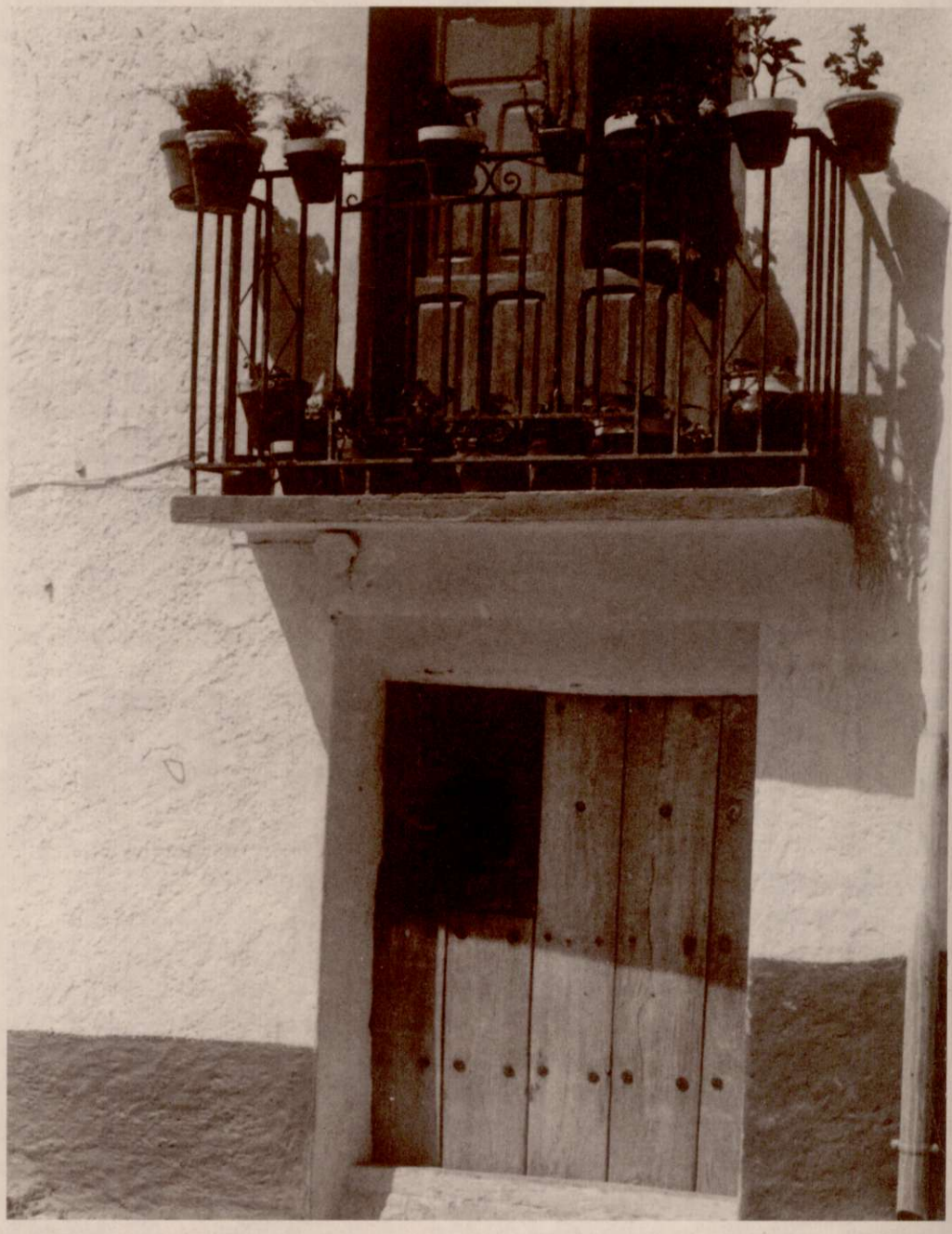


Foto nº 6. Balcón con poco voladizo, con ventana de dos hojas, una con cristal y otra sin él para asomarse. Puerta con apertura superior y zócalo de color más oscuro

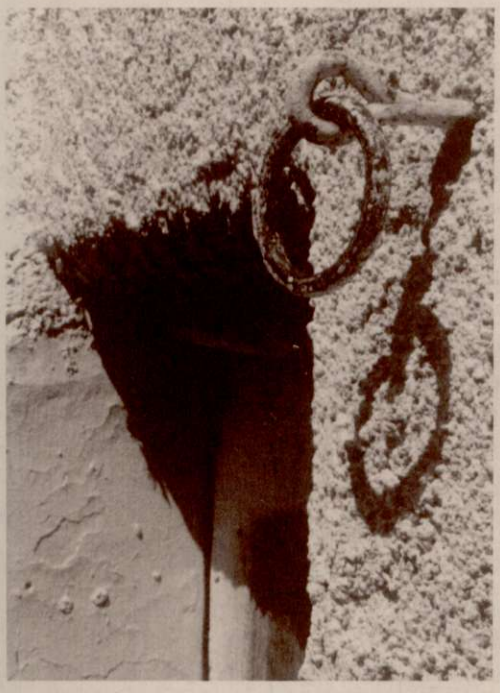


Foto nº 7. Dintel de madera con cuerda de esparto liada para hacer más cuerpo con el barro que amalgama la pared. Anilla de hierro para sujetar las caballerías

recados sin franquear completamente la entrada (foto nº 6).

Los dinteles de todos los huecos, (puertas, ventanas o porches, los constituye una o dos gruesas vigas de madera, frecuentemente sin escuadrar a los que se les liaba una cuerda de esparto para que hiciese mas cuerpo con el barro que amalgama la pared. En la planta baja los huecos no son muchos y puede aparecer alguna ventana pequeña o postigo. Es frecuente la existencia a los lados de la puerta principal de estacas o anillas de hierro para sujetar a las bestias (foto nº 7).

En la planta primera las ventanas son más grandes y numerosas y aparecen los balcones, tradicionalmente con poco voladizo o sin él y baranda de madera, y en la actualidad más grandes y con baranda metálica. La salida al balcón es una ventana grande de dos hojas, tradicionalmente una con cristal para que entre la luz y otra sin él para asomarse (foto nº 6). Las habitaciones interiores se iluminan y ventilan mediante unas aperturas periscópicas en el techo, denominadas *lumbreras* (foto nº 5). La decoración exterior es inexistente, salvo la gran profusión de macetas colocadas en los balcones o en tejas clavadas en la pared, a modo de repisa, a ambos lados de la ventana, si en ésta no hay voladizo.

No son raros los porches ocupando parte de los espacios públicos o construidos sobre el propio solar de la casa, así como pequeñas terrazas o miradores. Son adintelados de ojos cuadrados sobre columnas prismáticas de mampostería.

El interior

En la planta baja se sitúan las cuadras, corrales y cochineras, para todos los animales: está el pajar y se guardan todos los útiles para el trabajo del labrador, así como muchos productos del campo.

En la primera planta es donde habita la familia y la distribución depende de su tamaño; era característica la inexistencia de pasillos, por lo que había que atravesar una o varias habitaciones para entrar en otras. Lo normal es la existencia de un comedor; una cocina, en la que no falta el fuego, vasares enclavados en la pared y una alacena

adosada; y los dormitorios, normalmente situados al fondo (figura 2). Las casas más modestas o antiguas eran más pequeñas y las constituían solamente una cocina-comedor y un par de dormitorios (figura 3).

En la planta superior, *azotea* o *cámaras*, se guardan productos del campo, generalmente en los *"atrojes"* (trojes o graneros). Esta planta también se utiliza para realizar la faena de la matanza por lo que es normal la existencia en ella de otro fuego.

Tradicionalmente no existía cuarto de baño, ni siquiera retrete, haciéndose las necesidades en el corral para aprovechar todos los restos para abono. Hoy, en las casas antiguas, se hace un pequeño cuarto de baño donde pueden, generalmente en la planta baja, junto a la escalera. Todas las paredes interiores están pulcramente blanqueadas con cal y azulete, pero en muchas casas el techo, incluidas las vigas de maderas, está pintado de ocre (3), prologándose hacia abajo, a través de la pared hasta unos cincuenta centímetros.

Distribución geográfica

La principal característica de la arquitectura alpujarreña: techos planos, impermeabilizados con launa y con aleros de pizarra, sujetos con piedras, es muy difícil de encontrar en otras zonas fuera de La Alpujarra, interrumpiéndose bruscamente en los límites occidentales de ésta. En cambio, en los límites orientales se prolonga esta manera de construir y se pierde gradualmente, pudiendo verse aún en algunos pueblos del alto y medio Nacimiento (comarca al norte de La Alpujarra, al otro lado de Sierra Nevada), como algunas cortijadas de Fiñana, Ocaña, Gérgal, incluso hacia la Sierra de los Filabres, donde se mezclan con las formas de allí con techos inclinados de una sola vertiente.

En cambio, en la parte más oriental de La Alpujarra ha penetrado una forma de construir almeriense, suponemos que a partir de finales del siglo XIX y finales del XX, cuando comenzó el auge de la uva de embarque en aquella zona (Matarín, 1995: 158-159), en la que los terrados son de obra con pretiles en forma de bordillo, ventanas más grandes en las fachadas con vistosas rejas, y existen, sobre todo en los cortijos de las vegas, porches con arcos de medio punto.

A modo de conclusión

Lo llamativo de esta forma de construir es que ha resistido inmutable a pesar de las diversas culturas que por esta comarca han pasado y, por tanto, a los importantes cambios culturales que ha sufrido (4).

Puede hablarse perfectamente de una forma de construir vernácula, pues se trata de "una arquitectura comunal, realizada no por especialistas, sino por la actividad continua y espontánea de todo un pueblo con una experiencia común y que no ha seguido en absoluto los ciclos de la moda" (Fernández Ruiz y Ruiz de Miguel, 1985) y que colabora en gran medida a conformar la identidad de esta comarca.

Pero, tras siglos de continuidad, esta singularidad de la arquitectura tradicional está seriamente amenaza en gran parte de la comarca. La vuelta de los emigrantes, con otros modelos de vida, la decadencia del trabajo agrícola tradicional que hacía necesario el tipo de casa clásico y, en general, el mayor nivel económico de los habitantes, están haciendo que éstos transformen las viviendas según sus necesidades y gustos actuales y, a veces, con claro afán de llamar la atención y romper con el pasado que significó para ellos pobreza y sacrificio, hace que esta manera de construir se está abandonando.

Los materiales que se emplean hoy son ladrillo, hierro y cemento y se construye como en cualquier otro lugar; las casas que se hacen en la actualidad no difieren por dentro de las de cualquier otro sitio, incluso en el exterior se están produciendo serias alteraciones (aleros de uralita, tejados inclinados de teja roja o negra, terrados de loseta catalana, carpintería métalica, fachadas de ladrillo visto, etc.), con la consiguiente despersonalización de la zona y, en algunos casos, evidente afeamiento de los pueblos.

Ignorantes de que las legítimas comodidades de hoy no son necesariamente incompatibles con el aspecto externo tradicional de las casas y con la armonía estética de los pueblos en la que radica gran parte de su belleza, se está destruyendo uno de los más importantes factores de la cultura popular de esta tierra y el mayor exponente del encanto de sus pueblos, que desaparecerá a medio plazo si no se pone remedio inmediato, mediante campañas de mentalización y medidas legales de protección.

Notas

(1) Preparado de añil en pasta o polvo que se emplea también para teñir ropa.

(2) La blancura exterior de las casas antaño era una constante en los pueblos de las zonas baja y media, pero no tanto en la alta. Así, a mediados del siglo pasado, Madoz en su diccionario, escribe sobre Capileira: "*290 casas, algo peores que cuevas, construidas de tierra y piedras por no haber yeso ni cal en las inmediaciones*" (Madoz, 1987). En 1894, Federico Olóriz asegura "*que en muy pocas localidades se observan (las casas) blanqueadas por fuera*" (Murillo y Roca) y aún en los años veinte de nuestro siglo, Gerald Brenan observa sobre Mecina Bombarón: "*Este es un pueblo grande, parcialmente encalado*" (Brenan, 1983).

(3) Una tierra rojiza amarillenta, constituida principalmente por óxido férrico, que abunda en algunos barrancos de la comarca.

(4) Numerosos autores afirman que es de origen beréber (Carrascosa, 1992: 751-768), si bien, hay versiones que aseguran su origen preberéber, incluso neolítico (Grey, 1992: 56).

Bibliografía

Brenan, G.: *Al sur de Granada.* Siglo XXI. Madrid 1983, 8ª edición.

Carrascosa, M.: *La Alpujarra.* Universidad de Granada, 1992.

Casado Alcalde, A.: "Introducción al urbanismo alpujarreño". *Gazeta Antropológica.* Granada 1988, nº 8.

Fernández Ruiz, J., Ruiz de Miguel, M.V.: "Arquitectura vernácula". En Ferrer, M. *Sierra Nevada y La Alpujarra.* Editorial Andalucía. Granada, 1985. págs. 1293-1299.

Grey, D.: "Construcciones alpujarreñas". En Castro E. *Guía General de La Alpujarra.* Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada. Granada 1992. págs. 56-61.

Jerez Hernández, J.M.: "El urbanismo alpujarreño". En *Actas de las Jornadas sobre Ecología y Educación.* C.I.E. Granada, 1991. págs. 143-152.

—— *Toda La Alpujarra.* Editora Regional del Sur, editorial Andalucía. Granada, 1992.

Matarín Guil, M.F.: "Construcciones populares en el bajo Nacimiento: los cortijos". *Demófilo.* Fundación Machado. Sevilla 1995. Nº 15, págs. 157-186.

Murillo Ferrol, N., Roca Roca L.: *Estudio de La Alpujarra a finales del siglo XIX, según F. Olóriz.* Inédito.

Navarro Alcalá-Zamora, P.: *Mecina, la cambiante estructura de un pueblo de La Alpujarra.* Centro de Investigaciones sociológicas. Madrid 1979.

Spanhi, J.C.: *La Alpujarra, la Andalucía secreta.* Diputación provincial de Granada, 1983.

Torres Balbás, L.: "La vivienda popular en España". En Carreras y Candi: *Folklore y costumbres de España*, III. Alberto Martín. Barcelona, 1993. págs. 468-476.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS PARA EL C.I.E. "ÁNGEL GANIVET" SOBRE ARQUITECTURA TRADICIONAL Y PATRIMONIO

Álvaro MATEO GARCÍA
C.I.E."Ángel Ganivet"

Desde la creación del Centro de investigaciones etnológicas"Ángel Ganivet" en el año 1990, varias han sido las actividades realizadas en el mismo dedicadas a la arquitectura tradicional. Estos trabajos han sido realizados por becarios del Centro, habiendo sido publicados tres de ellos en el número 3 del anuario científico del centro "Fundamentos de Antropología", y el cuarto va a ser publicado en el número 8 del mismo, correspondiente al año 1998.

Los trabajos publicados son los que enumeran a continuación:

– *El agua en un medio árido. Hidráulica tradicional en la Contraviesa,* por José Pérez García.

– *Los molinos hidráulicos harineros de la Vega de Granada,* por José Miguel Reyes Mesa.

– *Molinos hidráulicos en la Alpujarra granadina. La técnica y el agua,* por Pilar Ordóñez Vergara.

El agua en un medio árido. Hidráulica tradicional en la Contraviesa. Realizado por José Pérez García.

Este trabajo se centra en la descripción de los sistemas hidráulicos tradicionales de la cordillera de la Contraviesa. Se entiende en este artículo como sistemas tradicionales, el conjunto de espacios irrigados donde están presentes los sistemas hidráulicos heredados del pasado, aquellos donde la tecnología al uso en las distintas fases del cultivo de la tierra, es fundamentalmente, la fuerza humana o la prolongación de la misma mediante herramientas manuales, de mango o tracción animal.

Las áreas donde se da este tipo de sistema hidráulicos son zonas agrícolas de escasa recurrencia al mercado, básicamente orientadas hacia el autoconsumo familiar.

El tema central abordado es los sistemas de captación, almacenamiento y redistribución del agua en la zona mencionada, centrándose más concretamente en el barranco de Las casillas y el barranco de Polopos y la rambla de Cautor.

Se muestra en este artículo que morfológicamente se encuentran dos tipos de acequias en el conjunto de la comarca, una, la más ampliamente representada, es aquella en la que su cauce discurre sobre un balate o muro de contención, y otro superior, que lo protege de los desprendimientos de la ladera, totalmente al descubierto, mientras que, por el contrario, otras acequias presentan el trazado de su cauce totalmente cubierto mediante losas de piedra, sujetas verticalmente con otras piedras de menor entidad, por tanto, ofreciendo lateralmente una línea discontinua de vanos.

En cada cuenca, el caudal disponible condiciona sobremanera la composición de los distintos elementos del sistema hidráulico, e inclusive su ubicación. Así pues, en aquellos cauces de menor caudal el agua se desvía de su cauce natural mediante una presa, conduciéndose directamente al área irrigada. Por el contrario, en aquéllos de corto caudal, es decir, la mayoría del territorio, el agua necesita ser almacenada en una alberca para poder llevar a cabo el riego de los huertos.

En el conjunto de la comarca, el agua utilizada para fines productivos, agrícola y motriz, procede en la mayoría de los casos, de la escorrentía superficial. Pues, sólo en contadas ocasiones, el agua utilizada para uso agrícola procede de las aguas ocultas extraídas a tal efecto, y entonces el sistema hidráulico desarrollado está íntimamente unido a las características del medio donde se realiza. Así pues, la noria, convertida hoy en testimonio arqueológico, ha sido durante mucho tiempo el sistema hidráulico más recurrente del litoral costero.

Otra forma de extracción de las aguas ocultas, también presente en la zona de estudio, son las "minas de agua". Se trata de acuíferos de corto caudal, limitando el espacio irrigado por ellas a superficies exiguas de tierra. Son pequeñas galerías que cortan de forma horizontal el perfil de las pendientes con un leve desnivel en su trazado, favoreciendo el drenaje hacia el exterior de las aguas precedentes de su interior. En todos los casos, se trata de pequeños caudales de agua, que nada más salir al exterior se almacenan en una alberca, casi a boca de mina, desde donde se realiza el riego de un bancal inmediato, o también se abastece una fuente para uso doméstico.

Sea como fuere, los distintos métodos de captación (presa, mina y noria) y los sistemas hidráulicos presentes en La Contraviesa, están íntimamente vinculados al medio físico donde se desarrollan, aunque también, nada ajenos a una herencia cultural determinada.

La propiedad del agua en el área de regadío tradicional, aparece indisolublemente unida a la tierra que fertiliza el agua en cuestión. De modo, que cuando se produce la transmisión patrimonial, vía herencia, o también mediante enajenación de tierra de regadío, se transmite al mismo tiempo la propiedad de agua que dicha tierra tiene.

Práctica habitual, y que en nada modifica la titularidad de la propiedad del agua, es el intercambio del uso de la misma entre los regantes de una misma acequia, e incluso, la cesión gratuita del usufructo, en caso de no ser aprovechado por su propietario.

El progresivo abandono de las tierras de regadío, al calor de los procesos migratorios recientes que ha padecido la comarca, no sólo se traduce en un mero cambio paisajístico, ni en un simple deterioro de los distintos elementos del sistema hidráulico, sino que, teniendo presente el trazado con mucha frecuencia paralelo, entre las distintas acequias de una ladera, y las particularidades del medio físico, el abandono de un buen número de acequias afecta en gran medida al resto, reforzando aún más el deterioro del conjunto de la cuenca.

Los molinos hidráulicos harineros de la Vega de Granada. Realizado por José Miguel Reyes.

Este trabajo centra su actuación en la descripción y evolución histórica de los molinos hidráulicos de la Vega de Granada. En la parte descriptiva se detiene en el estudio pormenorizado de la estructura de los edificios y la descripción de los elementos internos que componen el molino hidráulico.

Se realiza posteriormente un estudio tipológico de este tipo de construcciones, donde se especifica dos variedades tipológicas: Molinos de rampa y Molinos de cubo.

En los molinos de rampa el agua se conduce a éstos mediante una acequia o canales, y antes de entrar al cárcavo donde moverá el rodezno se desliza por una rampa con una pendiente aproximada de 45 grados. *La piedra* se encuentra en los muros de arranque y en los arcos de entrada y salido del agua. *La madera* se utiliza como elemento estructural (cubierta y entarimados) y también en la mayoría de las conducciones, elevadores y muebles que forman la mayor parte de la maquinaria. *El ladrillo macizo* se utiliza en cerramientos exteriores, fundamentalmente en el cuerpo superior.

Los molinos de cubo se utilizan cuando el agua escasea, construyéndose incluso una balsa cercana para almacenarla, teniendo entonces un molino de balsa y cubo. El cubo que caracteriza a estos molinos es un depósito realizado generalmente de piedra de cantría o sillares de gran tamaño, o bien de ladrillo macizo, cuyo hueco interior tiene forma cilíndrica. Por su parte superior llega el agua a través del canal, y en su parte inferior, y diametralmente opuesta a la anterior apertura, se ubica el orificio de salida del agua, que es el inicio del saetín. Por medio de esta construcción se eleva el salto y a su vez, la presión del agua; del mismo modo, en momentos de poco caudal, permite la acumulación de agua.

La escasa rentabilidad económica, unida a otros factores como el exceso de molturación de grandes industrias harineras, hace que estos tradicionales molinos hidráulicos harineros hayan cerrado de forma paulatina. En la actualidad existe un tímido proceso de recuperación por parte de algunos particulares para convertirlos en segunda residencia. No obstante, se hace necesaria una firme decisión por parte de las instituciones públicas para recuperar algunos de estos molinos emblemáticos, que se pueden dotar de aprovechamiento público como un atractivo más en las rutas de eco-turismo, como un recurso cultural o monumentos etnológicos, que ofrecen testimonio de una organización socio-económica pasada y de una actividad humana tan importante.

Molinos hidráulicos en la Alpujarra granadina. Realizado por Pilar Ordóñez Vergara.

Se partió, en este estudio sobre molinos, del concepto de"cultura material" entendido éste como producto de la actividad humana. Así pues, se considera aquí el molino tanto como artefacto integrado en un procedimiento tecnológico, del que interesa su tipología, morfología, cronología; entenderlo así como medio de producción con un importante papel en unas determinadas relaciones sociales de producción, abarcando en unas determinadas relaciones sociales de producción, abarcando en su estudio no sólo los aspectos instrumentales sino también un acercamiento a una forma de vida y de trabajo.

Se centra el estudio en unos límites geográficos relativamente claros, conocida como La Alpujarra, y dentro de ésta, el área definitiva está delimitada por el río Sucio al oeste, el Guadalfeo por el sur y el río Mecina por el este, abarcando administrativamente parte de las comarcas de Orgiva y Ugíjar, en lo que se entiende como Alpujarra Alta.

Se seleccionan unas variables que permiten establecer una tipología de molinos y de elementos de molinos en cuanto a forma y materiales como base, por un lado, para una cronología relativa, y por otro para detectar una posible relación entre diferencias tipológicas y diferencias de ubicación de esos molinos en el sistema hidráulico.

De este modo se estudia la materia prima empleada como es el grano, la aceituna y el mineral. Se pasa posteriormente a un estudio de la Morfología de los componentes dividido en el análisis de cada uno de los elementos del molino considerados como principales, y de sus variables morfométricas. Así, los elementos estudiados son la Alberca, los Saltos y Cubos, el Cárcavo (con sus elementos interiores), las piedras de molino, y la Casa Molino en general. Igualmente se realiza un análisis de la articulación de todos estos elementos, de su coherencia, que llevan a la determinación de distintas fases constructivas que se han sucedido.

Se pasa posteriormente a un análisis de la ubicación de los molinos teniendo en cuenta los factores geográficos y topográficos.

Después se analiza el régimen y la estacionalidad del molino en referencia a su elementos fundamental, el agua. Se pone así de manifiesto que el agua de los neveros de Sierra Nevada es recogida por las acequias. Cada sistema de recogida de agua comienza por una acequia madre, que parte de la Sierra, la cual lleva el agua hasta la alberca de distribución por encima de la zona de regadío. En cotas inferiores a éstas, otras acequias van tomando el agua de esta acequia madre y del río. En general, si el agua es abundante, el molino no supone ninguna distorsión, pero cuando escasea, el funcionamiento del molino supone un perjuicio para el regante. Si el molino se sitúa sobre una acequia pública, debe contarse para su construcción con la autorización de la comunidad de regantes, que comprueba que éste no baja el nivel de recorrido del agua.

Este estudio de las acequias que distribuyen al agua, da pie a una breve mención sobre los conflictos por el agua entre las comunidades afectadas por la existencia de molinos que llevan a una disminución del caudal necesario para el riego.

Construcción en tierra en la Vega de Granada. Realizado por Carmen Hernández Gómez y Javier Abadía Molina.

Este estudio se centra en la tipología de las construcciones en tierra que se dan en la Vega de Granada. Como arquitectura de tierra se entiende el tapial y el adobe, sin embargo en la Vega de Granada no se ha edificado con adobe (entendiendo por tal el bloque de ladrillo formado con tierra y paja sin cocer), aunque se ha utilizado en determinadas partes de las casas.

El tapial ha sido tradicionalmente un sistema constructivo muy utilizado en las diversas zonas de nuestra geografía, tanto en arquitectura monumental como popular. La arquitectura popular y concretamente la de tierra tiene las siguientes características: en primer lugar la arquitectura en tierra es un producto natural del suelo, se recurre a los materiales más próximos del entorno y se utilizan apenas sin transformar. La Vega es parte de la España árida y por tanto emplea materiales malos y pobres como es el tapial, el adobe y el ladrillo. El uso de los materiales que aporta la propia naturaleza del lugar, es así por razones de economía, en las zonas de vega hay abundancia de tierra que marca su uso, a la vez que otros materiales, tradicionalmente más nobles como la piedra y la madera tienen la dificultad de manipulación y transporte.

Se muestra en este estudio que el protagonista de estas construcciones es anónimo, a lo largo de los siglos recopila conocimientos y con sus manos realiza una arquitectura que relaciona el medio y el material al servicio de las necesidades humanas específicas. Refleja el principio de autosuficiencia-autoconstrucción de la comunidad rural, son conocimientos técnicos no excesivamente complicados que se transmiten de generación en generación por tradición oral y que forma parte de la sabiduría popular. Siendo característica notable la permanencia de sus formas independientes de modas y estilos ya que es espacio para ser vivido es una unión entre forma y función, y viene a colmar las necesidades del trabajo en el campo.

La tierra ha quedado tradicionalmente apartada de las preocupaciones de los constructores, asociada a edificaciones humildes, de segundo orden. Este sector está más interesado en materiales modernos, tecnológicamente avanzados, susceptibles de ser producidos industrialmente en serie de rápida colocación en obra.

Se pone de manifiesto que la tierra ofrece unas características muy buenas como material de construcción. Es muy flexible adaptada a tareas de autoconstrucción, es de fácil y amplia disponibilidad, bajo costo, mano de otra intensiva que no requiere conocimientos especializados.

Sin embargo, presa de la evolución y el desarrollo, el desprecio que conlleva la cotidianeidad y el atractivo de lo nuevo como símbolo de bienestar han seducido de tal forma a nuestro entorno más cercano, que se puede asegurar que nuestros pueblos y ciudades han perdido, en un porcentaje muy elevado, la personalidad y el carácter que los definían.

A estas conclusiones se llega en este estudio tras realizar una completa descripción del proceso de construcción, de los tipos de tapial (monolítico, cajones de tapial, calicastrado, tapia real, tapial con verdugadas de ladrillo y tapia de piedra), de los elementos de la casa (cimentación, zócalo, divisiones interiores, solería, huecos y vanos, cubiertas, aleros, vuelos y cornisas), así como de las tipologías en fachada en las casas de una, dos y tres plantas.

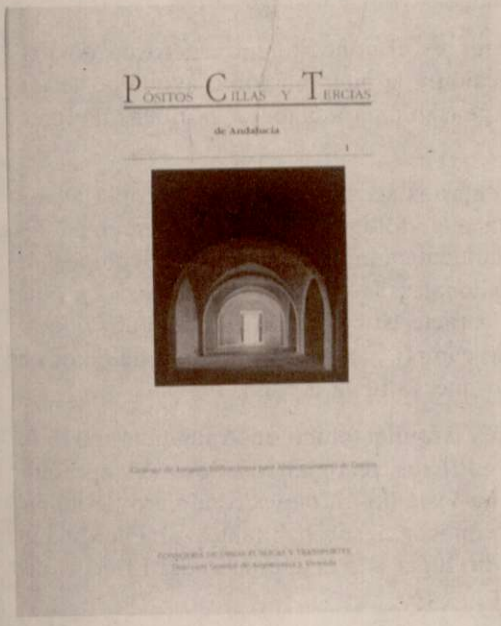
Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

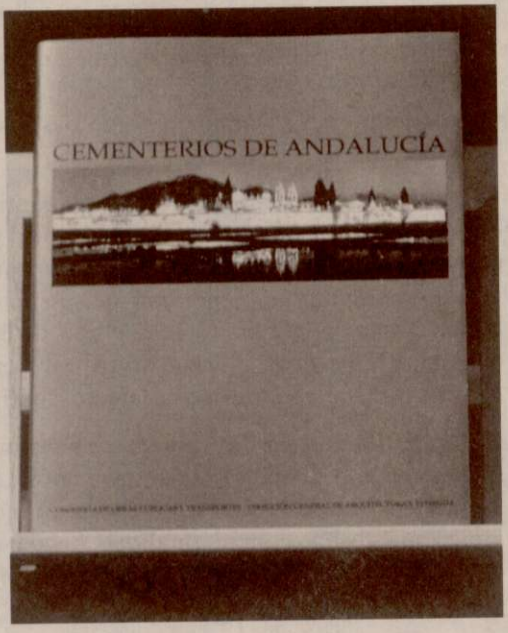
ESTUDIOS E INVENTARIO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA Y VIVIENDA

Las competencias atribuidas a la Consejería de Obras Públicas y Transportes ortorgan a la Dirección General de Arquitectura y Vivienda la defensa y protección de las tipologías arquitectónicas no afectadas por la Ley del Patrimonio Histórico.

Desde sus inicios la Consejería de Obras Públicas y Transporte optó por centrar su actividad, dentro del campo de la rehabilitación, en el patrimonio público arquitectónico, sobre todo municipal, y dirigir sus investigaciones hacia la arquitectura civil andaluza, la más olvidada hasta ese momento tanto por las instituciones administrativas como por las académicas, y asumió su estudio como una labor continua dentro de las actividades que desarrolla.

En este marco lleva a cabo estudios e inventarios sobre un patrimonio rara vez protegido, escasamente valorado y, como consecuencia de su desconocimiento, expuesto a graves transformaciones e incluso a su desaparición. Ello a pesar de que el concepto de patrimonio ha ido evolucionando hacia un contexto más amplio, acogiendo nuevas tipologías, nuevos campos de la actividad arquitectónica, y extendiéndose más allá del propio edificio, hacia la ciudad, el territorio y el paisaje.







Ha fijado los límites de su campo de actuación buscando no interferir con otros organismos e investigadores, procurando aportar herramientas de base con inventarios que conllevan altos costes de ejecución por la metodología de trabajo que requieren y la amplitud del marco geográfico que abarcan.

El objetivo fundamental que se persigue es el conocimiento, pero un conocimiento aplicado que no se entiende sin la difusión y la intervención o ayuda posterior; un conocimiento sistemático como base indispensable para elaborar políticas de intervención.

La planificación de los estudios e inventarios se realiza desde la propia Dirección General que fija objetivos a cubrir y la metodología de trabajo a emplear, los contrasta con especialistas y prepara la documentación previa para los equipos de trabajo, compuestos, generalmente, por profesionales de diversas disciplinas. La falta de información previa suele ser una de las características de la arquitectura que se estudia, lo que lleva a exhaustivos trabajos de campo y convierte la toma de datos en el centro de interés del seguimiento continuo que se lleva a cabo.

El Inventario de Cementerios de Interés Arquitectónico en Andalucía inició la serie en el año 1966. Se registraron unos 150 edificios, recogiéndose los más representativos en una publicación y exposición que ha visitado un elevado número de municipios andaluces con la finalidad de dar a conocer a sus habitantes el interés que encierra este tipo de arquitectura. Así mismo dio lugar a la celebración del I Encuentro

Internacional sobre los Cementarios Contemporáneos, cuyas actas fueron publicadas en un extenso volumen.

Cillas, Tercias y Pósitos, junto con Edificios y Espacios Públicos de Interés Arquitectónico de Propiedad Municipal, el cual recoge gran parte de los ayuntamientos andaluces, fueron los siguientes inventarios realizados. Los resultados del primero se publicaron en 1991; los ayuntamientos de mayor interés incluidos en el segundo se encuentran en fase de edición. Ambos estudios de inventario se refieren a Plazas de Toros de propiedad municipal, Fuentes Lavaderos en la Sierra de Huelva y en Las Alpujarras, Arquitectura Subterránea, etc.

En este marco de iniciativas se plantea la realización del Estudio Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares de Andalucía cuyo contenido se presenta, a grandes rasgos, en las páginas siguientes.

La arquitectura relacionada con la producción agrícola mereció desde un principio especial atención por parte de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, consciente de que es en el campo de la agricultura y la ganadería, sectores fundamentales en el devenir histórico y económico de nuestra región, donde Andalucía aporta historia de la arquitectura de la producción y transformación algunas de las soluciones y modelos más interesantes y originales, con fórmulas que se experimentan, ensayan y perfeccionan durante un dilatado periodo de tiempo.

La presentación del estudio en estos momentos, antes de su finalización, se ha planteado como una necesidasd acuciante, con vistas a sensibilizar a las distintas administraciones implicadas del acelerado proceso de deterioro que está afectando a este patrimonio. Hallándose en curso avanzado de realización, el trabajo depara un magnífico panorama edificatorio, numeroso y diverso, poco conocido y a menudo maltratado.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

PEQUEÑA HISTORIA DE UN MODESTO INVENTARIO

Elodia HERNÁNDEZ LEÓN

Era el año 1994 cuando se constituyó un equipo de antropólogos y arquitectos para responder a un desafío: estudiar la arquitectura para la producción y transformación en un área serrana (1).

Desafío digo, no porque hubiera carencia de conocimientos previos de la temática y del terreno (2), sino por varias razones:

- En aquellos momentos no se encontraban inventarios (3) que tuvieran en cuenta la mirada antropológica junto a la arquitectónica o a la artística. Había entonces una carencia de modelos de partida y de herramientas diseñadas para la recogida de datos.
- La ausencia y olvido de un patrimonio de destacado valor etnológico nos desafiaba a ser capaces de trasmitir, más allá del grupo investigador, el gran valor cultural de un *patrimonio modesto* y con ello el que a efectos de la recuperación de un inmueble u otro no se discriminara en función de los restringidos cánones clásicos de monumentalidad y riqueza.
- El terreno, la observación directa de cada uno de los inmuebles inventariados, se presentaba especialmente abrupta. La arquitectura diseminada, enclavada en terrenos elevados y en muchos casos alejados de los núcleos de población, era de difícil accesibilidad a lo que se unía la privacidad de unas fincas en explotación. Por ello nos armamos de todas las artes que el antropólogo tiene a su alcance para limar y combatir estas dificultades.
- Finalmente el trabajo era un desafío porque no disponíamos de un tiempo flexible y amplio para el desarrollo de la investigación. Se exigía el compromiso firme para la terminación de este trabajo en el plazo preestablecido.

El enfrentamiento decisivo del coordinador y su equipo a estos obstáculos, dio resultado gracias al esfuerzo y empeño del grupo por desarrollar una buena investigación en el marco temporal y espacial predeterminados.

Quizás lo mejor para mostrar que ésta no es una afirmación gratuita sea describir las características principales del inventario realizado:

– *Un inventario en un Parque Natural.* El ámbito de estudio estaba delimitado con precisión: el perímetro del Parque Natural de la Sierra Norte. Siendo nuestra unidad de referencia para la localización de los diferentes inmuebles el municipio (4), decidimos ampliar el área a todos los términos municipales con independencia de si éstos estaban incluidos total o parcialmente en el citado Parque Natural (5). La delimitación nítida y firme del área nos permitió hacer una previsión de necesidades y adecuación real de los recursos humanos, temporales y financieros. Pero el hecho de ser un inventario en un espacio protegido tiene otras implicaciones. La expectativa de explotación endógena mediante el fomento del denominado turismo rural, posibilita por un lado la necesaria financiación para el inicio del proyecto de investigación. Y por otro trae aparejada una cierta limitación: el recelo de los propietarios de explotaciones cuyos intereses chocan con los de conservación y fomento de un turismo masivo. No obstante, una vez vencidas la resistencia, el área de estudio nos pareció válida. Frente a los grandes inventarios provinciales (también necesarios), la delimitación coincidente con el Parque Natural, hace abarcable un proyecto de estas características siendo además una unidad muy próxima (en un alto porcentaje) a la de Comarca, ámbito de estudio idóneo para los inventarios patrimoniales. Y por último, se presenta como área ideal para la proyección de iniciativas de protección y valoración de este patrimonio no sólo por las posibilidades de "rentabilización" social sino porque la escala permite el estudio de un patrimonio en relación con las gentes del entorno y no como bienes aislados descontextualizados.

– *Un inventario multidisciplinar.* Un trabajo en equipo que contó con profesionales de al menos dos de las disciplinas principales en el estudio de la arquitectura tradicional: antropología y arquitectura. En este sentido este inventario aunque "modesto" es uno de los pocos que conozcamos en Andalucía donde se llevó a buen puerto la intregración disciplinar a partir de una nítida división de tareas.

– *Un inventario "muy antropológico".* Esta afirmación no debe ser contradictoria con la anterior. Con ello queremos señalar que la exhaustiva observación del terreno siempre estuvo modelada por una búsqueda de datos para la comprensión de los usos y valores sociales del espacio arquitectónico, en una correcta imbricación, de análisis formal y funcional. Así en este inventario, los datos que nos hacen comprender los aprovechamientos tradicionales no son secundarios ni tienen un tratamiento descuidado.

– *Un inventario finalizado.* Esta afirmación no es gratuita puesto que no todos los inventarios iniciados se terminan en el tiempo previsto. Es frecuente que la falta de articulación entre la delimitación del área y los temas de estudio y la complejidad y dureza del terreno, produzca el bloqueo de los proyectos o la entrega de resultados parciales. Sin embargo los 10 volúmenes entregados, que recogían los registros de las edificaciones inventariadas en cada uno de los municipios del Parque Natural, nos ofrecen una amplia información sobre los cortijos, lagares y haciendas serranas descubriéndonos una riqueza que permanecía oculta en el terreno abrupto.

– *¿Otro inventario olvidado?* Aunque el proyecto se realizó en el tiempo previsto y los datos fueron analizados en un segundo estudio por los trabajos de parte del grupo (6), lo que a éste preocupa ahora es la "utilización" de la gran riqueza de información recogida. Pretendemos que este no sea un inventario aislado del que no tengan conocimiento ni tan siquiera las poblaciones que abarca. Por ello seguimos preocupados por dar a conocer nuestra experiencia en publicaciones como ésta y sobre todo por abordar proyectos integrales de valorización de nuestro patrimonio. Queremos que este no sea otro inventario olvidado y que aquí no acabe su pequeña historia.

Notas

(1) El equipo coordinado por el Profesor Juan Agudo Torrico lo formaron las arquitectas Teresa Morillo y Carmen Guerra, y los antropólogos Alberto Bernabé Salgueiro y Elodia Hernández León. Este equipo realizó el trabajo *Inventario-Estudio del Patrimonio Arquitectónico Diseminado en el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla* encargado por la empresa Ecodesarrollo y con financiación de los fondos Leader de la UE.

(2) Precisamente el coordinador del grupo había trabajado sobre esta arquitectura en la zona elaborando su tesis de Licenciatura y posteriores publicaciones sobre los caseríos de viña y olivar de la Sierra Norte.

(3) Aunque se había comenzado la primera fase del Inventario de Bienes Etnológicos aun no se disponía de los resultados.

(4) Ésta parece la unidad más lógica si tenemos en cuenta que los datos catastrales y estadísticos se articulan en base a la entidad municipal.

(5) Así los municipios abarcados son: Alanís de la Sierra, Almadén de la Plata, Cazalla de la Sierra, Constantina, Guadalcanal, Las Navas de la Concepción, El Pedroso, Puebla de los Infantes, San Nicolás del Puerto y El Real de la Jara.

(6) Dirigidos por el Profesor Juan Agudo Torrico se han desarrollado trabajos por parte de los doctorandos Alberto Bernabé Salgueiro y Elodia Hernández León centrados en la las localidades de Constantina y El Real de la Jara respectivamente (ver resenciones bibliográficas).

DOCUMENTOS

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

CARTA DE ÚBEDA.
EN DEFENSA DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL ANDALUZA

Los abajo firmantes, reunidos en Úbeda con motivo de las IX Jornadas de Etnología, organizadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, trasladan a las distintas instituciones relacionadas con la tutela y valoración de nuestro Patrimonio Cultural, e informan a la opinión pública, las siguientes conclusiones:

Considerando

1°. Que el reconocimiento de la riqueza de nuestra cultura andaluza no se corresponde con el de una similar valoración de cuantos testimonios la representan. Aún hoy, en algunas de sus dimensiones, como es el caso de la arquitectura tradicional, el patrimonio cultural en el que se testimonia dicha riqueza no es suficientemente conocido y valorado; quedando relegado al nivel de una tópica estimación formal muy alejada de la necesaria toma de decisiones que puedan contribuir a su preservación.

2°. Que la arquitectura tradicional es uno de los principales exponentes de nuestra historia y cultura. En su diversidad de manifestaciones territoriales y tipológicas quedan reflejados los largos procesos de adaptación ecológica, diversidad de sistemas de aprovechamiento de los recursos de nuestro territorio y estructuras sociales que han caracterizado a la sociedad andaluza. Y es por ello, por el respeto a los valores culturales que conlleva su existencia, por lo que debe procurarse establecer un sentido de coherencia en los procesos de transformación en los que está inmersa.

3°. Que su situación actual es de alto riesgo de deterioro e incluso de desaparición, haciéndose especialmente preocupante en el caso de la arquitectura relacionada con unos sistemas tecnoeconómicos como los sistemas de riego, modos de transporte y vías de comunicación hoy en desuso, y en el de la arquitectura habitacional que no responde al concepto, aún imperante, de una arquitectura sólo valorada en la medida de su monumentalidad.

4°. Que entre los motivos de esta desaparición no siempre se encuentran los lógicos procesos de transformación y adaptación a las nuevas actividades productivas y calidad en las condiciones de habitabilidad, sino que dicho proceso de sustitución se ve agravado por su indefensión frente a los crecientes procesos de especulación urbanística; y por la propia desvalorización de una arquitectura percibida, en el mejor de los casos, como un "patrimonio menor" que puede desaparecer sin que con ello merme la riqueza patrimonial del territorio en cuestión.

Teniendo en cuenta

Que el testimonio que nos aporta la arquitectura tradicional, como parte fundamental de nuestro patrimonio etnológico, nos habla de uno de los aspectos fundamentales de nuestra identidad cultural.

Que no sólo se trata de la defensa de sus componentes morfológicos, sino de un modo de habitar que expresa la relación que hemos mantenido y mantenemos con nuestro entorno natural y cultural.

Y dada la situación de riesgo en la que actualmente se encuentra

Proponemos

1°. Que definitivamente se haga verdad la concepción globalizadora que hoy se impone sobre un Patrimonio que debe testimoniar la acción creadora del ser humano en su diversidad de manifestaciones y, en nuestro caso, la historia y cultura del pueblo andaluz. El orden de prioridades, a la hora de administrar los limitados recursos económicos disponibles para labores de preservación y restauración de nuestro patrimonio, no debe traducirse en criterios de desigualdad respecto al rango e importancia de los diferentes tipos de patrimonio. Las peculiares características de la arquitectura tradicional, su condición de patrimonio que mantiene en muchos casos su función de uso primigenio, y los procesos de readaptación en los que está inmersa, la dotan de unas especiales circunstancias que deben obligarnos a buscar unas respuestas imaginativas que la amparen; y donde no siempre van a ser válidas las estrategias tradicionales de protección y conservación aplicada a otro tipo de patrimonio arquitectónico histórico-monumental.

2°. Formular y poner en práctica políticas y estrategias institucionales globales mucho más decididas y enérgicas en materia de estudio, comprensión y valorización de las arquitecturas vernáculas. Políticas y estrategias no solamente orientadas hacia la preservación de esta arquitectura en sus aspectos formales, sino a su rehabilitación y tutela dentro de espacios urbanos integrados que puedan influir incluso sobre los nuevos modelos constructivos; para ello se ve necesario que se estimulen políticas de fijación de la población en los ambientes rurales, dotándolos de los equipamientos necesarios; preservando así un modo de habitar que constituye el verdadero significado cultural de dicha arquitectura.

3°. Desarrollar la legislación existente o crear nuevas figuras legales que permitan tutelar con eficacia la arquitectura tradicional. Reconociendo la trascendencia de los ordenamientos urbanísticos, consideramos de especial relevancia la implicación, en este proceso, de los ayuntamientos y la necesidad de una mayor tutela de esta arquitectura en sus planes urbanísticos, elaboración de cartas etnológicas, catálogos de elementos a proteger y normas que los regulen.

4°. Aunar e integrar los esfuerzos e iniciativas de las administraciones públicas estatales y autonómicas (en sus diversas Consejerías), diputaciones provinciales, e instituciones comarcales y locales, así como de Universidades, Centros de Estudio, Asociaciones Culturales y Fundaciones, para contribuir a un conocimiento detallado de este patrimonio arquitectónico, creando así una sólida base documental de la que hoy carecemos. Sólo de este modo, la imagen tópica y el conocimiento muy fragmentado y parcial que hoy tenemos de la arquitectura vernácula andaluza, puede dar paso a la articulación de unas medidas que planteen la valorización de dicho patrimonio arquitectónico en su conjunto; respeten las peculiaridades propias de cada territorio, y posibiliten, como factor clave, su autovaloración por quienes conviven con él y lo siguen utilizando.

Su reconocimiento y estimación simbólica como parte destacada de los referentes identificatorios que vinculan al colectivo que lo posee con su historia y cultura, debe ir unido a la potenciación por igual de su valor de uso, propiciando, en el caso de las viviendas, su adaptación a los requerimientos de las nuevas condiciones de habitabilidad exigibles en toda casa; y con relación a las otras arquitecturas que nos hablan de antiguas funciones económicas ya desaparecidas, su conservación deberá ir unida a una puesta en valor imaginativa, en consonancia con la función que debe tener todo patrimonio cultural como elemento de recuperación y preservación de la memoria colectiva, y como un recurso más que contribuya al bienestar social y económico de sus depositarios.

Úbeda, 12 de febrero de 1999

- Carmen Calvo y Marcelino Sánchez, por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía
- Ángel Enrique Salvatierra, por la Consejería de Medio Ambiente
- Francisco Alba, por la Consejería de Agricultura
- Víctor Pérez Escolano, por la Consejería de Obras Públicas
- Flora Pedraza, por la Federación Andaluza de Municipios
- Manuel Bullejo, por la Caja de Ahorros General de Granada
- Pedro Romero de Solís y Concepción Rioja, por la Comisión Andaluza de Etnología
- Salvador Rodríguez Becerra y Francisco Checa, por la Fundación Machado
- José Antonio González Alcantud, por la Fundación Ángel Ganivet
- Esther Fernández de Paz, por la Asociación Andaluza de Antropología
- Juan Agudo, por el Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla

Asimismo suscribieron la Carta las siguientes entidades: Departamento de Antropología de la Universidad de Granada, Centro de Estudios Históricos de la Consejería de Obras Públicas, Consejo Andaluz de Colegios de Ingenieros Industriales de Andalucía Occidental, Colegio de Ingenieros Técnicos de Andalucía Occidental y Oriental, Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental y Occidental y Consejo Andaluz de Colegios de Arquitectos Técnicos.

RECENSIONES

Hernández León, E.: *Una arquitectura para la dehesa: El Real de la Jara. Estudio antropológico de las edificaciones diseminadas en la Sierra Norte.* Diputación de Sevilla. Sevilla. 1998.

Bernabé Salgueiro, A.: *La arquitectura vernácula diseminada en Constantina (Sevilla). Economía, prestigio social y representaciones ideológicas.* Producciones Culturales del Sur. Sevilla, 1998.

Realizar la recensión conjunta de las obras de Elodia Hernández y Alberto Bernabé no es un mero artificio literario, sino que responde a una lógica en el origen y desarrollo de ambos trabajos.

Su punto de partida es el mismo: el inventario de la arquitectura diseminada por los municipios que forman el Parque Natural de la Sierra Norte sevillana, realizado por un equipo interdisciplinar de antropólogos y arquitectos en 1994. Por lo tanto, se ha compartido una misma metodología y enfoque teórico a la hora de analizar esta arquitectura vernácula; y sobre su significación en el entramado social y sistemas de aprovechamiento que se dio en este área andaluza.

Pero al mismo tiempo, el territorio que comprende los diez municipios que conforman dicho parque, se nos muestra como un microcosmos que bien valdría para usarlo como ejemplo metonímico de lo que ocurre con otros paisajes culturales y arquitecturas andaluzas: la diversidad de respuestas arquitectónicas que se ha dado como adaptación a la variedad de sistemas de aprovechamientos, recursos ecológicos, variantes en las estructuras sociales locales, y redes tradicionales de comunicación con otros territorios.

Las localidades elegidas para los trabajos, Real de la Jara y Constantina, forman parte de un territorio percibido desde fuera como homogéneo, si no de idénticas características, al formar parte de la misma "sierra". Sin embargo, la realidad es muy diferente, aunque, paradójicamente, el tiempo esté dándole la razón a esta visión dado el proceso, ya prácticamente concluido, de homogeneización del paisaje antrópico a la vez que se extienden imparables las dehesas como único sistema de aprovechamiento silvopastoril.

Hasta fechas aún no muy lejanas, viñedos, olivares y dehesas agroganaderas convivieron y se mezclaron entre sí; aunque con una distribución desigual de un municipio a otro, de acuerdo con las condiciones y calidades de sus suelos, y del arraigo de determinados sistemas de aprovechamiento complementarios (por ejemplo las producciones de aguardiente que tanto dependieron en su origen de los alcoholes vinícolas). La arquitectura de cortijos, lagares y haciendas nos muestra la importancia que alcan-

zaran estos sistemas de aprovechamiento, así como su evolución hasta hoy; pero también la estructura social sobre la que se sustentaron.

De este modo, junto a las grandes edificaciones destinadas tanto a acoger los grandes espacios necesarios en el desarrollo de las diversas tareas productivas como a manifestar el poder y prestigio de sus propietarios, también nos aparecerán los pequeños cortijos y lagares que dieron respuesta a las necesidades de los pequeños y medianos propietarios que convivieron con las grandes explotaciones. Sin olvidar tampoco las casillas (porqueros, guardas) y chozos (pastores) que fueron las viviendas "tradicionales" de los trabajadores de estos campos; reflejando en este gradiente de calidades constructivas, disponibilidades de espacio, etc. la condición tanto laboral como social que se asignó a quienes los habitaron.

Por lo tanto, ambos trabajos huyen de la búsqueda de las singularidades/particularismos arquitectónicos más formalistas, para introducirnos en una perspectiva antropológica que utiliza la arquitectura como un texto etnográfico, extraordinariamente rico, que nos habla de la relación del hombre con el medio natural, de las técnicas constructivas transmitidas de generación en generación, pero también de las relaciones que se dieron entre los seres humanos que las habitaron dentro de unas estructuras sociales muy precisas.

La lectura, y yo diría que la información comparada de los dos trabajos, nos introduce en los significados de las construcciones diseminadas por los términos municipales de Real de la Jara y Constantina, reflejando en muchos aspectos la imagen contrapuesta de unos modelos arquitectónicos que muestran tanto en sus técnicas arquitectónicas como diseños espaciales (arquitectura adintelada/arquitectura curva de grandes arcos), la diversidad de aprovechamientos a los que nos hemos referido; predominando las dehesas agroganaderas en la primera de estas poblaciones, en contraste con la gran importancia que tuvieron los pagos de viñedos y olivares en el caso de Constantina. Un juego de contrastes que nos habla del pasado, frente a un mismo presente compartido: hoy el abandono de estos caseríos afecta por igual a lagares, haciendas olivareras y cortijos de dehesas.

De ahí el valor añadido de estos dos trabajos, de recoger y valorar un patrimonio muy difícil de preservar, pero que ocupa un papel destacado en la memoria colectiva de los habitantes de estos lugares, y debe testimoniarse como parte fundamental de una historia que sirva para explicarnos su presente.

Juan AGUDO TORRICO

Cantero, Pedro A.: *Arquitectura del agua. Fuentes públicas de la provincia de Sevilla.* Diputación de Sevilla, 1995. 221 páginas.

Como dicen los versos de Ibn Jafâya, del año 1138: "*(¡Oh andalusíes! (¡Qué felices sois! Tenéis agua, sombras, ríos y árboles. El paraíso eterno está en vuestras moradas. Si pudiera escoger, éste seria el que eligiera. No creáis que habéis de ir al infierno. Después de estar en el paraíso, no se puede ir al fuego*".

Y es que dentro del imaginario andaluz, el agua se ha convertido en uno de los mayores referentes de sus identificaciones colectivas. Son numerosos los elementos materiales que conservamos en la actualidad: fuentes, albercas, acequias, aljibes, canales, pilares, etc.; los cuales constituyen un fiel ejemplo de lo que ha sido para Andalucía la "cultura del agua" a lo largo de su historia.

Pedro Cantero ha realizado un excelente trabajo al ir recogiendo e inventariando "pueblo a pueblo" las fuentes de carácter público "más señaladas, y aquellas piezas que marcaron la historia de la comunidad". Esta labor se circunscribió a la provincia de Sevilla a excepción de la capital; y fruto de ese esfuerzo ha surgido el libro que presentamos aquí.

Tal y como dice el autor, las fuentes han representado para la sociedad en la que se insertan un triple valor: funcional, simbólico y ornamental, siendo uno de los ámbitos de sociabilidad más representativos de la cultura andaluza.

El lavadero no era sólo el lugar donde se iba a lavar la ropa, la fuente no sólo servía para coger agua, el abrevadero era algo más que un simple dar de beber a las bestias; eran y en muchos sitios siguen siendo espacios de intercambio, de sociabilidad; lugares donde se podía conversar, enterarse de las últimas noticias acaecidas, reunirse, de buscar trabajo, etc.; todo ello bajo estrictas reglas no escritas que posibilitaban el encuentro entre sexos o la exclusión de alguno de ellos.

Por todo, las fuentes han adquirido para muchos pueblos andaluces un valor simbólico muy elevado, como queda reflejado en la multitud de fiestas y rituales que se realizan en torno al agua. No es de extrañar que muchas de estas fuentes se hayan convertido en hitos del paisaje y referente obligado para cualquier distribución o representación espacial del territorio.

Este libro comienza con un prólogo del autor en el que se expone la composición y contenido de la obra; al que le sigue un interesante artículo de Guy Lemeunier (C.N.R.S. de Paris), titulado "*El tiempo de las fuentes*", en el que ilustra el paso trascendental que para la sociedad ha sido la distribución de agua corriente en cada hogar, haciendo un breve recorrido histórico (Renacimiento, Barroco, S. XIX...), y utilizando ejemplos tomados de las ciudades de Madrid y Barcelona.

Guy se detiene en explicar la etimología de la palabra "fuente" y nos hace ver como "una fuente pública marca un progreso extraordinario en el bienestar de una comunidad". También toca aspectos relativos a las ordenanzas municipales, a la importancia simbólica que para la población tienen estas fuentes, y atiende a sus aspectos suntuarios, de sociabilidad e higiénicos. Concluye su artículo defendiendo la necesidad de realizar estos inventarios exhaustivos.

A continuación encontramos otro artículo de Francisco Granero, titulado *"Las fuentes de la provincia de Sevilla"*; arquitecto responsable del Inventario General de fuentes de la provincia de Sevilla en 1988, en el que se puso en relación la arquitectura vernácula y el agua, habiendo inventariado en 1988 "250 modelos". Según el autor "... muchas fuentes han sido respetadas a pesar de haber perdido su primitiva función y han quedado integradas en el paisaje como arquitectura histórica".

Granero, dedica el resto del artículo a estudiar básicamente tres grandes conjuntos arquitectónicos: La fuente Vieja de Aznalcázar, la Fuente de la Plata en Morón y la Fuente de los Ocho Caños de Utrera.

El libro prosigue ahora con la descripción de las fuentes seleccionadas según la división provincial establecida en cinco circunscripciones: Aljarafe, Campiña, Sierra Norte, Sierra Sur / Comarca de Estepa; y Vega / Marismas. Contiene en cada capítulo una descripción de las fuentes en el que se agradece su concreción y en el que se detallan aquellos datos de interés, como puede ser su localización, historia, datos antropológicos, etc.

Si el texto es sugerente no menos podemos decir de las brillantísimas fotos que nos ofrece este libro, obra de Javier Andrada. Podría decirse que el trabajo es conciso porque las fotografías lo dicen todo. Sin temor a equivocarnos creemos que estas fotografías etnográficas se han convertido en arte plástico.

Termina el libro con los obligados índices y la bibliografía, siendo de reseñar que a lo largo de esta publicación se pueden leer 17 poemas de Manuel Moya y ver unas interesantes ilustraciones de Bella Moreno.

Podemos decir que este libro ha hecho realidad una necesidad perentoria en la defensa y conservación del patrimonio andaluz: antes de poder proteger un bien patrimonial hay que conocerlo, estudiarlo e inventariarlo.

A. BERNABÉ SALGUEIRO

Gil Albarracín, A.: *Arquitectura y tecnología popular en Almería.* Griselda Bonet Girabet. Almería, 1992.

El texto de Antonio Gil Albarracín da respuesta, acertadamente, a algunos de los retos de la interpretación antropológica de la arquitectura tradicional andaluza.

Por lo pronto, cuestiona la validez de los modelos interpretativos imperantes acerca de nuestra arquitectura andaluza, y que básicamente se caracterizan por la rotundidad cuestionable de una afirmaciones formalistas que poco o nada nos dicen de la labor de quienes los construyeron y las habitaron. Por lo tanto, éste es ya de por sí un primer acierto: se nos habla de los maestros albañiles "anónimos", y se nos informa de que no eran tan "anónimos", de que tenían un origen concreto y de que se movían entre unos lugares y otros, transmitiendo sus conocimientos y enriqueciéndose con el contacto con otros personajes de su gremio.

Metodológicamente circunscribe su área de estudio a los límites siempre arbitrarios del ámbito provincial. Almería no es en este caso una excepción en Andalucía, con lo que sus comarcas, desde un punto de vista cultural, rebasan ampliamente estos límites administrativos. Sin embargo, aceptada esta convención, nos aparece reflejada la riqueza y diversidad de la arquitectura en la provincia almeriense, poniendo de manifiesto, en una imagen extensible a todo el territorio andaluz, la dificultad, por no decir imposibilidad de establecer unos únicos patrones arquitectónicos.

Y a decir verdad, en pocas provincias podemos encontrar unos contrastes tan marcados entre unas comarcas y otras, entre la arquitectura "tan andaluza" de la comarca de Los Veles, y los modelos siempre citados por su excepcionalidad de las viviendas trogloditas de la comarca de Huéscar o del Alto Almanzora, dejando en medio comarcas tan peculiares y desconocidas como la de Los Filabres, o las poblaciones indefinidas, entre los campos de Tabernas y del Alto Almanzora (como es el caso de Alcudia de Monteagud, o de Tahal) que bien pudieran pasar por cualquier pequeño pueblo de la serranía gaditana; para culminar en la "típica" arquitectura almeriense-mediterránea de sus comarcas costeras con techumbres planas. En definitiva, todos los tópicos y sus excepciones se dan la mano en este territorio.

El buen saber hacer de Antonio Gil Albarracín, va desgranando todo este complejo mundo, reseñando a través de una buena selección de fotografías, dibujos y croquis, la riqueza y belleza de una arquitectura que tiene en esta diversidad uno de sus principales patrimonios. Con un último comentario, constituye, pese a lo que acabamos de decir de la posible cuestionabilidad del marco territorial/tema elegido, la única obra que se ha atrevido hasta ahora a cubrir como objeto de análisis la totalidad de los territorios que conforman una provincia andaluza.

Juan AGUDO TORRICO

Iglesias de Ussel, J.; Castón Boyer, P. y Alemán Bracho, C.: *La acción caritativa y social de la Iglesia en Sevilla: El Libro Blanco; II: Guía*, Córdoba, Cajasur, 1998, 213 y 153 págs.

Ocurre en la sociedad actual que el peso de las instituciones –los gobiernos, las empresas, la banca, la universidad, los partidos políticos, etc.–, oculta muchas veces las acciones humanas. Y esto es lo que hace que no tengan suficiente relevancia, por ejemplo, tantas muestras de generosidad, o la presencia continua del altruismo en nuestra sociedad. Más aún, incluso nos sorprendemos si nos dicen que España es el país con tasas más altas de donantes de órganos; o que el voluntariado –jóvenes en gran número– es una realidad cotidiana; o cuando oímos que la sociedad española ha sido la más generosa con los damnificados de Centroamérica.

Las sociedades se sustentan en estructuras de solidaridad, de colaboración y altruismo permanente, aunque no sean muy visibles cotidianamente. Una dimensión muy concreta de esas estructuras de solidaridad es lo que aborda la obra *La acción caritativa y social de la Iglesia en Sevilla.* Centrando su estudio en un ámbito geográfico determinado, la provincia sevillana, es al tiempo una buena muestra de la labor desarrollada por la Iglesia y que resulta básica para la atención a los necesitados en toda Andalucía. Se trata de un compromiso en el que la Iglesia ha sido pionera en esta actividad desde que Jesús unió la salvación en la otra vida a las obras de caridad y justicia social en la tierra.

Debe advertirse que el objetivo central perseguido por los autores, profesores de la Universidad de Granada, es el análisis, únicamente, de los centros de Servicios Sociales en Sevilla. De ahí que el estudio no analice toda la Acción Social de la Iglesia en Sevilla; quedan fuera múltiples actividades cotidianas, de carácter personal, que van desde el cuidado y visitas a enfermos, ayudas y socorros a personas, hasta actividades en el Tercer Mundo y tantas otras.

A lo largo de la Historia, han sido numerosas las órdenes, congregaciones religiosas, así como hermandades y cofradías, que se han fundado para atender a los cautivos y esclavos, a los enfermos, a los ancianos, a las mujeres marginadas, a los niños abandonados, a los transeúntes... En cada época, la Iglesia ha tenido la sensibilidad necesaria para responder rápidamente, innovar y dar cobertura a las nuevas marginaciones sociales.

El análisis que se hace en la obra se basa exclusivamente en los centros confesionales, de los cuales la Iglesia de Sevilla tenía en 1997 un total de 153, lo que representa el 40,3 % de los existentes en la provincia, tanto públicos como privados. De ellos, el 62,2 % se encuentran repartidos por la provincia, es decir, más que en la propia capital, que cuenta con el 37,7 % (aunque el porcentaje de población residente en la capital sea el 41,8 % de toda la provincia).

En consecuencia, se trata de la institución privada con más centros sociales en toda la provincia de Sevilla, con lo que ello significa de atención a las necesidades de los sevillanos. Y como ya quedó recogido en el estudio que precede al que comentamos (J. Iglesias de Ussel, M. Castillejo Gorraiz, C. Alemán Bracho, P. Castón Boyer y J. Moreno Gutiérrez (1996), *Informe Sociológico sobre los Servicios Sociales de la Iglesia en Andalucía*, CajaSur, Córdoba), ya en 1996, la Iglesia era titular del 37,9% de los Centros Sociales de toda Andalucía.

Si consideramos los datos por sectores atendidos, los centros de Tercera Edad (34,4 %) y los de Menores y Familia (34,4 %), son los más abundantes en toda la diócesis, seguidos por los dedicados a Jóvenes (7,8 %), Sanidad (4,4 %), Drogodependientes (2,2 %) y los que atienden a marginados sin hogar (1,1 %).

La mayoría de los centros sociales de la Iglesia de Sevilla se encuentran ubicados en barrios obreros, con una problemática social muy acusada, lo que explica que un 65,6 % estén en barrios de clase baja y un 27,7 % en zonas de clase media y alta. De todos ellos, el 13,3 % se sitúa en barriadas marginales. Sólo en Sevilla capital, el 94,1 % de los centros sociales se ubican en barrios obreros, de los cuales el 70,6 % en barriadas de clase obrera baja y marginada.

Por otra parte, los servicios sociales, en Sevilla y Andalucía, son un factor de generación de empleo y riqueza. Como se recoge en el capítulo XI del estudio (titulado "conclusiones y propuestas de actuación"), sólo en salarios y cuotas a la Seguridad Social, los centros sociales de la Iglesia (sin contar los sanitarios), pagaron en 1997 más de 3.500 millones de pesetas, más gatos de inversión y mantenimiento. Respecto al empleo, en 1996 y en toda Andalucía, los empleados en los centros del IASS eran 5.339, mientras que en los de la Iglesia fueron 4.949. Tampoco existen grandes diferencias en cuanto al número de usuarios: los centros sociales de la Junta en Sevilla registraron 128.283, y los de la Iglesia, 112.302.

Una novedad que presenta este estudio sobre *La acción caritativa y social de la Iglesia en Sevilla* es que, por primera vez, se analizan también los grupos de acción social que la Iglesia tiene por toda la provincia. Entre todos ellos, recaudaron y repartieron más de 700 millones de pesetas en 1997, procedentes de donativos, cuotas de miembros y colaboradores, rifas, etc., al tiempo que las ayudas materiales que aportaron superaron los 184 millones de pesetas. Todo ello nos demuestra que la acción de la Iglesia sevillana que aquí se estudia no se agota en los servicios que prestan sus 153 centros sociales distribuidos por toda la provincia.

Gracias a este estudio, conocemos mejor la labor que realiza la Iglesia de Sevilla a través de sus centros sociales que, con las adaptaciones y mejoras adecuadas, propiciarán que continúen siendo instituciones ejemplares para el bienestar de los andaluces. Sin duda, todo un testimonio del esfuerzo y renovado compromiso de la Iglesia en la acción social, también en el siglo XXI.

José HURTADO SÁNCHEZ

Montoto, L.: *Costumbres populares andaluzas.* Renacimiento y Fundación Machado. Sevilla, 1998. 99 págs.

Nada mejor que las costumbres populares para acercarse a una visión amena –no por ello superficial– de la antropología social. El debate de las mores, es decir, de las costumbres, continúa abierto. ¿Qué podemos entender por ritos sociales? ¿Qué capa social es la encargada de representar más genuinamente a ese amplio abanico de necesidades y proyectos que se denomina pueblo? El folklorista sevillano Luis Montoto y Rautenstrauch tiene la capacidad de acercarse a los estratos primarios del entramado social para sacar conclusiones, al menos se atreve a vulgarizar –en el sentido más universal de la palabra– los hechos para descargar los contenidos de cualquier academicismo al uso.

El folklore entró en España como disciplina de la mano de Antonio Machado y Álvarez. El saber popular, esa especial significación del orden social, se convirtió en el pilar de las investigaciones antropológicas y etnográficas. Las ideas que provienen de la Europa anglosajona son aceptadas por todos, así como su labor divulgadora, que han sido reconocidas desde muchos puntos de vista. La tarea de Luis Montoto se encuentra, dentro de la intelectualidad sevillana, impulsada por la figura de Antonio Machado y Álvarez. Pero tal vez su acusada búsqueda de lo popular se aprecia más que en ningún otro autor. *Costumbres populares andaluzas* es la recopilación de unos "mal pergeñados artículos", en palabras del autor, que se publicaron en la revista *Folk-Lore Andaluz.* En verdad, el título de la obra nos habla de un concepto más amplio del que en realidad nos habla el profesor Montoto. Es más, el corral de vecinos se convierte en el hilo conductor del estudio ameno y cercano que se elabora a partir de proposiciones sencillas, como simples anotaciones de campo sobre una de las realidades más cercanas y, por ello, más fascinantes que se han dado en el solar andaluz.

De esta forma se suceden los capítulos como los tratados antiguos, esto es, realizando una descripción de los términos que se introducen para mejor conocimiento del autor. Así aparecen "El corral de la casa", "El casero y la casera", "La ditera", en definitiva todos aquellos elementos que componen el fresco de la sociedad andaluza finisecular. El estilo de Montoto está plagado de diálogos simpáticos que nos da una idea cercana al fenómeno tan extendido en una ciudad como la nuestra. La obra se puede considerar como la mejor forma de acercarse a la etnografía descriptiva, a esa especial manera de contar lo más cercano: los valores, las creencias y las posibilidades económicas de las clases, en teoría, subordinadas. Luis Montoto, en este sentido, es insuperable.

Fernando MARTÍNEZ

Steingress, G. y Baltanás, E. (Coords.): *Flamenco y Nacionalismo. Aportaciones para una sociología del flamenco*. Universidad de Sevilla, Fundación El Monte y Fundación Machado. Sevilla, 1999.

Hace ya algunos años y dentro de las actividades del Instituto de Cultura Andaluza, que creara Rafael Román en su etapa de Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía, promoví la edición de la única historia científica del Folklore, andaluza y española escrita hasta la fecha, me refiero a la *Noticia histórica del Folklore* (1923) de Alejandro Guichot y Sierra. Con este motivo entré en contacto con un sobrino nieto de este intelectual, amigo personal de Antonio Machado y Álvarez y continuador de su obra. Hablando sobre la personalidad del insigne sevillano, con quien nuestro hombre se crió, me contaba de lo morigerado de sus costumbres, de su estricta ética, y me refirió también como a su tío no le gustaba, incluso detestaba el flamenco. Este rechazo lo trataba de trasmitir a su sobrino-nieto, pues según recordaba nuestro interlocutor, cuando pasaban por delante de una taberna en la que se esta cantando flamenco, su tío le hacía apretar el paso y le amonestaba que no debía detenerse en aquellos lugares.

Por contra, Machado y Álvarez, nuestro Demófilo, era gran aficionado y llegó a ser un buen conocedor del flamenco. Era Machado cliente asiduo de los cafés cantantes y amigo de Silverio Franconeti, y, probablemente, como consecuencia de esta relación y de la temprana comprensión que alcanzó de que el flamenco era una peculiar forma de expresión cultural y artística de muchos andaluces, recogió los cantes flamencos de su época en la obra por todos conocida, *Los cantes flamencos*, de la que se han hecho varias ediciones, la última preparada por Enrique Baltanás.

En esto, Alejandro Guichot, hombre por otra parte progresista, republicano y amigo del pueblo, respondía como muchas gentes cultas de la clase media, al sentir de la época y de la clase social a la que pertenecía: repudiaban el flamenco y a las gentes que lo ejercían como profesión, a los que lo apreciaban y al contexto social en el que se desenvolvía. Pero aquellos tiempos son ya historia, y el flamenco es una realidad brillante, que ha entrado en todos los cenáculos por elevados que sean y se ha constituido en definidor de nuestro ser andaluz; buena prueba de ello, es el éxito de la reciente Bienal de Sevilla, verdadero festival mundial del flamenco, a cuyo responsable Manuel Herrera quiero felicitar públicamente. Pero, convendrán conmigo que toda manifestación artística, máxime si es de la envergadura del flamenco en nuestro días, necesita de una apoyatura de reflexión y análisis que hasta ahora no se estaba dando.

Recordamos en este momento como hace unos meses nos reuníamos en la sede de la Fundación del Monte para presentar las *Actas del Congreso del XXIV Congreso de Arte Flamenco*, editadas por la Fundación Machado; pues bien entre aquel libro y éste hay una gran diferencia y si me apuran diría que no hay espacio para la comparación. En aquel libro, y salvo honrosas excepciones, se enseñorea el tópico, el lugar común, lo mil veces oído, la eterna y manida polémica entre gitanistas y payistas. Allí

no se avanzó un ápice en la investigación. La mayor parte de los que se han acercado al flamenco como investigadores hasta ahora desconocen las formas y registros de la música, no se han adentrado en los archivos, en donde, según los ociosos diletantes, no puede encontrarse documentos sobre el flamenco porque éste era expresión de marginados, ¡como si estos no pasaran por los juzgados!, los grandes centros suministradores de documentos para la historia; éstos ya sea con formación universitaria o sin ella, se sitúan en la añoranza de los grandes maestros de la voz y la interpretación flamenca; para algunos nada importante ha existido entre Don Antonio Chacón y Don Antonio Mairena, y después de éste último, el caos. Este era, y en gran parte sigue siendo, el panorama del flamenco y, consecuentemente el libro y el congreso no recogen sino lo que hay, pues las citadas actas no son sino documentos notariales del subdesarrollo de los estudios científicos sobre flamenco. Y si esto ocurre en una ciudad universitaria como Sevilla, ¡ya me dirán Vds. qué pasa en otros lugares!

Les confieso que no soy muy entendido en materia flamenca, pero, por mi ya larga experiencia investigadora tanto en archivos como en el campo, por los pueblos y ciudades de Andalucía, me niego a aceptar axiomas oídos mil veces: que el flamenco no se pueda estudiar porque no hay documentos, que sus melismas no puedan ser trascritos al pentagrama, que el flamenco no puede ser interpretado con éxito por aquellos que no lo han mamado, que, en suma, el flamenco es algo tan especial y tan único que no se puede explicar. Sinceramente, todo esto no solo suena a tópico, sino que estoy convencido plenamente que estamos ante una excusa paralizante, que solo sirve para justificar a los que no saben o no tienen ganas de trabajar, quizás porque se han acercado tanto a los señoritos de otros tiempo, los primeros mantenedores del flamenco y los flamencos, que hasta se han contagiado de su holgazanería. Estos usan como armas la murmuración, la maledicencia, la retórica fácil, y el intento de desacreditar a los que investigan en las hemerotecas, en los archivos, en las peñas, en los festivales y cuantos espacios tiene lugar la vida del flamenco y los flamencos. ¿Y qué no dirán de los que intentan relacionar el flamenco con la ópera, el *blues* y otras formas estéticas creadas por otros pueblos en circunstancias similares? Contra estos ya se ha lanzado el anatema y han sido excomulgados y excluidos de la inexistente "Academia de Flamencología"

Este no es el caso del libro que hoy presentamos, *Flamenco y Nacionalismo*, título provocativo donde los haya; aquí se han reunido las aportaciones de personas responsables, interesadas, estudiosas y reflexivas, para las que el flamenco es una expresión artística sometible a análisis en el marco de la cultura europea y universal. Estos estudiosos atendieron a la convocatoria de la Fundación Machado que en sendos seminarios teóricos realizados en Sevilla en junio 1995 y 1997, organizados por G. Steingress y E. Baltanás, expusieron los trabajos que hoy conforman este libro. A estas sesiones de trabajo asistí como oyente, y puedo decirles que a mí me sonaba todo aquello a trabajo esforzado, a búsqueda, a curiosidad intelectual, a contextualización, a relaciones entre cosas aparentemente no relacionadas; en suma, a reflexión científica desde la sociología, la antropología, la historia, y la filología, a pesar de que, de los allí reunidos,

pocos, podían mostrar su carta de naturaleza flamenca, por no ser oriundos del famoso triángulo mágico del flamenco, y mucho menos, su pedigrí gitano.

Creo que con la publicación de este libro las instituciones editoras han promovido que se de un salto cualitativo que es irreversible. Definitivamente, el honesto trabajo de investigación y de reflexión intelectual han derrotado a la mera opinión, al ensimismamiento y a los tramoyistas de la ignorancia.

Texto de la intervención de Salvador Rodríguez Becerra, presidente de la Fundación Machado en el acto de presentación del libro el 17 de noviembre de 1998 en el salón de El Monte. Caja de Ahorros de Sevilla y Huelva.

Gahete Jurado, M.: *La Cofradía de la Santa Caridad de Jesucristo y la Hermandad del Santísimo Cristo de Misericordia de Fuente Obejuna: Tradición y Actualidad.* Obra Social y Cultural de Cajasur. Córdoba, 1997. Presentación de Miguel Castillejo, prólogo de José Cosano, 177 págs.

La publicación de un libro es siempre una ocasión gozosa, tanto si es de creación como si es fruto de larga investigación. Un libro es siempre fruto del esfuerzo por establecer la verdad humana, por tanto sometida al error. La verdad de los hombres es siempre circunstancial, subjetiva –aunque con aspiraciones de objetividad–, limitada y sometida al paso del tiempo. La publicación deber ser aún más gozosa para aquellos que son actores y principales personajes de este libro.

Alguien pudiera pensar que 50 años no son tiempo suficiente para historiar una institución como la Hermandad del Cristo de la Misericordia (1947-1997). Nada más lejos de nuestro criterio; como antropólogo, estudioso de la cultura y la sociedad, estamos primordialmente interesados en la cultura del presente que es consecuencia inevitable del pasado. Pues aunque el libro sólo fuera, y es mucho más, la ordenación y sistematización de los datos y hechos ocurridos en la hermandad y en Fuente Obejuna en esas cinco décadas, ya sería digno de encomio por la aportación al conocimiento del patrimonio cultural asociativo y religioso de este pueblo que son las hermandades y cofradías. ¡Y ya sabemos que conocer es una forma de valorar y consecuentemente de proteger el patrimonio! El libro es sobre todo un pormenorizado recorrido por un período de tiempo de la vida de la Hermandad, en donde se recogen los impulsos y motivos iniciales, los anhelos de su Junta de Gobierno, sus dificultades económicas: adquiriendo imágenes y ornamentos, recuperando la ermita casi arruinada y un sinfín de detalles más de esta institución; y todo ello de forma ordenada y con una prosa fácil. El subtítulo, *Tradición y actualidad* define y focaliza el contenido de la obra. El concepto de tradi-

ción aunque muy controvertido, incluye inevitablemente dos condiciones necesarias: el tiempo, en mayor o menor medida, y la aceptación como parte de su patrimonio por un grupo social. El pasado se nos presenta como algo necesario para el presente: ser conscientes de nuestro pasado nos da capacidad de juicio y nos hace más responsables.

Pero el libro de Manuel Gahete, si sabemos leer entre líneas, contiene mucho más que esto, porque en él se reflejan los sucesos ocurridos en nuestro país en esos años, tanto en el orden religioso, como en el económico, social, político y cultural. Así a modo de ejemplo, citaremos:

a) El propio surgimiento de la Hermandad en 1947, es indicativo de como las élites de terratenientes de principios de siglo, que gobernaban las hermandades como reflejo y expresión de su poder social, se quiebran con el surgimiento de nuevos líderes sociales procedentes de otros sectores auspiciados por el Régimen surgido tras la Guerra Civil, y la propia Iglesia.

b) La adquisición en 1949 de una imagen de la Virgen de Fátima como reflejo de la difusión de esta advocación por toda España, a partir de la creencia en su aparición a tres pastorcitos en Cova de Iría en Portugal. No hay que olvidar el contenido antisoviético que la aparición contenía en los supuestos "mensajes secretos" entregados por la Virgen a Lucía y que tanta vigencia tuvieron durante la guerra fría. El autor de la reseña recuerda hacia 1950, en la entonces plaza del Ayuntamiento junto al Tajo de Ronda una gran concentración de la clerecía, autoridades y de gentes para recibir y despedir a la pequeña imagen blanca con varias palomas en su pedestal, que peregrinaba en olor de multitudes de pueblo en pueblo por todo el país.

c) La dependencia de Madrid en todos los órdenes, también en el artístico en los años de la postguerra cuando las imágenes se encargaban en la capital; pasado el tiempo se hará en los talleres de Córdoba y, últimamente, incluso artistas de Fuente Obejuna.

d) La crisis de las bandas de música en los años 50 y 60 como una expresión más de la crisis agrícola, que desembocó en la masiva emigración de los pueblos y en el empobrecimiento de los ayuntamientos; éstos y aquéllos renacerán en la década de los 80. Actualmente, de nuevo, podemos gozar incluso en pueblos pequeños de jóvenes bandas de música para nuestras fiestas y rituales.

e) Expresa también el libro la evolución de la concepción del modo de entender la relación con los seres sobrenaturales, o lo que es lo mismo, la religiosidad popular. Así la hermandad, que en sus comienzos, está muy relacionada con la sequía y las rogativas de petición de lluvia, que tanto preocupaba a los agricultores, va a dar paso a una relación más personal y directa con las imágenes titulares: la Virgen de Gracia y el Cristo de la Misericordia son ya para entonces elementos identificadores de Fuente Obejuna, sin los cuales no podría entenderse esta población. En el orden devocional se da cuenta de la sustitución de la devoción de la Virgen del Amparo, titular de la hermandad de la Caridad, por la de Gracia, situada en su ermita extramuros, y su incorporación como imagen dolorosa a la procesión del Cristo de la Misericordia en

1947. Decisión aún controvertida y sobre la cual pasa nuestro autor de puntillas para no herir susceptibilidades, dada la devoción que tienen todos los melarienses por esta imagen.

f) En el orden estético, el libro refleja el cambio del gusto por los pasos más sencillos y solemnes en perjuicio de los misterios; así la figura de Cristo, que procesionaba a ambos lados acompañado por la Virgen y San Juan, fue sustituido recientemente por la desnudez de un Cristo sobre monte de flores flanqueado por cuatro hachones, acompañado, en otro paso, por la imagen de la Virgen de Gracia en su soledad. Estos cambios, suponen, sin duda algo más que una cuestión de gusto: simplificación de las escenas y misterios de la pasión, influencias de la Semana Santa sevillana, incorporación de la imagen de la Virgen de Gracia , a la que los melarienses conceden más poder, a los desfiles procesionales de Semana Santa, con lo que ello significa simbólicamente para la institución que la posee o usufructúa. Finalmente, la transformación, integración o reconversión de las hermandades de gloria en cofradías penitenciales es también un fenómeno repetido en Fuente Obejuna.

Creo, así mismo, y espero no exagerar, que la historia de Fuente Obejuna en los últimos 50 años no podría entenderse desconociendo la historia de la Hermandad de la Misericordia. Valgan como muestra, los siguientes datos: la designación canónica de la Virgen de Gracia como patrona de Fuente Obejuna y su incorporación como imagen dolorosa a la Semana Mayor. El libro recoge, así mismo, con gran minuciosidad, el proceso de acumulación de patrimonio de la Hermandad: la recuperación, casi de la ruina, de la ermita de la Caridad y sus posteriores restauraciones y remodelaciones; la ya citada adquisición de la imagen de la Virgen de Fátima; la sustitución de la imagen pintada de la Virgen del Perpetuo Socorro por una de bulto redondo restaurada por el artista melariense José Miguel Jurado; la restauración del Cristo de la Misericordia, en Córdoba por el escultor Miguel Arjona, y un sinfín de ornamentos litúrgicos y paralitúrgicos, andas, mantos y retablos.

En síntesis, diremos que en la primera parte se establece un nexo de unión entre la primitiva Cofradía de la Santa Caridad de Jesucristo cuyos fines eran asistenciales, y no procesionaba en la Semana Santa y cuyo titular, el Cristo de la Misericordia, será el punto de arranque de la nueva hermandad del Cristo de la Misericordia. Así, si bien no se preconiza, porque sería pretencioso, dar a la actual hermandad una antigüedad que se remontara al siglo XV, si se enlaza con el pasado, tanto a través de la sede –el hospital de la Caridad– como por la imagen del Cristo de la Misericordia. Al análisis de la autoría de esta imagen dedica el autor la tercera parte del libro, concluyendo que la hermosa figura de Cristo es sin duda alguna una imagen barroca de mediados del siglo XVII o principios del siglo XVIII. Los expertos la ponen también en relación con los insignes Martínez Montañés, Juan de Mesa y Alonso Cano y sus escuelas, y, más probablemente, con el escultor cordobés Felipe de Rivas que la habría realizado hacia 1640.

La segunda parte, central en el libro, está dedicada, como ya hemos apuntado, a historiar los 50 años de historia de la Hermandad. Para el filólogo y poeta metido a historiador, la hermandad en el período analizado ha pivotado sobre un triángulo, no siempre equilátero, formado por la propia hermandad, la parroquia y el ayuntamiento. La primera figura a destacar es la del fundador y primer hermano mayor de la hermandad José Viguera Zurbano, que desde su puesto de secretario de la Hermandad de Labradores promoverá su creación en 1947 y la regirá hasta 1977, más de la mitad de la vida de la misma, y que supuso la puesta en marcha y posterior asentamiento de todos los aspectos legales e infraestructurales. Coincide en estos primeros tiempos con el párroco Jesús Rodrigo García (1946-54) que gestionará el reconocimiento episcopal en 1954; a este sacerdote le seguirá Miguel Castillejo Gorraiz, melariense de origen, que ejercerá de párroco y arcipreste entre 1954 y 1960, y cuya impronta en la ciudad calatrava fue muy fecunda: creación de la Hermandad de la Borriquita, incorporación de la Hermandad de la Soledad a los desfiles procesionales, constitución de la Agrupación de Cofradías, el reinicio de la romería de San Marcos a la ermita de Gracia, la novena del Rocío, la celebración del 40º aniversario de las apariciones de la Virgen en Fátima, por sólo citar algunas actividades de orden pastoral, litúrgico y paralitúrgico. A éste le sucederá en la parroquia Miguel Herruzo (1960-66), que vivirá la crisis de la hermandad y de toda la Semana Santa que durará hasta los años 75 aproximadamente, motivada fundamentalmente por la crisis agrícola y la consecuente emigración que afectó drásticamente a este pueblo y otros muchos. El relevo del primer hermano mayor se produce a petición propia siendo sustituido por Francisco Escudero (1977-90), bajo cuyo mandato se ensancha la sacristía –verdadera sala de cabildos– y, sobre todo se restaura la imagen del Cristo; a éste sucederá Manuel Gahete Jalón, que actualmente rige la hermandad, y bajo cuya dirección y la de una numerosa y activa junta de gobierno alcanzará cotas de actividad, aumento del patrimonio y vida de hermandad no alcanzadas con anterioridad. Como logros concretos destacan la restauración de la ermita y la erección de la escultura del Cristo de la Misericordia en la plaza de la ermita, y un amplio programa de actos con motivo del 50º aniversario de la fundación, que culmina con la edición de este libro. Todo este largo período va a coincidir con la presencia en la parroquia de Nª Sª del Castillo de Fuente Obejuna del sacerdote Ángel Cepeda Carmona, que aún rige sus destinos. En la metáfora del triángulo que evocamos en este párrafo parece que el subconsciente traiciona al autor porque aunque organiza los hechos cronológicos en función de los períodos de los hermanos, son los de los curas párrocos los que vertebran la historia, quedando un tanto desdibujados los alcaldes; aunque pensándolo bien no sea una cuestión de psicología sino de realidad sociológica.

El último capítulo del libro está dedicado al inventario de bienes y obras escultóricas y pictóricas de la Hermandad con reproducciones fotográficas en las que hay obras antiguas y de cierto valor y los Apéndices que recogen relaciones de donantes, salidas procesionales, pregoneros, hermanos, miembros del coro, costaleros, y otros datos de interés que siempre es conveniente tener reunidos y publicados para su consulta . El autor utiliza en su investigación las fuentes fundamentales para el conocimien-

to de la historia y la cultura en la provincia de Córdoba: las obras de Ramírez y las Casa-Deza, Ramírez de Arellano, Caballero Villamediana y Fray Andrés de Guadalupe; y entre los autores contemporáneos que han investigado sobre Fuente Obejuna: Aranda Doncel, Nieto Cumplido, Castillejo Gorraiz, y el propio autor.

Salvador RODRÍGUEZ BECERRA

Díaz-Pimienta, A.: *Teoría de la improvisación. Primeras páginas para el estudio del repentismo.* Prólogo de Maximiano Trapero. Oyarzun (Guipúzcoa). Editorial Sendoa, 1998. 545 págs.

Si la literatura oral es la gran olvidada de la Academia, aún lo es más, si cabe, dentro de ese gran continente sumergido de la oralidad literaria, la poesía oral improvisada. El arte de los troveros de Las Alpujarras o de Murcia, de los *glosaors* menorquines, *decimeros* de México y en Venezuela, de los *payadores* argentinos y chilenos, de los *verseadores* canarios, de los *bertsolaris* vascongados, de los *cantastori* italianos, aunque conocido, no había sido estudiado hasta la fecha con el grado de exhaustividad y sistematización con que lo hace ahora Alexis Díaz-Pimienta.

Díaz-Pimienta nos introduce en este fascinante mundo tanto desde la experiencia vivida, pues él mismo es un consumado repentista, como desde la experiencia analizada, gracias a un conocimiento notable de las fuentes antiguas y modernas y a un dominio excelente de la bibliografía sobre literatura oral. No estamos ante el libro de un autodidacta desprevenido, sino de un científico riguroso, aunque doblado y complementado por el poeta.

El libro que reseñamos incluye una breve historia de la poesía repentizada, así como un panorama geográfico de sus manifestaciones, fundamentalmente hispánicas, pero sin olvidar referencias a otros ámbitos lingüísticos y culturales, como Inglaterra, Italia o Japón, pues no olvidemos que el fenómeno de la poesía improvisada es uno de los más universales.

Pero el verdadero meollo del libro de Díaz-Pimienta está en su segunda parte, "Viaje al centro de la improvisación", donde desarrolla una verdadera teoría de este arte singular. No sólo nos da una definición del repentismo, sino que llega a formular sus leyes: aparente carácter irreflexivo, espontaneidad, rapidez, dialogicidad, fluidez, comunicabilidad, seguridad, fiabilidad textual y carácter concursivo o competitivo.

Libro pionero sobre un asunto al que se le ha dedicado aún escasa atención, está llamado a ser también un libro clásico, un libro que quedará, pues es desde ahora de imprescindible lectura para aquellos que aspiren a conocer mejor la literatura oral, o dígase popular, repentista o no.

Enrique BALTANÁS

NOTICIAS

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 31 (1999)

«CONVERSACIONES DE ANTROPOLOGÍA. 1998-1999» EN EL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MURCIA

Tanto este ciclo de conferencias como otras actividades relacionadas con la investigación forman parte de la asignatura Prácticas de Antropología, una programación de Libre Configuración, que se ofrece para los dos cursos del segundo ciclo del la Carrera de Antropología Social y Cultural de la Universidad Católica de Murcia (U. C. A. M.). Por sus contenidos pretende ser, a la vez, una posibilidad formativa para el alumnado y simultáneamente una oferta cultural de carácter público, donde la antropología ofrece su interpretación sobre acontecimientos de actualidad, lo que nos permite dar un nuevo sentido a temáticas de interés para la población, hasta ahora reducidas al ámbito docente.

Este programa de *Seminarios-conferencia* ha sido planteado sobre tres intenciones fundamentales:

– Por un lado, procurar al conjunto de la población murciana la ocasión de conocer las opiniones más autorizadas sobre aspectos relacionados con la salud, el patrimonio cultural, la emigración y educación social, turismo, música y arte, así como otros temas de actualidad, en los que nuestra profesión aporta otros niveles de interpretación.

– En segundo lugar, ampliar las perspectivas de análisis en la formación del alumno de la Carrera de Antropología Social y Cultural, conociendo nuevas experiencias investigadoras de la mano de profesionales cualificados en un trato personal y directo.

– Tercero, crear un foro de debate, que desde la mirada antropológica aporte ideas y soluciones a los problemas de nuestro tiempo en sus más variadas facetas. Simultáneamente, establecer una relación y diálogo permanente con diversas instituciones políticas, culturales y sociales de nuestro entorno. De hecho, esta primera experiencia ha sido patrocinada entre la U. C. A. M. y el Ayuntamiento de Murcia (Concejalía de Cultura), quien además ha proporcionado el salón de actos del Palacio del Almudí, donde han tenido lugar las conferencias

En la edición de este curso 1998-99, el programa de conferencias ha sido el siguiente:

1. Jueves 11 de Febrero.
   "Folklore, Cultura Popular y Patrimonio: Sobre viejas y nuevas pasiones identitarias". Dr. Joan Prat i Carós (Catedrático de Antropología social. Universidad Rovira Virgili. Tarragona).

2. Jueves 25 de Febrero.
   "Cultura, racismo e integración social". Dr. Javier García Castaño (Prof. de Antropología social. Universidad de Granada).
3. Jueves 4 de Marzo.
   "Culturas y drogas". Dr. Oriol Romaní (Prof. de Antropología social. Univ. Rovira Virgili. Tarragona).
4. Jueves 11 de Marzo.
   "Antropología y significación política". Dr. José Antonio González. Alcantud. (Prof. de Antropología Social. Univ. Granada).
5. Jueves 18 de Marzo.
   "Salud y bienestar el umbral del segundo milenio". Dr. José Mª Comelles (Prof. de Antropología. Univ. Rovira Virgili).
6. Jueves 25 de Marzo.
   "Los paisajes de la muerte: una aproximación antropológica". Dr. Salvador Rodríguez Becerra (Prof. de Antropología. Univ. de Sevilla).
7. Jueves 22 de Abril
   "Antropología de la Música: Los sonidos de la tierra". Dr. Carlos Blanco Fadol (Etnomusicólogo).
8. Jueves 29 de Abril
   Mesa Redonda: "Patrimonio, institución y cultura"

El ciclo "Conversaciones de Antropología" constituye una parte sustancial de los nueve créditos que corresponden a la asignatura "Prácticas de Antropología". En realidad se trata de una doble actuación por parte de los profesores invitados, cuya primera parte contiene las conferencias de carácter público y la segunda, otros tantos seminarios específicos para el alumnado impartidos por los mismos profesores. En este curso se han abordado temas generales de introducción a algunas especialidades y aplicaciones de la antropología tales como: "Panorama de la enseñanza antropológica en España" (Joan Prat), "Introducción a la Antropología de la Educación" (J. G. Castaño), "Drogas y Marginación" (O. Romaní), "Introducción a la Antropología Política" (J. A. González Alcantud), "Antropología de la Medicina" (J. M. Comelles), "Patrimonio cultural y antropológico" (S. Rodríguez Becerra), "Antropología y Música" (C. Blanco Fadol) y por último, una puesta en común de las diversas intervenciones a modo de conclusión final.

Estos contenidos, así como una serie de entrevistas recogiendo experiencias personales de los ponentes, artículos y recensiones bibliográficas, formarán parte de una nueva publicación de la Facultad que con una periodicidad inicialmente anual, pretende convertirse en un foro de debate y opinión sobre temas de antropología.

Para el próximo curso 1999-2000, están previstas nuevas actuaciones en esta línea, así como la celebración de distintas mesas y jornadas sobre los temas trazados en nuestros itinerarios de especialización relacionados con patrimonio, salud, cooperación social y desarrollo.

Manuel LUNA SAMPERIO

ÁREA DE CULTURA DEL FORO "ANDALUCÍA EN EL NUEVO SIGLO"



Foto de "familia" de los asistentes a la reunión de Córdoba (18-XII-98) en el palacio de Viana: R. Fernández-Baca, F. Checa, S. Távora, J.A. González Alcantud, M.A. Vázquez Medel, I. Henares, M. Dusseck, A. Moreno, J. Eslava Galán, J.M. Caballero Bonald, E. Carmona, J. Gamella, M. Castillejo Gorráiz, A.M. Bernal, I. Medina Fernández de Córdoba, M. Chaves González, S. Rodríguez Becerra, I. Gibson, F. Ayala, J. de Aizpuru, A. Pascual, J.A. Lacomba, L. Valero, J. Pérez Royo, O. Betanzos, I. Moreno y E. Díaz Muñoz (de izquierda a derecha)



Inauguración de la reunión de Granada en Sierra Nevada (9-X-98), de izquierda a derecha, Salvador Rodríguez Becerra (Coordinador del Área), Francisco Ayala (Presidente del Área), Manuel Chaves (Presidente de la Junta de Andalucía) y Antonio Pascual (Coordinador General del Foro)

Iªs JORNADAS SOBRE ESTUDIOS LOCALES EN ALMONTE

El pasado 23 de enero de 1999, tuvo lugar la Iªs Jornadas sobre estudios Locales en La Casa de la Cultura de Almonte. El acto convocó a un gran número de investigadores y de personas que se están formando en el campo de la investigación. Dicho encuentro fue organizado por el CEMIL (Centro Municipal de Investigaciones Locales), e inaugurado por el Ilmo. Sr. Alcalde de Almonte D. Francisco Bella Galán.

La jornada resultó todo un éxito, consecuencia directa del interés y la importancia que el conocimiento de la comarca de Doñana despierta en nuestras sociedades más cercanas y, como no, debido también a la calidad de los conferenciantes que participaron en dicho encuentro.

Tuvimos el privilegio de poder asistir a las ponencias impartidas por D. Rafael Cadenas de Llano (Biólogo del Parque Nacional de Doñana); D. Diego Ropero Regidor (Archivero de Almonte); D. Francisco José Martínez López (Profesor Titular de la Universidad de Huelva) y D. Salvador Rodríguez Becerra (Profesor Titular de la Universidad de Sevilla), acontecidas todas ellas bajo la coordinación del Dr. D. Manuel Acosta Contreras (Universidad de Huelva) y el Dr. D. Juan Matías Ojeda Torres (Ayuntamiento de Almonte).

Fue D. Rafael Cadenas quien tuvo el honor de iniciar el ciclo de conferencias, centrando su exposición en la forma de ejecutar programas de investigación y los trabajos de campo en Doñana. Durante su discurso resaltó cómo uno de los fines primordiales que debía tener el Parque Nacional era promover la investigación de este espacio natural protegido, ahora bien, teniendo siempre en cuenta el P.R.U.G. (Plan Rector de Uso y Gestión) vigente, el cual comentó, que establece entre sus objetivos: *establecer las prioridades de investigación y fijar los criterios para la coordinación de las actividades investigadoras en general y su interacción con las restantes actividades del Parque.* Mencionó la importancia de tener en cuenta este aspecto, ya que en él, se asumía los problemas que pueden ocasionar determinadas investigaciones en el factor conservacional, además de contar con la posibilidad de colisionar con otras actividades que se estuvieran desarrollando en el Parque. Así informó de los criterios de prioridad de investigación en Doñana y de las líneas principales de investigación que desde las distintas administraciones habían de potenciar. Dio a conocer también, cómo se lleva a cabo los mecanismos de coordinación y control de los programas de investigación a desarrollar en el Parque Nacional, así como la importancia de analizar el trabajo de campo que acompaña a dicha investigación. A lo largo de su ponencia en la que denotó su gran entusiasmo y dedicación al Parque, aclaró que la investigación en Doñana, no sólo estaba dirigida a conocer aspectos de la biología y la ecología básicos para la gestión de este espacio natural, sino que lo está también, para mejorar la calidad de vida de los pobladores del entorno. Finalizó su exposición, adelantándonos las líneas de investigación actuales y con un ejemplo de investigación, para me-

jorar la gestión, basado en el estudio de la "Evaluación de la capacidad de carga de la marisma del parque Nacional de Doñana".

D. Diego Ropero Regidor, se ocupó de tratar un tema de suma importancia en el ámbito de la investigación, que parece sin embargo, estar un poco olvidado: los archivos municipales. Comenzó realizando un recorrido histórico desde la aparición de los primeros archivos municipales, remontándose para ello, a la baja Edad Media. Su ponencia tuvo una gran acogida por parte de todos los asistentes, sobre todo por la necesidad de conocimiento al respecto que precisa todo investigador o toda persona que se preste a realizar un trabajo de este tipo. Su descripción sobre los archivos municipales, abarcó desde una acertada y muy aclaratoria definición del término, hasta la presentación de la funcionalidad y prestación de servicio de los mismos. Para ello, se detuvo en cuestiones tan básicas y relevantes como las funciones que desarrolla el archivero, o la manera en que se realiza el servicio a través del préstamo a los órganos de Gobierno del Ayuntamiento y al personal administrativo, considerando incluso en su intervención, las garantías necesarias de uso entre las que mencionó las consulta dentro del recinto del Archivo por parte del personal del Ayuntamiento y usuarios en general, así como los instrumentos de descripción que se hacen indispensables para acceder a los archivos municipales y transmitir información, como guías, inventarios, catálogos, índices, etc. Seguidamente informó del Plan de Organización de Archivos Municipales de la provincia de Huelva que se inició en 1983. Explicó, cómo después de la experiencia se impone la normalización en muchos ámbitos de la archivística, especialmente en lo referido a la descripción, lo cual resulta de gran utilidad al uniformar la tarea de los archiveros en el campo de la organización de los archivos municipales, tarea que ha supuesto un gran avance en la investigación de temas locales. Como prueba de ello, refirió las numerosas tesis y publicaciones sobre aspectos diversos de un territorio o una localidad, que se han realizado en estos últimos veinte años y que sin duda sirve de aval.

D. Francisco José Martínez López, hizo gala de sus conocimientos sobre las Nuevas Tecnologías de la Infocomunicación (TIC), la cual explicó tienen una gran implicación en el ámbito del desarrollo local. Actualmente las Tic, suponen, después del turismo, el mayor sector económico del mundo. Hoy lo que prima para conseguir el desarrollo de cualquier empresa, es la información. Durante su ponencia, dio a conocer la nueva noción de empresa que está floreciendo como consecuencia del desarrollo de las Tic a nivel mundial. Ahora se abre paso la denominada "empresa dispersa", donde algunos departamentos (si no todos) podían situarse en el ciberespacio convirtiéndose en virtuales. Además llegado un determinado momento, la empresa se disgrega naciendo la conocida "empresa salpicada", con numerosos centros de trabajo diferentes. Con el objetivo de que Huelva quede "salpicada", el profesor Martínez junto con otros profesionales, están llevando a cabo un prometedor proyecto para la economía onubense, basado principalmente sobre tres elementos fundamentales:

Turístico: Dotar de infraestructura telemática a todos los establecimientos turísticos y residenciales con el objetivo de posibilitar a los turistas que realicen todo tipo

de conexiones con sus empresas para conseguir, entre otras cosas, que los periodos vacacionales sean de larga duración.

Teletrabajadores permanentes: Facilitar los medios necesarios para que se puedan desplazar teletrabajadores a Huelva a realizar su actividad de forma permanente.

Zonas residenciales propiedad de las empresas: Creación de zonas para que empresas de toda la Unión Europea instalen una serie de viviendas para enviar a sus empleados a trabajar. Se trata de combinar ocio y ocupación en facetas empresariales que sean susceptibles de instalarse bajo esta modalidad.

Durante su exposición consiguió transmitir a todos los presentes, el sentimiento de esperanza y la ilusión que todas las personas que están trabajando para sacar adelante este proyecto, tienen puesto en el mismo. Sin duda una tarea difícil que requiere el esfuerzo y el trabajo que están empleando. Desde aquí, les damos ánimos para que lleven a su término este proyecto, por el que apostamos muy alto.

El profesor Rodríguez Becerra, comenzó su ponencia acentuando la importancia que para toda sociedad tiene la valoración positiva de su cultura, en el proceso de enculturación –educación informal y formal– de los nuevos miembros de una sociedad. *Es, por tanto, un principio imprescindible y consustancial a toda sociedad que pretenda sobrevivir, mantener una cierta dosis de etnocentrismo.* Principio, en el cual comentó, nos deberíamos apoyar con el objetivo de impulsar el conocimiento sobre nuestra sociedad y cultura andaluzas tanto en el pasado como en el presente. Introduciéndose en el etnocentrismo, hizo referencia al "relativismo cultural", el cual explicó, que había nacido como principio de un conocimiento racional y científico de otras sociedades para poder establecer diferencias entre culturas, productos éstas de las circunstancias históricas y medioambientales de dichas sociedades. Aclarando posteriormente que no hay culturas superiores o inferiores, sino diferentes estadios evolutivos en un mismo tiempo cronológico. El etnocentrismo y el relativismo cultural, aclaró, nos permiten llegar a un equilibrio que nos conduce a una valoración positivista de las culturas. Antes de concluir con tan interesante y acertada exposición, D. Salvador Rodríguez lanzó una cuestión cuya respuesta analizó desde distintas perspectivas; *¿es posible construir la historia e interpretar la cultura, a partir de los recursos cercanos?* Así, consideró que desde el punto de vista de la historia, como la ciencia y la antropología, no era posible. Mientras que como recurso didáctico e instrumento de aprendizaje podría realizarse siempre que se tomaran una serie de precauciones, las cuales tampoco olvidó mencionar y que ahora presentamos a modo de resumen:

- No considerar a las unidades sociales como universos sociales y culturas independientes.
- Estas unidades sociales deben enmarcarse en el contexto temporal y espacial, geopolítico y en el nivel de desarrollo sociocultural de las sociedades para entenderse.

- No podemos reducir nuestro universo ni mantenerlo aislado.
- La sociedad y la cultura evolucionan, por lo que sería un error pensar que los hombres tanto en el pasado como en el presente, tenían los mismos móviles.

Tras esta última ponencia, se abrió paso al acto de clausura, durante el cual algunos de los miembros del comité organizador de la reseñada Jornada, comunicaron su intención de hacer de las mismas una convocatoria o encuentro de carácter anual que contribuyan a incentivar el conocimiento de la Comarca de Doñana, no como una célula aislada, sino como elemento integrado en una realidad de superior dimensión dentro de la cual encuentra explicación a sus propias peculiaridades.

Desde aquí sólo nos queda brindarles nuestro apoyo y deseos de encuentros futuros.

Sara RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

MANUEL LÓPEZ BANDERA (1969-1999), IN MEMORIAM

Conocí a Manuel López Bandera, "Manolo", como cariñosamente le llamábamos los amigos, entre los que tuve el gusto de incluirme, una lluviosa mañana del invierno de 1996 en la entrada de nuestra Fundación en la calle Jimios. Los dos íbamos a comenzar ese día el curso de Doctorado de Pedro M. Piñero Ramírez sobre el Romancero tradicional.

Diversos fueron los pueblos de la provincia de Huelva que recorrimos recogiendo romances y lírica tradicional –dentro del proyecto de la Fundación Machado de recoger el romancero tradicional de Andalucía– en compañía de un grupo admirable de entusiastas de la literatura oral. Y entre todos Manuel era un colaborador excepcional, fundamentalmente debido a su gracejo y simpatía que conquistaban a todo el mundo.

Aún lo recuerdo con algún libro en la mano, casi siempre del burlesco Don Francisco de Quevedo, paseando por Zufre, Santa Olalla, Villanueva de los Castillejos y otras localidades onubenses, contando algún chiste o alguna gracia de las suyas que irremediablemente hacía que te rieras. O también cantando, sin voz apenas, un taranto de Almería (que "nació de la oscuridad", compadre) que te pellizcaba el alma. O delante de una copa de vino en Moguer recitando versos de no recuerdo quién que te tocaban por dentro.

A pocas personas tan nobles como él he conocido. Jamás tuvo un mal gesto y nunca una palabra mal dicha salió de su boca. Siempre afectuoso, siempre noble: hasta el final, cuando hasta para morirte lo has hecho sin querer ofender a nadie, compadre, ocultando a tus amigos tu tragedia.

La vida se te acaba cuando apenas era en ti el esbozo de una gran personalidad. Espero que "en la oscuridad" hayas encontrado alguna luz, compadre; que tú seas, al menos, "polvo enamorado". Tus amigos te recordaremos siempre.

José Manuel GÓMEZ FERNÁNDEZ

NOTICIA HISTÓRICA DEL FOLK-LORE DE ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA, PRESENTADO EN MÁLAGA

El libro editado por Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, Unicaja y la Fundación Machado (Sevilla, 1999), fue presentado en el salón de actos de Unicaja, el 17 de febrero de 1999; presidieron el acto el Consejero de Educación y Ciencia, el Director de la Obra Social y Cultural de Unicaja y el Presidente de la Fundación Machado, que glosó los contenidos del libro con las siguientes palabras:

"La Fundación Machado se siente muy honrada por participar en la edición de esta obra. Nuestra participación es modesta desde el punto de vista económico, pero relevante desde la significación simbólica, por cuanto la Fundación Machado ostenta este nombre por aquel insigne intelectual que fue Antonio Machado y Álvarez, "Demófilo", maestro de Alejandro Guichot en aquella incipiente disciplina que denominaron Folk-lore, y a quien nuestro autor le dedicara su obra. Editar este libro que aquí presentamos, en conjunción con instituciones de la importancia de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía y la más importante Caja de Ahorros de nuestra Comunidad Autónoma, constituye para la Fundación Machado y para su patronato, a quien represento, un motivo de satisfacción.

Hay que agradecer a la Consejería de Educación el acierto en publicar nuevamente esta obra, pues a pesar de la discreta edición que el desaparecido Instituto de Cultura Andaluza realizara 1984, es actualmente muy difícil de encontrar y en cualquier caso no estaría disponible para los enseñantes, principales destinatarios de esta publicación.

Este acto que es fundamentalmente cultural, lo es también científico, porque se trata de una obra de análisis de un fenómeno social, la aparición en Europa del interés intelectual por las creaciones y saberes populares o ciencia del folklore, y también de importancia educativa, pues aunque la obra hace referencia a un pasado ya distante de nosotros, sabemos de la fuerza educativa que tiene el pasado para influir el presente, y ello, sin hacer usos intencionados y deformadores de la historia. Porque en Andalucía, y hay que proclamarlo bien alto, en el último tercio del siglo XIX se dio un movimiento de recuperación y valoración de la cultura tradicional sin precedentes en España y comparable a otros tantos de Europa. Este movimiento que encabezara Demófilo tuvo

su principal valedor e intérprete en la figura de Alejandro Guichot y Sierra (Sevilla, 1859-1941). Posteriormente, este movimiento que quedó oculto bajo el manto de la dictadura –tengo que confesarles que durante mis años de estudiante de historia y antropología en la Universidad de Sevilla ningún profesor me habló de Demófilo, Guichot o el *Folk-Lore andaluz*–, reaparecerá a la luz con la democracia y el impulso de la autonomía de Andalucía.

La valiosa biblioteca que llegó a reunir Alejandro Guichot le permitirá levantar el monumento al saber popular que es la *Noticia Histórica del Folk-lore* (1922). Sorprende cómo en tiempos en los que los apoyos institucionales eran inexistentes o muy escasos se podría estar al tanto de la producción científica de Europa y América con el solo auxilio de la comunicación postal, que recoge y analiza Guichot. Esta importante biblioteca será legada por Guichot, un gesto más de su altitud de miras, a la Universidad de Sevilla, lo que permitirá posteriormente salvar el bache que la tradición universitaria había olvidado. Y es que las bibliotecas, cuya importante función social no siempre se reconoce, constituyen un importante depósito de nuestro patrimonio cultural.

Pero antes de entrar en la obra que nos ocupa, me gustaría trazar un perfil, aunque sea somero, de la vida de este gran hombre. Siguiendo los pasos de su padre fue profesor auxiliar de dibujo en el Instituto Provincial y la Escuela de Artes y Oficios, y delineante en la Escuela de Aprendices de la Fundición de Bronces de Artillería, popularmente conocida como Fundición de Cañones, cuya Escuela de Aprendices llegó a dirigir. Luego participará activamente en política en partidos de orientación republicana y federalista, era admirador de Pi y Margall, y mostrará simpatías, más tarde por el andalucismo, siendo en dos ocasiones concejal del ayuntamiento de Sevilla, cargos de los que dimitirá. Concebía la política como una forma de impulsar el progreso de los más necesitados y el progreso social de toda la sociedad, progreso que, desde su punto de vista, se retrasaba por la ignorancia y la enemistad; estas lacras debían combatirse con el fomento de la cultura y la fraternidad universal. En congruencia con estos principios, creó la Casa del Pueblo, cooperativas de producción y consumo y universidades populares. En síntesis, podemos decir, que mantuvo una actitud ética, insobornable a lo largo de toda su vida, como demostraría por última vez, cuando proclamada la IIª República, fue nombrado Presidente de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir en 1931, cargo del que dimitió, por discrepancias con la Mancomunidad, a pesar de la magnífica retribución de que estaba dotado. Durante la guerra civil y la postguerra vivió retirado dedicado al dibujo sin ser molestado por sus ideas políticas; la avanzada edad y el respeto generalizado de que gozó probablemente fueron su principal salvoconducto. Murió en 1941.

Hijo de Joaquín Guichot, catedrático de dibujo en el Instituto provincial, cronista de la ciudad, historiador y novelista, y autor de la primera *Historia de Andalucía*, heredó de su padre el interés por el dibujo y la historia, y recibió de sus maestros Federico de Castro y Antonio Machado y Núñez, en la Facultad de Filosofía y Letras, las enseñanzas del krausismo y el evolucionismo, enfrentados desde 1868 al tradicio-

nalismo imperante en la Universidad. A esta época pertenecen la revista de *Filosofía, Literatura y Ciencias* y la creación de la "Sociedad Antropológica". Pero su verdadero maestro, el que encauzará su afán escudriñador de la sociedad, será Manuel Sales y Ferré, que será, más tarde, el primer catedrático de sociología en la Universidad Central, quien en un prólogo dirá de Guichot : "A esta tenacidad intelectual une la más pura vocación científica, un amor desinteresado a la verdad, a cuya investigación se consagra con amor de sacerdote..." (Guichot: *Ciencia de la Mitología*, 1903). Palabras, sin duda, grandilocuentes, propias de prologuista amigo, pero que nos revelan a un hombre consagrado al estudio con espíritu abierto, como es el caso, que bucea en las nuevas formas de aproximarse al conocimiento a través de la sociología, la historia, la antropología y el folklore.

Su producción fue muy amplia y en muchos terrenos; aquí destacaremos su decidida aportación a las ciencias sociales en general y al folklore en particular. Condiscípulo de Antonio Machado y Álvarez, muy pronto se convirtió en su principal amigo y colaborador en la tarea de difundir una forma de encarar las producciones populares que traía esta disciplina. Captó muy pronto la novedad metodológica y se afanó entre otras cosas en recoger las saberes populares fruto de la observación y de su cercanía al pueblo.

Pero sin duda la obra de mayor envergadura en la que participó Guichot, y siempre apoyando a su amigo y maestro Demófilo, fue la edición de la revista *El Folklore andaluz* entre 1882 y 1883, órgano de la sociedad de este nombre y cuyos objetivos eran recopilar la cultura popular andaluza en todas sus manifestaciones. En esta publicación periódica dejó numerosos textos, misceláneas, noticias, pero sobre todo las creencias del pueblo, mal llamadas supersticiones que fueron apareciendo en distintos números y luego publicadas en la Biblioteca de las Tradiciones Populares, que nos equiparaba a la tarea que se hacía en otros países europeos. En esta biblioteca publicará Luis Montoto sus *Costumbres Populares Andaluzas*, descripción de la vida cotidiana en los patios de vecinos, que gracias a un convenio entre la editorial Renacimiento y la Fundación Machado está viendo la luz de nuevo. Cuando Machado tuvo que marchar a Madrid al amparo de su padre y en donde sería nombrado catedrático de folklore, sin sueldo, en la Institución Libre de Enseñanza, Alejandro Guichot quedó encargado de todos los proyectos institucionales, difundir las sociedades de folklore, y concibió el Boletín Folklórico Español para que las aglutinara.

La obra que aquí presentamos es un texto indispensable para entender el desarrollo de los estudios de Folklore, término que ha tenido una desgraciada vida, pues ha pasado de ser una ciencia de la sociedad en sus orígenes, a significar algo poco serio o divertido. Paradojas del lenguaje y que quizás explica nuestro rechazo en otra época a aceptar propuestas que nos llegaban de fuera. La obra, primera y única publicada en España, supuso un gran esfuerzo recopilador y analítico y esta organizada cronológicamente y por países o áreas culturales, escrita para dejar constancia de la importante y novedosa labor llevada a acabo por su amigo y mentor, Antonio Machado y

Álvarez, como homenaje póstumo, y con ello, servir de recordatorio para los que habían vivido aquella etapa fundacional y a la vez como primera enseñanza de los que se aproximaran a esta apasionante tarea que es conocer el sentir y expresarse de nuestro pueblo.

La Fundación Machado, creada en 1985 por un grupo de profesores y estudiosos de la cultura popular de Andalucía tiene el propósito de recuperar la herencia intelectual de hombres como Alejandro Guichot, Luis Montoto, Rodríguez Marín y tanto otros, que en el último tercio del siglo XIX, impulsados por las ideas renovadoras de Antonio Machado y Álvarez, entendieron que el presente y el pasado de Andalucía y España no podría explicarse si no se tenía en cuenta al pueblo. A descubrirlo y darlo conocer dedicaron gran parte de sus capacidades. Esta Fundación siguiendo su espíritu actualizado y adaptado a nuestro tiempo se siente muy honrada de participar en esta noble tarea, y por ello les agradece su colaboración".

Salvador RODRÍGUEZ BECERRA

EL MONOGRÁFICO DE *DEMÓFILO* DEDICADO A LA CULTURA GITANA PRESENTADO EN LA BIBLIOTECA DE ANDALUCÍA

Con ocasión de la conmemoración del V Centenario de la pragmática de los Reyes Católicos sobre gitanos (1499-1999) y dentro de los actos organizados por la Biblioteca de Andalucía con ocasión de los "500 años de mantenimiento de su identidad cultural" tuvo lugar en Granada el 12 de marzo de 1999 el acto de presentación del monográfico de *Demófilo: "Los gitanos andaluces"*. En la citada pragmática se ordenaba a los gitanos que se asentaran, tuvieran señores y oficios conocidos, y que en caso contrario se les expulsara, se les azotara y se les cortaran las orejas. Intervinieron en el acto Jerónimo Martínez, director de la biblioteca, Juan Gamella, profesor de la Universidad de Granada y coordinador del monográfico y Salvador Rodríguez, director de la revista, de cuya intervención resumimos el siguiente texto:

Los sucesivos reyes, tanto de la Casa de Austria como de la de Borbón fueron publicando leyes que pretendían hacer desaparecer a los gitanos o cristianos nuevos como pueblo. No es por tanto un tratamiento individualizado sino como grupo o etnia. Se les prohibió el uso de la lengua, de sus trajes y cualquier distinción exterior, así mismo, establecían la prohibición de vivir en barrios separados, salir de sus lugares de origen y abandonar todos los oficios salvo el agrícola. Prohibían igualmente que se les nombrara como gitanos y se les diera por extinguidos, pues "...ni lo son por origen ni por naturaleza, sino que han tomado esta forma de vivir para tan perjudiciales efectos" (Pragmática de Felipe IV, 1663).



Los nombres de los pueblos constituyen algo muy importante para su identificación; generalmente se los han puesto otros pueblos con los que entraban en contacto, pues ellos desde su etnocentrismo se consideran únicos y como tal no necesitan darse un nombre. En esta ocasión el nombre parece estar ligada a la leyenda que se fraguó en torno a su legendario origen en Egipto. En Andújar en el siglo XV apareció un grupo capitaneado por un denominado Conde Jacobo de la pequeña Egipto que erraba, según decían, por los reinos peninsulares en cumplimiento de una penitencia impuesta por el Papa, aunque su vagar era una forma de supervivencia. Con el propósito de controlarlos y someterlos se realizaron censos y la Santa Hermandad se dedicó especialmente a la persecución de los delitos cometidos por este grupo. La pragmática de Carlos III (1783) insiste en el hecho de que no se les nombre, se marque con un hierro con las armas de Castilla y radicaliza las penas condenándose a muerte a los reincidentes.

Somos científicos y debemos de tratar de explicar sin descontextualizar, y por supuesto sin hacer demagogia con los documentos históricos y los datos actuales. Habrá que explicar por qué no se condenaba a galeras, ni se les cortaban las orejas o se condenaba a muerte a otros súbditos. No es misión nuestra hacer halagos o críticas al pueblo gitano, aunque sea con ocasión de este centenario. Nuestra única pero importante fuerza es la verdad, a pesar de la dificultad de establecerla, y sujeta por supuesto a errores, de ahí la publicación de este monográfico que reúne importante trabajos de expertos y estudiosos del mundo gitano en el pasado y en presente.

En el acto se dieron a conocer algunas de las propuestas que el foro "Andalucía en el nuevo siglo" en su área de cultura ha elaborado sobre la etnia gitana apostando por su desarrollo e igualdad de oportunidades, fomentando al solidaridad y la tolerancia étnica, racial y religiosa como modos fundamentales para la convivencia con la minoría étnica más importante que vive en Andalucía

Con este mismo motivo se inauguró en las salas de la biblioteca una exposición de 49 fotografías titulada "Gitanos en Granada" con obras de A. Aguilar. G. Jiménez, J. Salinas, J. Cabello, y otras cedidas por el Museo Casa de los Tiros, la Asociación Romaní y el periódico *Ideal.*

VII CONGRESO DE FOLCLORE ANDALUZ

Durante los días 5 a 7 de diciembre de 1998 se ha celebrado en la ciudad de Jaén el VII Congreso de Folclore Andaluz, organizado por la Asociación para la Organización de Congresos de Folclore Andaluz (ACOCFA), y bajo el patrocinio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento y la Diputación Provincial de Jaén, contando además con la colaboración de los Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales Andaluzas, la Universidad de Jaén y otras entidades privadas y firmas comerciales.

El Congreso, que en esta ocasión abordó el estudio monográfico de las Romerías como manifestación del sentir popular, estuvo dedicado a la memoria de Dª. María de los Dolores de Torres de Gálvez (folclorista fundadora del grupo de danzas "Lola Torres"), de D. Rafael Ortega Sagrista y de D. Manuel Caballero Vanzalá.

El acto de apertura estuvo presidido por el Ilmo. Sr. D. Alfonso Sánchez Herrera, Alcalde de Jaén; D. Juan Fernández, Diputado Provincial de Cultura de Jaén; D. Rufino Cevidanes Delgado, Presidente de ACOCFA-Andalucía y D. José Nieto Serrano, Secretario de dicha asociación, celebrándose el día 5 de diciembre por la mañana en el bello marco de la capilla del Antiguo Hospital de San Juan de Dios, ante la presencia de más de 150 congresistas.

Tras unas palabras de bienvenida por parte de los componentes de la mesa presidencial, el Secretario de ACOCFA-Andalucía hizo una semblanza del conferenciante inaugural, D. Joaquín Díaz González, Director del Centro Etnográfico "Joaquín Díaz" de Valladolid, quien disertó sobre el tema "Canciones de caminos y de peregrinos. Cantos romeros", ilustrando su conferencia con algunas coplas y canciones.

Los trabajos de los investigadores presentados al Congreso se agruparon en torno a tres áreas:

1. Religiosidad Popular. Santuarios, Caminos y Lugares Mágicos.

2. La Romería como Fiesta.

3. La Romería: su Música, Danza y Expresiones Estéticas.

La primera ponencia estuvo a cargo de D. Luis Coronas Tejeda, Catedrático de Historia de la Universidad de Jaén desarrollando el tema "Concepto de Religiosidad Popular y algunos aspectos de la misma".

La segunda ponencia la expuso D. Rafael Briones Gómez, Profesor Titular de Antropología Social de la Universidad de Granada, sobre el tema "Santuarios, Caminos y Lugares Mágicos".

La tercera estuvo a cargo de D. Salvador Rodríguez Becerra, Profesor Titular de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, bajo el título "Las Romerías, fiestas

de exaltación religiosa y de los sentidos", que puso un magnífico broche a la jornada matutina.

La tarde del domingo se dedicó a la visita de una almazara del pueblo de Pegalajar y, posteriormente, a la ciudad monumental de Úbeda.

El lunes, día 7, se expusieron las comunicaciones presentadas a la segunda de las Áreas. Esta Mesa fue coordinada por José Luis Anta Félez, profesor de la Universidad de Jaén.

La cuarta ponencia, "La Romería: su Música, Danza y Expresiones Estéticas" estuvo a cargo de D. Enrique Gómez Martínez, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. Asimismo, se presentó un número importante de comunicaciones relacionadas con la temática del Congreso que serán publicadas próximamente.

El acto de clausura del Congreso se celebró en el Teatro "Darymelia", leyéndose públicamente las conclusiones del mismo, que fueron las siguientes:

Concluciones:

"El VII Congreso de Folclore Andaluz asume y valora las conclusiones de los anteriores congresos así como los trabajos desarrollados en esta edición.

Queda patente la gran vitalidad y vigencia de las Romerías que, lejos de ser un fenómeno en regresión, ha sido capaz de incorporar nuevas generaciones, configurándose en una realidad social capaz de traspasar las fronteras de la Comunidad Autónoma Andaluza.

También ha quedado patente la capacidad de la Romería para reafirmarse como símbolo de identidad de los pueblos y colectivos hasta el punto de reproducirla lejos de sus lugares de origen.

Se valora positivamente el trabajo interdisciplinar que se está realizando de forma conjunta por etnólogos, historiadores, antropólogos, estudiosos e investigadores del folclore, musicólogos, informantes y miembros de las agrupaciones folclóricas sobre el Folclore Andaluz.

Se considera necesario continuar e incentivar la labor investigadora y docente de las universidades y conservatorios andaluces en torno al folclore, creando cátedras específicas y especialidades sobre la cultura popular andaluza.

Por último, y siguiendo las recomendaciones de la Asamblea general de la UNESCO a los Estados miembros y sus instituciones, reiteramos la necesidad de la colaboración institucional, solicitando a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, así como a organismos provinciales y locales, el apoyo necesario para que se incluya específicamente nuestro propio folclore dentro de las unidades didácticas ya existentes".

Junto a las sesiones de trabajo del Congreso, se programaron una serie de actividades paralelas y complementarias al mismo, destacando la presentación de las Actas

del V Congreso de Folclore Andaluz, celebrado en Málaga; un Exposición de objetos, fotografías y enseres característicos de las Romerías, que tuvo lugar en la Sala de Exposiciones del Antiguo Hospital de San Juan de Dios los días 4 al 11 de diciembre con 72 elementos tradicionales de las mismas; las actuaciones musicales del grupo folk "Trébede" y del grupo de danzas de la Asociación "Lola Torres", en el marco de la Peña Flamenca; otra exposición de Trajes Regionales y cerrando con toda brillantez este VII Congreso de Folclore Andaluz una Muestra de Informantes Andaluces en el Teatro "Darymelia", que nos deleitaron con sus bailes y cantos romeros. La clausura corrió a cargo del Concejal Delegado de Festejos del Ayuntamiento de Jaén, D. Francisco Blanca.

En conclusión, el Congreso de Jaén ha sido un paso más en el proyecto global que nos marcamos los organizadores en el año 1985 de celebrar ocho Congresos de Folclore Andaluz (uno en cada una de las provincias andaluzas), al objeto de hacer un chequeo completo al folclore andaluz, tratando de aglutinar al mayor número de estudiosos de la cultura tradicional andaluza (antropólogos, historiadores, folcloristas, musicólogos, filólogos y asociaciones y grupos de música y danza), objetivo éste que se está consiguiendo.

Queda abierto el camino del VIII Congreso, que tendrá lugar en la provincia de Córdoba en el año 2000, que culminará la labor emprendida por un grupo de andaluces amantes del folclore hace más de una década en la ciudad de Ronda.

Francisco GARCÍA FERNÁNDEZ
José RUIZ FERNÁNDEZ
Miembros de la Comisión Organizadora

III CONGRESO DE INMIGRACIÓN AFRICANA. TRABAJO, ETNICIDAD Y FRONTERAS CULTURALES

Almería ha acogido durante los días 22, 23 y 24 de abril el "III Congreso de Inmigración Africana" organizado por el Departamento del Hombre y la Sociedad del Instituto de Estudios Almerienses y el Laboratorio de Antropología social y cultural de la Universidad de Almería.

Como en encuentros anteriores, los participantes y ponentes, han coincidido en la importancia que los movimientos migratorios hacia España han cobrado en los últimos tiempos y se han centrado en tres aspectos fundamentales que caracterizan a dichos movimientos: el trabajo, la etnicidad y las fronteras culturales.

A este respecto, se ha destacado que los movimientos migratorios hacia España han empezado a consolidarse y que cada vez son más los colectivos asentados, en

especial los africanos, con una característica habitual: son emigrantes económicos. Su pertenencia a etnias diferentes y su condición social, el aislamiento social y cultural en el que se ven inmersos y su relación con la sociedad de instalación cuyo primer paso es el trabajo, han sido temas estudiados por antropólogos como el Dr. Francisco Checa, profesor Titular de la Universidad de Almería en su ponecia *La inmigración que nos llega. Datos para reflexionar más allá de las apariencias.*

Ubaldo Martínez Veiga, Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid que presentó *Mercado de trabajo e imigración en España,* junto a Tomás Calvo Buezas, quien habló de *Inmigración y fronteras culturales: desafíos y esperanzas* y Christiane Stallaer, profesora Titular de la Universidad de Amberes (Bélgica) con *Estrategias de inserción y procesos de etnización en las minorías culturales de Bélgica,* fueron algunos de los nombres que acudieron a la cita almeriense.

Intervinieron asimismo la Dra. Carmen Bel Adell, de la Universidad de Murcia; el Sr. Abdelhafiz Beyouki, de ATIME; el Dr. Juan Gamella, de la Universidad de Granada y el Dr. Manuel Delgado, de la Universidad de Barcelona.

Durante el Congreso tuvo lugar la presentación por parte del Salvador Rodríguez Becerra, Presidente de la Fundación Machado, del libro *Inmigrantes entre nosotros,* de Francisco Checa y E. Soriano (editores) y del número 29 de la revista *Demófilo,* monográfico dedicado a *Andalucía, tierra de migración.*

EL TORO DE CAÑA (*)
REVISTA DE CULTURA TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE JAÉN

Es más que evidente que el tema de la cultura tradicional constituye el eje de las investigaciones de la Fundación Machado; es por ello que su órgano difusor, la revista *Demófilo* lleva por subtítulo "Revista de cultura tradicional de Andalucía". Por tanto, no puede extrañar que dediquemos algunas líneas a dar la bienvenida a una publicación que desde 1996 llena un espacio nunca demasiado cubierto por la investigación. Si a esto añadimos el buen hacer y la profesionalidad de nuestros amigos de Jaén, tendremos como resultado la revista *El Toro de Caña.*

La Diputación de Jaén, atenta a las necesidades culturales de su entorno, quiso comprometerse con la difusión de los temas etnográficos/antropológicos, como lo hizo en su momento creando el Museo de Artes y Costumbres Populares en el marco del Palacio de Villardompardo. Para ello se valió de un grupo de giennenses comprometidos

(*) *El Toro de Caña.* Revista de cultura tradicional de la provincia de Jaén. Área de Cultura. Diputación Provincial. 4 números publicados.

con su cultura, encabezados por Manuel Urbano Pérez Ortega, director de la revista que presentamos y estudioso preocupado por su provincia donde los haya que supo aunar los esfuerzos y las ilusiones de algunos de los mayores conocedores de su entorno.

Así nació *El Toro de Caña* como publicación anual que tiene como meta en palabras de su director "estudiar y difundir entre los más amplios sectores los tan variados como ricos caracteres de la cultura tradicional de la provincia de Jaén". Toma el nombre de un personaje de primer orden dentro de las celebraciones del Carnaval de esta provincia, formando parte de las comparsas que durante esa época del año iban de los cortijos a los pueblos, vestido de cañas, imitando un toro.

La estructura de esta revista de no menos de seiscientas páginas se ha mantenido desde su primer número en la misma línea: con un tema central que le sirve de hilo conductor, aparecen en ella secciones dedicadas a "Documentos", "Bibliografía" y un apartado curioso, al que se le ha dado el nombre de "Papeles amarillos" en el que se ponen al alcance del lector documentación de difícil acceso.

Es una revista abierta a todos los estudiosos de las materias etnográficas que tengan algo que decir de esta provincia andaluza, así como a todos aquellos que quieran informar a la comunidad científica y al público en general de algún hecho que conocen y que es digno de ser recogido.

Una rápida revisión de sus páginas nos lleva a descubrir que el primero de sus números está dedicado a tres grandes frentes: cultura material, creencias y tradiciones populares; en ellos se hace un recorrido por la geografía jaenera, desde Villanueva del Arzobispo a Alcalá Real pasando por otras localidades que tienen algo que decir en alguno de los citados apartados. El número dos se hace eco de la celebración del II Congreso de Religiosidad Popular celebrado en Andújar en 1998, dedicando sus páginas de manera monográfica a la religiosidad de la provincia de Jaén con el fin de proporcionar a los estudiosos de este tema unos puntos de partida para posteriores discusiones durante la celebración del congreso. El número tres vuelve a tener la misma línea que el número uno: cultura material, creencias y tradiciones populares, así como una serie de secciones dedicadas a los juegos y a las artes populares, a la literatura y a la música popular, entre otras.

El número cuatro, correspondiente al año 1999, está dedicado de forma monográfica a las Romerías, sumándose así al Congreso celebrado en Andújar sobre este tema y específicamente sobre la romería de la Virgen de la Cabeza. Oficios tradicionales, cancionero, poesía y juegos populares y la ya habitual sección de "Papeles amarillos" completan este volumen.

Resumiendo, el lector curioso, el estudioso de temas etnográficos/antropológicos, el historiador a todos los niveles y los amantes de su tierra tienen en *El Toro de Caña* una publicación que colma ampliamente las expectativas, ya que ofrece una información amena, rigurosa y contrastada de los eventos que suceden y han sucedido en esta provincia de Andalucía.

Mª del Carmen MEDINA SAN ROMÁN

I ENCUENTRO DE CULTURA ANDALUZA Y DÍA DE ANDALUCÍA EN TORROX

Organizado por la Federación Andaluza de Agrupaciones de Folklore (FAAF), se celebró el día 28 de Febrero de 1999, Día de Andalucía, en Torrox (Málaga), el I Encuentro de Cultura Andaluza que se crea con carácter anual e itinerante en cada una de las provincias andaluzas.

El desarrollo del mismo, contó con las colaboraciones de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga, Diputación de Málaga, Ayuntamiento de la Ciudad Autónoma de Ceuta, Entidad de Ahorros Unicaja y la colaboración y apoyo del Ayuntamiento de Torrox.

La FAAF, atendiendo al cumplimiento de sus objetivos y, desde su labor comprometida de salvaguarda y difusión del folklore vivo que practica, no podría quedar ajena a conmemorar con algún acto el Día de Andalucía y, con tal motivación, acordó celebrar este evento sociocultural y festivo contribuyendo al conocimiento y profundización del folklore como fiel exponente de los sentimientos y tradiciones vivas que singularizó a nuestros pueblos.

Abordó el contenido de su programación, tres aspectos importantes, la gastronomía del lugar, el valor de la aportación intelectual del estudio e investigación, y la riqueza de la parte práctica y ejecutante de la música, cante, danza e indumentaria tradicional, conformando una jornada donde queda patente la importancia de cada uno de los aspectos señalados.

El programa se inició en sesión de mañana en el salón de plenos, con salutación del alcalde D. José Pérez García asistido de la Corporación Municipal, seguido de la intervención del presidente de la FAAF, D. Enrique Gómez Martínez, iniciando la apertura de los actos con exposición del programa y la presentación de la FAAF, con la asistencia de representantes de las ocho provincias y la invitada Ciudad Autónoma de Ceuta, todas ellas ataviadas con la indumentaria tradicional. A continuación tuvo lugar la conferencia "El folklore ciencia del saber popular" a cargo de D. Salvador Rodríguez Becerra, profesor de Antropología Social de la Universidad de Sevilla y presidente de la Fundación Machado, con una expresión llana y brillante propia de su personalidad, en la que hizo un recorrido por la historia del folklore como disciplina científica, hasta llegar al presente y perspectivas de futuro, concluyendo con unas reflexiones muy actuales que constituyen un punto de partida sobre la situación y la práctica del folklore.

En sesión de tarde, clausura de la jornada con una "Muestra viva del folklore" en sus formas más diversas de expresión, dando comienzo el acto con una estampa de indumentaria tradicional andaluza representando a todas las provincias. A continuación, la FAAF hizo entrega de distinciones de honor al alcalde Sr. Pérez García, al profesor Rodríguez Becerra y a Doña. Beatriz de Miguel Albarracín, Directora del Centro de Documentación Musical de Andalucía.



Marina Sevilla (Secretaria de la FAAF), Salvador Rodríguez Becerra (Presidente de la Fundación Machado) y Enrique Gómez (Presidente la FAAF)

La "Muestra viva de Folklore" estuvo representada por las siguientes agrupaciones: Cuadrilla de Animas de Huércal-Overa (Almería), modalidad muy singular del levante almeriense. Panda de verdiales Ntra. Sra. de los Dolores de Málaga, modalidad genuina de la fiesta malagueña. Asociación Provincial de Coros y Danzas de Granada, en representación de Andalucía, y la Agrupación de Danzas de Mª José Lesmes de Ceuta, representando la diversidad y riqueza de las cuatro culturas que conviven en la ciudad: hindú, musulmana, hebrea y cristiana.

El pueblo de Torrox, enclavado en la Axarquía malagueña, se vistió de fiesta para celebrar el Día de Andalucía y ser lugar de encuentro de culturas y pueblos. La Plaza de la Constitución dio acogida a 3.500 personas venidas de toda Andalucía, para disfrutar, vibrar y aplaudir la riqueza y colorido de un folklore que es arte vivo del pueblo y para el pueblo.

Enrique GÓMEZ MARTÍNEZ

CICLO DE CONFERENCIAS «APORTACIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA» EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED)

Los pasados días 6 y 7 de de mayo se celebró en el Centro Asociado de Huelva de la UNED un ciclo de conferencias bajo el título de "Aportaciones desde la Antropología" organizado por el Departamento de Antropología Social de la UNED. En el transcurso de este ciclo expusieron sus trabajos la profesora de la Universidad de Huelva Celeste Jiménez de Madariaga, con un trabajo titulado "Emigración e identidad andaluza"; el profesor titular de la Universidad de Sevilla Javier Escalera, habló a los asistentes al ciclo acerca de las "Aportaciones de la Antropología a la sociedad moderna. Un acercamiento desde la Antropología a la minería de Huelva"; y la profesora titular de la Universidad de Huelva Alida Carloni, con una ponencia sobre el "Patrimonio y bienes culturales en Huelva. Una nueva visión antropológica".

En el segundo y último día de conferencias participaron Salvador Rodríguez Becerra con la conferencia "Creencias y prácticas en torno a la muerte en Andalucía"; y la clausura corrió a cargo del Catedrático Honorio M. Velasco con una ponencia sobre "El futuro de la Antropología".

PREMIO A LA REVISTA DEMÓFILO

El seminario de Historia y Costumbres Populares "Margarita Folmerín", de Guarromán, ha concedido a **Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía** el "Premio Olavidia a la Concordia 1999", con el que esta institución quiere poner de manifiesto la labor desarrollada en pro del estudio y la difusión de la cultura andaluza como eje integrador de la diversidad de los pueblos que la forman. Asimismo, esta organización ha nombrado "Colono de honor" al profesor Salvador Rodríguez Becerra, Director de la revista

AUTORES

Juan AGUDO TORRICO. Profesor titular de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, ha realizado trabajo de campo en diferentes lugares de Andalucía, centrado fundamentalmente en el estudio de la ritualización de las relaciones territoriales y sistemas de identidades grupales y comunales (Valle de los Pedroches y Sierra de Aracena), así como en los procesos evolutivos relacionados con actividades tradicionales (pesca fluvial en el río Guadalquivir), y en relación a los cambios socioculturales producidos en el mundo rural andaluz (desarrollo industrial e implantación del cultivo de la fresa en el área onubense de Palos de la Frontera). En el campo de la arquitectura tradicional realizó su tesis de licenciatura sobre "Caseríos de viñedo y olivar en la Sierra Norte de Sevilla", y ha coordinado el equipo de etnógrafos que han realizado las dos últimas campañas del Inventario de Arquitectura Popular Andaluza financiadas por la Junta de Andalucía.

Alberto BERNABÉ SALGUEIRO. Licenciado en Geografía e Historia en 1984 por la Universidad de Sevilla. Licenciado en Antropología Social en 1993 por el departamento de Antropología Social, Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Sevilla. La formación académica ha sido completada con diversos cursos de doctorado y de postgrado en diversas universidades españolas. Ha asistido y participado en numerosos congresos tanto nacionales como internacionales, y publicado mas de una decena de artículos, amén de su participación en diversos proyectos de investigación. Su último trabajo de Investigación: "Arquitectura y evolución socio-económica de la Sierra Norte de Sevilla: estudio etnográfico de las construcciones agro-ganaderas diseminadas en el término municipal de Constantina" ha conseguido el segundo premio Marqués de Lozoya 1995, otorgado por el Ministerio de Cultura del Estado Español.

Eugenio CIFUENTES VÉLEZ. Licenciado en Historia por la Universidad de Granada. Participó profesionalmente en varias excavaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha y en Murcia. Recibió una Beca de Investigación del Centro de Investigaciones Etnológicas "Angel Ganivet" (Diputación de Granada) sobre cartografía histórica en torno a cuyo tema ha escrito el artículo *La dimensión antropológica del mapa (e.p.)*. En la actualidad desempeña su labor profesional como Consultor de Patrimonio Etnológico de la Consejería de Cultura (Junta de Andalucía) en el Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía.

Antonio GIL ALBARRACÍN. Doctor en Historia por la Facultad de Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona. Desde hace años, sus investigaciones están centradas en el estudio de la arquitectura almeriense, cubriendo sus más diversas facetas: arquitectura tradicional, religiosa, militar, etc. Sobre esta temática ha publicado más de 15 libros y numerosos artículos, destacando en el ámbito de la arquitectura tradicional su obra sobre *Arquitectura y tecnología popular en Almería* (1992).

Joan FRIGOLÉ REIXACH. Antropólogo, es autor de *Un etnólogo en el teatro. Ensayo antropológico sobre Federico García Lorca* (1995) y *Un hombre. Género, clase y cultura en el relato de un trabajador* (1998), ambos publicados por Muchnik Editores, y de *Llevarse la novia. Estudio comparativo de matrimonios consuetudinarios en Murcia y Andalucía* (1999), tercera edición revisada y aumentada, publicado por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha publicado recientemente: "Procreation and Its Implications for Gender, Marriage and Family in European Rural Ethnography". *Anthropological Quarterly,* 71, 1, 1998; "Antigone in Turkey: Marriage, Blood Revenge and Obsequies between Relatives". *Europaea,* IV, 1, 1998 y "Comprensión etnográfica y racionalizaciones". *Quaderns del l'Institut Català d'Antropologia,* 12, 1998. El artículo publicado en este número de *Demófilo* fue escrito hace más de una década.

Carmen GUERRA DE HOYOS. Arquitecta. Trabaja como profesional libre desde 1990. Profesora colaboradora honoraria del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónica desde 1991, en la asignatura de Teoría de la Arquitectura. Sus líneas de investigación se centran fundamentalmente en el área de Patrimonio Arquitectónico, y más en concreto en las tipologías de vivienda y arquitectura rural dispersa. Formó parte del equipo de investigación que realizó el Inventario de Arquitectura rural diseminada en el Parque natural Sierra Norte de Sevilla, y de los equipos de redacción de los proyectos sobre Patrimonio Arqueológico, Arquitectónico y Etnológico en los Parques Naturales de Andalucía, y de Metodología y Propuestas sobre Normativa y Recomendación sobre diseño y calidad de la vivienda. Ha participado también en la elaboración del Registro Andaluz del Patrimonio Histórico Arquitectónico. Siglo XX. Desarrollo del Registro Docomomo Ibérico (1925-1965), y en la Informatización y sistematización del inventario de cementerios andaluces. Contratada desde 1996 por la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía para elaboración de proyecto y dirección de obras del programa 96 de Rehabilitación preferente de viviendas en diferentes pueblos de la provincia de Sevilla. En 1998 trabajó en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico realizando la informatización y sistematización de un inventario de Haciendas, Cortijos y Lagares.

Elodia HERNÁNDEZ LEÓN. Profesora de Antropología Social en la Universidad de Córdoba. Sus trabajos de investigación están principalmente referidos a los temas de fronteras e identidades culturales y de patrimonio etnológico. Ha publicado artículos sobre estos temas y los libros *Guía de Conventos. Clausuras en la provincia de Sevilla* (Sevilla, 1997) y *Una arquitectura para la Dehesa. El Real de la Jara* (Sevilla, 1998). Se encarga desde hace años del desarrollo del Sistema de Información del Patrimonio Etnológico del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Juan Salvador LÓPEZ GALÁN. Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada, donde amplió estudios en la Licenciatura de Sociología. Desempeña su labor profesional como Consultor de Patrimonio Etnológico de la Consejería de Cultura (Junta de Andalucía) en el Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía. Ha sido investigador del C.I.E. "Ángel Ganivet" (Diputación de Granada), del Centro de Documentación Musical de Andalucía y de la Dirección General de Bienes Culturales (Junta de Andalucía), y Becario Intercampus del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Es miembro del Grupo de Investigación "Laboratorio de Antropología Cultural" de la Universidad de Granada y ha realizado trabajo de campo en Andalucía y Colombia. Pertenece al Consejo de Redacción de la revista *Index de Enfermería.*

Jaime LÓPEZ GÓMEZ. Licenciado en Geografía por la Universidad de Granada. Amplió estudios sobre Ordenación del Territorio y Medioambiente y sobre Técnicas de Evaluación de Impacto Ambiental. Formó parte de un grupo de investigación sobre Educación Ambiental; con él realizó varios proyectos de investigación para la Consejería de Educación y Ciencia y con el que obtuvo el Primer Premio de Investigación e Innovación Educativa de la Caja General de Ahorros de Granada. Recibió una Beca de Investigación del Centro de Investigaciones Etnológicas "Ángel Ganivet" (Diputación de Granada) sobre cartografía histórica en torno a cuyo tema ha escrito el artículo *La dimensión antropológica del mapa (e.p.).* En la actualidad desempeña su labor profesional como Consultor de Patrimonio Etnológico de la Consejería de Cultura (Junta de Andalucía) en el Inventario de Arquitectura Tradicional de Andalucía.

María Luisa MELERO MELERO. Licenciada en Geografía e Historia, en la especialidad de Antropología Cultural, por la Universidad de Sevilla. Sus investigaciones se han centrado en el análisis de la cultura andaluza y fundamentalmente en el estudio de su extenso patrimonio etnográfico. Becada por la Fundación Andaluza de Flamenco (Jerez de la Frontera), su investigación sobre las expresiones orales andaluzas de Cante Flamenco y saetas, recibió el Premio Accésit de Investigación "Memorial Blas Infante, 1993" bajo el titulado "La Saeta: diversidad tipológica y realidad sociocultural". Su publicación se realizó en el año 1995. Desde el año 1992 forma parte del equipo de

etnógrafos responsables de la realización del proyecto de "Inventario de Arquitectura Popular" llevado a cabo por el Servicio de Investigación y Difusión de la Dirección General de Bienes Culturales (Junta de Andalucía). Su labor se ha centrado en la provincia de Sevilla donde ha catalogado el patrimonio etnológico relacionado con los procesos de producción y transformación (I fase) de habitación (II fase) y de sociabilidad (III fase).

Fernando OLMEDO GRANADOS. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla en 1979, cursos de postgrado en Historia Social por la Universidad de Londres, lector de Español en Ealing College y Queen Mary College, Londres, ha dirigido y colaborado en proyectos, ediciones y publicaciones en campos tocantes sobre todo al patrimonio arquitectónico e histórico y la iconografía de Andalucía –*El Río, el Bajo Guadalquivir, Historia de la Cartuja de Sevilla, Andalucía Americana, Itinerario cultural de almorávides y almohades,* entre otros libros y revistas–. Integrante del equipo redactor del Censo Inventario de Edificios Andaluces relacionados con América y del Inventario de Cillas, Tercias y Pósitos de Andalucía, coordina la realización del Estudio Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares de Andalucía, actualmente en curso.

Pilar ORDÓÑEZ VERGARA. Licenciada en Filosofía y Letras, sección Geografía e Historia, por la Universidad de Granada. Es miembro del grupo de investigación "Patrimonio Etnológico y Desarrollo Rural", adscrito al Departamento de Antropología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada. Desde 1993 realiza profesionalmente trabajos de Etnografía y Patrimonio Histórico. Ha publicado numerosos artículos y es coautora del libro: *Benadalid: aproximación a la historia y al patrimonio etnológico del Valle del Genal,* publicado por la Diputación Provincial de Málaga en 1997.

Mariano PÉREZ HUMANES. Arquitecto. Profesor de Teoría de la Arquitectura y Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla. Miembro del Grupo de Investigación PEAC (Pensamiento y Acción) de la misma Universidad, desarrollando su investigación en las áreas de Arquitectura, Patrimonio y Vivienda. Becario del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico con la realización del trabajo de investigación "Informatización y Normalización de los Conjuntos Históricos de Andalucía" (1997-98). También ha colaborado con esta institución en diversos trabajos de investigación. Becario del Programa Leonardo Exchange Agreement de GISIG en la Universitá degli Studi di Firenze. Dipartimento Processi e Metodi della Produzione Edilizia de Italia (1999). Su labor profesional transcurre en paralelo con la docente e investigadora, y con especial interés sobre el marco urbano

y patrimonial. De 1987 a 1998 pertenece al estudio profesional Seviya, Gabinete de Proyectos compatibilizando el ejercicio de la profesión con la labor investigadora. Ha intervenido como arquitecto en la Rehabilitación del Teatro Ideal de Baza (Granada) (1995-98) y la Restauración de la Hacienda La Almona de Dos Hermanas (Sevilla) (1995-99), como obras patrimoniales de interés. Entre sus investigaciones destacan "Sevilla y la arquitectura teatral y cinematográfica (1800-1989)", y "El nuevo traje. Una propuesta de intervención en la arquitectura popular de Lebrija". Entre sus publicaciones se encuentran *La Arquitectura Teatral y Cinematográfica de Andalucía (1800-1990)*, (1990); *Estancias en Rota. Historia de la villa a través de sus monumentos o habitar después de entonces*, (1995) y *El Tesauro de Patrimonio Histórico Andaluz*, (1998).

Nuestra Página web:
www.fundacionmachado.com

FUNDACIÓN
MACHADO
Jimios, 13. 41001 Sevilla
Telf. 95 422 87 98
00 34 954 22 87 98
Fax 95 421 52 11
www.fundacionmachado.com
e-mail: fundmachado@svq.servicom.es



CUENTOS POPULARES SEVILLANOS

(en la tradición oral y en la literatura)

Tomo I

José Luis Agúndez García

De viva voz
2

FUNDACIÓN MACHADO

PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN MACHADO

Autor	Título	Co-edición	Precio
Pedro M. Piñero y Virtudes Atero	*Romancerillo de Arcos*	Diputación de Cádiz, 1986	Agotado
Pedro M. Piñero y Virtudes Atero	*Romancero de la Tradición Moderna*	Fundación Machado, 1987	Agotado
	El Folk-lore Frexnense y Bético Extr.	Diputación de Badajoz, 1987	1.600
Benito Mas y Prat	*La Tierra de María Santísima*	Bienal de Arte Flamenco, 1988	2.600
G. Doré y Ch. Davillier	*Danzas Españolas*	Bienal de Arte Flamenco, 1988	Agotado
G. Doré y Ch. Davillier	*Danzas Españolas* (Láminas)	Bienal de Arte Flamenco, 1988	5.000
C. Alvarez Santaló, Mª. J. Buxó y S. Rodríguez Becerra	*La Religiosidad Popular* (3 volúmenes)	Anthropos, 1989	Agotado
Juan Manuel Suárez Japón	*La Casa Salinera de la Bahía de Cádiz*	Consejería de Obras Públicas y Diputación de Cádiz, 1989	Agotado
Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero	*El Romancero: Tradición y Pervivencia a fines del siglo XX*	Universidad de Cádiz, 1989	Agotado
José de la Tomasa	*Alma de Barco*	Procuansa, 1990	Agotado
Hugo Schuchardt	*Los cantes flamencos*	Fundación Machado, 1990	2.200
Alfonso Jiménez Romero	*La flor de la florentena. Cuentos tradicionales*	C. de Educación y Ciencia, 1990	Agotado
J. Cobos y F. Luque	*Exvotos de Córdoba*	Diputación de Córdoba, 1990	2.000
Antonio Zoido Naranjo	*Al Señor de la calle*	Portada Editorial, 1992	Agotado
E. Rodríguez Baltanás	*Alcalá, copla y compás / coplas de son nazareno*	Fundación Machado, 1992	500
VV. AA.	*De la tierra al aire (antología de coplas flamencas)*	Gallo de Vidrio, Alfar, 1992	1.800
VV. AA.	*Paco Tito: memoria de lo cotidiano*	Consejería de Economía y Hda., 1992	1.500
P. Romero de Solís e I. González Tormo	*Antropología de la Alimentación. Ensayo sobre la dieta mediterránea*	Consejería de Cultura, 1993	1.000
T. Catarella	*El Romancero Gitano-Andaluz de Juan José Niño*	Fundación Machado, 1993	900
Francisco Checa	*Labradores, pastores y mineros en el Marquesado del Zenete*	Universidad de Granada, 1995	1.800
Joaquín Díaz	*El Traje en Andalucía. Estampas del siglo XIX*	Fundación Machado, 1996	2.500
Enrique Baltanás y Antonio J. Pérez Castellano	*Literatura Oral en Andalucía (Panorama teórico y Taller didáctico)*	Editorial Guadalmena, 1996	1.500
Gerard Steingress	*Cartas a Schuchardt*	Diputación de Badajoz, 1996	1.200
Isabel González Turmo y Pedro Romero de Solís	*Antropología de la Alimentación. Nuevos ensayos sobre la dieta mediterránea*	Universidad de Sevilla, 1996	2.000
Varios	*Actas XXIV Congreso de Arte Flamenco*	Fundación Machado, 1997	2.000
VV. AA.	*Lírica popular / Lírica tradicional*	Universidad de Sevilla	1.700
M. Van Epp Salazar	*Si yo te dijera...*	Diputación de Huelva, 1998	1.700
VV. AA.	*Flamenco y Nacionalismo*	Universidad de Sevilla y Fundación el Monte, 1998	3.000
VV. AA.	*La Generación del '98 y Manuel Machado ante el Flamenco*	XXXVIII Festival Nacional del Cante de las Minas (La Unión), 1988	Agotado
Luis Montoto	*Costumbres Populares Andaluzas*	Edit. Renacimiento, 1988	1.250
VV. AA.	*Romances y Canciones en Tradición Andaluza*	Fundación Machado, 1999	3.000
Alejandro Guichot y Sierra	*Noticia histórica del folklore*	Consej. de Educación y Unicaja, 1999	2.500
José L. Agúndez García	*Cuentos Populares Sevillanos* (2 volúmenes)	Diputación de Sevilla, 1999	5.000

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Apellidos .....

Nombre..... Teléfono .....

Calle..... Núm..... C.P. .....

Localidad..... Provincia .....

Solicito suscribirme a **Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía**

☐ Suscripción anual (4 números) 6.000 ptas.

☐ Números atrasados (cada ejemplar) 2.000 ptas.

....., ...de.....de 199...

Remitir a: Demófilo. Fundación Machado. Calle Jimios, 13. 41001. Sevilla
Telf.: 954 22 87 98. Fax: 954 21 52 11
e-mail: Fundmachado@svq.servicom.es

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy señor mío:
Le ruego atiendan a partir de la fecha y hasta nuevo aviso los recibos que le presente la Fundación Machado correspondientes a la suscripción de **Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía.**

Banco o Caja de Ahorros .....

Agencia (Dirección y número) .....

Localidad.....C.P. ..... Provincia. .....

Código Cuenta Cliente

Entidad Oficina D.C. Núm. de cuenta

....., ... de.....de 199...

Fdo.:..... Fdo.....

Suscriptor Revista Demófilo

Titular o persona autorizada de la cuenta

NOTA PARA LOS EDITORES

La Revista dará noticia de cuantas publicaciones sean remitidas por las editoriales a la Redacción, haciendo recensiones de aquellas más relacionadas con los propósitos de ***Demófilo*** (Antropología social y cultural, historia, geografía, folclore, literatura oral, flamenco, etc.).

Asimismo se intercambiará con publicaciones nacionales o extranjeras periódicas u ocasionales, de igual o similar temática.

NÚMEROS MONOGRÁFICOS

La dirección de la revista está preparando los siguientes números monográficos que irán apareciendo paulatinamente:

- **La cultura tradicional en Córdoba,** coordinado por F. Luque-Romero y M. Gahete.
- **Cultura minera en Andalucía,** coordinado por E. Ruiz Ballesteros.
- **Sevilla, percepción y realidad,** coordinado por A. Zoido.
- **Granada, sociogénesis de una ciudad,** coordinado por J. A. González Alcantud.
- **Marginación social en Andalucía,** coordinado por J. L. Solana.
- **Sierra Mágina: cultura y tradición,** coordinado por M. Amezcua
- **La mujer en Andalucía y América,** coordinado por P. Sanchíz y D. Ramos.

Los interesados en participar en estos números monográficos, o en proponer otros, pueden enviar sus propuestas por escrito al Director de la Revista.

NOTA PARA LOS COLABORADORES

La revista está interesada en recibir noticias y crónicas de actos culturales, jornadas y cursos relacionados con la cultura tradicional, así como referencias y guías de museos, colecciones, documentos, actividades artesanales, espacios, lugares y construcciones de interés antropológico y patrimonial para Andalucía, que publicará en la sección de **Noticias** o **Miscelánea,** según la entidad o interés del tema.

Animamos especialmente a nuestros lectores y suscriptores a que nos remitan información y fotografías sobre "lugares de interés etnográfico", así como de interés para el patrimonio cultural andaluz.



JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Obras Públicas y Transportes

FUNDACIÓN MACHADO

